



Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Humanidades y Artes - Programa de Doctorado en Historia

**VIVIR EN LA COTIDIANIDAD:
LA SOCIABILIDAD MUTUALISTA DE CONCEPCIÓN COMPRENDIDA
DESDE SU EXPRESIÓN ESPACIAL INFORMAL Y FORMAL EN LA VIDA
URBANA (1910-1970)**

Tesis optar al grado de Doctora en Historia

(Investigación desarrollada en el marco del proyecto FONDECYT Regular N° 1190308
“Mutualismo en Chile 1925-1990”)

NATALIA CATALINA BAEZA CONTRERAS
CONCEPCIÓN-CHILE
2022

Profesora guía: Dra. Alejandra Brito Peña
Codirector de tesis: Dr. Fernando Venegas Espinoza
Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Arte
Universidad de Concepción

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica del documento.



AGRADECIMIENTOS

Estudiar Historia fue la mejor decisión que pude haber tomado hace ya 15 años, cada pensar, cada cuestionamiento y cada investigación constituye un desafío. Y, tomar el camino del doctorado me ayudó a reflexionar la historia desde otras ópticas, pues estudiar las sociedades mutualistas desde sus sociabilidades, fue toda una sorpresa cargada de conocimientos.

Quiero agradecer en primer lugar a mi madre Catalina, mi padre Alejandro y mis hermanas Carolina y Constanza por su constante apoyo en cada momento en el que lo necesité, pues sin duda este fue un gran desafío en lo académico y personal, sin ustedes, jamás habría terminado mi tesis, a mis amistades, que han sido un esencial apoyo en estos años de investigación, y a mi Fran que me acompañó durante largas noches de escritura y reflexión.

También agradecer a la Dra. Alejandra Brito Peña, mi profesora guía, quien durante todo este proceso tuvo especial paciencia con mis tiempos investigativos, gracias infinitas por cada corrección y consejos, agradecer también al Dr. Fernando Venegas Espinoza, quien me apoyó y entregó el ánimo que necesité en la última etapa de edición de la investigación. Finalmente, reconocer a mi amigo, colega y compañero de doctorado Rubén Elgueta Reyes, por ayudarme en cada momento en el que necesite apoyo, tanto emocional como académico. Gracias.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	16
CAPÍTULO 1: ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO	25
1. ESTADO DE LA CUESTIÓN	25
1.1. Sociedades Mutualistas: una revisión historiográfica en Chile	25
1.2. Perspectivas históricas del mutualismo en occidente: Europa y América Latina	38
1.3. Reflexiones del Balance bibliográfico	54
2 MARCO TEÓRICO REFERENCIAL	56
2.1. La episteme de la historia y sus perspectivas	56
2.2. La observación microhistórica	61
2.3. MARCO CONCEPTUAL	66
2.4. Antecedentes del concepto de Sociabilidad	67
2.5. Antecedentes generales del concepto de asociaciones	73
2.6. La vida cotidiana en el estudio de la sociedad	76
2.7. Antecedentes investigativos en torno al concepto ciudad	82
2.8. Perspectivas del análisis del concepto de espacio	88
2. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	92
3.1. Hipótesis de trabajo	92
3.2. Objetivo General	93
3.3. Objetivos Específicos	93

<u>3.4. PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS DE LA INVESTIGACIÓN</u>	94
<u>3.5. FUENTES DE LA INVESTIGACIÓN</u>	99
3.6. Muestra de la sistematización de información	100
3.6.1. Periódicos	100
3.6.2. Sistematización actas	101
<u>CAPÍTULO 2: CONTEXTOS SOCIOECONÓMICOS DE CHILE (1910-1970)</u>	102
2. CONTEXTOS GENERALES	102
2.1. Una mirada del proceso económico de finales del siglo XIX	102
2.1.2. Aspectos generales de lo social y económico 1910-1970	107
2.1.3. La sociedad de la época entre rupturas y progresos	120
2.1.4. Fragilidad social y el Estado	134
<u>CAPÍTULO 3: CONCEPCIÓN Y SUS CONTEXTOS SOCIOECONÓMICOS 1910-1970</u>	139
3. Concepción y sus últimos años del siglo XIX	139
3.1. CONCEPCIÓN ENTRE LOS AÑOS 1910-1970	149
3.1.2. El Centenario viste a Concepción	149
3.1.3. La ciudad penquista	156
3.1.4. La Metamorfosis urbana de Concepción ante el desarrollo industrial	166

<u>CAPÍTULO IV: LA SOCIABILIDAD MUTUALISTA Y SU COTIDIANEIDAD</u>	
<u>EN CONCEPCIÓN 1910-1970</u>	178
4. CONTEXTOS	178
4.1. Las Mutualidades como nuevos espacios sociales	178
4.2 La sociabilidad mutualista y sus formas de organización	184
4.3. La Mujer en la sociabilidad mutualista	193
4.3.1. El caso de la Sociedad de Socorros Mutuos Ilustración de la Mujer de Concepción	200
4.4. Formación de sociabilidades mutualistas en Concepción	215
4.4.1. La vida cotidiana de las sociabilidades mutualistas	224
4.4.2. La identidad del ser mutualista	242
4.4.2. Sociabilidad mutualista de Concepción y sus espacios sociales	282
4.4.4. Vigencia de la sociabilidad mutualista en Concepción	300
<u>CONCLUSIONES</u>	308
<u>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y FUENTES</u>	323
ARTÍCULOS	323
LIBROS	327
TESIS	332
FUENTES	332
ADMINISTRATIVOS	333

PRENSA	334
REVISTA	334
<i>SILUETA</i> , CONCEPCIÓN, 13 DE FEBRERO 1914, AÑO 1, Nº2.	334



ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1	Muestra de la sistematización diario La Patria	100
Imagen 2	Muestra de la sistematización diario el Sur	101
Imagen 3	Muestra de la sistematización Actas Sociedad Lorenzo Arenas	101
Imagen 4	Portada de revista Zigzag	155
Imagen 5	Celebración del Centenario	155
Imagen 6	Industrias de Concepción	160
Imagen 7	Plano Posterremoto de Concepción 1939	167
Imagen 8	Plano regulador de Concepción 1962	169
Imagen 9	Vista panorámica de Concepción 1950	175
Imagen 10	Catedral de Concepción 1930	176
Imagen 11	Calle Barros Arana de Concepción 1970	176
Imagen 12	Promesa de directorio 1960	186
Imagen 13	Señoras mutualistas	203
Imagen 14	Aniversario Ilustración de la Mujer	211
Imagen 15	Mesa directiva de la sociedad Lorenzo Arenas 1932	219
Imagen 16	Mutualista Manuel Merino	227
Imagen 17	Mutualista Lorenzo Arenas	228
Imagen 18	Directorio Sociedad Lorenzo Arenas 1919	230
Imagen 19	Directorio Sociedad de Artes Gráficas	231
Imagen 20	Directorio de la Sociedad de Protección Mutua	233
Imagen 21	Directorio de la Sociedad de Zapateros	235
Imagen 22	Directorio de la Sociedad de Carpinteros y Ebanistas	236
Imagen 23	Grupo de socios de la filarmónica	238

Imagen 24	Confederación Obrera de Concepción	239
Imagen 25	Aniversario 59 Sociedad Lorenzo Arenas	240
Imagen 26	Página mutualista societaria	245
Imagen 27	Documento de admisión Sociedad Lorenzo Arenas	248
Imagen 28	Documento de Contestación Sociedad Lorenzo Arenas	252
Imagen 29	Estatutos de la Sociedad de Lorenzo Arenas	253
Imagen 30	Tabla de socios Carpinteros y ebanistas	254
Imagen 31	Página del libro de registro Sociedad Lorenzo Arenas	262
Imagen 32	Portada del libro de registro Sociedad Lorenzo Arenas	262
Imagen 33	Página del libro de registro Sociedad Lorenzo Arenas	263
Imagen 34	Página del libro de registro Sociedad Lorenzo Arenas	284
Imagen 35	S.S.M Pedro de Valdivia	284
Imagen 36	Acta de exámenes escuela nocturna	289
Imagen 37	Acta de exámenes escuela nocturna	292
Imagen 38	Acta de exámenes escuela nocturna	294
Imagen 39	Acta de exámenes escuela nocturna	295

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1	Ocupación mutualistas 1920-1929	256
Gráfica 2	Ocupación mutualistas 1930-1939	257
Gráfica 3	Ocupación mutualistas 1940-1949	258
Gráfica 4	Ocupación mutualistas 1950-1959	259
Gráfica 5	Ocupación mutualistas 1960	260
Gráfica 6	Alfabetización 1920-1929	264
Gráfica 7	Alfabetización 1940-1949	265
Gráfica 8	Estado civil 1930-1939	266
Gráfica 9	Estado civil 1950-1959	267
Gráfica 10	Intervalo de edad 1920-1929	268
Gráfica 11	Intervalo de edad 1950-1959	269
Gráfica 12	Lugar de origen 1920-1929	271
Gráfica 13	Lugar de origen 1930-1939	272
Gráfica 14	Lugar de origen 1940-1949	275
Gráfica 15	Lugar de origen 1950-1959	274
Gráfica 16	Lugar de origen 1960	275
Gráfica 17	Cantidad de socios por décadas 1920-1960	305

ÍNDICE DE TABLAS

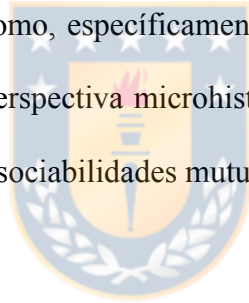
Tabla 1	Alfabetización 1920-1929	264
Tabla 2	Alfabetización 1940-1949	265
Tabla 3	Estado civil 1930-1939	266
Tabla 4	Estado civil 1950-1959	267
Tabla 5	Intervalo de edad 1920-1929	269
Tabla 6	Intervalo de edad 1950-1959	270
Tabla 7	Residencias de los mutualistas	277
Tabla 8	Residencias de los mutualistas 1950-1951	278
Tabla 9	Residencias de los mutualistas 1951-1952	279
Tabla 10	Residencias de los mutualistas 1952-1953	280
Tabla 11	Socios incorporados en la sociedad 1950-1959	305

MAPA

Mapa 1	Residencias de los mutualistas (Lorenzo Arenas)	281
--------	---	-----

RESUMEN

La presente investigación se desarrolló en el marco del proyecto FONDECYT Regular N° 1190308 “Mutualismo en Chile 1925-1990”, financiado por Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID). El estudio buscó comprender las sociedades mutualistas desde su configuración y organización expresadas en sus formas de sociabilidades, las que modelaron espacios socioculturales en la ciudad de Concepción entre los años 1910-1970. En este sentido se analizaron los contextos sociales y económicos tanto de Chile como, específicamente, de Concepción, con el propósito de elevar una comprensión en perspectiva microhistórica del escenario histórico en el cual se fueron desarrollando las sociabilidades mutualistas.



En función de los aspectos metodológicos se consideró para el análisis de fuentes la perspectiva microhistórica, la cual, sin renunciar a la disposición de lo general, es capaz de explicar los casos individuales, fortaleciendo, de este modo, un análisis de lo “micro” a lo “macro” del movimiento mutualista. En consecuencia, la ayuda metodológica de la microhistoria nos permite comprender y explicar la vida cotidiana de las sociabilidades mutualistas en función de perspectivas epistémicas que constituyen desafíos pendientes por investigar.

Lo anterior permitió la comprensión de las sociabilidades mutualistas de la ciudad de Concepción, principalmente cómo fueron desarrollando espacios de sociabilidad. El mutualismo penquista surge ante la escasa presencia del Estado en temas sociolaborales; en tal sentido, se constató que dichas sociedades constituyeron nuevas identidades expresadas desde lo colectivo para proporcionar el bienestar y ayuda mutua a los asociados, aportando en el desarrollo urbano de la ciudad, proyectando dinamismo y vigencia en el espacio relacional en Concepción, específicamente entre los años 1910-1970.



ABSTRACT

This research was developed within the framework of the FONDECYT Regular Project N° 1190308 "Mutualism in Chile 1925-1990", financed by ANID. The study sought to understand the mutual societies from their configuration and organization expressed in their forms of sociabilities, which modeled sociocultural spaces in the city of Concepción between 1910-1970. In this sense, the social and economic contexts of both Chile and Concepción were analyzed, with the purpose of raising an understanding in a microhistorical perspective of the historical scenario in which the mutualist sociabilities were developing.



In terms of methodological aspects, the microhistorical perspective was considered for the analysis of sources -which, without renouncing to the disposition of the general-, is capable of explaining individual cases, strengthening an analysis from the "micro" to the "macro" of the mutualist movement. We also considered in the study the methodological help of life histories, this was determined by the quality and quality of the source consulted, consequently, it was possible to understand and explain the daily life of the mutualist sociabilities in terms of epistemic perspectives that constitute pending challenges to be investigated.

This led to an understanding of the mutualist societies of the city of Concepción, especially in order to answer the question of "how" they developed spaces of sociability, since the formation of mutualism in Concepción was the result of the scarce presence of the State in social and labor issues; In this sense, it was found that these societies constituted new identities that were expressed from the collective to provide welfare and mutual aid, contributing to the urbanity of the city, projecting dynamism and validity in the relational space in Concepción, specifically, between the years 1910-1970.



Introducción

1. Planteamiento del problema

Investigar la historia en perspectivas de lo micro a lo macro y viceversa, nos permite analizar y problematizar escenarios desde diversas escalas, pues observar nuestro pasado es una reacción deliberada que desde los nuevos enfoques metodológicos podemos contribuir a los pendientes históricos. Es así que la investigación buscó comprender a las sociedades mutualistas desde su configuración, organización y desarrollo que fueron prestando sus círculos de sociabilidades, pues debemos atender la relevancia de considerar sus relaciones sociales porque desde su práctica social, los asociados y asociadas modelaron su organización mutualista contribuyendo con ello en la construcción de espacios de socialización colectiva y cultural en Concepción, esto, entendido desde las expresiones informales y formales vividas colectivamente por sus miembros. Para ello fue necesario relacionar y contextualizar la temática en cuestión con los matices socioeconómicos y culturales de la ciudad de Concepción, entre los años 1910 y 1970.

La historiografía chilena ha visualizado el mutualismo bajo la matriz de estudios mayoritariamente en contextos macrohistóricos, es decir, encontrándonos con escasos

estudios referentes al espacio local en contextos geográficos y microhistóricos diferentes.¹ A lo anterior se suma que las investigaciones de las sociedades mutualistas se han centrado, principalmente, en la discusión de su nacimiento y ocaso, como consecuencia de esto último, derivado por la aparición de leyes sociales, seguros obreros, nuevos roles estatales y el desarrollo del sindicalismo. En virtud de esta problemática, con esta investigación buscamos analizar y comprender a las sociedades mutualistas de la ciudad de Concepción a partir de la perspectiva microhistórica enfocándonos principalmente en entender la conformación de sus organizaciones, en sus identidades desde el ser mutualista y los espacios desarrollados por las sociabilidades mutualistas que permitieron su continuidad en la urbanidad penquista.²



Por consiguiente, la problemática investigativa se centró en aportar a la historia social de las mutualidades desde su cotidianidad, contribuyendo a la apertura de campo en la historicidad de la ciudad de Concepción, desde lo teórico, metodológico y, desde luego, su dimensión histórica. En tal sentido, la necesidad de estudiar un período en

¹ Armando Cartes, en su libro *Biobío-Bibliografía Histórica Regional* (2014), afirma que existe una deuda investigativa respecto a la historia del mutualismo penquista y los sindicatos obreros de la primera mitad del siglo XX, pues a pesar de la nutrida información, los estudios son escasos. Esto nos ayuda a evidenciar que la presente investigación, será a un aporte a la historia del mutualismo en Concepción.

² Resulta pertinente para este estudio comprender lugar y espacio desde la visión del texto *La Producción del espacio* de Henri Lefebvre, que plantea que el espacio es social, producto de la sociedad en donde se establecen poderes, relaciones, experiencias; es decir, el espacio es dinámico. Mientras que desde la visión de Michel de Certeau, en su texto *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer* (2000), se expresa que el lugar es el orden donde se distribuyen elementos, o sea, algo más estable, comprendiendo que el espacio es práctica, es antropológico.

donde la sociabilidad mutualista en la ciudad de Concepción estaba presente resulta fundamental, ya que las existencias de dichas agrupaciones aportaron a la ciudad elementos de renovación de sus espacios sociales y culturales.

Retomando la perspectiva conceptual de la microhistoria, esta resultó pertinente a la resolución del problema de investigación porque presenta su expresividad en la cultura y la vida cotidiana, además, nos invita también a mantener lo macro, permitiendo cuestionar ciertas interpretaciones. Considerando aquello, el enfoque microhistórico en la investigación apuesta a nuevos procedimientos que se plasmarán en el objeto de estudio, es decir, observaciones reducidas, locales e individuales. Esto facilitó comprender la situación mutualista durante el período establecido, pues se consideraron aspectos generales económicos y sociales de la época que nos ayudaron comprender cómo estos contextos de carácter macro influyeron en la coordinación de nuevos espacios que las sociabilidades mutualistas expresaron en la urbanidad penquista.

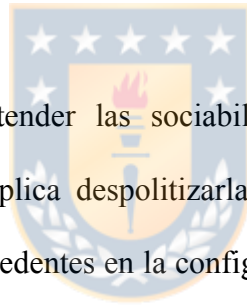
En el presente estudio también consideramos la dimensión cualitativa desde sus diferentes posibilidades metodológicas, que en gran parte serán de carácter inductivo, es decir, se vinculó espacio y tiempo para interpretar lo cotidiano de las sociabilidades mutualistas. En este sentido, la metodología cualitativa fue apropiada para la realización

de estudios desde perspectivas microhistóricas, además, consideramos aristas de la historia de vida para el análisis de las fuentes. Si bien esta apreciación se revela desde un aspecto singular, las historias de vidas de los mutualistas, plasmadas a partir de lo expresado en sus actas y memorias, nos ayudaron a conocer, inferir y apreciar sus costumbres, expresiones y vida societaria.

En función de lo establecido se problematiza la sociabilidad en una dimensión que va más allá de las meras relaciones sociales, también, cómo la expresión asociativa mutualista fue desarrollando nuevas identidades socioculturales en la ciudad de Concepción. En definitiva, fue observar más allá de sus puntos políticos y sociales, sino también, desde una perspectiva cultural. Al respecto, fue de interés comprender las formas en que las y los mutualistas, desde sus sociabilidades, lograron generar nuevos espacios³, identificando así el dinamismo de las mutualidades en la ciudad, puesto que desde sus expresiones otorgaron espacios sociales que nacían básicamente por la escasa presencia estatal en Concepción.

³ Los conceptos vida cotidiana y producción de espacios fueron estudiados por Henri Lefebvre. Revisar el texto, *Lefebvre revisitado: Capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad*. Eds. De Mattos Carlos y Felipe Link. (2015).

En efecto, el estudio invita a observar el espacio mutualista comprendiendo su historia y las historias, entendiéndose como sociabilidades dinámicas ante los complejos contextos que impulsaron la creación de nuevas historias en la ciudad. Es decir, estos espacios sociales cargados de memorias nos entregan aquella constante del tiempo de lo vivido y vivo⁴. De ahí, la relevancia y urgencia de reflexionar en torno a las sociabilidades mutualistas y el aporte que han significado para la ciudad.



En consecuencia, entender las sociabilidades mutualistas en función de la perspectiva planteada no implica despolitizarlas, por el contrario, pues el actuar de dichas sociedades marcó precedentes en la configuración de nuevos espacios sociales en la cotidianidad urbana. Por ello, la importancia de entregar en el estudio la observación mutualista desde su coexistencia con la ciudad; en palabras de Edward Soja (2008), investigar la ciudad y sus actores implica una forma de examinar nuestra propia existencia.⁵ En este sentido, la ciudad se constituye en una permanente construcción, donde la producción social es la principal protagonista. Por tanto, el ejercicio de querer reflexionar la ciudad conlleva a visualizar cada matiz que sostienen las urbes,

⁴ Permite comprender las dimensiones del espacio vivido en las diversas experiencias que se sostienen, desde lo creado y el espacio imaginado, Maier, Harry. 2013. "Soja's Thirdspace, Foucault's Heterotopia and de Certeau's Practice: time-space and social geography in emergent Christianity". *Historical Social Research*, 38(3), 76- 92.

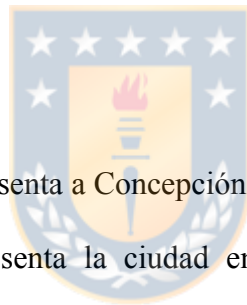
⁵ Interesante es revisar la mirada de ciudad en Soja, E. W.2008. *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Editorial Traficantes de Sueño, Madrid.

compartiendo con Alicia Lindón (2007) la perspectiva analítica del constructivismo, esto es, la idea de apreciar la alteración del uso de ciudad junto a las diversas realidades y sus contextos, considerando desde luego las tendencias.

En los siguientes apartados planteamos la estructura con la cual se abordó la investigación. Para empezar, el primer capítulo expone elementos teóricos y metodológicos donde se sintetizó, desde un balance historiográfico, la observación investigativa del mutualismo en estudios tanto locales como extranjeros; asimismo, en el marco teórico entregamos consideraciones esenciales de la construcción del conocimiento en la disciplina histórica, además del aporte de la microhistoria en los estudios culturales. Igualmente se abordaron conceptos claves para nuestra investigación, que nos ayudan a problematizar a las sociabilidades mutualistas en el espacio habitado y, para terminar, se propone la hipótesis y objetivos, además de la perspectiva metodológica del estudio, para vislumbrar la observación entregada de las sociabilidades mutualistas, desde la historia y trabajo de fuentes.

En el capítulo segundo, se plantean los contextos socioeconómicos de Chile entre los años 1910 y 1970. Es necesario comprender y poner en antecedente la contextualización general del país correspondiente a la época desde las aristas sociales y

económicas. Si bien, iniciamos el análisis desde finales del siglo XIX, esto se realizó para entender el camino con el que se abría el nuevo siglo. El contexto general propuesto en este estudio nos permite comprender cómo las transformaciones del siglo XIX repercutieron en la construcción de la primera mitad del siglo XX, presentando, por ejemplo, la problemática de los capitales que se fueron expandiendo, los cambios sociales y un Estado con acciones variadas. De esta manera, comprendemos el marco general en el que se fue desarrollando el accionar de las sociabilidades mutualistas en los años de la investigación.



El capítulo tercero presenta a Concepción y sus contextos socioeconómicos entre los años 1910-1970. Se presenta la ciudad en proceso de cambios que se fueron configurando desde finales del siglo XIX. Se analizó el siglo XX, en el cual se vivenció el largo proceso de la cuestión social y las carencias estatales. La sociedad buscó responder a los desafíos a través de la organización, como es el caso de las mutualidades y otras entidades que no emanan de la configuración estatal. Por lo tanto, comprenderemos la importancia de los espacios socioeconómicos de representación que contribuyeron a la urbanidad de la ciudad tras el proceso de industrialización.

El capítulo cuarto abordó la sociabilidad mutualista y su cotidianidad en Concepción entre los años 1910-1970, exponiendo los contextos generales del desarrollo de estos nuevos espacios de sociabilidad en la historia social y económica de Chile. Más adelante, se expuso la participación femenina en estos grupos de sociabilidad, destacando la primera mutualidad femenina de la ciudad de Concepción llamada Ilustración de la Mujer. El último apartado de la tesis desarrolla el núcleo de la investigación: se analizó, a través de fuentes de la época, el accionar y expresiones desarrolladas por las sociedades mutualistas en la urbanidad penquista, destacando sus espacios de socialización, identidades y proyección. Ante los nuevos escenarios socioeconómicos que tuvo que enfrentar la clase obrera, el mutualismo se convirtió, tanto en Concepción como en el resto del país durante el siglo XX, en una forma de sociabilidad capaz de responder a las ausencias y debilidades del Estado, permitiendo congeniar las fuerzas necesarias para elevar los principales proyectos y metas expresados en favor del socorro mutuo y el discurso del progreso.

Finalmente, en las conclusiones del estudio exponemos una reflexión respecto a la contribución de las sociabilidades mutualistas en la ciudad de Concepción, considerando que es necesario preguntarse, en primer lugar, ¿qué tipo de expresiones adoptó la sociabilidad mutualista en Concepción durante el contexto propuesto? y, en segundo lugar, ¿cómo y por qué estas sociabilidades mutualistas, desde su espacialidad impulsaron nuevas dinámicas en la vida urbana penquista? Considerando estas

interrogantes, invitamos al ejercicio de continuar con los estudios históricos desde la categoría de análisis que se expresan en las formas de sociabilidades, pues constituyen un aporte a la historiografía chilena y, específicamente, a la historia de la ciudad de Concepción en el siglo XX.



Capítulo 1: Estado de la cuestión y marco teórico

1. Estado de la cuestión

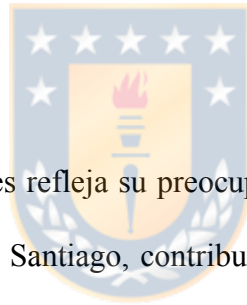
1.1. *Sociedades Mutualistas: una revisión historiográfica en Chile*

En función de una aproximación teórica a las temáticas que convergen y analizan el mutualismo en la historia de Chile, realizamos una revisión historiográfica del mutualismo junto a sus formas de organización. Realizar dicha dinámica ayuda a considerar contextos particulares de estas sociedades y comprenderlas, permite renovar las perspectivas existentes, como es el caso del estudio de esta tesis que invita a vislumbrar la expresión del mutualismo penquista desde su sociabilidad en el espacio habitado. Desde una mirada general y proporcionado por las lecturas se deduce que, para el caso chileno, la génesis del movimiento mutualista se visualiza a partir del avance de la industrialización y la urbanización acaecida durante la segunda mitad de siglo XIX, tras las migraciones del campo a la ciudad.

María Angélica Illanes, en su libro *Chile des-centrado, formación sociocultural republicana y transición capitalista 1810-1910*,⁶ específicamente en el apartado titulado “La revolución solidaria, las sociedades de socorros mutuos de artesanos y obreros: Un

⁶Illanes, María A. 2003. *Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*. Santiago, LOM Ediciones.

proyecto popular democrático, 1840-1910”, manifiesta que los movimientos nacieron gracias al actuar de la Sociedad de la Igualdad, identificándose como una agrupación disruptiva para la época, que entregó las primeras pautas para definir una asociación de carácter popular. Por consiguiente, la autora expresa que la Sociedad de la Igualdad no solo se manifiesta en un lugar determinado, sino que se propaga a ciudades como La Serena, San Felipe y Concepción. Si bien en 1850 esta sociedad es suprimida, Illanes asegura que constituyó la semilla de la futura formación de sociedades de socorros mutuos.



La propuesta de Illanes refleja su preocupación por visibilizar esta problemática en otras ciudades, además de Santiago, contribuyendo así a la mirada de un Chile descentrado. La autora consideró, además, el concepto de sociabilidad, otorgándole un estatus de categoría teórica y metodológica para manifestar las relaciones entre las sociedades. Así, estas sociedades fueron construyendo espacios como el socorro físico de los asociados, donde la sociedad se organizaba en un sistema de atención de salud y previsional financiado por los socios a través del pago de cuotas de ingreso; asimismo, aseguran sepulturas en el cementerio general.

“En definitiva, la organización de socorro mutuo buscaba realizar la unidad entre el cuerpo y el pensamiento: entre la enfermedad y la escuela, el médico y el profesor, la botica y la prensa, la caja de socorro y la conferencia, el baile y la sesión general, el mausoleo y el discurso. El bienestar del cuerpo y la ilustración del espíritu, asumido como tarea solidaria y comunitaria. Con esta sociedad se consolida una organización propiamente de la clase obrera y artesana, autonomizada de la dirigencia política e ideológica de la elite⁷”.

Por su parte, Cristián Gazmuri (1992)⁸ realizó un estudio de la sociabilidad en Chile a partir de las consecuencias de la revolución de 1848. Gazmuri centró su interés en la Sociedad de la Igualdad, indicando que esta dejó un legado social, generando influencias en el nacimiento de nuevas formas de sociabilidades políticas, pese a que también se organizaron sociabilidades no políticas como las sociedades filantrópicas, la masonería y los cuerpos de bomberos. Este autor expresa que las sociedades de socorros mutuos nacieron a partir de la década 1850, y algunas de estas subsisten hasta el día de hoy. Dentro de las primeras sociedades se encuentran las de tipógrafos y artesanos de Santiago y Valparaíso, mencionando que la mayoría de estas asociaciones fueron realizadas por exiguatarios. Sin embargo, las organizadas por Fermín Vivaceta perseguían más bien objetivos mutualistas, distanciados de los de la Sociedad de la Igualdad. El estudio de Gazmuri permite comprender la raíz de estas sociedades y cómo la Sociedad de la Igualdad aportó a una sociabilidad más modernizada.

⁷ *Ibid.*, p. 29.

⁸ Gazmuri, Cristian. 1992. *El "48" chileno: igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos*. Editorial Universitaria.

Sergio Grez Toso (2007), por su parte, aborda el mutualismo en su libro *De la “Regeneración del Pueblo” a la Huelga General, génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile 1810-1890* y en su artículo “La trayectoria histórica del mutualismo en Chile 1853-1900, apuntes para su estudio”⁹, estableciendo que luego de 1851 se generó una destrucción de las estructuras políticas generando una represión en contra de las actividades contestatarias hacia el lado opositor (liberales v/s conservadores), descartando por parte del Estado cualquier reforma significativa desde el ámbito social, obligando a los sectores populares a auto-organizarse generando la ayuda mutua. Añade que las primeras mutuales están relacionadas con sociedades de tipógrafos o sastres, pero desde 1891, con el proceso de industrialización, aumentó el número de artesanos y el efecto de ello fue una expansión de las mutualidades. Esta génesis de movimientos populares evidenció procesos de industrialización y urbanización que Chile vivió desde la segunda mitad del siglo XIX, lo que significó el aumento de oficios. Dicho incremento dio paso al apogeo de las sociedades de socorros mutuos, cuestión que Grez clasifica en etapas y manifiesta que sus mayores índices de crecimiento se concentran al concluir el siglo XIX.

⁹Grez, Sergio. 1994. “La trayectoria histórica del mutualismo en Chile (1853-1990): apuntes para su estudio”. *Mapocho*. N° 35. 1994. Grez, Sergio. 2007. *De la “Regeneración del Pueblo” a la Huelga General. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Santiago, DIBAM & RIL & Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Milton Godoy (1994), en su texto *Mutualismo y educación: las escuelas nocturnas de artesanos, 1860-1880*, indicó que el movimiento mutualista había comenzado a desarrollarse después de la derrota liberal que significó la guerra civil de 1851, constituyendo su primera expresión asociacionista la Sociedad de Tipógrafos de Santiago, fundada en 1853. En este sentido, el autor la considera fruto de la experiencia de la antigua Sociedad de la Igualdad. Godoy concibe el mutualismo como una práctica más bien popular, específicamente, las escuelas de artesanos, las que nacen debido a la ausencia del Estado.¹⁰



Nicolás Holloway, por su parte, en su investigación *Identidad, sociabilidad y política en el movimiento mutualista: la sociedad de artesanos «La Unión» de Santiago, 1862-1888*¹¹, -basada en la obra de Hernán Ramírez Necochea (1956), *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes siglo XIX*¹², obra que postula que el proletariado comenzó a constituirse hacia mediados del siglo XIX, período donde afloran las primeras manifestaciones de su lucha- analiza las sociedades mutualistas desde el proyecto solidario, sus prácticas asociativas y la característica del ahorro, componentes fundamentales para cumplir la tarea de la mutualidad. Comprende el

¹⁰ Godoy O., Milton. 1994. “Mutualismo y educación: las escuelas nocturnas de artesanos, 1860-880”, *Última Década*. Centro de Estudios Sociales, Valparaíso, n° 2. pp.1-11.

¹¹ Holloway Guzmán, Nicolás. 2007. *Identidad, sociabilidad y política en el movimiento mutualista: la sociedad de artesanos «la unión» de Santiago, 1862-1888*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile.

¹² Ramírez Necochea, Hernán. 1956. *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes siglo XIX*, Austral, Santiago.

contexto nacional, aunque evoca como punto particular la ciudad de Santiago y la sociedad de Socorros mutuos La Unión; sin embargo, el autor no establece un microanálisis detallado que referencie el análisis de la fuente y los datos propuestos en su investigación.

Baldomero Estrada (1992) realizó una investigación sobre las sociedades mutualistas desde el margen de la sociabilidad. En su investigación explica que los italianos se manifestaron en variadas organizaciones que funcionaban en la lógica de los socorros mutuos¹³, conformándose como agencia de seguros, centro de actividades sociales y salvaguardas de algunas formas de cultura del viejo continente para los migrantes radicados en Chile. Paralelamente, Estrada analizó la sociabilidad de estas organizaciones, desde quienes asisten, su directorio, beneficios y cancelación de la cuota. Indica que la Sociedad de Socorros Mutuos Italia poseía una estructura piramidal de participación. Comprende la sociedad para conocer el comportamiento de la colectividad italiana en Santiago desde sus formas y expresiones de adaptación.

¹³ Estrada, Baldomero.1992. “La sociedad de socorros mutuos Italia. Santiago 1880-1900: expresión de sociabilidad y adaptación de una comunidad migrante”. Fundación Mario Góngora. En VV/AA. 1992. “Formas de Sociabilidad. Santiago. Ediciones”. Ediciones Vivaria, Santiago de Chile.

Eduardo Cavieres (1986)¹⁴ entregó una mirada del contexto nacional y, específicamente, de la situación de Valparaíso. Expresa que, como resultado de la modernización y urbanización durante la primera mitad del siglo XIX, Chile desarrolla importantes transformaciones sociales, generándose nuevos problemas debido a la creciente expansión del capitalismo. Cavieres expresó que, en el contexto de inicios del siglo XX, se identificaron en Valparaíso grupos intermedios que se organizaron en sociedades de socorro mutuo, como fue la Asociación de Artesanos de Valparaíso. Surgiendo, de este modo, una sociedad de diversos ingresos y estratificada o de grupos intermedios. El estudio resulta valioso, pues invita a realizar una revisión al concepto que existía para identificar a las sociedades mutualistas, organizaciones compuestas únicamente por una base social artesanal y pequeño burgués, más que clase trabajadora. Además, enriquece las perspectivas metodológicas de la historia social.

Enrique Fernández Darnas¹⁵ observa a las sociedades mutuales desde una mirada macro, propone un marco general sobre las sociedades de socorros mutuos en Chile y se refiere a las razones que llevaron al ocaso a las sociedades; por último, explorar algunas significaciones sociales que transformaron el movimiento obrero. También Fernández indica que el nacimiento de estas sociedades constituyó una buena

¹⁴ Cavieres, Eduardo. 1986. "Grupos intermedios e integración social: La sociedad de Artesanos de Valparaíso a comienzos del siglo XX", *Cuadernos de Historia*, Universidad de Chile, n°6-1986.

¹⁵ Fernández Darnas, Enrique. 1995. "El ocaso de las sociedades de socorros mutuos, (Chile 1915-1932)", *Historia*, Universidad de Concepción, vol.5, 1995.

alternativa ante un estado ausente en lo social, aunque no incluyeron a toda la sociedad popular, pues se requería de una mínima capacidad de ahorro y regularidad de ingreso. Para el autor, las sociedades de socorros mutuos fueron todas las agrupaciones voluntarias de personas surgidas con la finalidad de satisfacer determinadas necesidades mediante la ayuda mutua, y serían cuatro los hechos que permiten comprender su declive: la crisis económica, la transformación de la estructura laboral, el fortalecimiento del sindicalismo y el origen de la asistencia estatal. El autor invita a repensar el análisis tradicional de las sociedades de socorros mutuos, especialmente en lo relacionado a su grado de efervescencia y sumisión.



Fernando Venegas, en su tesis *Del asociacionismo rural a la asociatividad urbana. Protagonismo de la sociedad en la construcción de un espacio local* (2014), lleva a cabo un estudio micro del movimiento mutualista en Limache, el que se encontraba en crisis tras la aplicabilidad del surgimiento de las leyes sociales. Venegas postula que, si el Seguro Obrero hubiese operado con profundidad, probablemente, el mutualismo habría entrado en una crisis terminal, pero no todos los trabajadores fueron parte cotizante de dicho seguro. Ante la problemática referida, Venegas resalta que siguió siendo importante el ahorro y la protección que podía brindar una mutual, ideas también mencionadas en su artículo “Las posibilidades para el renacimiento del

mutualismo en Chile entre 1930 y 1960: Estudio de un caso, Limache”¹⁶. La tesis del autor invita a seguir la acuciosidad investigativa de los espacios sociales en contextos microsociales.¹⁷

Michel Carrillo Martínez y Pedro Jara Vergara¹⁸ establecen que las sociedades de socorros mutuos, a partir de la segunda mitad del siglo XX hasta el presente, experimentaron cambios institucionales; dejaron de ser entidades principalmente de previsión social y desarrollaron la sociabilidad fundamentada en el esparcimiento, paseos, deportes y reuniones sociales. La propuesta de los autores es interesante respecto a su temporalidad de investigación, situando a estas sociedades desde 1950 en adelante en el análisis del cambio identitario, lo que permitió que muchas de las sociedades de socorros mutuos más importantes permanezcan vigentes hasta el presente.

¹⁶ Venegas, Fernando. 2014. *Del asociacionismo rural a la asociatividad urbana. Protagonismo de la sociedad en la construcción de un espacio local*. Tesis de Doctorado. Santiago, Universidad de Chile. También del autor, el artículo “Las posibilidades para el renacimiento del mutualismo en Chile entre 1930 y 1960. Estudio de un caso, Limache”, *Revista de Historia* 396 n°2, 2014.

¹⁷ En consecuencia, Fernando Venegas -en su tesis doctoral, capítulo X- expresa respecto de la propuesta de análisis realizada por Sergio Grez, que a nivel micro los años 20 fueron una década de crisis hasta aproximadamente 1935; luego se produce un renacimiento del mutualismo, hasta que en la década de 1960 se aprecia una nueva crisis interna (similar a la de los años 20), la que se va a profundizar a partir del golpe de Estado de 1973.

¹⁸ Carrillo Martínez, Michel y Pedro Jara Vergara. 2010. “Acercamiento a los cambios en la vida interna y externa de las sociedades mutualistas en Chile desde 1930-1963”, *HAOL*, Núm. 23 (otoño, 2010), 51-63.

Fernando Campos Harriet¹⁹ presentó una historia de la ciudad de Concepción con enfoque secular, perspectiva que abarcó desde su fundación hasta el progreso urbano en el siglo XX, llegando hasta la década de 1980. La segunda parte del libro abarca desde 1851 hasta 1988, aportando un análisis de los factores económicos e industriales de la ciudad; elementos que coadyuvaron a la creación de nuevos espacios de sociabilidad expresados como parte del progreso local. Campos explica que las mutualidades surgieron tras los cambios políticos y económicos que habrían llevado a la clase media a una posición representativa del descontento social-laboral. Destacó la figura de Lorenzo Arenas Olivos, indicando que: “sin buscar situaciones de violencia, trabaja denodadamente por mejorar las condiciones de vida urbana de grandes sectores obreros de la población”²⁰. Paralelamente señala que las actividades obreras se conformaban en sociedades mutualistas, las que estaban, en primeras instancias, apegadas a la herencia de la doctrina de León XIII, es decir, eran una manifestación de sociedades católicas. Con posterioridad, estas sociedades –en su mayoría, a partir del siglo XX– se agruparon en mutualidades adoptando las ideas políticas gestadas a partir del movimiento mutualista iniciado en Santiago en 1847. Campos Harriet (1989) expresa que Concepción es la única ciudad chilena que, en proporción a sus habitantes, muestra una clara y sólida organización sindical, desde el 3 de octubre de 1905, día en que se organizó La Confederación Obrera de Concepción. Entrega una lista de sociedades

¹⁹ Campos, Fernando. 1989. *Historia de Concepción. 1550-1988*, Santiago, Editorial Universitaria.

²⁰ *Ibid*, p. 267.

confederadas: “Socorro Mutuo de Obrero, Carpinteros y Ebanistas, Filarmónica Unión Obrera, Albañiles Francisco Bilbao, Unión Víctor Lamas, entre otros”.²¹

Arnoldo Pacheco Silva²², en su investigación, señala el proceso modernizador de la economía y la sociedad. Sin embargo, lo esencial del estudio se refiere al inicio de la identidad obrera y su actividad política. Al respecto, Pacheco señala que:

“Se puede identificar artesanos que tienen a cargo trabajos de consideración, como aquellos que tienen la capacidad empresarial y otro grupo de artesanos que no conocen ni una línea ni menos una cifra, reconociéndose como simples operarios. En el hecho, la terminología “artesano” u “obrero” se comienza a utilizar de forma global para considerar a las personas en talleres, ya sean dueños, operarios o simples trabajadores²³”.

El autor destaca que los inicios de la identidad obrera se explican por la presencia de la Sociedad de Socorros Mutuos de Obrero Lorenzo Arenas, fundada en 1876. Indica que la institución representa la identidad de los sectores populares, al nacer dentro de la corriente de las asociaciones mutualistas que habían surgido en el país durante la década de 1850. La sociedad nace gracias a Lorenzo Arenas, a raíz de un viaje a Santiago que le permitió interiorizarse de la sociedad mutualista Victorino Láinex y Fermín Vivaceta. Arenas se instala en Concepción en el año 1873 y funda la primera sociedad de artesanos

²¹ *Ibidem*, p. 269.

²² Pacheco Silva, Arnoldo. 2003. *Economía y sociedad de Concepción, siglo XIX: Sectores populares urbanos, 1800-1885*, Editorial Universidad de Concepción, p. 269.

²³ *Ibid*, p. 179.

en 1876, la que reunía a trabajadores de diversos oficios. En síntesis, Pacheco cierra el capítulo expresando que fue el contexto mutualista el que transmitió las verdades de la época, integrando una nueva conciencia social y política en Concepción cuando, lentamente, se acercaba el ocaso del siglo XIX.

Leonardo Mazzei²⁴ ha establecido que el colectivo italiano de Concepción también se expresó desde el mutualismo. El propósito de los inmigrantes italianos consistió en atender sus necesidades básicas, siendo la principal, la concerniente a la salud. La sociedad de socorros mutuos Concordia de Concepción nació en el año 1891 y sus estatutos estaban ligados a la práctica de la beneficencia. Posteriormente, durante la primera mitad del siglo XX, esta sociedad comenzó a transformarse, adquiriendo el carácter de clubes.

Laura Benedetti²⁵ abordó aspectos sociales y económicos de Concepción en el contexto temporal mencionado. Benedetti analiza el surgimiento de la identidad obrera y el desarrollo de las primeras manifestaciones reivindicativas concernientes a la transformación desde sociedades mutualistas hasta el surgimiento del sindicalismo,

²⁴ Mazzei de Grazzia, Leonardo. 1992. "Inmigración y Mutualismo: la Sociedad Italiana Mutuo Socorros 'Concordia' de Concepción". En VV/AA. 1992. *Formas de sociabilidad*, Ediciones Vivaria, Santiago, pp. 205-224.

²⁵ Benedetti, Laura. 2011. *La cuestión social en Concepción y los centros mineros de Coronel y Lota (1885-1910)*. Ediciones al Aire Libro.

también hito importante en el presente estudio. La autora trabajó el pensamiento mutualista considerando las nuevas condiciones económicas producidas por la modernización industrial que se plasmó en el contexto regional. Bosquejó un amplio margen sobre el concepto clase obrera, postulando que albergaba al trabajador o artesano que contaba con un oficio específico. Entrando al siglo XX, la clase obrera amplió su espectro al incluir a los trabajadores de la minería e industrias. Sin embargo, respecto del movimiento mutualista en sí y su definición, Benedetti plantea:

El mutualismo se define como una organización y vinculación societaria anónima de la clase artesana en función de la subsistencia y desarrollo intelectual, social y material de sus miembros; no es reivindicativo, sino que postula a la cooperación mutua. El mutualismo pretendió subsanar los principales problemas de los artesanos: el tema de la salud y la muerte, la instrucción y la moralización. Estas últimas necesarias para el progreso²⁶.

La definición propuesta por Benedetti enfatiza la figura del artesano como actor relevante del movimiento mutualista y destaca el sentido de subsistencia colectiva antes que una acción política mancomunada y de resistencia. En paralelo, la autora expone la relevancia del sentido de progreso compartido por los discursos intelectuales del período abordado, constituyéndose en el campo de acción promotor de la praxis mutualista durante las primeras décadas del siglo XX en Concepción. Finalmente, Benedetti destaca una de las problemáticas fundamentales: la muerte y la salud, las que,

²⁶ *Ibid.*, p.207.

a nuestro juicio, constituyen una consecuencia directa de la ausencia del Estado ante las vicisitudes del artesanado penquista.

1.2. Perspectivas históricas del mutualismo en occidente: Europa y América Latina

Rafael Moreno Ruiz (2000)²⁷ desarrolló una observación de carácter económico respecto del mutualismo, destacando que dichas asociaciones lograron gran expansión en la segunda mitad del siglo XIX. Se centró en comprender por qué estas sociedades fueron creadas por obreros, y en su respuesta identifica la pasividad del Estado liberal en el ámbito de las necesidades laborales. En consecuencia, los trabajadores se organizaron en el sistema de ayuda mutua prometiendo un grado de solidaridad ante riesgos de enfermedad, muerte, desempleo y vejez. El autor termina señalando y problematizando que organizaciones de este tipo fueron “herederas de la tradición de la cofradía medieval, la hermandad del socorro, y el montepío del siglo XVIII.”²⁸

En su trabajo, Solà (2003) explicó que el movimiento mutualista sentó sus raíces

²⁷ Moreno Ruiz, Rafael. 2000. “La Génesis del Mutualismo en Europa”, *Revista de estudios Cooperativos*, Núm72, 2000, España, pp.200-214.

²⁸ *Ibid*, p.212.

en Europa desde la era del proceso industrial y que este fue el mismo canal que se suscitó para estas sociedades mutuales en América latina. Paralelamente señaló que este movimiento mutual se fue desarrollando en el tiempo, y marcó valores de carácter universal, como son: la equidad, transparencia, solidaridad e igualdad de socios:

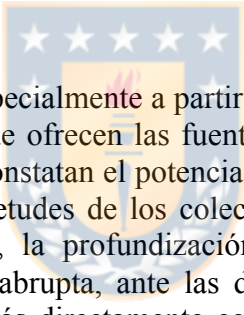
“El mutualismo actual presente en Europa es hijo y heredero de las fórmulas de la economía social del pasado pero que hoy en día el eje del discurso mutualista no es tanto la solidaridad, pero sí su práctica del mutualismo se ha basado en el pasado y sigue basándose actualmente en razones de eficacia económica y, por ello mismo, en los países económicamente más potentes de la Comunidad europea el mutualismo sigue siendo un referente social”²⁹.

Del mismo modo, Guillermo Marín (2015)³⁰ concentró su investigación en países como España, Francia e Italia, señalando que el asociacionismo mutualista presenta una fuerte aparición durante la década del treinta del siglo XIX, y fue entendido como uno de los mecanismos de solidaridad y reciprocidad. Metodológicamente, el texto lo construye desde una perspectiva localista y con un contexto temporal que finaliza con la llegada del franquismo en España. No abandona la comprensión de los contextos nacionales e internacionales, entregando importantes matices en su desarrollo. Paralelamente, basó su investigación en la revisión del estudio de Santiago Castillo *Solidaridad desde abajo. Trabajadores y Socorros Mutuos en la España*

²⁹ Solà i Gussinyer, Pere. 2003. “El mutualismo y su función social: sinopsis histórica”, CIRIEC-España, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, núm. 44, abril, Centre International de Recherches et d'Information sur l'Economie Publique, Sociale et Coopérative Valencia, Organismo Internacional, p. 22.

³⁰ Marín, Guillermo. 2015. “Los márgenes de la solidaridad. Sociedades de socorros mutuos y mutualismo en España”, *Intus-Legere Historia*, Año 2015, Vol. 9, N° 2.

Contemporánea (1994). De este modo, Marín observó a las sociedades de socorros mutuos como expresiones de solidaridad, reciprocidad, independencia y democracia. Manifestó que, basándose en la tipología, el mutualismo es amplio y distingue dos tipos: en primer lugar, los orientados a la cobertura de riesgos personales como enfermedad, vejez, viudez y muerte; y en segundo lugar, los preocupados por la cobertura de riesgos patrimoniales como incendios, pérdida de cosechas o muerte de ganado. Con respecto a esta segunda tipología, Marín ha constatado que no ha sido profundizada por la historiografía europea hasta nuestros días; en tal sentido, afirmó:



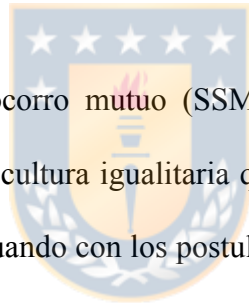
[...] “el mutualismo, especialmente a partir del segundo tercio del siglo XX, sean las limitaciones que ofrecen las fuentes, más allá de los reglamentos, que en cualquier caso constatan el potencial societario de estas iniciativas, y nos acercan a las inquietudes de los colectivos que las componen. Muy a menudo, por desgracia, la profundización más allá de lo estrictamente reglamentario se torna abrupta, ante las dificultades para acceder a otras fuentes que conectan más directamente con el desenvolvimiento cotidiano de estas entidades, tales como libros de actas, contabilidad o memorias”³¹.

Además, Marín consideró que la dificultad para acceder a las fuentes primarias o su ausencia por la pérdida de documentos tras el cierre de las entidades, desincentiva la investigación historiográfica. Asimismo, Fernando Largo Jiménez³² ha establecido que

³¹ *Ibid*, p.63.

³² Largo Jiménez, Fernando. 2017. *Mutualismo y capital social. El papel de la federación de mutualidades de Cataluña, 1896-1936*, Tesis doctoral del departamento de Economía e Historia económica, Facultad de Economía y Empresas, Universidad de Barcelona, España.

el mutualismo contemporáneo de trabajadores contemporáneo se manifiesta en la forma de las sociedades de socorros mutuos (SSM), las que ofrecían a sus asociados pagos en metálico en situaciones de enfermedad y muerte. Así jugaba como actor de la previsión social en Europa. En España este movimiento se extendió a mediados del siglo XIX, focalizándose en las regiones económicamente más activas, como Cataluña, Valencia, País Vasco y Madrid. Estas sociedades jugaron un rol destacado en la sociabilidad y en la historia del movimiento obrero ante la prohibición de otras formas de asociacionismo como los sindicatos de clase.



Las sociedades de socorro mutuo (SSM) fueron gestionadas por sus propios miembros, promoviendo una cultura igualitaria que sentó las bases para una conciencia obrera. En tal sentido, continuando con los postulados de Fernando Largo, la mutualidad manifestó su mayor desarrollo a principios del siglo XX, debido a factores como el aumento de la población, urbanización, industrialización y movimientos migratorios, que crearon un mercado potencial antes inexistente para la previsión social de carácter privado. Largo señala:

[...] “la historiografía española que ha abordado este tema, se ha centrado en aspectos como la función de seguro y previsión, las diferentes tipologías de mutualidades, el importe de sus prestaciones, su importancia cuantitativa o su distribución geográfica. A pesar del gran número de estudios de caso realizados, la aproximación desde el capital social ha sido escasamente utilizada hasta el momento, posiblemente debido a que el papel otorgado a la sociabilidad en España es menor que en otros casos como el de Gran

Bretaña³³”.

En virtud de lo señalado, la investigación de Largo Jiménez aporta perspectivas claves para referirse al cuestionamiento económico, puesto que el autor se propuso caracterizar los mecanismos que subyacen en dichas mutualidades, centrando su hipótesis en el análisis desde el capital social, que resultó de utilidad para explicar su evolución y declive, complementando las explicaciones basadas en los efectos de la competencia o en el papel del Estado. A este respecto, y debido a su finalidad previsor, las SSM constituyeron un tipo de asociacionismo clave para analizar la problemática ocasionada por la interacción entre el Estado del bienestar y el capital social.³⁴

Fernando Largo en conjunto con Josep Pujol Andreu (2016) entregaron antecedentes que guardan relación con la reconversión de lo que denominaron clase mutual, ante lo cual, cabe destacar dos problemáticas que contribuyeron al declive del mutualismo en España:

“La primera es que el declive del mutualismo obrero tradicional estuvo estrechamente asociado a tres grupos de factores: la estructura y el funcionamiento de las redes que definían las SSM autónomas, la precaria situación económica de muchas de estas asociaciones, y la competencia

³³ *Ibid*, p.4.

³⁴ *Ibid.*, p.6.

que tuvieron en los mercados de seguros, de compañías mercantiles y de otras formas de sociabilidad. La segunda es que, para intentar mantenerse en el sector, las SSM debieron aumentar su tamaño y acentuar su diversificación social y geográfica. Así, las SSM autónomas fueron perdiendo así el protagonismo que habían tenido en el siglo XIX, y su lugar fue ocupado por una nueva clase mutuas, de carácter asistencial y burocrático”³⁵.

Rescatamos la mirada económica, aquella que problematizan el capital social, pues se comprende el punto de arranque de cómo entender el mutualismo en su investigación, desde sus procesos, problemas, ocasos y renacimientos. Este capital social es vislumbrado, en primer lugar, como acciones que facilitan sus coordinaciones y, en segundo lugar, como redes que ayudan al acceso de los miembros. Si bien Largo y Pujol se posicionaron desde observaciones macrohistóricas, sus aportes contribuyen a visibilizar a los mutualistas como sujetos históricos que se movilizaban en la cotidianidad como actores claves en materia económica.

Entre otros aportes a considerar frente al devenir histórico mutualista europeo,

³⁵ Largo Jiménez, Fernando y Josep Pujol Andreu, 2016. “Desarrollo y crisis del mutualismo de trabajadores en España en el siglo XX: Nueva aproximación desde el capital social”, *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. XX, núm. 540, p.1.

está el de Félix Luengo,³⁶ quien ha investigado las sociedades de socorro mutuo desde la categoría social de la sociabilidad –lo cual constituye un acercamiento conceptual relevante a nuestra perspectiva– permitiendo profundizar en el complejo entramado sociocultural por el cual la mutualidad se destacó en Europa durante el siglo XX. Luengo ha establecido que gracias a la asociación de los trabajadores surgieron nuevas identidades, arrancando de los moldes rurales para enfrentarse a modelos sociopolíticos que marcaron renovación en las formas de producción y de vida, que se reforzaban con una sociabilidad en ciernes dentro del espacio urbano. También refuerza miradas locales, aludiendo a que las sociedades de socorros mutuos cumplieron con una función destacada en la acción de sociabilidad, proporcionando mayor hibridez a las dinámicas sociales.



Elena Maza Zorrilla (1991) expresó puntos de vista interesantes respecto de su dimensión cultural, invitando a observar el mutualismo como entidades que fueron un fenómeno asociativo clave para la comprensión del mundo del trabajo. Su investigación reveló la escasez de estudios específicos, por lo tanto, la autora hace un llamado a realizar investigaciones locales para nutrir la historiografía. Señala:

[...] “el mutualismo es heterogéneo, polifacético y contradictorio como la envoltura que le rodea, juega a nuestro juicio durante estos años un

³⁶ Luengo Teixidor, Félix. *Sociabilidad y socorros mutuos: las sociedades de socorros mutuos de Rentería (1890- 1930)*. pp. 177-187. En https://errenteria.eus/es/ficheros/57_17993es.pdf

polivalente papel derivado de las experiencias. Y una diferenciación geográfica a escala nacional nos permitiría ponderar el alcance del significado en cada zona concreta. En él convergen, por tanto, continuidad y cambio, pasado y presente”³⁷.

Considerando la misma dinámica social, Margarita Vilar (2010) centró su análisis en el nacimiento de las mutualidades con la perspectiva territorial en el espacio de Galicia. Principalmente, la autora desarrolló una mirada no del todo alejada a lo analizado por autores chilenos sobre la supervivencia de los trabajadores y la importancia de agruparse antes las falencias laborales respecto a los contextos de industrialización. En definitiva, su artículo problematiza la evidente necesidad del Estado de contar con la red operativa de socorros mutuos, lo cual revelaba las limitaciones del sistema de cobertura oficial. Vilar complementa lo anterior señalando que la problemática en cuestión habría provocado recelos y choques de intereses entre la iniciativa previsora privada y la pretendida por los organismos públicos³⁸.

Isabel Marín Gómez (2007) analizó los movimientos sociales surgidos después del franquismo, es decir, durante el proceso de transición a la democracia, y se refirió a conceptos como asociacionismo y sociabilidad. La autora marcó el debate respecto a la

³⁷ Maza Zorrilla, Elena. 1991. *El mutualismo y su polivalente papel en la España del siglo XIX (1839-1887)*, en, <https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/20048/1/Investigaciones-1991-11-Mutualismo-Polivalente-Papel-Espana.pdf>

³⁸ Vilar, Margarita. 2008. “La cobertura social al margen del Estado: asociacionismo obrero y socorros mutuos en Galicia (c.1839-1935)”, *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, 4, pp. 179-208.

historia general e historia local, elementos que consignan un análisis de carácter micro, subrayando la trascendencia e importancia de los estudios locales y regionales para “determinar el verdadero alcance de los acontecimientos, y la adopción de unas nuevas fuentes para la escritura de la historia, cuya aceptación y reconocimiento se ha ido reforzando a lo largo de este tiempo.”³⁹ Si bien la autora no estudió las sociedades mutualistas, propuso miradas cualitativas y cuantitativas respecto a los diversos movimientos sociales en la localidad de Murcia, pero no desde una visión política, sino, más bien, desde la perspectiva sociocultural, que paralelamente es revisada por la autora constatando vacíos historiográficos en la problemática referida. Marín complementa su análisis con una abundante base de datos de las asociaciones conformadas tras el silencio censor del franquismo, considerando el cambio que las mencionadas asociaciones experimentaron dados los nuevos itinerarios económicos de España durante la segunda mitad del siglo XX. La autora enfatizó que, a pesar del contexto y problemáticas, en la sociedad de Murcia siempre existió la voluntad de asociatividad, lo cual se expresó en una constante necesidad de crear espacios de sociabilidad que, finalmente, el franquismo no pudo impedir a pesar de la abolición del derecho de asociación.

³⁹ Marín Gómez, Isabel. 2007. *Asociacionismo, sociabilidad y movimientos sociales en el franquismo y la transición a la democracia. Murcia, 1964-1986*, Tesis doctoral del departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América, Universidad de Murcia, p. 9.

Considerando las investigaciones que han hecho mención a los escenarios latinoamericanos del mutualismo, se destacan los aportes de Sonia Pérez (2011), que enlazó a la mutualidad con el rol de la clase trabajadora desde lo urbano, contexto que suma en sus análisis en función de las prácticas culturales y de orden público. Su investigación abarcó un extenso marco temporal que contempló desde la segunda mitad del siglo XVII hasta el XIX –específicamente hasta 1867–, destacando los procesos industriales y el desarrollo de una economía urbana que incentivaba la migración del campo a la ciudad en el Distrito Federal de México. Rescató la mirada femenina como también la integración del mutualismo en la vida laboral. La autora proporcionó nuevas miradas sociales, sobre todo desde el área urbana y su espacio. Pérez abrió un importante puente para comprender la historia urbana de las ciudades e identificar sus matices entre el antiguo régimen *versus* lo moderno.⁴⁰

Vanesa Teitelbaum y Florencia Gutiérrez analizaron la problemática histórica del mutualismo mexicano⁴¹ respondiendo la interrogante de cómo esta praxis social se fue consolidando desde la dicotomía del mundo laboral y el poder público, estableciendo que este tipo de elementos investigativos han sido todavía poco explorados por la

⁴⁰ Connaughton, Brian. 2015. “Sonia Pérez Toledo, Trabajadores, espacio urbano y sociabilidad en la Ciudad de México 1750-1867.” Revista *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 36 (143), 3, pp.19-326.

⁴¹ Teitelbaum Vanesa y Gutiérrez Florencia. 2008. “Sociedades de Artesanos y Poder Público Ciudad de México, segunda mitad del siglo XIX”, Revista *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n° 36, julio-diciembre 2008, p. 127-158.

historiografía mexicana. Si bien presentan como referente a la autora anterior -Sonia Pérez- esta investigación marca interesantes matices por su contribución a la discusión respecto al mutualismo laboral y su asociacionismo, el nacimiento y consolidación de estos movimientos sociales. Teitelbaum y Gutiérrez (2008) manifestaron que la temporalidad propuesta permitió analizar los cambios y continuidades de las prácticas y discursos de las sociedades mutuales, contribuyendo a su vez frente a la comprensión histórica de la cosmovisión laboral mexicana durante la segunda mitad del siglo XIX.



El contexto del surgimiento de las mutualidades en México se asemeja al caso chileno. Ambas experiencias históricas se enmarcaron en la segunda mitad del siglo XIX, dando cuenta de la proliferación de sociedades de artesanos para acceder a la ayuda mutua, educación y moralización con perspectivas comunes. Vanesa Teitelbaum y Folrencia Gutiérrez indicaron que si bien, fueron las bases de toda sociedad mutualista la resolución de problemáticas semejantes, de igual manera, las entidades presentaban un amplio abanico de objetivos según las particulares identidades de cada mutualidad. Las mutualidades en el contexto mexicano se fueron afirmando ante los cambios y continuidades de los aspectos económicos y políticos; si bien su discurso mutual se adaptaba a los diversos contextos, la esencia que las definía en su dimensión ontológica no se perdía del camino. En consecuencia, el discurso marcaba un equilibrio y armonía

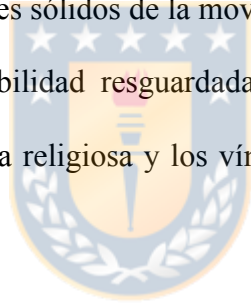
social para intentar permear las múltiples relaciones del mundo laboral.

El mutualismo en Argentina ha sido analizado desde una amplia variedad de perspectivas sociales. Diego Mauro (2015) desarrolló su investigación poniendo atención en el contexto sociocultural católico durante la primera mitad del siglo XX, considerando los despliegues del Círculo de Obreros en la ciudad de Rosario.⁴² El autor propuso una revisión a partir de un estudio de caso, analizando la mutualidad rosarina ante las aristas de cambios e inestabilidades respecto del rol del Estado, los sindicatos y el impacto de las élites demócratas y cristianas que lideraron a la mutualidad de Rosario a partir de la segunda mitad de la década de 1910⁴³. Diego Mauro inicia el estudio del círculo obrero católico considerando la real influencia que, a su juicio, habría generado la encíclica *Rerum Novarum* promulgada a fines del siglo XIX; este aspecto es clave, pues permite considerar el debate suscitado entre las posturas del liberalismo, rol del Estado y las organizaciones obreras. Todo ello en un contexto histórico que se abrió paso en los procesos culturales de secularización en toda América Latina, antecedente que, igualmente, repercutió en las formas de sociabilidades que gradualmente fueron abrazando los ideales cada vez más laicos y liberales.

⁴² Mauro, Diego. 2015. “El mutualismo católico en Argentina: el Círculo de Obreros de Rosario en la primera mitad del siglo XX”, *Historia Crítica*. N°. 55, Bogotá, pp. 181-205

⁴³ *Ibid.*, p.182.

Frente a la problemática de las mutuales católicas, Diego Mauro consideró las transformaciones de la institución y de los contextos sociales y políticos volubles que debieron enfrentar estas entidades entre la primera posguerra y el peronismo. En consecuencia, se demostró que la experiencia mutualista del Círculo de Obreros de Rosario (COR), respecto a su ascenso y declive a lo largo de medio siglo, ayudó a explorar los procesos de cambio religioso que condujeron a los católicos argentinos a imbricarse de diferentes maneras con las transformaciones sociales de la Argentina de entreguerras. A pesar de las crisis y los contextos sociopolíticos, la mutualidad COR se constituyó en uno de los pilares sólidos de la movilización católica, debido al dinamismo de sus asociados y la sociabilidad resguardada durante el paso del tiempo que fue fortaleciéndose por la práctica religiosa y los vínculos de apoyo ante las problemáticas laborales de Rosario.



Vanesa Teitelbaum (2011) rescata el mutualismo en la localidad de Tucumán⁴⁴ y explica los procesos desarrollados en otras latitudes argentinas y latinoamericanas. Puntualiza que desde el último tercio del siglo XIX y, en especial, a partir de finales de la década de 1880 y comienzos de los años 1890, los trabajadores de Tucumán formaron sociedades de ayuda mutua que buscaban socorrer a sus miembros frente a las necesidades y contingencias de la vida. Algunas mutuales estaban integradas por

⁴⁴ Teitelbaum, Vanessa. 2001. "El mutualismo en el mundo del trabajo (Tucumán, Argentina, 1877-1914)", Revista *Varia historia*, vol. 27, n° 46, Belo Horizonte, jul/dez 2011, p.665-688.

trabajadores de un mismo oficio, otras reunían a los socios a partir de la denominación generalizada de obreros y, por lo general, las asociaciones de socorro mutuo incluyeron, además de trabajadores, a pequeños propietarios y empresarios bajo la figura de socios honorarios o protectores.⁴⁵

El estudio se propuso analizar e identificar las prácticas de las sociedades de socorro mutuo, sobre todo desde 1880, y para ello la autora teoriza y problematiza desde la historia social y del movimiento obrero. Teitelbaum revisó los conflictos suscitados en torno a asuntos centrales de la vida asociativa, tal como el manejo de fondos, destacando que este es un campo hasta ahora no explorado por la historiografía durante el período y el espacio elegido en esta investigación. Lo rescatable de este artículo es que la autora, si bien considera aspectos políticos y económicos, realizó una revalorización de los atributos de las mutualidades desde la conformación de prácticas, identidades y culturas obreras.

Los autores Roberto Di Stefano, Hilada Sábato y Luis Alberto Romero (2002) investigaron sobre las cofradías y las organizaciones de la sociedad civil, y presentaron

⁴⁵ Teitelbaum, Vanessa. 2001. "El mutualismo", p.3.

la iniciativa asociativa en la historia de Argentina, dentro del contexto 1776-1990.⁴⁶ Fueron comprendiendo las diversas organizaciones sociales para identificar su evolución considerando los factores y procesos sociohistóricos, políticos y culturales. Se infiere que la inclusión de dichas aristas en sus investigaciones fue favorable para comprender lo heterogéneo del fenómeno y poder así particularizar en los diversos focos sociales que fueron surgiendo.

Uno de los objetivos principales fue identificar las variaciones y prácticas del concepto y sentido del asociativismo durante el contexto temporal propuesto, pues este - tal como sucedió en Chile- surgió gracias a los movimientos sociales, lugar donde permaneció y perduró tras el paso de los siglos. Se consideraron las macroestructuras que, producto de la inestabilidad del Estado en estos temas, entregaron la iniciativa a la sociedad para que se reuniera y configurara agrupaciones con un sentido y objetivo claro. Mas, cuando en Argentina, a mediados del siglo XIX, se daba a conocer como una República representativa y federal, pero como indican: “el proceso de construcción nacional sería mucho más largo y fue en las décadas siguientes a 1860 que se definieron los rasgos básicos de la ‘Argentina moderna’: La consolidación de un estado central, la afirmación de una economía capitalista y la formación de una sociedad dinámica y compleja”.⁴⁷

⁴⁶ Di Stefano Roberto, Hilda Sábato y Romero, Luis Alberto. 2002. *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776-1990*, Edilab Editora, Argentina.

⁴⁷ Di Stefano, Roberto; Hilda Sábato y Luis Alberto Romero. 2002. *De las cofradías*, p. 27.

Las mutualidades en Argentina se fueron configurando paulatinamente, surgiendo las primeras en ciudades importantes y luego se fueron expandiendo en localidades interiores, donde ya para el siglo XX, estas sociedades registraron un número de conformación importante. También el esfuerzo mutualista en Argentina destacó por marcar espacios de sociabilidad de carácter cultural y recreativo para sus miembros y familia. A raíz de las características asociativas lúdicas y recreativas de los movimientos sociales, se puntualiza en los clubes sociales, como una forma de sociabilidad donde se llevaban a cabo los festejos y celebraciones. Los clubes eran un tipo de organización que tenía diversos fines, pero que incluía la realización de bailes, reuniones familiares, banquetes, agasajos y otras actividades sociales colectivas.

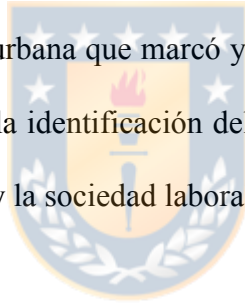
Producto de las diversas miradas que les permitieron la comprensión de las asociaciones, los autores destacan la variedad de estas agrupaciones y su interesante multiplicación a través del territorio argentino. A pesar de la multiplicidad de contextos y actores, siempre se mantuvo la característica principal de la desigualdad; así, las asociaciones parecían representar cada vez más los múltiples y variados intereses particulares de una sociedad civil que, día a día, se volvía más compleja ante un Estado que pretendía actuar en nombre del interés general⁴⁸.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 335.

1.3. Reflexiones del Balance bibliográfico

El margen de la mayoría de los estudios se caracterizó por realizar importantes cuadros contextuales, comprendiendo de esta manera los procesos históricos que señalaban el origen de la formación de este tipo de sociedades en pro de los trabajadores.

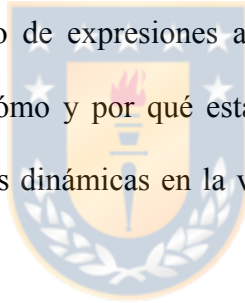
Diversos autores y autoras distinguen puntos similares, por ejemplo, la economía industrializadora de carácter urbana que marcó y caracterizó el proceso del acontecer de estas sociedades, así mismo, la identificación del liberalismo político y económico, y la falta de diálogo entre Estado y la sociedad laboral.



Se identifica la urgencia de investigar estas asociaciones desde contextos particulares para apreciar las diversas funciones que estas llevaron a cabo, considerando matices socioculturales no con la idea de despolitizar, sino más bien, ampliar la diversidad que nos ofrecen estas sociedades. A la vez, se reconoce que el concepto sociabilidad mutualista no ha sido del todo trabajado en los estudios anteriores. También visualizamos que las mutualidades se encuentran emplazadas en una interacción constante entre el giro económico y social acelerado de las primeras décadas del siglo

XX en las ciudades principales⁴⁹. Por tanto, entender la sociabilidad mutualista como categoría social, implica, primero, problematizarla y comprenderla desde su contexto histórico⁵⁰.

La revisión bibliográfica presentada evidenció la falta de miradas desde aspectos locales, por lo tanto, nuestra investigación toma la necesidad de integrar nuevas facetas al mutualismo, fundamentalmente, miradas microcontextuales para dar respuesta a interrogantes como ¿qué tipo de expresiones adopta la sociabilidad mutualista en la ciudad de Concepción? y ¿cómo y por qué estas sociabilidades mutualistas, desde su espacialidad, impulsan nuevas dinámicas en la vida urbana comprendiendo el impacto, tiempos y experiencias?⁵¹



⁴⁹ Revisar Subercaseux, B. 2011. *Historia de las ideas y la cultura en Chile tomo IV el Centenario y las Vanguardias*, Editorial Universitaria, Santiago.

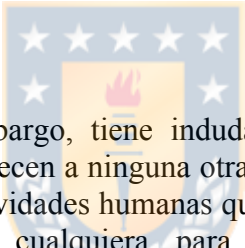
⁵⁰ Revisar Franciscovic, Karina y Ampuero Isabel. 2016. “La importancia del mutualismo en las organizaciones sociales de los inmigrantes en la región de la Patagonia austral (1880-1920)”, *Revista Idelcoop*, N° 220, noviembre 2016, p. 161-171.

⁵¹ Dentro del conjunto social, hay diversos tipos de sociedades, por ejemplo, una pasiva, que ve todo pasar sin actuar y otra que va construyendo, que actúa, que genera cambio. Ver Hobsbawm, Eric. 2013. *Un tiempo de rupturas. Sociedad y cultura en el siglo XX*. Editorial Crítica.

2 Marco teórico referencial

2.1. *La episteme de la historia y sus perspectivas*

El abordaje de la historia comprende aristas que nos permiten analizar diversos escenarios respecto a la renovación historiográfica y a las nuevas formas del hacer y pensar nuestro pasado. A pesar de estas renovaciones, todo proceso histórico tiene su origen y esencia. Marc Bloch (2015) consideraba y expresaba que:

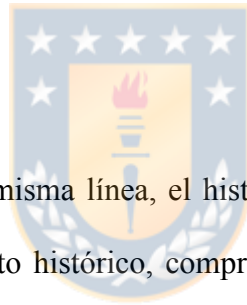


“La Historia, sin embargo, tiene indudablemente sus propios placeres estéticos que no se parecen a ninguna otra disciplina. Ello se debe a que el espectáculo de las actividades humanas que forma su objeto particular está hecho, más que otro cualquiera, para seducir la imaginación de los hombres. Sobre todo, cuando, gracias a su alejamiento en el tiempo o en el espacio su despliegue se atavía con las sutiles seducciones de lo extraño”⁵².

Bloch (2015) menciona que la historia se transforma en ese camino extrañamente lleno de seducciones que debemos saber atesorar y utilizar, pues la historia se halla desde hace un tiempo inmersa a transformaciones, en donde la narrativa, el lenguaje y las formas de comunicar fueron marcando matices en el conocimiento histórico. Del

⁵² Bloch Marc. 2015. *Introducción a la Historia*, Fondo de Cultura Económica, México, p.13.

mismo modo, John Gaddis (2004)⁵³ nos invita a ver la historia como un paisaje hermenéutico desde las posibilidades interpretativas, esto implica, en otras palabras, ir configurando el conocimiento histórico a nuevos puentes de conocimientos históricos. Y, por otro lado, Hayden White (2014) ha detectado la importancia de la narración desde tres aristas: epistemológicas, estéticas y morales, lo que nos invita a analizar el acontecimiento desde su intensidad y alcance, es decir, la importancia se centra en la escritura y la lectura, entregando de esta manera apertura al conocimiento⁵⁴.

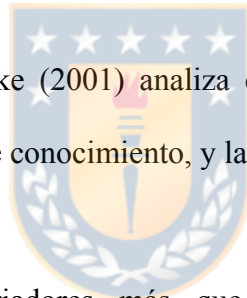


Continuando bajo la misma línea, el historiador Peter Burke (2009) presenta la problemática del conocimiento histórico, comprendiendo la narración, interpretación y verdad. Burke analiza los escritos históricos desde la amplitud del análisis teórico social, donde enfrentó modelos historiográficos claramente preocupados del constructo intelectual de la realidad, enfatizando que los análisis sociales van de la mano con las observaciones. En consecuencia, la disciplina de la historia no trata de fijar el pasado, sino, más bien, de contemplarlo como un espacio de posibilidades.

⁵³ Gaddis, John. 2004. *El paisaje de la historia, como los historiadores representan el pasado*, Editorial Anagrama, Barcelona, España.

⁵⁴ Ver Tozzi Verónica y Julio Bentivoglio, Compiladores. 2016. *Hayden White: Cuarenta años de Metahistoria. Del pasado histórico al pasado práctico*, Editorial Prometeo, Argentina, Buenos Aires.

Las nuevas problematizaciones hacia la disciplina de la historia fueron quebrando ciertos paradigmas al comprender que la historia no se presenta como una rama definitiva o de fórmula estática, es decir, no persigue lo definitivo. Peter Burke (2007) señala que: “la historia se define mejor como el estudio de las sociedades (o culturas) humanas en plural, y el énfasis se desplaza hacia las diferencias y el transcurso del tiempo”⁵⁵. Entendiendo que “la nueva historia es una historia escrita como reacción deliberada contra el paradigma tradicional.”⁵⁶



Asimismo, Peter Burke (2001) analiza el rol de los historiadores frente a la investigación y producción de conocimiento, y las dificultades que presenta:

“Creo que los historiadores más que aplicar la teoría tienen que comprobarla. En este sentido tienen mucho que aprender tanto de las viejas teorías de Marx o Weber como de las más recientes de Foucault o Bourdieu. Tienen que dotarse de instrumentos que les permitan afinar sus facultades críticas. Y prepararse para modificar la teoría si ésta no se adapta a la situación estudiada.

Sí. En el siglo XIX los historiadores creían en el progreso porque tenían una teoría que interpretaba el pasado de manera global. El problema empezó cuando se volvieron escépticos acerca de esta posibilidad, pero sin plantear nada a cambio.

Desde entonces unos pocos historiadores miran a los teóricos sociales y culturales para hallar una alternativa. Pero el resto de la profesión se centra en un periodo determinado a menudo sin mirar cómo se relaciona con todo lo demás. El resultado es desastroso. La especialización es necesaria.

⁵⁵ Burke, Peter. 2007. *Historia y teoría social*. Amorrortu/editores. Buenos Aires-Argentina, p.16.

⁵⁶ Burke, Peter (ed.) 2009. *Formas de hacer historia*. Editorial Alianza, Madrid, España.p.14.

Nuestro trabajo consiste en conectar nuestra especialidad con la imagen general. Y para ello la teoría es muy necesaria”⁵⁷.

Elena Hernández Sandoica (2004),⁵⁸ en su texto “*Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*”, criticó a quienes han formuló críticas hacia aquellos que han manifestado que, a raíz de estos cambios, la historia pasa por una crisis de identidad, expresando que esta ha sido mal interpretada y que se debe comprender la variedad, sin obviar la concepción del pasado desarrollado por la antigua escuela histórica. El tiempo avanza y las mentalidades también.

Concerniente a la importancia del pasado y su sentido en la historia, Eric Hobsbawn (1997) expresaba:

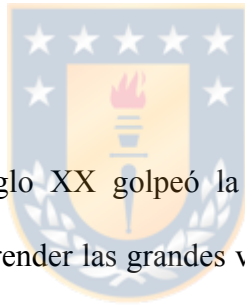
[...] el pasado es, por tanto, una dimensión permanente de la conciencia humana, un componente obligado de las instituciones, valores y demás elementos constitutivos de la sociedad humana. A los historiadores se les plantea el problema de cómo analizar la naturaleza de este “sentido del pasado” y cómo describir sus cambios y transformaciones [...]”⁵⁹

⁵⁷ Palos, Joan-Lluís. 2001. “El público del historiador está cambiando. Entrevista con Peter Burke”, *La Vanguardia* (Barcelona), 19 de enero de 2001, pp. 10-11.

⁵⁸ Hernández Sandoica, Elena. 2004, *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Editorial Akal, Madrid-España.

⁵⁹ Hobsbawn Eric. 1997. *Sobre la Historia*, Crítica, España, p. 23.

Eric Hobsbawn (1997) nos soslayó que, ante las crisis de interpretación de la historia y el pasado como estudio, “no debemos olvidar que como sociedad estamos inmersos en el pasado como un pez lo está en el agua, y no podemos escapar de él. Pero nuestra forma de vivir y movernos en este medio hace necesarios el análisis y debate.”⁶⁰ Es decir, Hobsbawn buscó ambos elementos para comprender la historia y su investigación, pues la historia se ha propuesto estar presente por el presente, sosteniendo que: “[...]es tarea de los historiadores tratar de sacar dichas vendas, o por lo menos, levantarlas un poco alguna que otra vez”⁶¹.



Inevitablemente el siglo XX golpeó la puerta de la historia, y los procesos abrieron el debate para comprender las grandes virtudes sobre su investigación. La tarea continúa por el camino de las búsquedas profundas. Así, el texto *Sobre la historia* de Hobsbawn (1997) nos permite continuar con esa reflexión entre el oficio del historiador y el quehacer de la historia, declarando que “...los historiadores actuamos en la zona gris donde la investigación de los que es—incluso de la elección de lo que es—se ve afectada de modo constante por quienes somos y qué queremos que suceda o no suceda: esto es una realidad de nuestra vida profesional. Y pese a ello tenemos un tema”⁶².

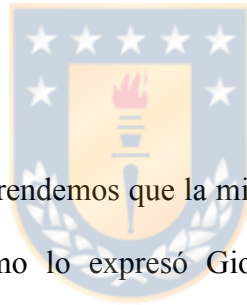
⁶⁰ *Ibid.*, p. 37.

⁶¹ *Ibid.*, p. 50.

⁶² *Ibid.*, p.82.

2.2. La observación microhistórica

La microhistoria construye cuadros en movimientos e invita a no abandonar lo macro, pues aquella mirada releva la acción específica que, en conjunto con la profundidad de la mirada micro, aportan a un mayor conocimiento del acontecimiento y del suceso histórico, entendiendo la cotidianidad y experiencia del proceso. De esta manera: “la microhistoria, se hallaría en permanente reorientación experimental desde su forma particular de servir el presente, de implicarse en las formas y tareas cambiantes del entorno social.”⁶³

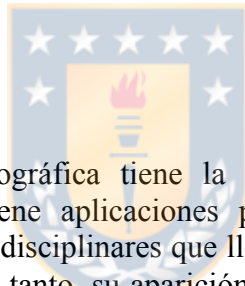


En este sentido, comprendemos que la microhistoria, por esencia, es una práctica historiográfica, pues tal como lo expresó Giovanni Levi (2009), el método de la microhistoria subyace por la concentración de elementos concretos, remontándose su aparición en el campo de la historia a los años 1970-1980. Por tanto, la microhistoria no es tan solo una fracción dentro del relato histórico, también en su práctica propone enfatizar conceptos y métodos. El texto de Peter Burke (2009), *Formas de hacer Historia*, Giovanni Levi (2009) propone que esta corriente presenta un lugar específico en la llamada nueva historia, pues refuta la reducción del historiador a una acción de mera retórica.⁶⁴

⁶³ *Ibid.*, p. 506.

⁶⁴ Revisar Levi, Giovanni. *Sobre microhistoria*, en Burke, Peter. *Formas de hacer historia*. Editorial Alianza, Madrid, España, Ed. 2009.

Ante la respuesta posmoderna, la microhistoria italiana ensayaría otro camino; propugnó el retorno a lo micro y la vuelta a la historia viva y vivida por los hombres mediante el cambio de escala, mas, teniendo siempre presente la necesidad del plano de lo general. Ya que Ginzburg (2009) va a definir la búsqueda de la corriente italiana como un proyecto cuyo objetivo es la construcción de un paradigma capaz de explicar los casos individuales de lo particular, de las realidades diversas, pero sin abandonar o rechazar la relevancia y condición de imprescindible en esa dimensión de lo general.⁶⁵ Por tanto, la microhistoria mantiene una rigurosa observación, en donde Jaume Aurell explicó lo siguiente:



“Esta corriente historiográfica tiene la cualidad de ser una verdadera metodología porque tiene aplicaciones prácticas, después de todas las experimentaciones pluridisciplinarias que llevaron a la historia a un aparente callejón sin salida...por tanto, su aparición estaría ligada al desencanto que se vivió por la corriente posmoderna, donde los microhistoriadores intentaron paliar a través de la reducción de la escala de observación”⁶⁶.

También la microhistoria se vincula con disciplinas como la antropología; así Clifford Geertz⁶⁷ expuso que con estos análisis micro se logran conclusiones de mayor alcance. La antropología ve el significado más bien homogéneo, mientras que la microhistoria intenta definir los signos ante las diversas representaciones sociales. En

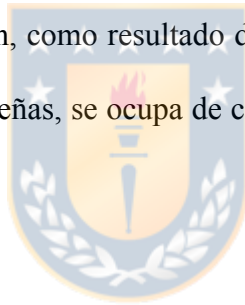
⁶⁵ Revisar Aguirre Rojas, Carlos Antonio. 2003. *Invitación a otra microhistoria: la microhistoria italiana*, Universidad Nacional Autónoma de México Histórica XXVII, 283-317.

⁶⁶ Aurell, Jaume. 2008. *Tendencias historiográficas del siglo XX*, Editorial Globo, Chile, p.128.

⁶⁷ Levi, Giovanni. *Sobre microhistoria*, en Burke, Peter. Ed. 2009. *Formas de hacer historia*. Editorial Alianza, Madrid, España, p.125.

consecuencia, la microhistoria, tal como lo explica G. Levi (2009), permite identificar su significado a la luz del contexto histórico.

Dentro de los nuevos preceptos que propone la corriente microhistórica, se realza su importancia metodológica y epistemológica en base a la coherencia con su objeto de estudio, pues esta corriente destaca por la buena ejecución de su relato, logrando que obras emblemáticas como el *Queso y los Gusanos* del italiano Carlo Ginzburg (2016)⁶⁸ sigan latentes y no envejezcan, como resultado de su relato. Por tanto, “la microhistoria no se preocupa de cosas pequeñas, se ocupa de cosas generalísimas, pero lo micro como procedimiento de trabajo”.⁶⁹



América Latina también posicionaba sus miradas en lo micro. Es así que Luis González y González (1968) instaló el concepto en su obra titulada “Pueblo en Vilo. Microhistoria de San José de Gracia”⁷⁰. En su texto indaga este pueblo mexicano ignorado en la historia macro. El autor mexicano expone contextos temporales que van marcando las transformaciones del pueblo. Si bien su trabajo concierne en una historia

⁶⁸ Ginzburg, Carlo. 2016. *El queso y los gusanos, el cosmos según un molinero del siglo XVI*, Ariel, Argentina.

⁶⁹ Cavieres, Eduardo. *et. al.* 2005. *La historia en controversia*, Edición Universidad Católica de Valparaíso, p.55.

⁷⁰ González y González. 1995. *Pueblo en Vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, El Colegio de Michoacán, México.

local, ello ayudó a teorizar el concepto de microhistoria en interesantes ensayos como: *El arte de la microhistoria*, *Invitación a la microhistoria* y *Nueva invitación a la microhistoria*. En estos escritos manifestó críticas y debates del hacer microhistoria, resaltando que su trabajo es también el rescate identitario y muchas veces esa apreciación por el terruño. Fue así que a la microhistoria aportó el concepto de Historia Matria o Yin, idea *taotista* que evocaba lo dulce, lo oscuro, doloroso, pero existente.⁷¹

Carlos Aguirre Rojas (2003) también señaló miradas, análisis, problematizaciones y correlaciones sobre la microhistoria. La comparación la propone desde la mirada mexicana,⁷² pero, sobre todo, trabajó con la más desarrollada corriente historiográfica que se plasmó en Italia. El historiador menciona que la microhistoria italiana se encuentra en las antípodas de la microhistoria mexicana, expresando que:

⁷¹ Ginzburg Carlos. 2014. *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Fondo de cultura económica, Argentina, p 355.

⁷² Cita extraída del artículo de Aguirre Rojas, Carlos. 2003, “Invitación a otra microhistoria: La microhistoria italiana”, *Revista Histórica*, XXVII.2 (2003): 283-317, Universidad Nacional Autónoma de México. Explica la mirada micro desde México, expresando que: “Viéndolo en una perspectiva temporal más amplia, es evidente que tanto la obra como el proyecto de ‘microhistoria’ de Luis González y González por un lado, y el auge enorme de la historia local y regional mexicana por otro, son simplemente sendas expresiones de un proceso más global, que rebasa a México y que abarca a toda América Latina y que condensa los efectos de la Revolución Cultural de 1968, en nuestro subcontinente, bajo la forma de un intenso desarrollo de una original y muy pujante *historia regional*. Desgraciadamente, falta todavía la persona o personas que extraigan las lecciones *generales*-teóricas, metodológicas e historiográficas- de esta imponente producción de historia regional latinoamericana de las últimas tres décadas, producción que sin duda singulariza a nuestras historiografías, frente a otras historiografías del mundo occidental.” Sobre la fuerza y desarrollo de esta historia regional latinoamericana, el autor recomienda revisar a Alan Knight (1998: 76-89) y a Susana Bandieri (1996: 71-100) entre otros.

... “la microhistoria mexicana es una nueva versión de la antigua historia local, versión sofisticada y hecha más compleja con algunas de las técnicas y de los métodos historiográficos desarrollados en los años cincuenta y sesenta por la historia demográfica, por la historia de la vida cotidiana, etc.- la microhistoria italiana, en cambio, es un complejo proyecto intelectual que solamente utiliza el nivel de lo local o de lo regional como simple y estricto espacio de experimentación”⁷³.

En consideración, se comprende que la microhistoria, desde la visión italiana, apuesta a nuevos enfoques y procedimientos que se plasman en el objeto de estudio, es decir, observaciones reducidas, locales e individuales, aunque apuntando a un nuevo proceso de trabajo metodológico para ir enriqueciendo el análisis histórico.



En la visión microhistórica italiana examinaron temas importantes desde lo tradicional, incluso, algunos completamente ignorados o relegados a ámbitos considerados inferiores, como la historia local. Es decir, se gestó una apertura a mirar otros lugares ignorados por la macrohistoria.

⁷³ Aguirre Rojas, Carlos. 2003. “Invitación a otra microhistoria: La microhistoria italiana”, *Revista Histórica*, XXVII.2 (2003): 283-317, Universidad Nacional Autónoma de México, pp.286-287.

Por tanto,

[...] “el procedimiento microhistórico no es aplicable indiscriminadamente a cualquier problema de historia, o dentro de cualquier circunstancia. Y sin embargo también resulta claro que tanto su desarrollo como su posible difusión y extensión futura se refieren a ese universo de ciertos temas esenciales que, durante décadas y siglos, han preocupado a los cultores de los territorios de la musa Clío. Porque al proponer una nueva estrategia epistemológica para resolver el viejo y recurrente problema de la relación entre los niveles macro y micro dentro de la historia, lo que la microhistoria italiana ha hecho es recordarnos una vez más que el conocimiento histórico no se agota nunca...Si la realidad y el universo mismo son infinitos, no podrían ser finitas ni las verdades históricas ni el conocimiento histórico de las mismas. Pero es justamente allí donde reside, en parte, el inmenso placer de nuestro oficio”⁷⁴.



2.3. Marco conceptual

La investigación tiene como eje principal el estudio de la sociabilidad mutualista, la cual constituye un componente de la sociedad, entendiéndose esta como un conjunto de carácter complejo de diversas cualidades, status y roles. Ely Chinoy (2006) explica que la sociedad es entendida como: “la matriz de las relaciones sociales dentro de la cual se desarrollan otras formas de vida de grupo”.⁷⁵

⁷⁴ Aguirre Rojas, Carlos. 2003. “Invitación a otra microhistoria: La microhistoria italiana”, *Revista Histórica*, XXVII.2: 283-317, Universidad Nacional Autónoma de México, p.311.

⁷⁵ Chinoy, Ely. 2006. *La Sociedad. Una introducción a la sociología*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 52.

Siguiendo la idea anterior, las perspectivas sociales están sujetas también a la diversidad cultural, encontrándonos con una pregunta esencial realizada por Eric Hobsbawn (1998) sobre *cómo estudiar la historia de la sociedad*. En su respuesta declara: “no me es posible dar una definición o un modelo de lo que queremos decir cuando hablamos de sociedad aquí, ni siquiera una lista de verificación de lo que queremos saber de su historia. Y aunque pudiera no sé hasta qué punto sería provechoso.”⁷⁶



2.4. Antecedentes del concepto de Sociabilidad

Se considera que la sociabilidad tiene sus inicios de significación desde el lado de las ciencias sociales, donde autores como Georg Simmel, Georges Gurvith y Max Weber desarrollaron el concepto en sus estudios desde las primeras décadas del siglo XX.

G. Simmel (1986) observó en sus estudios a la sociedad desde una sociabilidad en función de las relaciones entre individuos, donde muchas veces esta es innata o espontánea. El autor diferenció el concepto de socialización, precisando que es donde

⁷⁶ Hobsbawn, Eric. 1998. *Sobre la Historia*, Crítica, Barcelona, p. 92.

los individuos muchas veces se relacionan en busca de sus intereses. Siguiendo, Gurvith (1941), “observa la sociabilidad, expresando que las relaciones sociales están sujetas a marcos de referencias, entablando así diversas dinámicas de sociabilidad. Eso sí que explica que la expresión de sociabilidad es espontánea y una forma de vida social”⁷⁷.

La sociabilidad también despertó la problematización de la disciplina histórica. El pionero en esta materia fue Maurice de Agulhon (1977), quien declaró que la sociabilidad ha estado sujeta a múltiples interpretaciones, no obstante, debemos entender que cuando deseamos trabajarla, es necesario definir y aclarar las miradas con las cuales se trabajará dentro de una investigación, despejando aspectos temporales y geográficos; en otras palabras, sin perder la perspectiva de la espacialidad.⁷⁸

⁷⁷ Chapman Quevedo, Willian Alfredo. 2015. “El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico”, *Investigación y Desarrollo*, Vol. 23, núm. 1, enero-junio, Colombia, Universidad del Norte, pp. 1-37.

⁷⁸ “Según Agulhon (1977), las asociaciones pasan de lo informal a lo formal; cada asociación recorre un camino para llegar a uno último. Este análisis responde a una visión evolucionista de la sociedad y olvida que las sociedades son actantes y que están en constante reacomodación (Gurvitch, 1995), especialmente en procesos de tránsito como es el caso de la América Latina decimonónica. Los espacios de sociabilidad que se fueron generando a raíz de la revolución francesa, al igual que los procesos independentistas en Latinoamérica, rompieron con los esquemas sociales y las reglas de juego sociopolítico, generando nuevos axiomas a los que los individuos debían adaptarse. Las formas de sociabilidad constituyeron una simbolización de la sociedad.” Lamikiz Jauregiondo, Amaia. 2003, “La perspectiva local en el estudio de la sociabilidad. Espacios asociativos de la juventud guipuzcoana en la década de 1960”, *Vol 33; pp*, 49-61.

Agulhon inició sus estudios de la sociedad desde esa visión configurada como sociabilidad en el año 1966.⁷⁹ Dicha relación, la sella con una investigación sobre la sociabilidad meridional convirtiéndose en el primer historiador en introducir y problematizar el concepto aludido como categoría de análisis para la historia. El autor visualiza la sociabilidad desde la interrelación de las personas en contextos urbanos y rurales que, a la vez, pueden ser informales o formales. Dichos elementos los lleva en el análisis, ante la investigación realizada, a la transformación histórica de la *chambrée* a un círculo, café o salón⁸⁰. La perspectiva de Agulhon nos devela la comprensión de las sociedades mutualistas y su proceso organizativo, el que se originó desde lo “informal” hasta lograr la sociabilidad “formal” en sus asociados.



Agulhon, en *Historia Vagabunda* (2009), propone como objeto de estudio a la sociedad, entendida como la construcción de aristas que permiten compartir e interactuar con uno o más sujetos sociales. En su texto nos presenta sus inquietudes, y señala como se va construyendo una investigación desde la sociedad, comprendiendo sus formas de sociabilidad. *Historia Vagabunda* (2009) nos entregó un barrido investigativo acerca de

⁷⁹ Los espacios de sociabilidad que se fueron generando a raíz de la revolución francesa, al igual que los procesos independentistas en Latinoamérica, rompieron con los esquemas sociales y las reglas de juego sociopolítico, generando nuevos axiomas a los que los individuos debían adaptarse. Las formas de sociabilidad constituyeron una simbolización de la sociedad, es decir, varias formas culturales se perlaron en las diferentes asociaciones de acuerdo con la relación con una clase o sector social. Chapman Quevedo, Willian Alfredo. 2015. “El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico”, *Investigación y Desarrollo*, Vol. 23, núm. 1, enero-junio, Colombia, Universidad del Norte, p. 17.

⁸⁰ Agulhon, Maurice. 2009. *El Círculo Burgués. La sociabilidad en Francia. 1810-1848*, Ediciones Siglo XXI, Argentina.

las formas de relaciones sociales y la importancia de la construcción de espacios, pues estos factores van estableciendo nuevos lazos de tipo económicos, culturales y sociales. Maurice Agulhon (2009) entregó mayor detalle sobre sociabilidad, en su obra *El Círculo Burgués*, donde categoriza la sociabilidad a partir de las siguientes temáticas:

“La sociabilidad es una categoría histórica, se va entendiendo desde líneas macros y micros dentro de los contextos políticos históricos, pues no se debe olvidar que el hombre es un ser social y desde la sociabilidad se van denotando ciertos progresos.

Sociabilidad y temperamentos regionales; donde los comportamientos sociales y las relaciones socioculturales, establecen propuestas de existencias de formas sociales.

Sociabilidad e historia de las mentalidades; se desdeña como la sociabilidad está enmarcada dentro de procesos de duración, donde se estudian el café, salón y el club, pretendiendo recuperar esa vida cotidiana dotada de folclor.

Sociabilidad y vida de las asociaciones; la vitalidad de las asociaciones demuestra la vitalidad de una colectividad humana, configurada en una sociabilidad muy arraigada al lazo de las asociaciones voluntarias.

Sociología clásica y sociología formalista; destacan las teorías de las formas de sociabilidad y las relaciones de individuos, específicamente, bajo las influencias de Karl Marx y Émile Durkheim”⁸¹.

La categorización ayuda a ampliar el análisis de sociabilidad de las mutualidades, desde la mirada de los asociados y los procesos de desarrollo que estos configuraron gracias a sus formas sociales e influencias que pudieron adoptar. Por consiguiente, estudiar la sociabilidad es una herramienta útil dentro del trabajo histórico microsocial.

⁸¹ Agulhon, Maurice. 2009. *El Círculo Burgués. La sociabilidad en Francia. 1810-1848*, Ediciones Siglo XXI, Argentina, pp. 30-43

Según Xavier Motilla Salas (2012), el concepto “Sociabilidad” ha tenido un importante auge en las tres últimas décadas del siglo XX, pues su interés se da en diversos espacios y formas comprendido desde la historia social y política, proporcionando un campo de investigación todavía en ciernes para la historia.⁸²

A lo anterior, se suman las ideas teóricas de Javier Navarro Navarro (2006), quien expresa que mirar la historiografía y utilizar el concepto de sociabilidad, no solo se reduce a la historiografía francesa, ya que ejemplos de su uso se encuentran en Italia, España, Bélgica, Alemania, Portugal, América Latina, etc. Claro está que en Francia - considerando, además, lo mencionado por Maurice Agulhon- el recorrido es más amplio y fecundo.⁸³

A partir de la perspectiva de las investigaciones microsociales se debe considerar a Michel Bertrand (2011)⁸⁴, pues trabaja la sociabilidad en estudios como los oficiales de la Real Hacienda de Nueva España en los siglos XVII y XVIII, también analizó el poder

⁸² Montilla, Salas, Xavier. 2012. *Bases bibliográficas para una historia de la sociabilidad, el asociacionismo y la educación en la España contemporánea*, Ediciones Universidad de Salamanca, Hist. Educ., 31, pp. 339-35.

⁸³ Navarro Navarro, J. 2006. “Sociabilidad e historiografía, trayectorias y retos”, *Saitabi* n° 56, pp. 100-101.

⁸⁴ Bertrand, Michel. 2011. *Grandeza y miseria del oficio, los oficiales de la Real Hacienda de la Nueva España siglos XVII y XVIII*: 513-520. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

de relación de la familia y las alianzas que establecieron desde la movilidad de los actores sociales. Lo anterior fue posible para el autor, gracias a la utilización de la metodología de la prosopografía y microanálisis, donde la dimensión de sociabilidad se visualiza en función de las redes de parentesco, marcando énfasis en la importancia del actor social.⁸⁵

Desde la historiografía chilena podemos analizar el concepto de sociabilidad tomando como referencia a Teresa Pereira (1992) y Cristián Gazmuri (1992)⁸⁶ con la organización del Congreso de “Formas de Sociabilidad”, instancia en la que se analizaron los roles del trabajo de sociabilidad dentro de los marcos populares, rurales, de vida privada, religiosa e inmigrantes. Dentro del análisis sociocultural de la segunda mitad del siglo XIX, la investigación de Gazmuri *El “48” chileno* (1998)⁸⁷ aportó indicios de la sociabilidad en Chile gracias a la Sociedad de la Igualdad, el Club de la Reforma y las escuelas de artesanos. Gazmuri expresó que “una forma de sociabilidad es la manera en que los hombres se relacionan entre sí en un tiempo y un espacio determinados. Tomando sólo la dimensión temporal, hay formas de sociabilidad que parecen estar adscritas a un proceso histórico (más o menos largo) determinado y único,

⁸⁵ Bertrand, Michel. 2009. “Del actor a la red: análisis de redes e interdisciplinariedad”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2009, <https://nuevomundo.revues.org/57505>

⁸⁶ Agulhon, Mauricio. 1992. “La sociabilidad como categoría histórica”, *Formas de Sociabilidad en Chile. 1840-1940*. Santiago, Chile. Fundación Mario Góngora.

Pereira, Teresa. 1992. “La casa de Campo, un espacio de sociabilidad”, *Formas de Sociabilidad en Chile. 1840-1940*, Santiago, Chile. Fundación Mario Góngora.

⁸⁷ Gazmuri, Cristian. 1992. *El “48” chileno: igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos*. Editorial Universitaria. Santiago.

hasta el punto de que son considerados el correlato natural de éste”.⁸⁸ Por tanto, el concepto de sociabilidad como categoría debe considerar los factores que el tiempo y el espacio juegan en la sociedad.⁸⁹

2.5. Antecedentes generales del concepto de asociaciones

Amaia Lamikiz Jauregiondo (2003)⁹⁰ comprende a las asociaciones como el espacio idóneo para realizar investigaciones de interacción social, pues confluyen expresiones culturales y sus representaciones adquieren significado. Las asociaciones representan vital importancia en los procesos de sociabilidad, entendido desde las relaciones interpersonales, ya sea uniéndose a un partido político, un club, sociedad de beneficencia, o cualquier otra forma de agrupación. Sin importar si se tratase de una asociación de corte académico, científico, económico o lúdico, los asociacionismos se constituyeron en el espacio ideal para las relaciones mundanas y la institucionalización de las divergencias sociales. Lo fundamental de las asociaciones es que fueron la base

⁸⁸ Gazmuri, Cristian. 1992. *El "48" chileno*, p. 110.

⁸⁹ Revisar tesis de Marín Gómez, Isabel. 2007. *Asociacionismo, sociabilidad y movimientos sociales en el franquismo y la transición a la democracia. Murcia, 1964-1986*. Tesis Doctoral, departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América, Universidad de Murcia.

⁹⁰ Lamikiz Jauregiondo, Amaia. 2003. “La perspectiva local en el estudio de la sociabilidad. Espacios asociativos de la juventud guipuzcoana en la década de 1960”, *Vasconia*, Vol. 33, pp. 49- 61.

para que emergieran una serie de formas de sociabilidad que tuvieron un fuerte vínculo entre asociación y prácticas políticas.⁹¹

Desde lo propuesto por Teitelbaum (2011)⁹², las asociaciones son categorías sociales y deben ser entendidas desde su contexto histórico para comprender los cambios en sus formas, ya sea desde la perspectiva de su sociabilidad formal o informal. Por lo tanto, el concepto de las mutualidades se comprende como una relación de sociabilidad. El mutualismo de la segunda mitad del XIX y primeras décadas del XX no es ajeno al fenómeno de las Cajas de Ahorro populares; el surgimiento del mutualismo está ligado a la historia del trabajo y en estrecha relación al movimiento migratorio, también, con la creación de sociedades de socorros mutuos⁹³. En este sentido, vemos la dinámica del concepto de sociabilidad donde su vitalidad en la sociedad debe suscribirse en materia de espacios compartidos, es decir, el todo en el todo, de mezclas culturales y de diversa

⁹¹ Ver, Solà i Gussinyer, Pere. 2003. “El mutualismo y su función social: sinopsis histórica CIRIEC-España”, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, núm. 44, abril, pp.175-198.

⁹² Teitelbaum, Vanesa. 2011. “El mutualismo en el mundo del trabajo (Tucumán, Argentina, 1877-1914)”, *Varia historia*, Belo Horizonte, vol. 27, núm. 46, jul/diez, pp.665-688.

⁹³ Es necesario tener clara la diferencia entre sociabilidad y asociacionismo, dado que tienen fundamentos y matices diferentes; asimismo se debe distinguir entre sociabilidad estructurada y espontánea, como señalaba Gurvitch, o, lo que es lo mismo, formal e informal, según Agulhon, sin centrarse solo en la historia institucional y la estructura formal de las entidades –en su descripción- sino también en el sentido global que les da la sociabilidad: “el sistema de relaciones que se teje en esos lugares y las formas y prácticas que adopta”. Jordi Canal sigue manteniendo en su propuesta para el estudio histórico de la sociabilidad, y en ello coinciden Jean-Louis Guereña, Jorge Uría, entre otros muchos, la combinación de la reflexión teórica y los resultados empíricos; el diálogo con las disciplinas afines; y el intercambio y ejercicio comparativo entre historiografías. En Marín Gómez, Isabel, (2007), p. 65.

pluralidad social que nos hacen reflexionar los espacios de sociabilidad y su acción en espacios que le otorgan vida a la ciudad.⁹⁴

En consecuencia, a través del estudio procuramos comprender el mutualismo desde sus sociabilidades, sin abandonar sus asociacionismos⁹⁵, ya que, según Isabel Marín Gómez (2007), las formas que puede adoptar el asociacionismo dependerá de la expresión de sociabilidad. Marín expresa que las asociaciones tienen por finalidad común constituirse también para su subsistencia, contar con un espacio en el que el grupo pueda compartir o dirigir objetivos propuestos. Por tanto, las asociaciones se entienden como un espacio que constituyen su punto de encuentro, donde sus miembros se manifestarán, dando lugar a diferentes formas de acción colectiva que ocasionalmente pueden convertirse en movimientos sociales. La autora invita a comprender los conceptos de agrupación, asociación o asociacionismo como un colectivo voluntario de individuos para el ejercicio de una acción común como la defensa y protección de las

⁹⁴ Profundizar en el análisis del concepto sobre sociabilidad en la interesante tesis, Marín Gómez, Isabel. 2007. *Asociacionismo, sociabilidad y movimientos sociales en el franquismo y la transición a la democracia. Murcia, 1964-1986*. Tesis Doctoral, departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América, Universidad de Murcia, p. 66.

⁹⁵ Pues, cuando aparecen nuevos intereses, los hombres se reúnen en nuevos grupos estableciendo nuevas bases de organización y desarrollan nuevas técnicas de acción colectiva. Profundizar en Chinoy, Ely. 2000. *La Sociedad. Una introducción a la sociología*, Fondo de Cultura Económica, México.

personas asociadas en corporaciones, hermandades gremiales de profesionales y artesanos como en mutuales⁹⁶.

2.6. *La vida cotidiana en el estudio de la sociedad*

Comprendemos lo cotidiano, desde los marcos de la investigación como aquello que se vive y se practica. Hacer referencias a la vida cotidiana desde la disciplina histórica encuentra su sitio en la historia de la sociedad. Sus procedimientos metodológicos que permiten construir la vida cotidiana se centran en la microhistoria, porque enfocan con detalle una porción del tiempo o espacio. Así, la vida cotidiana es la historia de los cambios y continuidades que afectan a los grupos sociales.⁹⁷

Lo cotidiano es la vida de todo hombre y mujer; de este modo, se nutre de hechos y procesos dinámicos, tales como factores sociales, económicos, políticos y culturales en general, gestados en espacios y tiempos determinados con pluralidad de sentidos y

⁹⁶ Marín Gómez, Isabel. 2007. *Asociacionismo, sociabilidad y movimientos sociales en el franquismo y la transición a la democracia. Murcia, 1964-1986*. Tesis Doctoral, departamento de Historia Moderna, contemporánea y de América, Universidad de Murcia.

⁹⁷ Gonzalbo Aizpuru, Pilar. 2006. *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, Colegio de México, México, p.31.

simbolismos. Esto se debe a que las sociedades, en lo cotidiano, no son neutras ni homogéneas. Lo cotidiano de los espacios sociales se vuelve inagotable, las diversas perspectivas de enfoques hacen que esta sea nutrida en análisis. Y las formas de sociabilidad, el límite de lo privado y lo público, entre lo propio, entre lo íntimo y lo comunitario se van permitiendo diversas formas de acercamiento.

Lo cotidiano proporciona una dimensión espacial y temporal del acontecer humano en sus comunidades, aportando a la vida de un pueblo, de una ciudad, de un lugar.⁹⁸



Cabe considerar que el papel de lo cotidiano en los grupos sociales se constituye en un proceso de reconocimiento y de identidad, otorgando significados y coherencia a los diversos escenarios de la vida social. En este sentido, abordar la vida cotidiana constituye un eje clave para plantear las diversas problemáticas que experimentaron las sociedades en la vida urbana de una ciudad.⁹⁹

⁹⁸ *Ibid.*, p.285

⁹⁹ De Mattos, Carlos y Felipe Link (Eds.). 2015, *Lefebvre revisitado: Capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad*. RIL Editores, Santiago, p. 205.

Es importante destacar la mirada de Henri Lefebvre, quien visualiza el espacio de la vida cotidiana como la práctica de los actores, cargado de significados y delimitado.¹⁰⁰ En esta concepción también hay un interés claro en destacar que lo cotidiano no son las prácticas, ni siquiera las prácticas con sentido.

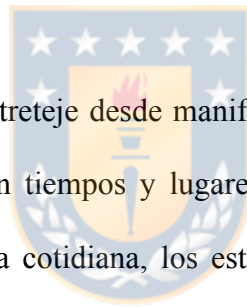
“Lo cotidiano son los actos diarios, pero sobre todo el hecho de que se encadenan formando un todo... Lo cotidiano no se reduce a la suma o el agregado de acciones aisladas, como el comer, el beber, el vestirse... Es necesario ver el contexto de estas acciones, las relaciones sociales en las cuales toman lugar, sobre todo porque su encadenamiento se efectúa en un espacio social y en un tiempo social. Estos encadenamientos y el todo que integran es una estructura profunda. Estas características de lo cotidiano lo llevan a plantear la similitud entre lo cotidiano y el lenguaje: ambos tienen formas aparentes y estructuras profundas”¹⁰¹.

En última instancia, la vida cotidiana, para Lefebvre (2013), es la vida del ser humano desplegada en una pluralidad de sentidos y simbolismos, en espacios que lo modelan y al que también dan forma, dentro del flujo incesante de la vivencia del tiempo. Así, la propuesta para el estudio de la vida cotidiana se opone a la simple recopilación interminable de hechos. No hay hechos sociales o humanos que no tengan un lazo de unión. Entonces, la cotidianidad puede tomarse como ese lazo que une, o bien, como el hilo conductor para conocer la sociedad.

¹⁰⁰ Lindon, Alicia. 2004. “Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana”, Revista *Veredas*, Vol. 5, n°5, Universidad Autónoma Metropolitana, México, p.41.

¹⁰¹ De Mattos, Carlos y Felipe Link (Eds.). 2015. *Lefebvre revisitado*, p. 44.

Por otra parte, la ubicación de lo cotidiano dentro de la historicidad le permite dignificar la vida cotidiana, ya que lo banal no toma interés en sí mismo, sino como múltiples expresiones particulares de la construcción de la historia por parte de las sociedades en distintas situaciones y momentos. De esta forma, la vida cotidiana para Lefebvre tiene interés dentro de la modernidad como el núcleo desde el cual las sociedades reiteran y repiten tendencias, pero también donde rompen con estas y construyen otras diferentes.¹⁰²



La vida cotidiana se entretiene desde manifestaciones ejecutadas por la sociedad a partir de sus interacciones en tiempos y lugares determinados. Es importante señalar que, para comprender la vida cotidiana, los estudios sobre historia local son valiosos porque son fuentes que reconstruyen los hechos y procesos sociales estudiados a través de la microhistoria.¹⁰³

La autora Alicia Lindón (2007), en su investigación sobre los imaginarios urbanos, nos entrega la importancia de la ciudad y la vida social donde se despierta un

¹⁰² *Ibid.*, pp. 44-45.

¹⁰³ Uribe Fernández, Mary Luz. 2014. “La vida cotidiana como espacio de construcción social”, *Procesos Históricos*, núm. 25, enero-junio, Universidad de los Andes Mérida, Venezuela, p. 110

aparato de subjetividades, modificando el proceso de construcción social en la *urbe*¹⁰⁴. Pues, tal como se mencionó anteriormente, son diversos los procesos ideados por los habitantes que con su poder de transformar alteran la urbe vitalizando o dinamizando. Así, entendemos como cada época representa prácticas cotidianas muy diversas en el contexto urbano; es más, estas responden a un constructivismo del espacio en sociedad.

Henri Lefebvre (2013)¹⁰⁵ comprende esta vida cotidiana considerando la producción de espacios, pues estos van delatando los comportamientos de los sujetos y sujetas que componen las comunidades. Recordamos a Georg Simmel (1986)¹⁰⁶ que, con sus estudios de sociabilidad, alude al concepto de interacciones sociales que configuran complejas redes. Es decir, cada red de sociabilidad conformada marca relevancia desde sus intereses o sentidos de cada actor que vive el proceso en un espacio y ciudad determinada.

De esta forma es como comprenderemos el espacio social desde las sociabilidades mutualistas de Concepción, pues estas surgen bajo las nuevas condiciones económicas que esta ciudad comenzó a desarrollar desde la segunda mitad del siglo XIX. Desde la

¹⁰⁴ Lindón, Alicia. 2007. “Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: Los Hologramas espaciales”, *Eure*, Vol. 99, Santiago de Chile, pp. 31-46.

¹⁰⁵ Revisar, Lefebvre, Henri. 2013. *La Producción del Espacio*, Colección entre líneas. Editorial Capitán Swing.

¹⁰⁶ Simmel, G. 1986. *Sociología I. Estudios sobre las formas de socialización*, Editorial Alianza, Madrid.

industrialización, la economía de la ciudad despertó nuevos rubros. Brotando con estos, obreros y obreras que interactuaron, se relacionaron y conformaron espacios sociales formales e informales.¹⁰⁷

Así, las sociabilidades de artesanos y artesanas, obreros y obreras fueron creando un mundo en la ciudad, donde su vida cotidiana es un micro mundo de expresión en la urbe, pues van creando su propio hábitat cultural en torno a las distintas sociedades en las cuales participaban. Las sociabilidades mutualistas construían espacios culturales y de ayuda, ya que el Estado no se los propiciaba.

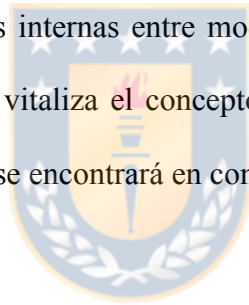


También es interesante auscultar que las sociedades mutualistas no van presentando un tejido urbano homogéneo, pues desde la sociabilidad desarrollada activaron la vida cotidiana penquista donde se relacionaron con los más diversos oficios. Destacamos que fueron sociedades mutualistas masculinas y femeninas, activando la vida urbana de la ciudad.

¹⁰⁷ Ver Pacheco Silva, Arnoldo. 2003. *Economía y sociedad de Concepción, siglo XIX: Sectores populares urbanos, 1800-1888*, Editorial Universidad de Concepción.

2.7. Antecedentes investigativos en torno al concepto ciudad

La ciudad es comprendida en la investigación como el espacio donde habita una sociedad heterogénea, donde sus espacios sociales están en permanente convivencia, es decir, existe sociabilidad. Susana Díaz (2005) expresa que “las ciudades han sido históricamente el espacio social en el que se han hecho explícitos todos los conflictos de poder y dominación que han resultado de la instauración de la modernidad; si bien pueden describirse como espacios de dura supervivencia en los cuales la desigualdad social acrecienta las fronteras internas entre modos distintos de vida”¹⁰⁸. La ciudad es práctica social y la sociedad vitaliza el concepto de urbanización¹⁰⁹. Esto quiere decir que una sociedad urbanizada se encontrará en constantes avances y ciertos retrocesos.



Los modos de vida de las sociedades que actúan en la ciudad los entendemos como un texto en constante producción¹¹⁰. Así, Lefebvre (1972) plantea que la transformación que observamos en la sociedad urbana surge de los cambios económicos, de un

¹⁰⁸ Díaz Ruiz Susana. 2005. “La ciudad como espacio social de convivencia”, *Acciones e Investigaciones Sociales*, pp. 77-107, España, p.77.

¹⁰⁹ “El término *urbanización* se refiere al *mismo tiempo* tanto a la constitución de formas espaciales específicas de las sociedades humanas, caracterizadas por la significativa concentración de las actividades y poblaciones en un espacio restringido, como a la existencia y difusión de un particular sistema cultural, la cultura urbana.” Castells, Manuel. 2014. *La cuestión Urbana*, Ediciones Siglo XXI, México, p. 26.

¹¹⁰ La idea de comprender la ciudad como texto nace a partir de la reflexión y lectura realizada de Roland Barthes, donde expresa que; “la ciudad es un discurso, y ese discurso es verdaderamente un lenguaje: la ciudad habla a sus habitantes a nuestra ciudad, a la ciudad en que nos encontramos, habitándola simplemente, recorriéndola, mirándola”, Barthes, Roland. 1993. *Semiología e urbanismo*, Paidós, Barcelona, p. 224. En Borja, Jordi. 2001. *El espacio público, ciudad y ciudadanía*, Barcelona, p. 39.

alejamiento de lo agrario y una aproximación a lo industrial, así las antiguas formas estallan y se van armando discontinuidades¹¹¹. Es decir, la sociedad urbana en la ciudad se transforma en un “lugar de expresión de los conflictos, invirtiendo la separación de los lugares en que desaparece la expresión, en qué reina el silencio, en que se establecen los signos de la expresión. Podríamos también definirlo como lugar del deseo, lugar donde el deseo destaca sobre las necesidades, donde se concentra porque se conoce, donde tal vez (posiblemente) se hayan *Eros y Logos*. La naturaleza (el deseo) y la cultura (las necesidades clasificadas y las apariencias inducidas) se encuentran en él, a lo largo de una autocrítica mutua que mantiene diálogos apasionados”¹¹². Paralelamente explica el proceso social en la ciudad, una manifiesta organización del espacio y el desarrollo funcional de situaciones históricas. Así, la organización del espacio social no es azarosa, surge de la interacción de las diversas expresiones que la conforman.

El concepto ciudad también lo entendemos desde la habitabilidad social de sus espacios, donde lo inerte no es plausible de observar, sino, más bien, existen relaciones entre los habitantes y el poder que va materializándose; esto se expresa en la conformación de los lugares de encuentro, es decir, en esos espacios de sociabilidad. La ciudad entendida como un sistema de redes sociales, de infraestructuras comunicativas

¹¹¹ Lefebvre, Henri. 1972. *La Revolución Urbana*. Madrid, España: Alianza Editorial, pp. 2-3.

¹¹² *Ibid.*, p.71.

donde sus espacios se rodean de cultura, de simbolismos y significados políticos¹¹³. Por lo tanto, una ciudad es producto cultural o, mejor aún, la realización humana más compleja y significativa que hemos recibido en el tiempo.

Para J. Habermas (1993),¹¹⁴ la ciudad es sobre todo el espacio público donde el poder se hace visible, donde la sociedad se fotografía, donde el simbolismo colectivo se materializa. La ciudad es un escenario, que cuanto más abierto esté a todos, más expresará la democratización política y social. La ciudad, en tanto, es un tablado de producción y vida, donde las corrientes económicas e ideológicas han golpeado en sus formas y expresiones sociales. Fernando Braudel (1997) expresaba que “las ciudades son como transformadores eléctricos: aumentan tensiones, precipitan los intercambios, caldean constantemente la vida de los hombres”¹¹⁵. En consecuencia, la ciudad es un escenario que se está construyendo por sus habitantes que marcan la dinámica y establecen espacios. Insistiendo en la idea, la ciudad también la podemos leer como un texto con múltiples interpretaciones.

¹¹³ Revisar sobre ideas y construcciones de ciudad en Borja, Jordi. 2000. *El espacio público, ciudad y ciudadanía*, Barcelona, 2000.p,17

¹¹⁴ Habermas, Jürgen. 1993. “The Structural Transformation of the Public Sphere. An Inquiry into Category of a Bourgeois Society”. MIT Press, Cambridge, Massachusetts. En Borja, Jordi. 2000. *El espacio público, ciudad y ciudadanía*, p.20.

¹¹⁵ Braudel Fernando. 1997. *Civilización material, economía y capitalismo*, Vol. I, p. 439, en D’Assuncao Barros, José. 2008. *Ciudad e Historia, una introducción a los estudios sobre ciudad*, Lom, Santiago, p. 21.

Manuel Delgado (2008) habla de ciudad, manifestando que:¹¹⁶

... “la ciudad es una composición espacial definida por alta densidad poblacional y el asentamiento de un amplio conjunto de construcciones...La ciudad, en este sentido se opone al campo a lo rural...Lo urbano, en cambio es otra cosa: un estilo de vida marcado por la proliferación de urdimbres relaciones deslocalizadas y precarias, y se entiende por urbanización, a su vez, a ese proceso consistente en integrar crecientemente la movilidad espacial en la vida cotidiana, y el espacio nunca plenamente territorializado, es decir, sin marcas, sin límites definitivos”¹¹⁷.

La ciudad y sus espacios habitados mantienen un rol activo, entendiéndose como un producto social, como resultado de acción, de las prácticas, las relaciones y las experiencias sociales. Es decir, “no hay relaciones sociales sin un espacio, de igual modo que no hay espacio sin relaciones sociales”¹¹⁸, pues cada sociedad produce su espacio, marcando procesos, no culminaciones¹¹⁹.

La ciudad y sociedad en la historia es observar sus espacios vividos y entender el tiempo de sus colectividades. Por consiguiente, nos unimos a las ideas de E. Soja (2008) al observar los tres modos de investigar la ciudad, es decir, los espacios percibidos, los

¹¹⁶ Toda sociedad lo es de lugares, es decir, de puntos o niveles en el seno de una cierta estructura espacial. De igual modo, todo espacio estructurado es un espacio social, puesto que es la sociedad la que permite la conversión de un espacio no definido, no marcado, no pensable. Delgado, Manuel. 2008. *El animal público*, Anagrama, Barcelona-España, p.177.

¹¹⁷ Delgado, Manuel. 2008. *El animal público*, p.23.

¹¹⁸ Lefebvre, Henri, 2013. *La producción del espacio*, Capitan Swing-Colección entrelineas, España, p.16.

¹¹⁹ *Ibid.*, p, 16.

espacios concebidos y los espacios vividos, pues, las ciudades son el cascarón de desarrollos económicos¹²⁰. Así, la urbe se convierte en un espacio de experiencias desde lo creado e imaginado¹²¹.

En tanto, el progreso de las ciudades demarcadas por sus espacios, que son dinámicos, se entiende desde lo planteado por Carlo Rovelli (2016) respecto de la revolución que ha iniciado la física en el concepto de espacio: “no es más algo distinto de la materia, es parte de los componentes materiales del mundo. Una entidad que ondula es flexible, curva y que gira. No estamos contenidos dentro de una red invisible o una infraestructura rígida: estamos inmersos en un gigantesco y flexible caparazón de caracol”¹²².

Considerando lo anterior, a la ciudad como escenario la observamos desde su complejidad, pues ella sostiene diversos contextos que, como habitantes, vivimos y creamos desde sus usos más diversos; es decir, la ciudad es una representación de

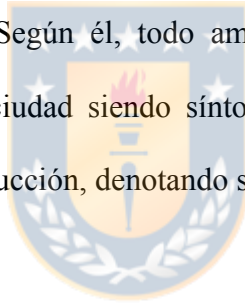
¹²⁰ Soja, Edward W. 2008. *Postmetropolis, estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Edición Traficante de sueños, Madrid, pp. 40-41.

¹²¹ Harry, Maier. 2013. *Soja's Thirdspace, Foucault's Heterotopia and de Certeau's Practice: time-space and social geography in emergent Christianity. Historical Social Research*, 38(3), 76-92.

¹²² Rovelli, Carlo. 2016. *Seven brief lessons on physics*. New York: Riverhead books. p.8.

fragmentos de espacios sociales donde cada uno de estos está compuesto por signos o símbolos, otorgando el matiz de la reconfiguración diaria¹²³.

Lo ya expuesto se complementa con las ideas de Henri Lefebvre (2013) plasmadas en su obra la *Producción del espacio*, donde considera a la ciudad como un espacio creado, un producto dependiente de un plan concebido, en el cual los espacios urbanos se van ampliando y modificando según las necesidades de los habitantes, pero desde la causa económica. Según él, todo ambiente habitado del espacio social se produce y reproduce en la ciudad siendo síntoma del contacto que tenemos con las fuerzas productivas y de producción, denotando ser la ciudad una alteración.



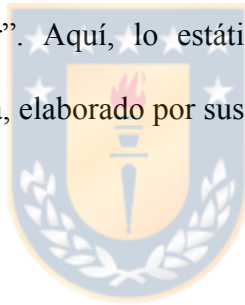
La ciudad, como consecuencia de sus espacios urbanos, se encuentra sujeta a una economía que mueve a la sociedad, la que se manifiesta desde la desestructuración, repercutiendo en la proporción de nuevos espacios.¹²⁴

¹²³ Revisar Goffman, Eric. 1979. *El ritual de la interacción*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.

¹²⁴ Revisar Franciscovic, Karina e Isabel Ampuero. 2016. “La importancia del mutualismo en las organizaciones sociales de los inmigrantes en la región de la Patagonia austral (1880-1920)”, *Idelcoop*, N° 220, noviembre 2016, p. 161-171.

Por lo tanto, entender la ciudad es comprender la importancia de sus espacios. Reflexionar sobre ella, es realizar el intento de considerar los diversos matices que confluyen y nos prestan un escenario en el que la ciudad está en alteración. Esto se puede explicar identificando la relación de acción de diversos procesos que la urbe concentra, convirtiéndose así en un espacio de experiencias tanto vividas como vivas.¹²⁵

La ciudad, identificándola con una frase que utilizó Eric Van Young¹²⁶, es “como una hipótesis por demostrar”. Aquí, lo estático se desmorona dejando espacio al dinamismo como protagonista, elaborado por sus habitantes, hombres y mujeres.



2.8. Perspectivas del análisis del concepto de espacio

Para que exista dinamismo de producción social, debe existir la sociedad, ya que es ella quien construye espacio social en la ciudad. Ante ello, visualizamos el espacio en palabras de H. Lefebvre (2013) como un “producto que se consume, que se utiliza, pero que no es como los demás objetos producidos, ya que él mismo interviene en la

¹²⁵ Revisar el artículo de Maier, Harry. 2013. “*Soja's Thirdspace, Foucault's Heterotopia and de Certeau's Practice: time-space and social geography in emergent Christianity*”. *Historical Social Research*, 38(3), 76- 92. Ayuda a comprender las dimensiones del espacio vivido desde las diversas experiencias que sostiene desde lo creado y el espacio imaginado.

¹²⁶ Van Young, Eric. 1987. *Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas*. Anuario IEHS, p. 257.

producción. Organiza la propiedad, el trabajo, las redes de cambio, los flujos de materias primas, es decir, cada sociedad produce su espacio.”¹²⁷

Desde la perspectiva del conocimiento, el espacio social en este caso urbano funciona como instrumento de análisis de la sociedad.¹²⁸ Los espacios de representación, que es como observamos a las sociedades mutualistas, las observamos como ese espacio vivido, cargado de historias, imágenes y símbolos. Tal como lo plantea Lefebvre (2013), este se va tiñendo en un espacio dominado, o sea, puede ir variando según el contexto y los signos de la época.¹²⁹



Así, ese espacio social, donde la sociabilidad está sujeta a múltiples movimientos desde lo percibido y vivido, se entrecruza con la historia. Para Lefebvre:

“En la historia del espacio como tal, lo histórico, lo diacrónico, el pasado generador deja su inscripción incesantemente sobre el espacio, como sobre un cuadro. Los trazos inciertos dejados por los acontecimientos no son lo único que hay sobre y en el espacio; también existe la inscripción de la sociedad en acto, el resultado y el producto de las actividades sociales. Hay más que una escritura del tiempo. El espacio generado por el tiempo

¹²⁷ Lefebvre, Henri. 2013. *La producción del espacio*, Primera edición, Capitán Swiny, España, p.14.

¹²⁸ *Ibid.*, p.93.

¹²⁹ *Ibid.*, p.97.

es siempre actual, sincrónico y dado como un todo; lazos internos, conexiones que ligan sus elementos, también producidos por el tiempo”¹³⁰.

Desde esta perspectiva, el mencionado autor basó su conceptualización de las relaciones entre espacialidad, sociedad e historia en una problemática esencialmente urbana –en otras palabras, una dinámica y marcos espaciales para la acción política– llenos de tensión y frecuentemente en cuestión, que proyectó sobre las especificidades más sociales e históricas de la vida urbana, es decir, convertidas en relaciones espaciales materiales y simbólicas urbanas.¹³¹



En consecuencia, reflexionar espacios sociales es apreciar cada matiz que sostienen las urbes, compartiendo con Alicia Lindón (2014)¹³² su la mirada del constructivismo del espacio urbano, vamos apreciando la alteración del uso de la ciudad y sus diversas realidades que prestan los procesos de convivencia. Así, la ciudad la cualificamos y cuantificamos desde la acción del habitante; si el espacio no es alterado, no existe ciudad. Debemos comprender que los habitantes constituyen ciudad y

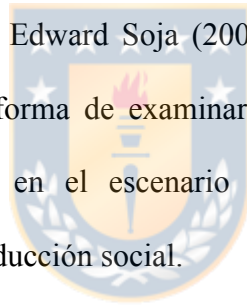
¹³⁰ *Ibid*, p.38.

¹³¹ Soja, Edward W, (2008), *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Ed. Traficantes de Sueño, Madrid, p.38.

¹³² Consultar Lindón, Alicia. 2004. “Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana”, *Revista Veredas*, Vol. 5 n°5, Universidad Autónoma Metropolitana, México

construyen espacios desde contextos urbanos marginales, de vulnerabilidad, de emergencia, de habitar y acomodados; además, cada producción y construcción de espacios tejen identidades propias.

En definitiva, observar el espacio habitado es comprender la historia y sus historias. Como se mencionó en un inicio, la ciudad tiene progresos y avances, y esos, inevitablemente, dejan sus huellas espacialmente en el territorio, almacenando memorias urbanas. Así, en palabras de Edward Soja (2008)¹³³, investigar la sociedad desde sus espacios en la urbe es una forma de examinar nuestra propia existencia. Desde esta mirada, el espacio urbano, en el escenario que presta la ciudad, constituye un permanente desarrollo de producción social.



¹³³ Consultar Soja, Edward.W. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Editorial Traficantes de Sueño, Madrid.

2. Hipótesis y objetivos de investigación

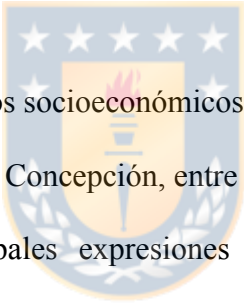
3.1. Hipótesis de trabajo

Las sociedades mutualistas establecidas a partir de la segunda mitad del siglo XIX en la ciudad de Concepción desarrollaron espacios de sociabilidad organizados por sus asociadas y asociados. La formación del mutualismo penquista fue el resultado de la escasa presencia del Estado en temas sociolaborales; en tal sentido, constituyeron nuevas identidades que se expresaron desde lo colectivo para entregar bienestar y ayuda mutua. Establecieron espacios sociales y de expresión fraterna, aportando en la urbanidad desde lo cultural, educacional y recreacional. En síntesis, las mutualidades, desde su sociabilidad, proyectaron dinamismo y vigencia en el espacio relacional en concordancia a las deficiencias estatales en Concepción, entre los años 1910-1970.

3.2. Objetivo General

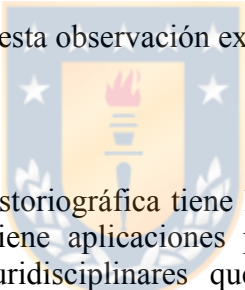
Analizar las expresiones socioculturales de la sociabilidad mutualista en Concepción a partir de su presencia espacial, formal e informal, entre los años 1910 y 1970.

3.3 Objetivos Específicos

- 
- Establecer los contextos socioeconómicos como escenarios históricos del mutualismo en Chile y Concepción, entre los años 1910-1970.
 - Identificar las principales expresiones de la sociabilidad mutualista en la cotidianidad de Concepción, entre los años 1910 y 1970.
 - Caracterizar el perfil que definió el “ser mutualista” en Concepción, entre los años 1910 y 1970.
 - Comprender la contribución y vigencia de la sociabilidad mutualista en la cotidianidad de Concepción, entre los años 1910 y 1970.

3.4. Perspectivas metodológicas de la investigación

La investigación se presenta desde una perspectiva metodológica de la microhistoria¹³⁴, pues propone el retorno a lo micro, es decir, la historia viva y vivida por los sujetos. Esto se entiende mediante el cambio de escala propuesto por la perspectiva microhistórica sin renunciar a la disposición de lo general, ya que el objetivo es la construcción de un paradigma metodológico capaz de explicar los casos individuales desde lo particular, abarcando las más diversas realidades¹³⁵. El historiador Jaume Aurell (2008) respalda esta observación expresando que:



“...esta corriente historiográfica tiene la cualidad de ser una verdadera metodología porque tiene aplicaciones prácticas, después de todas las experimentaciones pluridisciplinarias que llevaron a la historia a un aparente callejón sin salida...por tanto, su aparición estaría ligada al desencanto que se vivió por la corriente postmoderna, donde los microhistoriadores intentaron paliar a través de la reducción de la escala de observación...”¹³⁶

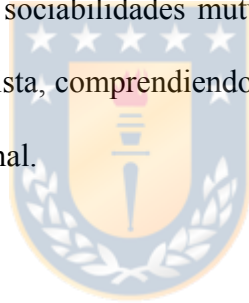
Consecuente con lo planteado, los autores Serna y Pons (2003) indicaron que el enfoque microhistórico propone enriquecer el análisis social, pues se incrementan

¹³⁴ En la investigación, utilizamos la mirada microhistórica como una perspectiva metodológica. Esto por sus aplicaciones prácticas al momento de observar el objeto de estudio en el trabajo de fuentes primarias.

¹³⁵ Revisar Aguirre Rojas, Carlos Antonio. 2003. *Invitación a otra microhistoria: la microhistoria italiana*, Universidad Nacional Autónoma de México Histórica XXVII.2 (2003): 283-317.

¹³⁶ Aurell, Jaume. 2008. *Tendencias historiográficas del siglo XX*, Editorial Globo, Chile, p.128.

variables para exponer el funcionamiento de un conjunto social o una experiencia colectiva¹³⁷. Y, siguiendo con los planteamientos de la microhistoria social, Michel Bertrand (2012) plantea que desde los análisis “micro” es importante la identificación de las interacciones sociales en la reconstrucción de las relaciones establecidas desde un grupo de actores que, a través de sus relaciones, conforman una entidad social¹³⁸. En virtud de lo anterior, la investigación busca comprender, desde la observación microhistórica, la función de los actores sociales referidos a las sociedades mutualistas, ya que es relevante saber quiénes fueron los mutualistas, su rol en las sociedades y la expresión que generaron sus sociabilidades mutualistas en la construcción de espacios culturales en la ciudad penquista, comprendiendo así sus identidades y expresiones en el espacio social formal e informal.



Las técnicas de investigación que se abordaron en el estudio se problematizan desde la necesidad de comprender los nuevos matices investigativos que las ciencias sociales nos han aportado, esto apoyado desde los nuevos “giros” investigativos que la disciplina de la historia debe considerar, puesto que las nuevas tendencias de investigación nos ayudan a construir un campo crítico y reflexivo, articulando nuevos sentidos en la investigación.

¹³⁷ Revisar Serna, Justo y Anaclét Pons. 2003. “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”, *Coatepec*, núm. 4, enero-junio, Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.

¹³⁸ Revisar Bertrand, Michel. 2012. “De la familia a la red de sociabilidad”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 61, N° 2, abril-junio, 1999, UNAM, México.

La investigación consideró el enfoque cualitativo desde sus diferentes posibilidades metodológicas, las que en gran parte serán de carácter inductivo, es decir, vinculando espacio y tiempo para interpretar lo cotidiano de las sociabilidades mutualistas. En este sentido, la metodología cualitativa fue apropiada para la realización de estudios desde perspectivas microhistóricas¹³⁹.

La mirada cualitativa en la investigación la observamos desde su renovación que ha cobrado desde la década de 1970:

...la metodología cualitativa que hoy cobra fuerza no es aquella concebida por algunos manuales ampliamente usados para enseñarla (ver por ejemplo Hernández, Fernández y Baptista, 1991), donde ésta aparece como un simple paso exploratorio...Hoy diversos autores coinciden en señalar que la investigación cualitativa no debe entenderse como simple receptáculo...Más bien, la investigación funciona como un proceso constructivo, o como dirá Willig (2001), una aventura. Lo que es producido, los resultados de la investigación, corresponde más bien a lo que Gadamer (1975) ha llamado verdad participativa; ésta no es una verdad en sí e independiente al sujeto, sino que producto del diálogo y la construcción.¹⁴⁰

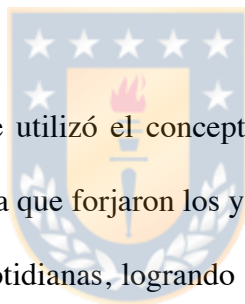
Una de las características del enfoque cualitativo es que no presenta un método único de investigación; por el contrario, hay múltiples alternativas metodológicas que

¹³⁹ Pasek de Pinto, Eva. 2006, "¿Cómo construir categorías en Microhistoria?", *UNICA*, vol. 7, núm. 16, mayo-agosto, 2006, Universidad Católica Cecilio Acosta Maracaibo, Venezuela, pp. 85-97.

¹⁴⁰ Sisto, V. 2008. "La investigación como una aventura de producción dialógica: La relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea". *Psicoperspectivas*, VII, <http://www.psicoperspectivas.cl>. p.116.

favorecen la acción práctica, la interpretación y la comprensión, ya que en esta modalidad no se imponen reglas rígidas al proceso de investigación, pero sí la necesaria rigurosidad.

Por consiguiente, la observación cualitativa ayudó en el estudio a conectar aristas sociales, culturales y económicas que fueron trazando las sociedades mutualistas de Concepción, desde su sociabilidad, trascendencia y relevancia¹⁴¹.



En la investigación se utilizó el concepto de vida cotidiana, pues nos ayudó a comprender los modos de vida que forjaron los y las mutualistas, es decir, analizar desde sus actitudes y costumbres cotidianas, logrando asimilar la relevancia de sus relaciones sociales sobre las diversas situaciones que las mutualidades vivieron en el periodo de estudio, pues estas fueron sociedades dinámicas que, desde sus relaciones y organización mutual, transformaban diariamente sus espacios de sociabilidad. Es por ello, que el considerar a la microhistoria como eje en la investigación, fue sin duda un complemento para inferir la cotidianidad de la vida de estas mutualidades, que por esencia son sociales. Por último, esta mirada nos ayudó a estudiar la calidad de la fuente consultada. Ya que, para comprender la vida cotidiana de las sociedades mutualistas y quienes eran los y las mutualistas, se revisaron las actas de reuniones, actas de registro realizadas por

¹⁴¹ La investigación quiso abordar el enfoque biográfico, pero debido al contexto de pandemia (COVID-19) no se pudo concretar entrevistas con los actuales mutualistas de Concepción.

los mutualistas, también libretas de los asociados y memorias. Esta apreciación revela un aspecto singular, de la vida cotidiana de los mutualistas, conocido gracias a la lectura de sus cartas, actas y memorias, nos permitieron apreciar sus costumbres, expresiones y vida societaria. Es así como la historia de vida cotidiana nos ayudó a identificar el contenido de la fuente mutualista en su trayectoria, significado e identidades. Y volvemos a reiterar en este escrito las ideas desarrolladas por Pilar Gonzalbo (2006) “el estudio de la vida cotidiana siempre es histórico, porque las costumbres, las actitudes y las mentalidades son históricas (...) lo cotidiano proporciona una dimensión espacial y temporal del ser humano”.¹⁴²



Por lo tanto, la investigación histórica no trata solo de reproducir el pasado, se busca la comprensión y explicación, en donde el tiempo histórico, sin perder su carga de pasado y cada vez más asociado con la noción de espacio, debe dar cabida a lo presente, vinculando sus interpretaciones con el porvenir. De este modo se conoce el pasado, se vincula con el presente y se proyecta hacia el tiempo futuro y sus posibilidades¹⁴³. Fue así como se observó el espacio social y relacional de las sociabilidades mutualistas, examinando su historia en la ciudad de Concepción.

¹⁴² Gonzalbo Aizpuru, Pilar. 2006. *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, Colegio de México, México, p.285.

¹⁴³ Consultar Pasek de Pinto, Eva. 2006, “¿Cómo construir categorías en Microhistoria?”, *UNICA*, vol. 7, núm. 16, mayo-agosto, 2006, Universidad Católica Cecilio Acosta Maracaibo, Venezuela

3.5. Fuentes de la investigación

-Periódicos: *El sur* (1911-1925-1939), *La Patria* (1930 al 1938), *La Alborada*, (1906), *La Palanca* (1908), *El eco de las sociedades* (15 de abril, 1 de junio y 1 de agosto 1890).

-*Revista Suceso* (1910).

-Acta Municipal. “Solicitud de Agua, agosto 1864”. Archivo Histórico de Concepción.

-Acta Municipal. “Solicitud Municipal, mayo 1880”. Archivo Histórico de Concepción.

-Fondo Lorenzo Arenas, Archivo Histórico de Concepción. (1890-1970).

-Documento de Contestación Aceptación de socio, Sociedad de S.M Lorenzo Arenas, 1976.

-Bautista Bustos, Juan y Joaquín Salinas. 1910. *Concepción Ante el centenario 1810-1910*, Imprenta Valparaíso.

-Blanco, Arturo. 1911. *Importancia de las Sociedades de socorro mutuo. Sus beneficios materiales y morales*. Ed. Chacabuco 62. Santiago de Chile.

-Schneider, Carlos y Francisco Zapata. 1950. *El Libro de Oro de Concepción*, Litografía Concepción S.A., Concepción.

3.6. Muestra de la sistematización de información

3.6.1. Periódicos

FUENTE: DIARIO LA PATRIA DÉCADA DE 1930			
FECHA	AÑO	CATEGORÍA DE LA INFORMACIÓN	DESCRIPCIÓN DE LA INFORMACIÓN
Martes 4 de noviembre	1930	Social	La Liga de mutuales organiza junto al Grupo Scout, realizan trabajos de romería en Cementario General de Concepción.
Sin fecha	1930	Social	La Liga de Sociedad junto al centro cultural "Pedro Sienna", evalúan hacer efectiva la ayuda a obreros del norte de Chile.
Martes 4 de noviembre	1930	Social	La liga de sociedades mutualistas recibe a 14 familias obreras, facilitándoles alimentos, y gracias a las gestiones del Alcalde Schuyler, consiguen un Local para los allegados.
Jueves 6 de noviembre	1930	Cambios espaciales/Social	La ciudad de Concepción: pavimentación final de la calle Paicavi, frente al predio universitario. Trabajos en calle Tucapel. Nivelación y construcción de soleras en la Av. Manuel Rodríguez. La Sociedad
Sin fecha	1930	Social	Liga de Sociedades Mutualistas, ayuda constante a los obreros del norte, Pablo Rock está encargado de recibir las donaciones. Se recorrerá la ciudad, y se pide a mutualistas a colaborar.
Domingo 9 de noviembre	1930	Social	La secretaría de bienestar social, a facilitado la opción de trabajar a los obreros del salitre, por el mismo sueldo de un obrero en Concepción, sin éxito. Los obreros del norte han optado por quedarse e
Jueves 13 de Noviembre	1930	Social	Censo en la ciudad de Concepción. Se efectuó en el mes de noviembre el Décimo Censo Nacional de población. El gobierno de Chile da plazo hasta el 20 de noviembre a la Intendencia de Concepción
Sábado 22 de noviembre	1930	Social/Jurídico	Sociedad S.M de O. de Lorenzo Arenas cita a reunión para determinar la modernización de los estatutos, que van a favor de las demandas populares, morales como materiales. La recolección de diner
Domingo 23 de noviembre	1930	Legal/Social	La Liga de Sociedades Mutualistas no está de acuerdo con el decreto N.º 2481, que autoriza el alza de las tarifas. En unanimidad se establece dirigirse a la Compañía General de Electricidad Insutrial. E
Sábado 29 de noviembre	1930	Económico	Asociación de autobuses gestiona la rebaja de tarifas a las góndolas que recorren entre Concepción y Talcahuano. Sociedad de Obreros continúa con el campeonato de Rayuela, y se estipula retomar
Domingo 30 de noviembre	1930	Social	Sociedad S.M de O. de Luis A. Acevedo. Organiza la toma de decisiones directivas, y se invita a los nuevos socios a participar de la parrilla social. Sociedad S.M "Pedro de Valdivia" invita a sus socios a c
Miércoles 10 de diciembre	1930	Social/Política	Sociedad S.M Ex Alumnos Salesianos anuncia en conjunto con la tesorera, que para poder sufragar deben estar todos al día. Federación de empleados de Hoteles envía telegrama al presidente Ibañe
Domingo 14 de diciembre	1930	Legal/Social	Sociedad S.M Ex Alumnos Salesianos cita a reunión extraordinaria para elegir el nuevo directorio para el año 1931. Desde el 5 de diciembre FF.EE autoriza el despacho de expediciones desde Concepi
Lunes 15 de diciembre	1930	Social	La Sociedad "Unión Gráfica" organiza campeonato de fútbol, que reúne a diversos talleres gráficos de Concepción, recibe aportes de Maletaría Riffo, y del Señor Jackson.
Jueves 25 de diciembre	1930	Social/Cultural	Es entregada la "Casa del Pueblo" a la Liga de Sociedades; señor Domingo Salvo. A las 11.40 horas, fue entregado el Ex Edificio Gubernamental a la Liga de Sociedades Mutualistas. Talcahuano es la t
Lunes 29 de Diciembre	1930	Social/Arquitectura	Trabajos de transformación del Cerro Amarillo, confección de urinarios en Parque Ecuador y Plaza Acevedo, trabajos efectuados por las juntas de vecinos. Se solicita nuevamente derogar el decreto N
Sin Fecha	1930	Sindicatos de Panificadores	Durante el año 1930, el sindicato de panificadores luchó constantemente para abolir el trabajo nocturno del panadero. "Sociedad Ilustración de la Mujer" eligió su nuevo directorio, a las 15:00, con
Lunes 5 de Enero	1931	Social	La Liga de S.M cita a reunión a todos sus asociados para determinar durante la semana, el camino correcto para materializar la más anhelada pretensión, construir una Biblioteca en "La casa del Puebl
Sábado 10 de Enero	1931	Social	La Liga de S.M gestiona la construcción de la Población Obrera, son alma mater de esta iniciativa el Señor Villalón y el Señor Dávila. Junto con la construcción, se le otorga la personalidad jurídica de sus
Domingo 11 de enero	1931	Social	La Sociedad de Obreros y Empleados recibe al intendente de la Región y a el señor secretario de bienestar social. Asociación Ferroviaria de la 3ra Zona, presenta su nuevo directorio. Centro de Ex mili
Jueves 15 de Enero	1931	Económico/Social/Arquitectura	Se pidió la inmediata derogación del decreto N.º 2481 , esta ley ha provocado el alza en el sistema fabril como también industrial. Se estipula la construcción de un paso nivel en el sector ferroviario,
Sábado 17 de Enero	1931	Arquitectura/Social	Siguen las conversaciones en la capital para construir la Población Obrera, idealmente se busca ubicarla en sector Estación Arenal, a un costado de la población Gaete. La Liga de Sociedades Mutuali
Domingo 18 de Enero	1931	Arquitectura/Social	La UDEC se somete a cambios estructurales, manifestando una actitud entusiasta con la cultura, un local del más puro estilo moderno tendrá la Biblioteca Central de la casa de estudios. La S.M "Mani
Miércoles 4 de febrero	1931	Sindicatos de Panificadores	Comenzando el año 1931, los obreros panificadores definen de Justicia Social la lucha por abolir el trabajo nocturno, informados por la prensa de la época, y debido al alza del trigo, deberán volver a s
Viernes 6 de febrero	1931	Cultural	El 8 de enero, a las 7 A.m. La Sociedad Obrera Manuel Rodríguez emprenderá su viaje al sector campestre "Las Escaleras". Las personas interesadas debían dirigirse a calle Ongolomo N.º 656.
Domingo 8 de febrero	1931	Económico/cultural/Sociabilidad	En la sesión anterior de la Liga de Sociedades Mutualistas, se llevó a cabo la aprobación de la Incooperación de nuevos proyectos culturales, así como también la implementación de nuevos recursos a
Jueves 12 de febrero	1931	Social	La Sociedad de Artes Mecánicas citan a junta general en la "Casa del Pueblo" a todos los señores directores.

Imagen 1: Representa la sistematización realizada al diario La Patria por categorías. Captura desde Microsoft Excel (versión 2017) Elaboración propia.

AÑO DE PUB	FECHA DE PUBLICACIÓN	CATEGORÍA DE INFORM	DESCRIPCIÓN DE LA INFORMACIÓN
1909	25 de agosto	social y salud	Sociedad de pescadores Manuel Rodríguez aprueban destinar 100 pesos a los fondos sociales del Hospital de Caridad de Talcahuano. Adjunto cheque de banco español.
1909	28 de agosto	Social	Se sugiere a Gremios de Fleteros poner atención a las comisiones de Funerales.Sociedad de Socorros Mutuos temperancia, elige a directivos. Se llama a Sociedad de Socorros Mutuos mantener la o
1909	29 de agosto	social y económico	Sociedad de Empleados del Comercio visitan remodelación de la sede ubicada en la calle Almagro, esquina de Colo-Colo
1909	31 de agosto	política y social	Confederación obrera organiza propuesta en conjunto por sociedades confederados y no, con motivo de las fiestas patrias. Gremios de fleteros deberá pagar 60 pesos para imprimir 100 memorias
1909	1 de septiembre	política y social	Se reúnen la totalidad de los miembros de la mutualidad. Asistencia a romería patriótica.
1909	3 de septiembre	cultura	Sociedad de Obreros de Coronel asisten a una jornada cultural en el salon de la Sociedad de unión de Obreros el sábado 4 de septiembre.
1909	5 de septiembre	social	Sociedad de Zapateros gestionan construcción de mausoleo.
1909	5 de septiembre	social	Se comenta de la construcción de un mausoleo en empleados de Comercio de Chillán
1909	5 de septiembre	política	Suministra información de Gasfitters, Hojalateros, socorros mutuos de panaderos y de las artes mecánicas.
1909	10 de septiembre	Económico	se llega a un acuerdo para construir una filial de la Sociedad Empleados de Comercio de Chillán. Además se repasan deudas que deben ser pagadas.
1909	17 de septiembre	Social	Se cita a Artesanos Gráficos a preparar la celebración patria. Peluqueros, discuten nuevos horarios de atención. Gasfiter y veteranos del 79 organizan los preparativos de las Fiestas Patrias.
1909	28 de septiembre	social	se designan comisiones de organización. Se establece como secretario tesorero Felix Pérez.
1909	10 de octubre	social	Información acerca de las reuniones mensuales de Artes Gráficas, Artes Mecánicas y Temperancia y Socorros Mutos Concepción
1909	13 de octubre	Salud	Se anuncia la realización de talleres para prevenir el alcoholismo a los mutualistas. La asistencia a estos talleres otorgaría al mutal, previo pago, a una serie de beneficios, destacando la oportunidad
1909	16 de octubre	Económico	Se solicita a miembros de FFEE a aprobar el subsidio de dos miembros de la mutualidad ferroviaria.
1909	12 de noviembre	social	12 del presente, se establece directorio de la Sociedad de Socorros Mutuos F.W. Schwager de Coronel.
1909	18 de noviembre	social	Veteranos e invalidos por la Guerra del Pacifico organizan las vísperas del Centenario de Chile. Se proyectan la construcción de mausoleos por la Sociedad de Artesanos.
1911	1 de enero	Político - Social	Artes Gráficas, asumirá próximamente el nuevo directorio elegido por votación, en el local de la Sociedad Filarmónica. Freire Esquina Ormpello. Union Carpinteros y Ebanistas inaugurará el local
1911	Lunes 2 de enero	social	Se cita a las Artes Mecánicas a elegir al nuevo directorio.
1911	Martes 3 de enero	social	Las Artes Gráficas se reúnen para solucionar problemas de directiva anterior, con el objetivo de entregar prontamente la dirección a la nueva directiva. Las Artes Mecánicas se reunirán para gestiona
1911	miércoles 4 de enero	Social	Las Sociedad de Seguros en la notaría Egaña llevará a cabo la escritura de las pensiones de los asociados policías, de acuerdo a lo conversado. Veteranos del 79, nombrarán nueva mesa directiva. Ju

Imagen 2: Representa la sistematización realizada al diario el Sur por categorías. Captura Microsoft Excel (versión 2017) Elaboración propia.

3.6.2. Sistematización actas

SISTEMATIZACIÓN ACTAS MUTUALIDAD LORENZO ARENAS				
Tipo de Acta	Código de Acta	Fecha del Acta	Descripción detallada del Acta	Página del acta o número
Fondo Sociedad M. Lorenzo Arenas	Volumen Lm-06	14 de noviembre de 1957	Se abrió la sesión con la asistencia	198-202
Fondo Sociedad M. Lorenzo Arenas	Volumen Lm-06	29 de noviembre de 1957	Se abrió la sesión a las 21:50 pm,	203-205
Fondo Sociedad M. Lorenzo Arenas	Volumen Lm-06	12 de diciembre de 1957	Se abrió la sesión a las 22 horas, e	206-208
Fondo Sociedad M. Lorenzo Arenas	Volumen Lm-06	30 de diciembre de 1957	Se abrió la sesión a las 22:15 hora	209-214
Fondo Sociedad M. Lorenzo Arenas	Volumen Lm-06	30 de enero de 1958	1ª sesión de directorio celebrada e	215-217
Fondo Sociedad M. Lorenzo Arenas	Volumen Lm-06	6 de febrero de 1958	2ª sesión de Directorio de fecha 6	218-219
Fondo Sociedad M. Lorenzo Arenas	Volumen Lm-06	13 de marzo de 1958	3ª sesión de directorio de fecha 13	220-222
Fondo Sociedad M. Lorenzo Arenas	Volumen Lm-06	27 de marzo de 1958	4ª sesión de directorio de fecha 27	222-225
Fondo Sociedad M. Lorenzo Arenas	Volumen Lm-06	10 de abril de 1958	5ª reunión de directorio de fecha	226-228
Fondo Sociedad M. Lorenzo Arenas	Volumen Lm-06	17 de abril de 1958	6ª sesión de directorio, celebrada	229-230
Fondo Sociedad M. Lorenzo Arenas	Volumen Lm-06	30 de abril de 1958	7ª reunión de directorio de fecha	231-234
Fondo Sociedad M. Lorenzo Arenas	Volumen Lm-06	8 de mayo de 1958	8ª reunión de directorio de fecha	235-236

Imagen 3: Sistematización descriptiva de actas y memorias, Fondo Lorenzo Arenas, Archivo Histórico de Concepción. Microsoft Excel (versión 2017). Elaboración propia.

Capítulo 2: Contextos socioeconómicos de Chile (1910-1970)

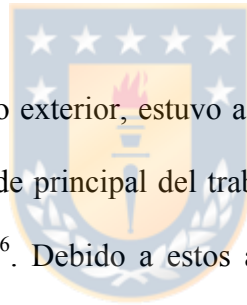
2. Contextos generales

2.1. *Una mirada del proceso económico de finales del siglo XIX*

Los contextos económicos vividos en Chile han estado sujetos a diversos procesos desde el acontecer histórico, por ejemplo, la invasión europea, los abruptos y desatados procesos de independencia, revueltas sociales, cambios económicos, llegada de migrantes, nuevas acciones económicas, entre otros elementos. Fue así como el acontecer de la independencia chilena demarcó una constante reestructuración y preocupación por la expansión económica, según la perspectiva de Fernando Ortiz Letelier (2013)¹⁴⁴, quien señaló que junto a estos procesos se sumó el naciente capitalismo comercial y bancario que caracterizó al Chile del siglo XIX, y que se diferenció de aquella preponderante economía agraria colonial. Durante las primeras décadas del siglo XIX se presentaba una economía de herencia colonial, en donde se vislumbraba una incipiente actividad industrial.

¹⁴⁴ Ortiz Letelier, Fernando. 2013. *El movimiento Obrero en Chile (1891-191)*, LOM, Santiago de Chile, p. 23.

En segundo lugar, se ha destacado a la minería, pues tuvo un importante rol dentro de la economía nacional, sobre todo desde la explotación de yacimientos de cobre, plata y oro de alta ley. La extracción de los minerales se realizaba mediante técnicas rudimentarias, lo que afectó su ley y desató una crisis que se agudizó por el descenso del precio del mineral en el mercado mundial. Ortiz (2013), se refiere a la existencia de un “sistema capitalista primitivo” imperante que fue agudizando aún más las problemáticas económicas concentradas en satisfacer mayormente a los privados¹⁴⁵.



Respecto del comercio exterior, estuvo a manos de las casas extranjeras, siendo el puerto de Valparaíso la sede principal del trabajo de exportación. El 80% lo llevó la minería y el 12 % el trigo¹⁴⁶. Debido a estos antecedentes se insertó el concepto de librecambismo, lo que ayudó al aumento de importantes lazos económicos con Inglaterra. La principal consecuencia negativa de lo señalado fue que las economías industriales que pertenecieron a grandes potencias arribaron a los puertos chilenos con productos elaborados y de bajo costo, dando un golpe a la industria fabril del país.

¹⁴⁵ Ortiz Letelier, Fernando. 2013. *El movimiento Obrero*, p.23.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p.25.

Destacamos que, “a lo largo del siglo XIX, el Estado chileno no distinguió claramente entre lo que buscaba ser políticamente y lo que resolvía económicamente. Para muchos, el conservadurismo político prevaleciente hasta 1860 fue acompañado de una clara definición proteccionista en lo económico mientras que, a partir de 1860, el triunfo liberal determinó también al liberalismo en materia económica”¹⁴⁷. Así, la economía y la sociedad chilena, desde 1860, iniciaron cambios en relación a la producción por los capitales extranjeros, debido al aumento de la demanda de productos primarios.



Por tanto, respecto a la segunda mitad del siglo XIX, Ramírez Necochea (1986) señaló que no se pudo llegar a un capitalismo industrial o de producción, debido a la interferencia de los capitales ingleses, pues estos inundaron con productos manufacturados provenientes de Europa, entrando el país a una fuerte economía subordinada¹⁴⁸. Ante ello, se explica que entre las pocas industrias que resistieron fueron las alimenticias, en particular la molinera, la vitivinícola, fábricas de cuero y calzado, pero no todo el resto de la actividad industrial de carácter incipiente¹⁴⁹.

¹⁴⁷ Carmagnani, Marcello. 1998. *Desarrollo industrial y subdesarrollo económica. El caso chileno (1860-1920)*, DIBAM, Santiago de Chile, p.14.

¹⁴⁸ Ramírez Necochea, Hernán. 1986. *Historia del Movimiento Obrero en Chile*. Ediciones LAR, Concepción, Chile, p.40.

¹⁴⁹ Es importante señalar que el liberalismo económico mantuvo y reforzó la economía colonial de Chile al garantizar el predominio del monopolio agrícola de unas cuantas familias controladoras de la oferta y la

La economía tomó nuevos rumbos tras la guerra del Pacífico de 1879, pues se abrieron nichos económicos, siendo ejemplo de ello la exportación de salitre en el norte del país. También el Estado jugó un rol en pro del desarrollo industrial, estableciendo políticas que buscaron el proteccionismo para resguardar las arcas fiscales ante eventos económicos fuera de sus límites, creándose la “Sociedad de Fomento Fabril” en el año 1883¹⁵⁰.

Por consiguiente, la incipiente industrialización entre los años 1860 a 1880 estuvo reflejada en el número de establecimientos industriales. Ya durante las últimas décadas del siglo XIX, ese aumento de empresas de carácter industrial y artesanales pequeñas incrementó la demanda de trabajo, lo que se tradujo en menor mano de obra urbana, repercutiendo en la reclusión de trabajadores rurales que comenzaron a establecerse en la ciudad.

demanda. Así, desde la Colonia se define y mantiene el carácter de nuestra economía: agricultura semifeudal y minería de exportación basada en la preeminencia de un mineral: oro en la Colonia, plata en el segundo tercio del siglo XIX (república conservadora), cobre hasta la guerra del Pacífico (república liberal), salitre desde fines del siglo XIX (república parlamentaria y penetración del imperialismo inglés), cobre nuevamente desde la dictadura de Ibáñez (dominio del imperialismo norteamericano). El salitre, en su época de esplendor, financiaba en dos terceras partes el presupuesto nacional; hoy día, este se subordina al cobre.

Lo positivo del liberalismo es su influencia indudable en el establecimiento de un régimen político y jurídico más democrático, aunque posee siempre un carácter de ficción por estar construido sobre la base de una injusta realidad económica. Jobet, Julio César. 1951, *Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile*. Editorial universitaria, Santiago de Chile, p 32.

¹⁵⁰ Ortiz Letelier, Fernando. 2013. *El movimiento Obrero en Chile (1891-191)*, LOM, Santiago de Chile, p.54.

“La población urbana que en 1895 representaba el 34% de la población total, ascendió a un 38% en 1907. Este incremento de la población urbana, que podemos definir como lento, contribuye a explicar por qué los salarios con el aumento del número de establecimientos y de la demanda de trabajo, tiende a aumentar. Hecho esencial es que, entre 1895 y 1906 como entre 1906 y 1910, el aumento de los salarios no compensa de ningún modo el creciente aumento del costo de vida”¹⁵¹.

Por tanto, estas modificaciones económicas fueron estableciendo cambios graduales en los aspectos sociales, por ejemplo, en la proliferación de sectores laborales, clase extranjera y artesanado urbano. Y junto con ello, se arrastró la diferenciación social¹⁵².



Grez (2007)¹⁵³ manifestó que desde 1880 estas realidades fueron palpables y, ya más tarde, durante la huelga general de 1890, se expresaron con intensidad mientras la clase obrera se levantó por sus reivindicaciones salariales y laborales. En consecuencia, comprendemos que la herencia económica colonial significó una problemática durante el

¹⁵¹ Carmagnani, Marcello. 1998. *Desarrollo industrial y subdesarrollo económica. El caso chileno (1860-1920)*, DIBAM, Santiago de Chile, p.38.

“Los precios internos, que entre 1890 y 1900 aumentan en media un 5% anual, en el decenio siguiente experimentan un aumento del 8% anual. La falta de serios estudios sobre precios y salarios reales en este periodo, no nos permite sino concluir con una hipótesis: ya sea entre 1895 y 1906 como entre 1906 y 1910 los salarios nominales, mostraron una leve tendencia al incremento, no parecen, en todo caso, seguir el mismo ritmo del proceso inflacionario en curso”.

¹⁵² Consultar Salazar, Gabriel. 2016. *Historia de la acumulación capitalista en Chile (apuntes de clase)*, LOM, Santiago de Chile. p. 35.

¹⁵³ Grez, Sergio. *La reivindicación proteccionista artesanal y la constitución del movimiento popular (Chile, 1826-1885)*, memoriachilena.cl, consultado el 18 de noviembre de 2019.

siglo XIX debido a la lenta circulación monetaria¹⁵⁴. Durante las últimas décadas del siglo XIX, hubo avance en las tecnologías y la producción agraria experimentó cambios que obligaron a la población rural a movilizarse a la zona central, hecho que aumentó la población urbana, generando, de este modo, un primer impulso industrial.¹⁵⁵

2.1.2. Aspectos generales de lo social y económico 1910-1970

Entender el cambio de siglo desde sus aristas socioeconómicas es determinante para comprender el descontento social, pues el colapso de la economía colonial, de aquella dedicada a la extracción de metales y exportación de trigo, repercutió en generar una clase oligarca que, al enfrentar las décadas del nuevo siglo, no contaba con capacidad empresarial para poder trabajar la economía del país. Mas, contrariamente, el proceso de acumulación capitalista tomaba poder por parte de la economía extranjera, y la transición del capitalismo industrial no fortalecía, sino más bien debilitaba a las economías locales¹⁵⁶. Salazar (2016) señalaba que el inicio del siglo XX presentaba el

¹⁵⁴ La historia real, en lo social y político, es muy distinta a la escrita por los historiadores conservadores y liberales, y nos lleva a la conclusión de que la clase dirigente está social y psicológicamente incapacitada para comprender las necesidades actuales del pueblo chileno y darles la satisfacción precisa; del mismo modo nos señala la incapacidad de los partidos históricos, los cuales han desperdiciado más de un siglo de vida para la superación del feudalismo colonial y del vasallaje imperialista, y la construcción de una patria libre y próspera, Jobet, Julio César. 1951. *Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, p. 6.

¹⁵⁵ Grez, Sergio. 2007. *De la Regeneración del Pueblo.*, p.79.

¹⁵⁶ Salazar, Gabriel. 2016. *Historia de la acumulación capitalista en Chile (apuntes de clase)*, LOM, Santiago de Chile, p. 99.

problema de fondo, ya que desde la perspectiva de la acumulación capitalista la economía daba cuenta de un sistema monetario dividido¹⁵⁷.

Las huellas sociales y económicas de finales del siglo XIX abrieron las puertas del siglo XX, pues persistía la especulación monetaria de los hacendados, la población obrera seguía viviendo bajo la opresión, la explotación y la miseria.¹⁵⁸ A ello, se sumaba al escenario que entregaba la tasa de cambio, ya que se transformó en el regulador de la acumulación capitalista en Chile, estaba manejada por la economía del conglomerado mercantil de las compañías extranjeras, y en menor medida por chilenos que participaban de las ganancias que proporcionaba el salitre¹⁵⁹. El capital extranjero tuvo comportamientos ambiguos para el capitalismo chileno; se vislumbraba un inicio del siglo XX donde nada parecía claro.

En efecto, durante los inicios del siglo XX chileno se gestó lo que se denominó un modelo económico y social que se basó en un sistema de libremercado conocido como el modelo de desarrollo hacia fuera. Esto quiere decir que el rol del Estado en la regulación de la economía durante este período fue mínimo; a pesar de ello, las ciudades atraían grandes flujos migratorios del campo y también de otras ciudades. Al mismo

¹⁵⁷ Salazar, Gabriel. 2016. *Historia de la acumulación.*, pp.77-87.

¹⁵⁸ Jobet, Julio César. 1951, *Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, pp.102-105.

¹⁵⁹ Salazar, Gabriel. 2016. *Historia de la acumulación.*, p.88.

tiempo, se agudizaron las dificultades del modelo oligárquico, el que colapsó definitivamente tras la crisis mundial del año 1929¹⁶⁰.

De esta manera, el siglo XX se iniciaba envuelto en crisis sociales, económicas y políticas, producto de la intensificación de la explotación de la clase obrera, lo que provocó numerosos y sangrientos conflictos. El proletariado maltratado y víctima del desarrollo capitalista del país se expresó en manifestaciones revolucionarias de gran repercusión que espantaron a la oligarquía y a los mandatos de los presidentes Riesco y Montt, representantes de la estabilidad económica de los terratenientes. Las problemáticas surgieron debido a la incorporación de la industria salitrera, ya que gran parte de la economía nacional reposaba solo en una fuente de riqueza. También es importante destacar que, tanto antes como después de la guerra del Pacífico, la pequeña industria prosperó porque las industrias textiles, de muebles y calzado no dependían de materias primas industriales.

Las ciudades se convirtieron en importantes escenarios de conflictos, los que denunciaron la explotación y desigualdad, dando pie a la organización de movimientos sociales entre 1908 y 1925.

¹⁶⁰ Garretón, Manuel. “Matriz socio-política y desarrollo socio-económico en Chile”, www.manuelgarreton.cl, consultado de 20 noviembre de 2019.

El conflicto social estuvo concentrado principalmente en el ámbito urbano - presentando diversas formas de expresión- y principalmente en los sectores sociales emergentes, sectores medios, proletariado industrial y minero. Se desarrollaron protestas que en algunos casos alcanzaron ribetes dramáticos, tal como lo retratan las experiencias de Valparaíso en 1903, Santiago en 1905, Antofagasta en 1907 e Iquique también en 1907. Los temas centrales de las protestas y las demandas fueron el coste de los alimentos, la carencia de vivienda, la extensión de la jornada laboral, salarios míseros y servicios básicos deficientes.¹⁶¹



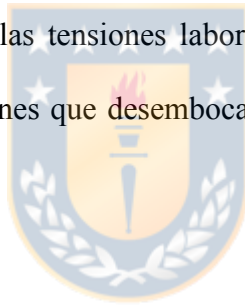
La crisis social se instaló aún más con el desarrollo capitalista de las primeras décadas del siglo XX, marcada por una economía exportadora de salitre que desde 1919 hasta 1929 registró inestabilidad. Marcello Carmagnani (en Letelier, 2012) “explicó acerca del colapso del proyecto oligárquico y la emergencia de nuevos actores sociales con programas económico- sociales alternativos que, aunque generales, fueron los que a la larga contribuyeron, por una parte, a otorgarle a la producción industrial la categoría de alternativa productiva en un período crítico y, por otra, al diseño de proyectos socioeconómicos a largo plazo”¹⁶². Pues, el nuevo elenco social que se conformó en torno al cambio de siglo, los sectores medios, el proletariado y sus movilizaciones desde

¹⁶¹ De Shazo, Peter. 1982. “Urban Workers and labor Unions in Chile 1902-1927”, University of Wisconsin, Cap. II y III, en Ortega Martínez, Luis. 2012. “La crisis de 1914-1924 y el sector Fabril en Chile”. *Historia* nº45, Vol. II,433-454, p.435.

¹⁶² Ortega Martínez, Luis. 2012, “La crisis de.”, p.448.

sus organizaciones y protestas fueron decisivos en la articulación de un programa de reformas a partir de 1925¹⁶³.

La economía se fue determinando en escenarios difíciles, ya que el proceso de “cuestión social” se transformó en un asunto complejo y se fue alimentando sin términos declarados debido a la mezcla de crisis económicas y sociopolíticas, sumado a los problemas con el poder. En perspectiva a lo señalado, desde inicios del siglo XX existió un significativo aumento en las tensiones laborales, lo que se reflejó en un paulatino incremento de las paralizaciones que desembocaron finalmente en la huelga general de 1919.



El balance de la producción de salitre deja como resultado el incremento del poder comercial del conglomerado capitalista extranjero, mas no así para el conglomerado económico nacional. En referencia a lo señalado, Gabriel Salazar planteó: “No aumentó el poder empresarial del Estado: más bien, constituyó dentro de éste un capital de dinero libre, que lo transformó en un mercado fiscal acosado y dependiente de la voracidad especulativa”¹⁶⁴. Se comprendió con ello que la ganancia del salitre para el

¹⁶³ *Ibid.*, p.453.

¹⁶⁴ Salazar, Gabriel. 2016. *Historia de la acumulación capitalista en Chile (apuntes de clase)*, LOM, Santiago de Chile, 97.

país fue un maquillaje “decorativo” plasmado en el espacio público con la construcción de edificios. Entonces, el ciclo salitrero no vino con un rol de mejorar sino de encubrir a favor de externos y una participación especulativa por parte de los locales. La economía chilena, sobre todo desde la primera mitad del siglo XX, permite problematizar y cuestionar ciertos factores de la industria y el capital, comprendiendo el paso desde un sistema liberal-desarrollista a un nacional-desarrollismo.

La historiografía chilena cuestionaba la economía pasada e imperante, sobre todo desde el año 1939 por la situación de post terremoto, cuando nace la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), que ayudó a revitalizar en cierta forma el proceso industrial. Sin embargo, la literatura especializada manifiesta que antes de la creación de la CORFO la industria estaba presente. Por lo tanto, con la creación de la CORFO¹⁶⁵ y el movimiento ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones), se iniciaría una industria más bien local. Gabriel Salazar (2016) manifiesta que el Estado quiso ser

¹⁶⁵ “La CORFO y todas las instituciones públicas de fomento desarrollaron sus actividades sin un ‘plan maestro’, con limitados recursos humanos calificados y con desconocimiento de la dotación real de recursos naturales del país, así como de las cuentas nacionales; no en vano, el mandato que CORFO recibió en 1939, de generar un ‘Plan Nacional de Desarrollo’, sólo se plasmó en 1961. Hasta entonces, en todos los ámbitos de la producción, la institución desarrolló iniciativas puntuales, como lo fueron en sus primeros años los célebres Planes de acción inmediata de 1939 y luego proyectos específicos, algunos de ellos de indudable trascendencia, como el de la siderurgia, en asociación con el sector privado. En lo que se refiere al plano productivo en general, la CORFO y las demás instituciones públicas descentralizadas debieron abocarse no sólo a implementar proyectos productivos innovadores, sino también a atender las demandas de diversos sectores productivos ‘tradicionales’, tanto en la agricultura como en la minería, con lo cual contribuyeron a su reproducción y reforzamiento y, en muchos casos, a la persistencia de sus prácticas productivas tradicionales, arcaicas. Las políticas públicas destinadas al fomento productivo estuvieron, por lo tanto, signadas por la improvisación y por importantes contradicciones”. En Ortega, Luis. 2016. “Políticas de ‘fomento’ en una sociedad en transición: desafíos y obstáculos. Chile en la primera mitad del siglo XX”. *Atenea*, Concepción, pp. 13-29.

aquella entidad que promovió la era industrial estatista, pero aquel acerbo se debilitó cuando la SOFOFA, a través de sus boletines y censos industriales, entregó antecedentes relevantes indicando que la industrialización en Chile denotaba que desde 1854-1858 existían importaciones, y entre 1830-1880 se registraba un notorio proceso manufacturero, este último a cargo de facciones populares y artesanales¹⁶⁶. En consecuencia:

“Cien años antes de que se fundara CORFO, la industrialización era un proceso tan significativo como para modificar la orientación comercial de las poderosas compañías mercantiles extranjeras y los tercios hábitos importadores de la oligarquía y los patrones nacionales. En consecuencia, ignorar esos cien años de transición al capitalismo industrial y atribuir a la fundación heroica de este último a la acción política, sólo sirve para ocultar el hecho que esa transición fue bloqueada antes de 1939”¹⁶⁷.

Sumado a los procesos de crisis ya mencionados, la gran depresión del año 1929 golpeó a la economía chilena con violencia excepcional, tanto que un informe de La liga de las Naciones señaló a Chile como el país más afectado entre todos¹⁶⁸. Sus exportaciones se redujeron a la mitad de su volumen y a la cuarta parte de su valor; las

¹⁶⁶Salazar, Gabriel. 2016. *Historia de la acumulación capitalista en Chile (apuntes de clase)*, LOM, Santiago de Chile, p, 107.

¹⁶⁷ Ibidem.

¹⁶⁸ La Liga de las Naciones, también denominada Sociedad de las Naciones, nace finalizada la Primera Guerra Mundial, al considerar las ideas del presidente Wilson acerca de la creación una gran mesa entre los países para discutir temas del derecho internacional. Si bien Chile fue un país neutro, este sistema ayudó a Chile en temas de relaciones internacionales y del derecho internacional. Ulloa Castillo, Erna. 2014. “Desde el Sur del Mundo: Chile en los inicios de la Sociedad de las Naciones”, en Samaniego, Mercedes (Editora), *La Gran Guerra (1914-1918) visiones desde Europa y América*. 2014. Editorial Universidad Católica de la Santísima Concepción e Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de Valladolid, pp. 101-122.

importaciones disminuyeron un 80% entre los años culminantes antes y después del colapso¹⁶⁹. Fue así que aquel desarrollo económico de Chile durante el período 1925-1953 fue relativamente lento. Durante esos años, la producción global de bienes y servicios, valorada a precios constantes, crece a razón de un 2,6% anual. Esto se explicó por el desequilibrio exterior y de la evolución de precios. Chile, contrariamente a la mayoría de los países latinoamericanos, no logró recuperar la relación de precios que gozó en el período 1925-1929. Aunque en los años 1949-1952 se observó una mejora indiscutible en esa relación, ello no tuvo el mismo significado que antes de la crisis de 1930¹⁷⁰.



En tanto los efectos poscrisis de 1929 dieron a la luz el proceso de un Estado empresarial de carácter nacional-desarrollista que tuvo una prolongación comprendida de 1939 a 1973. Fue así como este tipo de modelo se concentró en regular la inversión de tipo industrial, también la CORFO reguló la inversión, pero junto con ello, se empezó a dar importancia a las fuerzas productivas¹⁷¹. Por ello que post Segunda Guerra

¹⁶⁹ Pinto Santa Cruz, Aníbal. 1958. *Chile un caso.*, p. 110.

¹⁷⁰ Ahumada, Jorge. 1958. *En vez de la miseria*. Editorial Pacífico, Santiago de Chile, pp.33-47. Los chilenos Jorge Ahumada y Aníbal Pinto Santa Cruz, economistas de la CEPAL que aplicaron las teorías y paradigmas desarrollistas para analizar la estancada economía chilena, escribieron dos ensayos que tuvieron enorme influencia en su época. En 1958, Jorge Ahumada publicó *En vez de la miseria*, y *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, donde señalaba que el país vivía una crisis integral que se expresaban en la baja producción agrícola, una alta inflación, la desigual distribución del ingreso y la excesiva centralización de la población y la producción, proponiendo reformas estructurales para superar esta situación de crisis integral de Chile. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-675.html>

¹⁷¹ “Marx establece una relación de correspondencia entre las relaciones de producción y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales de que dispone la sociedad. Esta correspondencia tiene un

Mundial sucedió una enajenación al capitalismo europeo y desarrollo chileno. Así la inflación fue experimentada tanto por los sectores de arriba como por los de abajo.

A raíz de ello, desde fines de la década de 1940 hasta inicios de los años 1950, la economía en Chile empezaba a ejecutar acciones hacia la sociedad. Las características de la economía del país condujeron a la sociedad al sistema de seguridad social, que inclinó su balanza en contra del mundo de la clase obrera. Pues, sobre todo desde mediados de la década de 1950 las clases que recibían sueldos no solo gozaron de beneficios mayores que los que recibían salarios, sino que también se debía hacer frente a las imposiciones del obrero. De este modo, quedaba al descubierto el manejo sociopolítico e injusto desarrollo, puesto que, a raíz de las crisis solo existió protección hacia algunos grupos, no para toda la masa asalariada. Específicamente, superado el

doble sentido, como lo veremos a continuación, pues no solamente no es posible la existencia de ciertas relaciones de producción si no existe una base material que le corresponda, sino que, por otro lado, las fuerzas productivas desarrolladas por una sociedad pueden ya ser demasiado anchas para determinadas relaciones de producción. Una influencia (un condicionamiento) sobre las fuerzas productivas cuyo pleno desarrollo sólo puede producirse cuando se rompen las trabas impuestas por las relaciones de producción ya superadas donde surgieron de manera incipiente y se impulsa su desarrollo a partir de las relaciones de producción nuevas o superiores. Esta base material en que se apoya la sociedad (fuerzas productivas y relaciones de producción) es la fuente de su representación cultural, institucional, organizativa, la cual forma la 'superestructura'".

“El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas sociales determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia”. Definiciones extraídas del texto de Dos Santos. 2009. *Fuerzas productivas y relaciones de producción. Un ensayo introductorio*, Consultado en junio 2018: <http://ru.iiec.unam.mx/3080/1/02FuePro.pdf>.

impacto de la crisis de 1930, durante el transcurso de los años 1940 y 1948 se registró un ascenso en los ingresos, pero este no llegó a la clase obrera a nivel macro. En 1953, gran parte de la población quiso incorporar a su estándar de vida bienes básicos como alimentación y vivienda, mas, esta aspiración no fue alcanzada por las capas medias y bajas, evidenciando la gran falla de la política económica y social.¹⁷²

Los resultados del período indican que, independientemente de la orientación política de los gobiernos que se sucedieron por más de cuarenta años, había un cierto consenso político y social básico en torno al esfuerzo industrializador y al papel del Estado como eje fundamental del desarrollo, mediante instituciones como la CORFO que controlaba el 30% de la inversión total en bienes de capital, el 25% de la inversión pública y un 18% de la inversión bruta.¹⁷³

Como es sabido, a fines de los años cincuenta el modelo comenzaba a colapsar, la inflación y el desempleo fueron en aumento producto de la aplicación de las medidas

¹⁷² Pinto Santa Cruz, Aníbal. 1958. *Chile un caso.*, pp.191-198.

¹⁷³ Este tipo de información -se señala a los estudios organizados por la CEPAL- desde su existencia la desarrolló en materia de política económica, en un esfuerzo por dar mayor racionalidad al proceso ISI, que se había generado en forma empírica en Latinoamérica tras la gran depresión de 1930 y, a través de numerosos estudios, analizó a fondo las causas del subdesarrollo económico y social de América Latina y las dificultades del modelo de sustitución de importaciones surgidos después de la crisis de 1929. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-675.html>

proteccionistas sobre la economía, que, a pesar de mostrar índices de mejoramiento en cuanto a la calidad de vida y acceso a los servicios en la población, auguraba un muy mal escenario futuro. Por su parte, el modelo sustitutivo de importaciones no otorgaba los frutos esperados, generando un aparato burocrático excesivo y, junto con ello, la independencia del sector externo no se logró, ya que se elevó la dependencia de importaciones de bienes de capital y materias primas para satisfacer la producción interna, la distorsión de precios mediante subsidios, la falta de competencia y, en consecuencia, alza de precios y desempleo, agudizando la confrontación ideológica.



Ante los procesos económicos de Chile post Segunda Guerra Mundial y sus propias problemáticas económicas, el “yacimiento naranjo” o el cobre chileno se convirtió en un arma comercial importante para el país. Los presidentes de la época – específicamente, referidos a aquellos de la segunda mitad del siglo XX– no propiciaron un escenario favorable del cobre para nuestro país, más aún porque Estados Unidos actuaba para estar presente. Ante el devenir histórico, fue Salvador Allende Gossens el mandatario chileno que se atrevió a nacionalizar el cobre, ya que la chilenización del metal promulgado por Eduardo Frei Montalva no fue suficiente para apropiarse de las ganancias. Con las acciones promulgadas por el presidente Allende, también se instaura la idea de la instalación de una “Vía chilena al socialismo” del Estado, la que debía darse por la vía democrática. Aquello sucedió porque entre los años 1965 y 1973 se configuraron lineamientos que buscaron una plataforma creciente hacia los sectores

populares. Con Frei Montalva las reformas adquirieron un carácter gradual; sin embargo, la estrategia de Allende fue de cambios algo más profundos, configurando un “Estado moderno y revolucionario” sobre todo respecto del plano económico y social.¹⁷⁴

El Estado empresarial que tomó protagonismo desde 1938 con el *boom* de las industrias estatales, que muchas veces explica Salazar (2016), determinó que la demanda que se mantuvo fuera más bien de carácter mercantil por mantener más importaciones. Por otra parte, muchas veces el Estado se vio encajonado, debido a que los políticos desarrollistas durante la mayor parte del tiempo se dedicaron a enaltecer la labor de la CORFO.¹⁷⁵



Debido a ello, la crisis de inicios y segunda mitad del siglo XX, en gran medida, no se atribuye a los programas políticos, sino a la lógica de la fracasada economía liberal, a pesar del intento de llevar a delante propuestas ISI. Tal como reflexiona

¹⁷⁴ Garretón, Manuel. “Matriz socio-política y desarrollo socio-económico en Chile”, www.manuelgarreton.cl, consultado de 20 noviembre de 2019.

¹⁷⁵ Allende, que decidió aplicar la misma estrategia de fondo y trabajar de lleno en zonas rojas, se encontró, que desde 1972, que, Estados Unidos le negaba toda colaboración capitalista, tal como venía haciendo desde 1949 con toda América Latina. De modo que la fatídica importación había derrumbado el proyecto el proyecto liberal oligárquico hacia 1920, y el proyecto liberal desarrollista hacia 1955, así también derribó el proyecto liberal-populista (o socialista) en 1972-1973. Salazar, Gabriel. 2016. *Historia de la acumulación capitalista en Chile (apuntes de clase)*, LOM, Santiago de Chile.p,144.

Gabriel Salazar (2016), faltó crítica para que la economía se mantuviera y no estuviera a merced de vaivenes y los caprichos de la economía.

Ante lo mencionado, comprendemos que las autoridades, quienes debían decidir durante la primera mitad del siglo XX, en palabras de Luis Ortega (2016):

“...no enfrentaron los problemas más fundamentales del país en el ámbito económico, sino que sólo permitieron algunos importantes avances productivos, en particular en el sector industrial. Pero también esas políticas contribuyeron a mantener la vigencia de arcaísmos productivos y laborales a un alto costo, y ello contribuyó de manera decisiva a generar la "crisis integral" de la década de 1950, y crearon la antesala de la etapa de las reformas estructurales iniciadas en 1964 y de la crisis general de la década de 1970.”¹⁷⁶

Por tanto, las fases en la economía chilena nos ayudan a comprender el camino de su evolución histórica, entendido desde su productividad, la acumulación, el empresariado y, sobre todo, el movimiento dinámico de la sociedad que, finalmente, fue una suerte de “esponja” que absorbió cambios, los de ambas caras de la moneda. De esta manera, conocer la historia de la economía chilena y sus fluctuaciones, significa también conocer el despertar de la sociedad chilena en sus diversos ámbitos, como la sociedad

¹⁷⁶ Consultar Ortega, Luis. 2016. “Políticas de ‘fomento’ en una sociedad en transición: desafíos y obstáculos. Chile en la primera mitad del siglo XX”. *Atenea* (Concepción), pp. 13-29.

compleja que es. Cada transición corresponde a un proceso histórico que, aunque en apariencia abstracta, cobra sentido en la realidad social rural o urbana. Así, el siglo XX en Chile estuvo marcado por grandes cambios, trascendentes y perdurables, en la política económica y en la estructura central del Estado.

2.1.3. La sociedad de la época entre rupturas y progresos

La sociedad chilena se ha manifestado como un conjunto dinámico y protagonista de procesos; en el estudio la entendemos desde su configuración en grupos sociales, los que, durante el transcurso de la historia, han liderado interesantes momentos, tanto de carácter ideológicos como económicos. Fue así como, sobre todo, durante la segunda mitad del siglo XIX chileno se comenzaba a respirar aires que reclamaban justicia, pues el camino hacia la modernización construyó nuevos espacios económicos. Se comenzaba a vivir esa vinculación con un capitalismo que alcanzó las aristas sociales, de la política y de la cultura, bien lo menciona Bernardo Subercaseux (2011) expresando que aquellos cambios llegados desde la modernización hacia la sociedad constituyeron la tensión entre la dimensión material y espiritual del progreso entre el nacionalismo y cosmopolitismo; es decir, un proceso que dejó de manifiesto la crisis de la identidad y del ser nacional, también de la participación política y social de

los sectores medios y populares¹⁷⁷. Por tanto, se vislumbraba a fines del siglo XIX una sociedad con cualidades excluyentes y con el sentir de los resquebrajamientos del pasado.

En consecuencia, aquella historia que nos heredaba resquebrajamientos hizo despertar a una sociedad letrada que presencié las segregaciones e inequidades construidas desde la época colonizadora. Esta sociedad despertaba su conciencia social, rechazaba la omisión de los derechos de los sectores pobres, buscando el progreso y una opción de democracia política y social. Hacemos referencia a la Sociedad de la Igualdad, nacida en 1842 con cuna en la ciudad de Santiago, que buscó contagiar a otras localidades. Dicha sociedad se encontraba liderada, inicialmente, por intelectuales progresistas que lucharon por crear una organización con un nuevo modo de relación de los trabajadores entre sí y de estos con el sistema de poder. En este sentido, como lo dice María Angélica Illanes (2003): "...tuvo un carácter revolucionario, donde la Sociedad de la Igualdad constituyó el primer proyecto social de la clase artesana y popular. Autonomía de un proyecto democrático, bajo el ideario de la Revolución francesa: libertad, igualdad, fraternidad."¹⁷⁸

¹⁷⁷ Subercaseaux, Bernardo. 2011. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Volumen I, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, p. 469.

¹⁷⁸ Illanes, María Angélica. 2003. "La revolución solidaria", *Polis*, 5 , p.7.

Este tipo de organizaciones quedó en la memoria social, heredando importantes efectos culturales que fueron singularizando procesos amplios, como fue el surgimiento de sociedades, como la “Sociedades de Oficios”, las “Sociedades de Socorros Mutuos”, que surgieron a raíz de la represión constante a los sectores populares, sobre todo post guerra civil de 1851. Consiguiente a ello, y dentro de los matices sociales y populares surgidos en el año 1853, se lució un grupo de obreros tipógrafos entregando forma y organización a la que ha sido catalogada como la primera Sociedad de Socorros Mutuos en Chile. Esta se organizó para el auxilio mutuo de los asociados, es decir, el socorro mutuo como un sistema de organización y vinculación societaria autónoma y propia de la clase artesana y obrera en función de la subsistencia.



Desde este punto de vista, la sociedad imperante de la época vivió bajo el alero de la segregación, lo que implicó diversas adaptaciones y transformaciones, situación que estuvo legitimada y respirada en cada contexto social y local del territorio. Fue así como diversas crisis que asolaron desde la arista económica –por ejemplo, la de 1858– tuvieron una importante expansión por el país, como se mencionó en la sección anterior. En definitiva, la industria del cobre y la plata entraron en crisis.

“Expoliada incansablemente por los banqueros nacionales y extranjeros, y agobiada por la crisis de comercialización externa. Endeudada la minería hasta la quiebra, los beneficios de los bancos cayeron, se paralizó el comercio y gran parte de las actividades nacionales que dependían tanto de la industria como de la comercialización de la minería. La crisis se generalizó. Los empresarios mineros, agotadas sus expectativas y peticiones

de apoyo económico al gobierno central, entran a liderar la conocida guerra civil de 1859”¹⁷⁹.

La sociedad es golpeada tras las crisis suscitadas ante los diversos contextos, según lo explicado por Salazar (2014)¹⁸⁰. Entre los años 1860 y 1878 es cuando la productividad de carácter colonial entraba en una fase de agotamiento respecto de los yacimientos metálicos, crisis que se replicó en el sistema de haciendas y el posterior éxodo del peonaje chileno al exterior. En perspectiva a lo señalado, se obligaba al territorio a pasar de una fase de “transición económica colonial” a la economía industrial capitalista, comprendiendo que la crisis de la economía colonial se debía netamente a la problemática de productividad, provocando una transición de aceleramiento a una política industrializadora, que para el año 1870 dejó como consecuencia la irrupción de un emergente proletariado industrial.

Por consiguiente, desde 1870 se vivieron años que estuvieron marcados por profundas crisis heredadas del capitalismo industrial europeo, repercutiendo gravemente en el año 1873 tanto en Chile como en América Latina, manifestándose con el cierre de mercados de importación de materias primas y la paralización industrial. Chile se vio

¹⁷⁹ Illanes, María Angélica. 2003. “La revolución.”, p.24.

¹⁸⁰ Ver Salazar, Gabriel y Julio Pinto. 2014. “*Historia Contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*”, Lom, Santiago de Chile.

profundamente afectado por la imposibilidad de colocar sus productos de exportación en Europa, obteniendo cesantía y pobreza.¹⁸¹

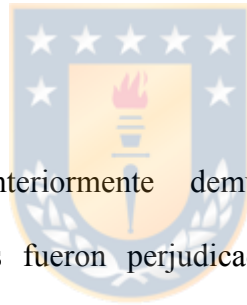
Las crisis económicas que se fueron agudizando con el tiempo tuvieron por efecto la segregación social y el aseguramiento económico de las clases más altas, las que absorbieron los capitales industriales nacionales e importaron en gran medida a manufactureras extranjeras, generando problemas en la economía nacional y, por ende, golpeando mayoritariamente a los estratos más bajos. Este es el origen de la “miseria y abandono popular agudizado con la Guerra del Pacífico y con una economía inflacionaria producto de la misma, cientos de hombres, mujeres, niños se van integrando al trabajo fabril. Las condiciones de explotación, de insalubridad, de mala alimentación, de falta de sueño, constituyen la historia de la clase obrera.”¹⁸²

En consecuencia, el matiz social chileno se evidenció bajo las dos caras de la moneda, pues se fueron configurando organizaciones para ejecutar pasos decisivos respecto al estado de los estratos sociales populares frente al rechazo de la industrialización capitalista. Así, el período que se abrió a partir de la década de 1880 estuvo marcado por estos dos factores sociales combinados o interdependientes: por la

¹⁸¹ *Ibid.*, p.37.

¹⁸² *Ibid.*, pp.40-41.

sociedad como socorro mutuo y la opción política de clase¹⁸³. Entonces, desde la segunda mitad del siglo XIX y, sobre todo, sus últimos años, se vivieron procesos álgidos en relación con la segregación entre ricos y pobres. La sociedad chilena enfrentaba nuevos problemas, que venían de la mano de las crisis económicas que surgieron por el efecto acumulativo de décadas anteriores¹⁸⁴. Por lo tanto, las problemáticas de la economía nacional repercutieron en la población vulnerable, comprendiendo que los últimos años del siglo se enfrentaron a una condensación de viejos problemas.



Lo mencionado anteriormente demuestra que los espacios sociales económicamente vulnerables fueron perjudicados ante la escasa participación del Estado. Por consiguiente, desde el mundo popular surgieron nuevas voces que buscaron la reivindicación de sus derechos. Sergio Grez (2007) menciona que esta sociedad buscaba una “regeneración del pueblo”, ya que el movimiento popular se activó en las principales ciudades productoras, entiéndase Santiago, Valparaíso y Concepción. La

¹⁸³ “Un estamento político salía al encuentro del movimiento popular que se potenciaba en el seno de las sociedades de obreros y le ofrecía un nombre, una plataforma y una orgánica que estaba impregnada de un ideal democrático que buscaba una identidad popular. Su propósito era formar -decía Contardo- ‘una sola fuerza para que ella sea dirigida por sí misma y no por falsos apóstoles’. Su estrategia: ‘el camino de la cordura, dejando a un lado las exaltaciones y las utopías’; su programa: ‘salvo pequeñas variantes, es el mismo del Partido Radical’. El nuevo partidismo político que se escindió del Partido Radical buscaba, pues, simplemente ponerse en correspondencia con un fenómeno histórico que se había venido sucediendo al interior de las sociedades obreras: una revolución de identidad, un proceso de apropiación colectiva de sí mismos tendiente a diferenciarlos y separarlos conscientemente de la clase dominante”. Illanes, María Angélica. 2003. “La revolución solidaria”, *Polis*, N°5, p.51.

¹⁸⁴ Grez Toso, Sergio. 1995. *La Cuestión social en Chile ideas y debates precursores (1804-1902)*, Centro de Investigación Barros Arana, Santiago de Chile. p. 20.

nueva voz popular que nacía tras los descontentos económicos y la ausencia de soluciones por parte del Estado, lo hizo a través de la organización y representación, por ejemplo, de mutualidades, y otras formas de sociabilidades populares.¹⁸⁵

“Las reacciones a estas movilizaciones fueron, como es lógico, muy diversas. La respuesta más extensa proveniente de la clase dominante la formuló Zorobabel Rodríguez, connotado político y periodista conservador. Su serie de cinco artículos sobre La cuestión obrera publicados en El Independiente a fines de 1876 constituye una refutación sistemática de las reivindicaciones proteccionistas de los trabajadores, por considerarlas inútiles, ilusorias y contraproducentes. Aunque el político conservador reconoce la difícil condición de los obreros, sostiene que la crisis golpea a todos por igual y que sólo perseverando en la vía de la más amplia libertad económica podrá el pueblo mejorar su situación. Las cajas de ahorro son la única respuesta específica a las dificultades de los pobres. Similar adhesión a los postulados más ortodoxos del liberalismo económico se manifiesta en su artículo sobre el Proyecto de Reglamento de las casas de prenda aparecido días más tarde en el mismo periódico”¹⁸⁶.

Lo anterior explica la diversidad de interpretaciones que conlleva el importante proceso de “cuestión social”, donde las ideas liberales, económicas, proteccionistas, asociativas, mutualistas y cooperativas motivaron principalmente a los sectores obreros y artesanos, pues este tipo de organización ayudó a los trabajadores a sopesar los efectos negativos de las crisis económicas, ya que el Estado, entendido como macroestructura, no garantizaba protección laboral ni social. Por tal motivo, durante las últimas décadas

¹⁸⁵ Grez, Sergio.2007. “De la “Regeneración del Pueblo” a la Huelga General. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890). Santiago, DIBAM & RIL & Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. p. 22.

¹⁸⁶ *Ibid.* p. 22.

del siglo XIX se vivieron importantes transformaciones sociales y económicas, esto último sujeto a la incipiente industrialización y al inadecuado manejo de las crisis sociales del período¹⁸⁷.

Cabe destacar que no fueron tan solo las voces populares que resonaron ante las problemáticas sociales acentuadas en las últimas décadas del siglo XIX. Dicho sea de paso, la corriente social conservadora católica también resonaba, aunque desde una perspectiva bastante peculiar en la que se cimentó una tendencia socialcristiana con la cual se iniciaba el siglo XX. Nos referimos a la conocida promulgación de la encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII (1891). Los católicos conservadores enfatizaron en las responsabilidades que recaen en los individuos de las clases dirigentes. Esto se generó debido a que las altas clases sociales dueñas de la economía olvidaron sus roles y

¹⁸⁷ “Augusto Orrego Luco es quien realizó desde esa perspectiva el estudio más profundo y sistemático del fenómeno. En 1884 publicó en el diario *La Patria* de Valparaíso una serie de artículos que posteriormente fueron reeditados en forma de folleto bajo el título *La cuestión social*. Apoyándose en un detallado análisis demográfico de las diferentes regiones del país y en comparaciones con otras naciones, el autor de este ensayo aborda lo que en su criterio considera los principales problemas sociales de la época. La emigración de peones al extranjero (26.333 trabajadores de la región central anualmente), la gran mortalidad (60% de los niños fallecidos antes de alcanzar los siete años de vida) son atribuidas por Orrego Luco a las malas condiciones de vida de la población: alimentación insuficiente, miseria, promiscuidad en los ranchos y como consecuencia falta de sentimientos de familia. En los bajos salarios residía la causa principal. El ensayista ve en el peonaje itinerante -descrito como una «masa flotante», «masa enorme y peligrosa» que constituía simultáneamente «la fuerza y la debilidad de Chile»- la principal amenaza para el orden social. Orrego Luco se levanta contra la doctrina del *laissez aller laissez faire* y propone aumentar los salarios, fomentar y proteger la industria nacional, so pena de una amenaza terrible: Si el proletariado se desarrolla nos sumergirá en una de esas situaciones inciertas y llenas de inquietudes que imposibilitan el movimiento comercial y suspenden sobre una sociedad la amenaza inminente de un trastorno”. Grez Toso, Sergio. 1995. “*La Cuestión social en Chile ideas y debates precursores (1804-1902)*”, Centro de Investigación Barros Arana, Santiago de Chile, p.23.

obligaciones, y el Estado también, pues este comprende un rol fundamental en la solución de los problemas.

El panorama social de fines de siglo estuvo marcado por la existencia de la llamada “cuestión social”, según fue nombrada por los sectores dominantes. El fenómeno social surgió ante la condensación de problemáticas no resueltas de años atrás, por tanto, en el país se vivió la “desigualdad social” y la segregación por parte de las mayorías poderosas. La toma de conciencia del problema también fue de lento desarrollo. Las crisis configuraron el ocaso del siglo XIX y el crisol del XX y, como bien lo menciona Grez (1995), las respuestas estarían a cargo de las diversas corrientes ideológicas imperantes de la época venidera.¹⁸⁸

La fuerza moral y política de la sociedad chilena durante el acontecer del siglo XX estuvo maquillada, por ejemplo, con las celebraciones del centenario de Chile, donde se entregaba una imagen de un país próspero, culto e institucionalmente sólido, camino a convertirse en una importante nación¹⁸⁹. Se fue omitiendo y escondiendo la

¹⁸⁸ *Ibid.*, p.43.

¹⁸⁹ Subercaseaux, Bernardo. 2011. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Volumen II, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, p.39.

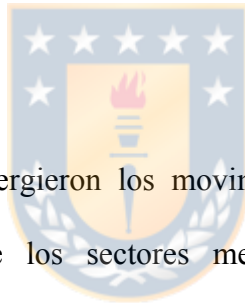
cuestión social latente desde su más fuerte desigualdad socioeconómica,¹⁹⁰ pues ante aquella problemática la sociedad presentó severos problemas de salubridad, donde grandes poblaciones que buscaban mejoras en la ciudad sufrieron el descontento de vivir en casas impropias.

Esto se agravaba, pues la autoridad estatal estaba muy lejana de conocer aquella realidad. Subercaseaux (2011) manifestó que la cuestión social fue la conciencia del problema y se tradujo en un camino de no soluciones, donde se pudo observar que esta problemática se utilizó muchas veces como estrategia de gobierno, siendo un ejemplo el caudillismo de Arturo Alessandri Palma como representante de un imaginario político de transformación; es decir, consideró a los sectores medios y populares dentro de su estrategia de gobierno, intentando una reforma para evitar la revolución. Pero la sociedad se manifestó y se organizó ante sus constantes descontentos y no solo facciones bajas se dieron de manifiesto, también los sectores medios e intelectuales desde sus

¹⁹⁰ “Diferencias sociales que se podían soslayar desde esa clase de poder, nominada también por la arista conservadora de Edwards como esa, “fronda aristocrática chilena” nació de esta mezcla de elementos burgueses y feudales. El señor Edwards ve en esta circunstancia la explicación de sus cualidades y defectos: el amor al trabajo, la economía, el sentido práctico, la falta de imaginación, la estrechez de criterio con rasgos esencialmente burgueses, el ansia de poder y dominación, el orgullo independiente, la soberbia que caracteriza al amo del siervo y al señor de la tierra. Acudo nuevamente a don Alberto Edwards para explicar la composición y características de la oligarquía chilena, que sólo hace crisis, en el Poder político, ya entrado el siglo XX, y que continúa —hasta hoy— resistiendo los cambios estructurales que Chile necesita para sobrevivir y avanzar. Sin emprender valerosamente los cambios de estructuras, Chile no podrá afrontar ni resolver los problemas de toda clase y en todos los niveles, que plantean estos años y el inmediato futuro. La «fronda aristocrática» imprimió en Chile, desde 1891 a 1918, un estilo conservador en la política y esquemas más propios del parlamentarismo inglés y de la democracia suiza”. Baeza Flores, Alberto. 1966. *“Panorama social y político de Chile en el siglo XX”*, Mundo Hispánico. p.119.

obras literarias dieron a conocer ese Chile jerarquizado, como la famosa obra *Casa Grande* de Luis Orrego Luco.¹⁹¹

De esta suerte, entendemos que la sociedad de inicios del siglo XX y de mediados de la década de 1920 manifestó una economía externa que comenzó a golpear con mayor intensidad al país. Fue así, que los debates sociales acerca del rol del Estado se manifestaron con fuerza, sobre todo desde la conmemoración del Centenario.



En este contexto emergieron los movimientos sociales donde se clarificó la propuesta y emergencia de los sectores medios como profesionales (abogados, ingenieros, médicos y algunos profesores) que, en lo esencial, planteaban cambiar la orientación del sistema productivo. La industria, como idea central, dominó más el intervencionismo del Estado en el campo económico, un intervencionismo limitado donde las capas medias presionaron hasta lograr que el Estado asumiera la función de empresario en los sectores insuficientemente atendidos por la iniciativa privada, evitando siempre entrar en competencia con ella.¹⁹²

¹⁹¹ Subercaseaux, Bernardo. 2011. *Historia de las ideas.*, pp.47-48.

¹⁹² Consultar Ortega, Luis. 2016. “Políticas de ‘fomento’ en una sociedad en transición: desafíos y obstáculos. Chile en la primera mitad del siglo XX”. *Atenea* (Concepción).

En consecuencia, la sociedad de ese Chile central o de aquellas ciudades relevantes y de importante población para la época, como lo eran las ciudades de Valparaíso y Concepción, compartieron al igual que Santiago la incertidumbre del letargo social. También se organizaron escenarios desde una sociedad que desarrollaba su conciencia de clase, como aquellos intelectuales de clase media que desde las universidades lograron un movimiento estudiantil acoplándose con obreros, artesanos, también organizaciones de mujeres con el propósito de buscar un despertar constante y una participación activa ante las ausencias estatales.



También la organización y la unión desde las sociabilidades contribuyeron a la lucha por la mejora real de una cuestión social instalada. Fue así como movimientos estudiantiles como la FECH, asambleas de obreros, de alimentación nacional, entre otras, generaron organización ante sus diversas disputas. Esta parte de la sociedad que se estaba organizando y movilizándose, buscó un sentido de apropiación desde el tejido social, de la cultura y la economía, donde se fueron fortaleciendo posturas, pues la sociedad en se encontraban insertas las mutualidades era un ambiente social en construcción; allí el acervo cultural evidenció las diferencias entre lo regional y lo rural como resultado de una muestra más de la inequidad social.

De tal forma, las tres primeras décadas del siglo XX fue una etapa caracterizada por la organización contestataria ante un sistema estatal prácticamente ausente. La cuestión social, la demanda de los trabajadores, sumado a sus organizaciones levantaron un Chile real, que la oligarquía chilena intentó omitir en reiteradas ocasiones. Por consiguiente, la sociedad en movimiento desde inicios del XX se entiende en el contexto de un Estado de carácter excluyente que implementó una soberanía centralizada y luchas ideológicas. La sociedad se vio en conflicto con una modernización que no aclaraba roles ni daba soluciones, solo abrumaba.¹⁹³



En virtud de ello, la sociedad del contexto que se investiga se enmarca en un sistema jerarquizado, masculinizado y patriarcal. Chile de la primera mitad del siglo XX se percibió como un país que intentaba construir “identidad nacional”, no obstante, la realidad histórica mostraba un Estado y gobiernos alejados del territorio, que alimentaban la segregación y la no representatividad.¹⁹⁴

¹⁹³ Subercaseaux, Bernardo. 2011. *Historia de las ideas.*, p. 458.

¹⁹⁴ *Ibid.*, pp. 462-463.

El contexto general que se propone en este estudio nos permite comprender de qué modo los cambios del siglo XIX repercutieron en la construcción del siglo XX. La sociedad, segregada en capas altas, medias y bajas, sufrió modificaciones a raíz de la expansión del capitalismo, la consiguiente acumulación del capital y el surgimiento de la clase obrera, indispensable para desarrollar la producción. Entre otras consecuencias, se produjo un aumento en las migraciones desde el campo a la ciudad, detonado en escenarios críticos con los que la sociedad tuvo que lidiar. En definitiva, la estructura social de la primera mitad del siglo XX comprendió una serie de vaivenes en los que las capas medias tomaron protagonismo, abrigando ideas de organización social, desarrollismo popular y confrontación con las clases dominantes.



Esto explica el complejo panorama social de un Chile segregado y dividido. Los sectores medios no tenían una identidad de clase definida y los sectores bajos se encontraban en un peor panorama; a pesar de ello aquella sociedad, sobre todo desde la década de 1960 hasta inicios de 1970, se fue configurando ante un escenario que presentaba desequilibrios sociales y nuevas formas económicas. A esto se suma un Estado en latente construcción, donde la economía y la política social estaban en una lucha ideológica de intolerancia y polarización, lo que deja como resultado un quiebre en la democracia social y un aumento de diferencias en el capital laboral. Pero la pugna no terminó, más bien continuó, pues a contar del año 1970 los problemas sociales en materia laboral y seguridad social continuaban, sumando a ello los fracasos de la

Reforma Agraria, además del controversial triunfo de la sociedad popular representada por el presidente electo de la época, Salvador Allende. Ante estos hechos, el poder de las clases altas, por primera vez se sintió al borde del abismo.¹⁹⁵

2.1.4. Fragilidad social y el Estado

A raíz de lo mencionado, no podemos obviar el comportamiento del Estado chileno. Chile es reconocido dentro de la historia como un país estatista a partir de su formación y heredero las estructuras de un pasado colonial. Salazar (2014) nos habló de la fragilidad histórica del Estado: “Para muchos, el Estado no es una construcción histórica o un artefacto producido por la sociedad, sino, más bien una entidad cuasi metafísica y supra social”¹⁹⁶. Esta idea se refuerza con lo expuesto por B. Subercaseaux (2011), quien apunta que la noción de Estado es vivencial y tangible, aunque también una idea abstracta, una dimensión simbólica que linda en lo metafísico, con una carga que trasciende¹⁹⁷. También se desarrollaron otras tesis respecto del rol del Estado¹⁹⁸ como un aparato presente de importante protagonismo en aspectos sociales, territoriales,

¹⁹⁵ Salazar, Gabriel y Julio Pinto. 2014. *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. Lom, Santiago de Chile, pp.41-45.

¹⁹⁶ Salazar, Gabriel y Julio Pinto. 2014. *Historia contemporánea de Chile I. Actores, identidad y movimiento*. Lom, Santiago de Chile, p.19.

¹⁹⁷ Subercaseaux, Bernardo. 2011. “*Historia de las ideas y de la cultura en Chile*”. Volumen III, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, p. 85.

¹⁹⁸ Ver Góngora, Mario. 1982. “*Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en Chile*”. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

de educación, entre otros que finalmente entregaron sentido de pertenencia e identidad, donde se realiza el poder estatal como moralizador y ordenador.

Siempre, el Estado es un escenario interesante para problematizar sobre todo lo que respecta a la investigación del surgimiento del movimiento y organización de las mutualidades, por tanto, entendemos que el rol social de los sectores bajos y medios también alimentó al Estado. Fernando Venegas (2019) expresa que comprender el Estado dentro de los contextos que se proponen para investigar, implica considerar que la mayor parte de la literatura al respecto ha tenido como horizonte de inspiración la experiencia europea; así, desde la realidad chilena son las ideas de Góngora y Salazar las que nutren la problematización en relación al rol que podría alcanzar un Estado. Y Chile fue un caso de constante construcción estatal, que no representaba al grueso de la sociedad; era un Estado que había logrado una economía más bien abierta, y el impacto de las crisis económicas lo sufría la mayor parte de la sociedad.¹⁹⁹

En paralelo a lo anterior, desde su independencia, la sociedad chilena ha pasado por diversos tipos de Estado que han mantenido la aristocracia y las ideologías conservadoras, aunque también ha habido Estado de ideas liberales. Pero, como señala

¹⁹⁹ Venegas Espinoza, Fernando. 2019. *Estado y Sociedad. Construcción de espacios en contextos locales: Limache, 1860-1960*, Vol I, Ediciones Universitaria de Valparaíso, p. 184.

Subercaseaux (2011), todos los apellidos que han conformado el Estado corresponden la elite, representando una sociedad segregada y estamental, omitiendo a las etnias, a la mujer, a las clases trabajadoras, es decir, “se produjo, en consecuencia, un aprovechamiento del Estado en beneficio de un sector de la sociedad.”²⁰⁰

De este modo, esta sociedad segregada y sin derechos buscó la organización y espacios de sociabilidad para suplir las falencias estatales. Entonces, el Estado se vivió según el contexto de cada grupo social. De ahí que algunos grupos sociales buscaran transformaciones, sobre todo desde las primeras décadas del siglo XX donde la secularización, vinculada a pensamientos sociales, intentó entregar mecanismos de seguridad social y bienestar. Mas, con las crisis sociales y económicas venideras del extranjero como la de 1929, quedó demostrada la fuerza del mercado y del capitalismo al manejar sus propias dinámicas, generando los grandes desequilibrios sociales.²⁰¹

²⁰⁰ Subercaseaux, Bernardo. 2011. *Historia de las ideas.*, p. 92.

²⁰¹ “Se explica sobre cómo las ideas políticas direccionan los énfasis de la acción estatal. Así, en el siglo XIX, para el liberalismo, lo más importante era la ecuación orden y progreso [...] luego a mediados del siglo XX Pedro Aguirre Cerda diría que ‘Gobernar es educar’; y su sucesor, Juan Antonio Ríos, que ‘Gobernar es producir’, esto último asociado a la industrialización por sustitución de importaciones que había impulsado la CORFO. Es evidente que ya no interesaba sólo la seguridad en relación al orden *per se*, pues este no estaba asegurado sin una adecuada legislación social”. Venegas Espinoza, Fernando. 2019. *Estado y Sociedad.*, p.198.

Desde la crisis del año 1929, sumado a las fallidas ideas de bienestar, se entendió que el Estado era el instrumento para configurar estrategias, asumir un rol en las áreas productivas y acelerar la industrialización. Se buscaba, por tanto, que el Estado se comprometiera, idea que se plasmó y posicionó en los gobiernos del Frente Popular, aludiendo que esta responsabilidad era más bien una forma de compartir el poder y de apoyar los diversos sectores sociales y no tan solo a las clases adineradas.²⁰² Previamente, fue el turno de los gobiernos radicales a los que se calificó como un Estado desarrollista por la planificación y diseño de estrategias económicas, lo que generó una utopía racionalista de un cambio social. En “el horizonte de este ideario, entre la década de 1930 a 1970 se crearon una serie de instituciones, de empresas productivas, de servicios, protección social.”²⁰³ En palabras de Subercaseaux, esto finalmente se transformó en un imaginario fiscal, que si bien logró transformaciones, estas no fueron sustanciales.

El Estado, en el período en estudio, fue burocratizado y entregado a manos de capitales. En su reflexión, Subercaseaux (2011) propone que durante el transcurso 1938-1973, “el Estado logró posicionarse como un importante empleador y deviene al mismo tiempo un campo ocupacional y un espacio de influencia para la sociedad política, el contexto de un imaginario bipolar que se desplaza entre las alternativas de la reforma y la revolución”.²⁰⁴

²⁰² Venegas Espinoza, Fernando. 2019, *Estado y Sociedad.*, pp. 93-95.

²⁰³ *Ibid.*, p. 93.

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 95.

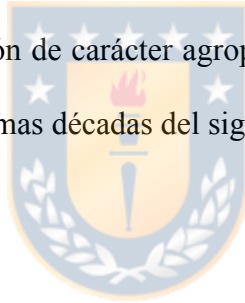
Varios autores manifiestan un carácter formador respecto del ente estatal; sin embargo, a pesar del tiempo transcurrido, el Estado y la sociedad chilena no han logrado del todo sintonizar del todo. Reforzando lo expuesto en el inicio del apartado respecto a la ausencia estatal en los subgrupos sociales medios y bajos, Venegas (2019) reafirma: “Si la centralidad del Estado estuvo en la conformación de ciudadanos que se sintieran chilenos y que fueran disciplinados, confirma la idea que la sociedad debió hacerse cargo de muchísimas tareas o desafíos adicionales con o sin apoyo del Estado”²⁰⁵, ejemplos de ello son la configuración de mutualidades y el deseo de las clases poderosas de mantener sus privilegios sociales, incluso, a costa del dominio político. No se trata de un fantasma en el desarrollo local, sino más bien una presencia de importancia, pues sus equilibrios y desequilibrios repercutieron en el espacio habitado.

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 193.

Capítulo 3: Concepción y sus contextos socioeconómicos 1910-1970

3. Concepción y sus últimos años del siglo XIX

Los contextos socioeconómicos de la ciudad de Concepción durante el período abordado constituyen un vector clave para comprender la sociabilidad mutualista, ya que la urbe, al igual que las otras ciudades del país, estaba viviendo nuevas perspectivas económicas debido al proceso de modernidad de la misma. A pesar de que la ciudad penquista mantuvo su tradición de carácter agropecuario, no pudo evitar la inserción de la industrialización en las últimas décadas del siglo XIX.²⁰⁶



Paralelamente, se vivieron problemas en la habitabilidad del territorio debido a una ocupación expansiva, por una parte, de población extranjera correspondiente al sector inversionista y, por otra, la población que emigraba del campo a la ciudad. Esta última, llegaba con pretensiones de responder al aumento de las plazas laborales debido a la creación de nuevas industrias de carácter manufacturero que se instalaban en la

²⁰⁶ Los contextos económicos de la ciudad de Concepción se trabajaron a partir de las siguientes lecturas: Benedetti, Laura. 2011. *La cuestión social en Concepción y los centros mineros de Coronel y Lota*, Editorial Al Aire Libro; Mazzei de Grazzia, Leonardo. 1992. “Inmigración y Mutualismo: la Sociedad Italiana Mutuo Socorro ‘Concordia’ de Concepción”, en VV/AA. *Formas de Sociabilidad*, Ediciones Vivaria; y Pacheco Silva, Arnoldo. 2003. *Economía y sociedad de Concepción, siglo XIX: Sectores populares urbanos, 1800-1885*, Editorial Universidad de Concepción.

urbe.²⁰⁷ También se vio favorecida la zona costera de la región con el desarrollo del comercio portuario entre Concepción y Talcahuano, sumado a la conectividad ferroviaria entre las zonas de Chillán y Concepción.²⁰⁸

Con la llegada de extranjeros a la ciudad se configuraba un camino de progreso económico y empresarial. A pesar del decaimiento de la industria molinera, la explotación carbonífera en la región continuaba siendo un polo de atracción para la población extranjera y la inversión de sus capitales. Aportaron con tecnologías y enfoques renovados respecto de una economía laboral.²⁰⁹ De manera que, durante la segunda mitad del siglo XIX, el aspecto económico de la región de Concepción se fortaleció hacia el sector manufacturero con una mayor presencia de fábricas de alimentos, cueros, calzados y telas.²¹⁰ En efecto, la modernización económica abrió una puerta “que iba abandonando la rígida estructura para evolucionar a otras áreas productivas más abiertas y flexibles.”²¹¹ Bien lo expresó Laura Benedetti (2019) señalando que “la actividad económica e industrial se dinamizó por el desarrollo de una serie de talleres, nuevas industrias, desarrollo del transporte, extensión del tendido

²⁰⁷ Tomé, en la década del 1870, movilizaba el 50% de las exportaciones nacionales de trigo, pero en 1876, al momento de inaugurarse el ferrocarril de Chillán a Concepción, las exportaciones se reparten equitativamente entre Tomé y Talcahuano. Mardones Flores, María (Coord.).2001. *Geografía de la VIII Región del Biobío*, Tomo VIII, Instituto Geográfico Militar, Chile, p. 378.

²⁰⁸ *Ibidem*.

²⁰⁹ Pacheco Silva, Arnoldo. 2003. *Economía y sociedad de Concepción*, p. 50.

²¹⁰ Se considera esta obra para comprender los contextos económicos de la ciudad de Concepción. Ver Mazzei de Grazia, Leonardo. (2015). “Historia Económica Regional de Concepción 1800-1920”, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción.

²¹¹ Pacheco Silva, Arnoldo. 2003, *Economía y sociedad de Concepción*, p. 93.

ferroviario, desarrollo de obras públicas, presentando así una serie de oportunidades laborales.”²¹²

De esta manera, comprendemos que el desarrollo y crecimiento industrial manufacturero gestado en Concepción, desde la segunda mitad del siglo XIX, confirmaba su importancia con la publicación de los boletines de la SOFOFA del año 1897, donde expresaban los números de establecimientos de carácter industrial, pues entre los años 1870 y 1880 sumaban 16 espacios industriales, el año 1890 ya eran 49 y terminaban con la cifra del año 1896, sumando 59 fábricas de diversos estilos de producción. Los números de establecimientos manufactureros señalaban el crecimiento ascendente y sostenido de las últimas décadas del siglo, donde se destacaron industrias dedicadas a la carpintería, mueblerías, sastres, ebanistas, costureras, entre otras producciones.²¹³ La historiadora L. Benedetti (2019) expresó que los rubros indicados tendieron ser “la mayor cifra de mano de obra empleada, lo que tenía directa relación con los nuevos requerimientos de la época al igual que las industrias de metales y construcción”.²¹⁴

²¹² Benedetti, Laura. 2019. *La cuestión social en Concepción y los centros mineros Coronel y Lota*, Editorial del Archivo Histórico de Concepción, Concepción, p. 39.

²¹³ En 1883 se creó la SOFOFA, institución que agrupó a los industriales con el objetivo de aunar criterios y exigir mayores garantías para el desarrollo. Cita extraída de Benedetti, Laura. *La cuestión social*, pp. 49-53.

²¹⁴ Benedetti, Laura. 2019, *La cuestión social*, p. 52.

Fueron tiempos de expansión económica, de un acontecer urbano y un latente progreso modernizante. La industrialización en el país, sin embargo, carecía de protecciones, denotando ausencias de roles por parte de los gobiernos de la época, concluyendo en la falta de políticas claras y efectivas, lo que demostraba el distanciamiento estatal ante las políticas económicas para la región. La ciudad de Concepción también padecía la falta de protección industrial; a pesar de ello -como se ha mencionado en líneas anteriores- la industria en la región de Concepción continuó instalándose con inversiones privadas y en sus más diversos rubros, ejemplo de ello fueron las fábricas de: fideos (1885), galletas y confites (1892), azúcar en Penco (1888), compañía molinera de Concepción (1883), fábricas de bebidas y alcoholes, entre otras.²¹⁵



Importante es señalar que el proceso modernizador en la ciudad de Concepción evidenció la pobreza, los vicios y las deficientes condiciones de vida en las facciones sociales más vulnerables, donde se acentuaron las segregaciones sociales de la época y se afianzaron aún más en los albores del siglo XX. Por tanto, tal como lo menciona Marco León (2018), pensar la modernidad en las ciudades de Chile como procesos de construcción es comprender el correlato de una modernidad segregada, repercutiendo en

²¹⁵ Benedetti, Laura. 2019. *“La cuestión social*, p. 73.

un desarrollo de ciudad con diversas expresiones y rupturas ante la práctica de nuevas ideas de progreso.²¹⁶

De esta manera, el proceso modernizador de finales del siglo XIX abrió escenarios a rubros laborales que dejaron como resultados nuevas identidades sociales, es decir, actores que se empezaron a presenciar tanto en los sectores de la elite como populares, en otras palabras, comenzaron a relucir colectivos sociales con nuevas dinámicas de convivencia que transformaron el espacio urbano. Esto lo entendemos debido a que la modernización, como lo manifestó M. León (2018), no fue un acto espontáneo, sino, más bien, necesitó de trabajo y fuerza social para planificar los progresos en la ciudad.

Conforme a ello, “la ciudad se incorporaba a una dinámica de mercado, favoreciendo al comercio y los servicios. Si bien, las industrias instaladas en la ciudad ayudaron a complejizar este proceso, no puede desconocerse el papel que continuaron teniendo las labores agrícolas.”²¹⁷ Ejemplo de ello, el símbolo de la pileta en la plaza de la Independencia de Concepción con la diosa Ceres en su cúspide, simbolizando la magnitud de la agricultura en la economía.

²¹⁶ León, Marco. 2018. *Estudios sobre la “Capital del Sur”: Ciudad y Sociedad en Concepción 1835-1930*, Editorial SEMCO, Ediciones de Archivo Histórico de Concepción, pp. 17-19.

²¹⁷ León, Marco. 2018. *Estudios sobre*, p.35.

Entonces, las variaciones económicas fueron determinantes en la diversificación de empresas, talleres e industrias productivas, incidiendo directamente en la población e impactando en la vida urbana, en servicios públicos y demanda de terrenos, ya que la población migrante se instalaba en la ciudad con el deseo de alcanzar mejor fortuna, pues este fue el motivo principal que impulsó el traslado de la población a la zona urbana. Sin embargo, estas transformaciones que experimentaba la ciudad en este proceso modernizador demostraron que el movimiento del campo a la ciudad surgió netamente por la motivación económica, puesto que con la instalación de las industrias aumentó la oferta de trabajo, siendo necesaria una mayor mano de obra. La población trabajadora que se acercaba a la ciudad estaba formada mayormente por peones, gañanes y artesanos, quienes buscaban conseguir trabajo y pago en moneda para mejorar su calidad de vida. Elementos que para la historiadora Benedetti (2019) fueron factores que nos ayudan a comprender esta migración acelerada.²¹⁸ Y, junto con ello, las puertas de la desigualdad estuvieron representadas por la elite concentrada en el casco urbano de la ciudad y sectores aledaños al cerro Caracol, mientras que la población vulnerable se arranchaba en terrenos sin permisos o alejados del casco urbano. Contextos que nos remarcaban la cuestión social donde lo paupérrimo y la insalubridad fueron una lamentable condición de vida. La marginación social quedaba explícita y se reafirmaron los contrastes sociales, sobre todo, llegando “al año 1885 se registraron 2.110 cuartos

²¹⁸ Benedetti, Laura. 2019. *La cuestión social*, p.100.

redondos, que representaban el (30%) de las habitaciones urbanas, mientras que para el año 1895 ascendían a un (35%).²¹⁹

A lo anterior, agregamos que “el sector medio fue el de mayor crecimiento en esta etapa de transición de una economía que se fue modernizando, pues el último tercio del siglo se marcó por el aumento extraordinario de la población, existiendo la demanda permanente de vivienda.”²²⁰ Esta demanda de territorio expresó la desigualdad social, en una modernización que tuvo importantes costos sociales, donde las instituciones gubernamentales de la época -tanto a nivel nacional como local- no tenían presencia inmediata que permitiera mejoras en su población urbana. Esta problemática territorial se tradujo en la escasez de vivienda y en enfermedades a consecuencia de la insalubridad, hacinamiento y carencia de estructuras sanitarias, elementos que representaron la extrema precariedad.

En una conferencia dictada a los miembros de la Sociedad de Socorros Mutuos “Lorenzo Arenas”, el doctor Carlos Ugalde se expresaba así de las habitaciones de los más pobres de la ciudad: Si nuestra atmósfera y suelo de la calle está infecto, las habitaciones del pueblo no son mejores. Podríamos decir que cualquiera caballeriza o cochera de nuestros ricos sería una elegante e higiénica habitación para nuestro desgraciado pueblo. Yo he penetrado a estos cuartuchos y pocilgas inmundas donde el propietario en nada se ha fijado para su construcción; no ha consultado ni luz solar ni ventilación: la cuestión es hacer una pieza y cobrar su arriendo, aunque sea sacándole un costillar al pueblo.²²¹

²¹⁹ León, Marco. 2018. *Estudios sobre la “Capital del Sur”*, p. 77.

²²⁰ Pacheco Silva, Arnoldo. 2003. *Economía y sociedad de Concepción*, p.139.

²²¹ *El Sur*, 29 de julio de 1911, p.6, en Pacheco Silva, Arnoldo. 2003. *Economía y sociedad*, p. 140.

Así, las características de los espacios habitacionales en la ciudad eran desiguales; los sectores populares, en sus ranchos, conventillos, piezas redondas convivieron con basurales, enfermedades e insalubridad, producto de la carencia de agua que potenciaba aún más una vida de miserias. En las Solicitudes Municipales de Concepción se expresaba una de las tantas problemáticas de las últimas décadas del siglo XIX.

Se extiende la necesidad de la población de la ciudad de proveerse de agua sobre todo en su uso doméstico. Dicha población para obtener el recurso hace enormes sacrificios. Concepción, sin embargo, se encuentra radiada de agua corriente por todos sus costados, ante esas características siempre se ha tenido la intención de sacar un canal que atravesase su población. Por ese motivo, es que se da la idea de ubicar una pila de agua en la plaza de armas y por eso que ésta ya lleva más de tres años en proyecto, pero falta los recursos municipales, como ellos no son suficientes se le pide a la población aportar con dinero para dicha pila. El agua que debía traerse de la pila de “*las chirrillas*” que corre por una quebrada del cerro caracol.²²²

Por tanto, el factor en común de insalubridad y pestilencia fue la escasez de agua en el espacio habitado. Los sectores más vulnerables que presentaron mayores dificultades para acceder a agua limpia fueron: Tres Pascualas, Puchacay y la Pólvara, terrenos en los que se encontraban caseríos, ranchas y mataderos. Estos espacios fueron reconocidos por la falta de condiciones higiénicas para la vida y, en mayo de 1880, se expresaba en las solicitudes municipales de la época que: “La epidemia que hace algunos días hace estragos de norte a sur ha hecho la necesidad de pensar en surtir de

²²² Acta Municipal. “Solicitud de Agua, agosto 1864”, Archivo Histórico de Concepción.

agua corriente a toda la población para mejorar sus condiciones de salubridad.”²²³ Ante ello, las disposiciones de las autoridades municipales intentaron solucionar las problemáticas de higiene, prohibiendo realizar lavados en las lagunas, para no aumentar los casos de enfermos por viruela.²²⁴

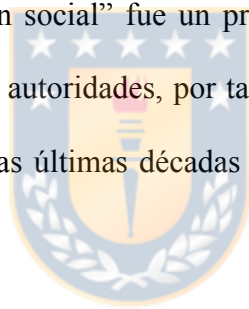
Desde fines del siglo XIX, en el aspecto económico, Concepción ha sido asociada al concepto de progreso. La autora L. Benedetti (2019) indicó que: “durante el siglo XIX en Concepción, existieron establecimientos industriales que fueron ejes de cambios en las relaciones laborales y que causaron un impacto trascendental en las formas de vida y expresiones cotidianas”²²⁵, como el progresivo aumento de la población, lo que generó el crecimiento del territorio geográfico en materia de habitabilidad, también se iniciaron cambios en la infraestructura vial; es decir, la ciudad de Concepción se comenzaba a presentar como una “urbe dinámica”. A pesar de la instalación de industrias manufactureras, no fueron estos los sectores que marcaron importantes pautas económicas, por el contrario, estas fueron prometedoras para un siglo XX que ya se configuraba.

²²³ Acta Municipal. “Solicitud Municipal, mayo 1880”, Archivo Histórico de Concepción

²²⁴ Benedetti, Laura. 2019. *La cuestión social*, p. 107.

²²⁵ *Ibíd.*, p.57.

De esta manera, el resultado del fenómeno de modernización, como proceso de desarrollo económico en la urbe penquista, estableció una creciente demanda demográfica en las zonas urbanas de la ciudad debido a la llegada de una nueva población que buscaba mejorar sus condiciones socioeconómicas. A pesar de que fue un viaje esperanzador, la modernización penquista trajo matices ambivalentes debido a que el progreso económico delataba las diferencias en aspectos salariales, habitacionales y de vida en general, presentando un Concepción dispuesto a evolucionar, pero a costas de los beneficios de algunos, segregando las capas inferiores y la mano de obra trabajadora. En consecuencia, la “cuestión social” fue un proceso latente en la época debido a las nulas soluciones por parte de autoridades, por tanto, los procesos de industrialización y urbanización acentuaron en las últimas décadas del siglo XIX una patente desigualdad en las relaciones sociales.



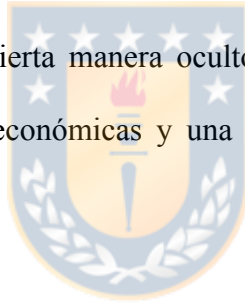
Por consiguiente, estos nuevos procesos ayudaron a configurar gestiones administrativas que afianzaron una economía que buscaba producir. Idea que no solo se hacía sentir en la ciudad de Concepción, más bien era un modo económico que se estaba plasmando en la mayoría de las ciudades productivas de ese entonces. Fue así, que la región de Concepción identificó nuevos núcleos industrializadores, como el minero, alimenticio, textil, alcoholes, entre otros rubros, que inevitablemente llevaron a la configuración de otros espacios laborales. “Termina el siglo con una economía expansiva, de carácter agrícola e industrial, con una fuerte actividad comercial y

financiera, con instrumentos e instituciones productivas nuevas que sirven de cultura básica para el futuro de la gran industrialización del siglo XX”²²⁶.

3.1. Concepción entre los años 1910-1970

3.1.2. El Centenario viste a Concepción

La celebración del Centenario nacional fue un hecho que marcó el inicio del siglo XX en el país. Y de cierta manera ocultó un escenario de crisis social latente, producto de las diferencias económicas y una pobreza que opacaba encarecidamente aquella celebración.



Luis Emilio Recabarren (1910) en su ensayo *Ricos y Pobres* señaló:

“¡Celebrar la emancipación política del pueblo! Yo considero un sarcasmo esta expresión. Es quizá una burla irónica. Es algo así como cuando nuestros burguesitos exclaman: ¡El pueblo soberano! Cuando ven a hombres que visten andrajos, poncho y chupalla. Que se celebre la emancipación política de la clase capitalista que disfrutaba de las riquezas nacionales...ya estamos convencidos que nada tenemos que ver con esta fecha que se llama aniversario de la independencia nacional. Creemos necesario indicar al pueblo verdadero el significado de esta fecha, que en nuestro concepto solo tienen razón de conmemorarla los burgueses, porque ellos sublevados en 1810 contra la corona de España, conquistaron esta patria para gozarla ellos y para aprovecharse de todas las ventajas que la independencia les proporciona; pero el pueblo, la clase trabajadora, que siempre ha vivido en la miseria, nada, pero absolutamente

²²⁶ Pacheco Silva, Arnoldo. 2003. *Economía y sociedad de Concepción*, p.118.

nada gana ni ha ganado con la independencia de este suelo de dominación española”²²⁷.

Dicha cita esclarece el escenario de un siglo XX que comenzaba con circunstancias de progresos dudosos, puesto que el dinero de la productividad no llegaba a la mayor parte de la sociedad. Las ciudades buscaron, en el año 1910, cumplir con una celebración nacional que, finalmente, actuó como un espejo, pues se reflejaba la miseria de las clases desposeídas y la arrogancia de las clases más adineradas, compuestas por familias de tradición y por una política ciega. El Centenario explicitaba nuevamente un camino de diferencias sociales que se arrastraban por más de un siglo. Luis Emilio Recabarren, en su ensayo, marcó pautas de una realidad furtiva, expresando que:

La fecha gloriosa de la emancipación del pueblo no ha sonado aún. Las clases populares viven todavía esclavas, encadenadas en el orden económico, con la cadena de salario, que es su miseria: el orden político, con la cadena del cohecho, del fraude y la intervención, que anula toda acción, toda expresión popular y en el orden social, con la cadena de su ignorancia y de sus vicios, que le anulan para ser consideradas útiles a la sociedad en que vivimos²²⁸

²²⁷ Recarren Serrano, Luis Emilio. 1910. *Ricos y Pobres. A través de un siglo de vida Republicana*, en Gazmuri, Cristián (Ed). 2001. *El Chile del Centenario, los ensayistas de la crisis*, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, p. 271.

²²⁸ *Ibid.*, p. 274.

El Centenario nacional se preparaba a pesar de las críticas establecidas tanto por intelectuales como personajes populares de la época, quienes dieron a conocer sus diagnósticos y análisis de la crisis social que se vivía, opinando que nada ha de celebrarse, pues los progresos económicos y las mayores ganancias eran para los empresarios. La clase trabajadora no recibía salarios que representaran su esfuerzo. El Centenario de la emancipación nada debía festejar, pues las clases bajas o ese bajo pueblo se mantenía en la esclavitud, viviendo duramente con una economía miserable como en épocas del poderío español. A ello sumamos el surgimiento de las capas medias, donde la precariedad para el año 1910 era aún más latente, pues una clase que progresa en cultura, requiere de mayores gastos, pero sus rentas eran insuficientes. Recabarren (1910) mencionó en su ensayo *Ricos y Pobres*²²⁹ que, si bien el progreso del siglo pasado fue evidente, no puede señalarse lo mismo respecto de lo social. “Pero estos progresos corresponden a la acción de toda colectividad y en mayor proporción si se quiere, a la clase proletaria que es el único agente de producción, de creación, de ejecución de las ideas y de los pensamientos.”²³⁰

²²⁹ Recabarren analizó la situación chilena a partir de la doctrina marxista y la idea de decadencia fatal de la sociedad burguesa y el sistema capitalista en el ámbito mundial. Su ensayo “Ricos y Pobres” de 1910, está referido a Chile en su siglo de vida republicana. Su condena al sector gobernante es fundamentalmente moral, pero también lo acusa de no haber sabido lograr el desarrollo económico social del país. La crisis para Recabarren está señalada desde la visión económica y social que vivía el proletariado y la clase media que vivió un proceso paulatino de deterioro de sus ingresos. Recabarren Serrano, Luis Emilio. 1910, “*Ricos y Pobres. A través de un siglo de vida republicana*”. En Gazmuri Cristián (Ed), 2001. *El Chile del Centenario, los ensayistas de la crisis*, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

²³⁰ *Ibid.*, p.283.

Este Chile que abría las puertas del siglo XX se presentaba con un escenario diverso desde las perspectivas sociales, económicas, culturales y políticas. Las diferencias de estos elementos acercaban a Chile a un contexto de crisis social durante el período finisecular. Soledad Reyes (2014) sostiene que “Chile se encontraba ante una profunda crisis nacional y fueron muy pocos los que pudieron percibirla. El resto no la veía o no quería verla.”²³¹ A pesar de este escenario, lo concreto para la época fue que el 18 de septiembre se celebraba el Centenario nacional; la fecha emancipadora fue preparada por cada municipio y celebrada en las diversas ciudades del país, agudizando aún más la crisis social al explicitar las importantes desigualdades. El hecho de que el Estado fuera un representante de la clase dirigente no pasó inadvertido para personajes intelectuales y populares de la época, y cuestionaron el período de inestabilidad que vivía el país en sus centros urbanos y localidades, que comprenden el matiz diferenciador entre lo urbano y rural.

Ante este escenario, la ciudad de Concepción comenzaba el nuevo siglo como una urbe que lucía sus progresos:

“barrios nuevos y edificios levantados en consonancia con los principios de la arquitectura moderna; se había ampliado la pavimentación de sus calles y aceras, contaba con una Plaza de Armas de estilo parque inglés, era abastecida de luz eléctrica, agua potable, tenía alcantarillado de aguas

²³¹ Reyes del Villar, Soledad. 2004. *Chile en 1910, una mirada cultural en su centenario*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, p. 11.

servidas (1909), carros urbanos, puente sobre el Bio Bio, tranvías eléctricos (1908), y contaba con establecimientos de diversas colonias de inmigrantes²³²”.

La ciudad enfrentaba un progreso socioeconómico bastante segregado. La modernidad, en aspectos urbanos, no tocaba todas las puertas de las viviendas penquistas. Por tanto, los servicios urbanos representaron la condición social y cotidiana de los habitantes de la ciudad, reflejando la inequidad que guardaba dicha modernización.



Los preparativos para una celebración del Centenario fueron un hecho, y aquello se vivió en las ciudades más relevantes del país. Fue así como el alcalde Guillermo Cruzat presentaba un discurso respecto del Centenario en marzo de 1910, expresando en el diario “La Unión” que “Concepción debe sobresalir entre los pueblos de la República que se preparan para conmemorar nuestra primera centuria de pueblo independiente”²³³. Y la organización del Centenario de Concepción preparó finalmente su programa y lo presentó un 13 de septiembre.

²³² Ossa, F., Vicente; Abraham Serrato y Fanor Contardo. 1910. *Concepción en el Centenario Nacional*, Litografía e Imprenta Soulodre y Cía., en estudio de reedición de Ángel Soto y Cristián Medina, p.4.

²³³ *La Unión*, 4 de marzo de 1910, p.3., en Reyes del Villar, Soledad. 2004. *Chile en 1910, una mirada cultural en su centenario*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, p.5.

Las festividades del Centenario en la ciudad penquista instaron a las autoridades a realizar mejoras en el ámbito urbano, por lo que hermosearon las calles centrales y veredas; aprovecharon para trazar proyectos que beneficiaron a la sociedad, por ejemplo, la fundación de un Hospital; también se realizaron trabajos en el teatro y su escenario, pues este fue un punto de celebración. En dicha festividad, tal como se señalaba en el programa, se iniciaba el 16 de septiembre y participó la sociedad en general, invitados especiales e instituciones. Ante estas convocatorias, se le otorgó la importancia al desarrollo de espacios de sociabilidad; fue así como la Sociedad de Socorros mutuos Lorenzo Arenas ofreció el día 18, de 09:00 a 11:00 horas, en su local de Carrera con esquina Tucapel, una conferencia patriótica destinada a honrar la memoria de los padres de la patria, la que estuvo a cargo de Primitivo Fuentes²³⁴.

La crisis social existente al momento de celebrar el Centenario nacional del país, ponía en tela de juicio al Estado, sus políticas y el sistema parlamentario, denotando las diferencias sociales y el poder de la clase dirigente. En este contexto, los recursos para la realización de la celebración eran precarios en Concepción; por lo que se requirió la colaboración de diversas organizaciones para tener un programa, tal como la mencionada Sociedad Mutualista Lorenzo Arenas. La celebración de los cien años de emancipación demostraba el sentimiento patriota y el orgullo nacional propio de la

²³⁴ Ossa, F., Vicente; Abraham Serrato y Fanor Contardo. 1910. *Concepción en el Centenario*, p.7.

oligarquía. En efecto, el siglo XX mantuvo una apertura conflictiva debido a las diferencias sociales, las que darían una fuerte sacudida ante sus problemáticas que eran omitidas por la clase dirigente y el aparato estatal. Por tanto, las primeras décadas del siglo actuaban “como un reflejo del despertar de nuevos sectores sociales”.²³⁵



Imagen 4: Revista Zig-Zag, en su portada refleja la celebración de los cien años de emancipación. (17 de septiembre de 1910). Fuente: memoriachilena.cl



Imagen 5: Fotografía de la Celebración del Centenario en Concepción, 1910. Calle O'Higgins con Caupolicán. Fuente: luchandoycreando.blogspot.com

²³⁵ *Ibid.*, p.38.

3.1.3. La ciudad penquista

Marco León (2018) ha establecido que, a principios del XX, en Concepción se apreciaba una evolución de carácter demográfico, industrial, social y económico. Estas transformaciones que vivió la ciudad y su sociedad se agudizaron, por ejemplo, el problema de salubridad, además de la acentuada intensificación en las diferencias entre las clases sociales. Se sumaba a esta problemática el fuerte descontento en el plano económico.²³⁶



La ciudad iniciaba el siglo XX con una economía que presentaba ciertas complejidades debido a un crecimiento y progreso defectuoso, pues estuvo sujeta a diversas aristas que fueron apareciendo conforme se iban materializando las transformaciones propias del período. La modernización en Concepción intentaba mantenerse a pesar de los tropiezos, por ello, fue relevante mantener y continuar con extensiones de la línea férrea, pues esta modificación en la urbanidad ayudaba a mantener esperanzas de mayor conectividad para el progreso económico. De esta manera, mediante el aumento y fluidez en el medio de transporte ferroviario entre ciudades, se intentaba proteger e incentivar las industrias tradicionales.

²³⁶ León, Marco. 2018. *Estudios sobre la "Capital del Sur"*, p.175.

La ciudad penquista mantuvo contrastes en sus flujos de capitales, puesto que, a pesar del crecimiento que surgió desde la segunda mitad del siglo pasado, la actividad económica fue rutinaria, pues desde el sector agrícola no existió mayor inversión tecnológica por parte de los terratenientes. A. Brito (2014) señalaba que la fase expansiva agrícola penquista ya había pasado²³⁷.

Sin embargo, durante los primeros años del siglo XX se observaron otros rubros en potencia, principalmente, en las áreas alimenticia y textil, creándose numerosas sociedades anónimas de carácter industrial y de diversos tipos de producción,²³⁸ como fue el caso de la actividad molinera, vitivinícola, la cervecera y de licores, vestuario, maderera y textil. “Esta última fue la que más contribuyó a caracterizar la región de Concepción como un área de desarrollo manufacturero, puesto que la instalación de la fábrica Bellavista de Tomé, siguió ese establecimiento de otras textiles en el mismo puerto de Tomé, como también en la ciudad de Concepción y en el vecino poblado de Chiguayante.”²³⁹ Frente a este punto, es fundamental considerar que las sociedades anónimas industriales creadas durante la primera década del siglo XX registraron un

²³⁷ Brito Peña, Alejandra. 2014. *Autonomía y subordinación. Mujeres en Concepción, 1840-1920*, Editorial LOM, Santiago de Chile, p.152.

²³⁸ Durante la primera década del siglo XX se establecieron en Concepción numerosas sociedades anónimas en el rubro industrial. Las disposiciones estatutarias de las sociedades anónimas seguían un patrón común. “La sociedad sería administrada con un Consejo Directivo conformado por ocho directores, entre cuyas atribuciones me correspondía nombrar y destituir a los empleados superiores de la sociedad; fijar y modificar los sueldos, remuneraciones y gratificaciones de los empleados; proponer a la Asamblea General Extraordinaria; nombrar al gerente de la sociedad que podría ser un miembro del propio directorio”. Mazzei de Grazia, Leonardo. 2015. *Historia Económica Regional*, p. 227.

²³⁹ *Ibid.*, p. 29.

total de 99 accionista; de ellos, 62 fueron extranjeros y 37 nacionales. Como expresaba Mazzei (2015), esto ratificaba la importancia del extranjero en la economía y en el proceso industrial. Paralelamente, el autor estableció que no todas estas sociedades fueron exitosas, pues hubo empresas que se mantuvieron en el tiempo y otras que no alcanzaron a cumplir 5 años en el mercado²⁴⁰.

Las primeras décadas del siglo XX en la ciudad de Concepción presentaron vaivenes respecto a su crecimiento económico. Se redujeron las exportaciones de trigo, perdiendo fuerzas los puertos de la región a causa de la apertura del Canal de Panamá en el año 1914, lo que modificó la red comercial extranjera y entregó un nuevo escenario comercial a los puertos de Chile. Desde la perspectiva de Marco A. León (2018), aconteció “que se redujo la importancia del carbón como insumo energético, lo que evidenció la escasa renovación de fuentes de crecimiento por no haberse capitalizado el auge carbonífero y cerealero de antaño,”²⁴¹ fue así, que el auge de la exportación de trigo había iniciado su decadencia desde el año 1930, más aún por el efecto de la crisis económica del año 1929. Por su parte, la utilización del Canal de Panamá redujo la demanda de carbón para combustible de embarcaciones, “pero la Primera Guerra Mundial incrementó la demanda; la que, sumada al consumo salitrero, fortaleció la

²⁴⁰ *Ibid.*, p.249.

²⁴¹ León, Marco. 2018. “*Estudios sobre la “Capital del Sur”*”, p. 122.

producción carbonífera”²⁴², condiciones de productividad que se mantuvieron hasta 1930, impactando en el desarrollo de las ciudades de Lota y Coronel. En este sentido, no fue un ingrediente dinamizador para la región de Concepción en su totalidad.

En consecuencia, las industrias no impactaron como sí lo hizo anteriormente la economía agrícola, ya que en el año 1915 existían 146 establecimientos con escasos trabajadores de la zona de Concepción y en 1926 solo quedaban 132 industrias.²⁴³ Sin embargo, los establecimientos industriales no tradicionales iniciaron en esta época un mayor proceso de consolidación en su producción. “En Tomé, a la textil Bellavista se agrega en 1913 la Sociedad de Paños Tomé, y 1927 la Fábrica Ítalo Americana de paños S.A. Y en Penco se consolidan la Fábrica Nacional de Loza y la Refinería de azúcar, y en 1933, se inicia la industria de vidrio en Lirquén”²⁴⁴. Si bien la producción industrial de estas no sustituye las ganancias cerealeras, ayudaron a constituir nuevos espacios económicos en la región.

Consecuentemente, el desarrollo urbano del litoral de Concepción se mueve durante este periodo al cansino ritmo del deterioro económico. Aunque la intercomuna crece a ritmos superiores al provincial y regional, lo hace a tasas más lentas de los últimos 100 años, esto es (1,4%) entre 1907 y 1920. Solo las ciudades del carbón crecen rápidamente. Penco y Tomé experimentan un decrecimiento de la población; Concepción y Talcahuano,

²⁴² Mardones Flores, María (Coord.).2001. *Geografía de la VIII*, p.380.

²⁴³ *Ibid.*, p.380.

²⁴⁴ *Ibidem*, p.380.

sin el aporte del flujo trigoero, reducen su ritmo. Es en estas condiciones que Concepción se enfrentará a los años de la Gran Depresión.²⁴⁵



CIA. FABRICA DE PAÑOS DE CONCEPCION

Sociedad Anónima Chilena.—Anio legal: Concepción
 Autorizada por Decreto Supremo N° 5286 de fecha 6 de Diciembre de 1928
 Capital y Fondos Acumulados ascienden a más de . . . \$ 11.000.000.—

<p>GERENCIA Presidente Don Federico Wast Vicepresidencia Don Pablo Escobar Directores Don José M. Escobar Don Juan M. Escobar Don Antonio Vialta M. Don Julio Escobar M. Don Leopoldo M. Administradores Don Salvador Muñoz G. Director General Don Pablo Escobar Director Técnico</p>	<p>Establecimiento moderno Instalado con máquinas de última mano y dirigido por expertos técnicos. Producción de paños para uso doméstico y de paños para uso comercial. Vistas panorámicas que muestran el establecimiento en su totalidad. Sus instalaciones se adaptan para el aumento de trabajo y fuerza.</p>
--	--

PREENTACION

Proporciona trabajo bien remunerado a más de 500 obreros y 50 empleados. Defiende la economía nacional en forma apreciable con el valor de su producción anual.

En general, contribuye eficazmente al progreso del País y al bienestar de sus habitantes.—Fomenta el obrerismo del vestuario popular. La industria chilena está formando la base económica del país.

COMPRE PAÑO NACIONAL

Oficina y Fábrica en Concepción:
 Calle Hipólito Salas 868

Imágenes 6: Representan el registro de marca de Fábrica de Paños BIO-BIO año 1924.
 Fuente: Archivo: Instituto Nacional de Propiedad Intelectual.

La economía penquista experimentaba ahora la decadencia del otrora auge de la exportación de trigo. Pese a ello, se sumaba un crecimiento de la industria tradicional y

²⁴⁵ Ibidem.

un aumento de su capacidad importadora. En consecuencia, las ciudades productivas del país se fueron transformando en centros manufactureros, específicamente, de servicios financieros y comercio urbano.

El crecimiento manufacturero en la zona no estuvo totalmente desconectado de las actividades desarrolladas en el siglo pasado ni de las primeras décadas del XX, pues con el ocaso del trigo, la industria manufacturera intentaba tener una economía próspera. En este sentido, el desarrollo del sector industrial en las zonas de Penco, Lirquén, Tomé y Concepción estructuraban un área comercial facilitando la mano de obra.



Las experiencias económicas que comenzaban a desplegarse en Concepción durante las tres primeras décadas del siglo XX provocaron un aumento de la economía en el espacio urbano, impulsando aún más las migraciones a la ciudad. “La concentración urbana y la incapacidad práctica y de voluntad de los entes reguladores del espacio, para ampliar la idea de ciudad y de desarrollo a todos quienes compartían los límites de Concepción, marcaron y acentuaron las desigualdades.”²⁴⁶ Por lo tanto, aquella modernización reafirmaba los contrastes sociales con el mundo popular y vulnerable, donde el proletariado urbano protagonista de este proceso construía con

²⁴⁶ León, Marco. 2018. *Estudios sobre la capital del sur*, p.41.

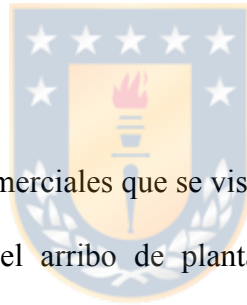
mayor fuerza su discurso de lucha para defender sus derechos sociales y laborales, contribuyendo, en otras palabras, a la creación de nuevos espacios de sociabilidad.

La sociedad penquista mostraba dos caras. Por más que se intentó embellecer la ciudad en el centro, no se pudo ocultar la periferia insalubre que luchaba constantemente por la desigualdad laboral y habitacional. A pesar de este escenario, la ciudad se enfrentaba a nuevas bases económicas desde los años 1930 a 1950, por cuanto existieron modelos financieros que ayudaron a fomentar las economías, sobre todo las golpeadas por el ocaso exportador. Fue así como la industria ya forjada hace unas décadas atrás, comenzaron a renovar sus formas laborales y de producción. “De este modo, las ciudades del litoral penquista pasaban a constituir una conurbación industrial”²⁴⁷.

A partir de la crisis de los años treinta, el modelo industrial sufre ciertas complicaciones. Se había iniciado una creciente metropolización y las grandes ciudades como Santiago, Valparaíso y Concepción potenciaban aún más sus industrias manufactureras. Por tanto, a nivel nacional, desde la crisis del treinta “se rompe la inercia en que se debatía la economía penquista de los 20, y entre 1930 a 1950 se

²⁴⁷ Mardones Flores, María (Coord.).2001. *Geografía de la VIII*, p. 382.

renuevan las bases económicas impulsando al litoral penquista”²⁴⁸. Ante este punto, se debe destacar que la ciudad de Concepción, sin mayores ventajas, mantuvo un crecimiento similar a la década del 20 con un crecimiento de 2,6% respectivamente. Lo anterior se entiende debido al eje industrial costero, pues este progreso no se desconectaba de las primeras actividades fabriles del siglo XIX y principios del XX, pues como se ha mencionado, se expandía la industria textil, y fue a partir de 1948 cuando se modernizaron estas fábricas con maquinaria procedente desde el extranjero.²⁴⁹



Las nuevas formas comerciales que se visualizaban en la región desde fines de la década 1940, considerando el arribo de plantas industriales que vislumbraron una renovada etapa económica, permitieron el nacimiento de la industria siderúrgica de Huachipato, impulsada por la CORFO. A partir de este acontecimiento de carácter reformista en lo económico, comenzó a dinamizarse este sector de la provincia de Concepción, aportando con una tasa de empleo del 4,3% acumulativo anual,²⁵⁰ siendo esta una de las más altas en la zona. Sin embargo, en las ciudades se mantuvieron centros industriales tradicionales y el litoral penquista se empezaba a renovar ante estos nuevos impulsos industriales; desarrollaron sus propias actividades integrando también

²⁴⁸ *Ibid.*, p. 382.

²⁴⁹ Pacheco, Arnoldo. 1997. *Historia de Concepción en el Siglo XX*, Cuadernos del BIO BIO, Ediciones Universidad de Concepción, p. 90.

²⁵⁰ Mardones Flores, María (Coord.). 2001. *Geografía de la VIII*, p. 382.

las vigentes y las venideras del área manufacturera. La ciudad de Concepción se fue convirtiendo en una ciudad de progresos económicos, asumiendo renovaciones en el territorio, pues estos se modernizaron tras la creación de los espacios, estableciendo conurbaciones e impulsando con mayor fuerza barrios industriales.

Entre los años 1940 y 1950 continuaba el ritmo económico industrial y el Gran Concepción y comenzaba a demarcar otra fase de industrialización, pues las tradicionales se redujeron en número y se concentraron en una mayor eficiencia. Junto con ello, estas industrias forjadas desde finales de la década del 1940 continuaron fortaleciendo la conurbación territorial en dirección a una industria intermedia, dinamizando aún más la economía. A pesar de ello, no se dejaban de manifestar las desigualdades laborales y sociales.

“La expansión de la industria intermedia generada por la instalación de la siderúrgica, junto a la maduración y consolidación de las industrias tradicionales, se traduce en un rápido crecimiento de la conurbación; el más rápido de la historia: entre 1952 y 1960, el Gran Concepción crece a la elevada tasa de (3,8%) acumulativo anual. Así el renovado desarrollo industrial de la conurbación continuó y aceleró en la década de los 50’ el progreso migratorio desencadenado en la década anterior”²⁵¹.

²⁵¹ *Ibid.*, p. 384.

Hacia la década del año 1960, en el país se vivió un proceso de industrialización que se orientaba a mejorar y aumentar la productividad. La ciudad de Concepción transformaba sus bases económicas y comenzaba a vivir una baja en la productividad de las industrias tradicionales, afectando aún más las diferencias sociales y nivel de vida, más la segregación en el territorio. En la misma década se continuaba con la inauguración de industrias que venían de la mano del área petroquímica, instaladas en sectores de la ciudad de Talcahuano, surgiendo en la localidad un núcleo industrial en la región cuyo impacto será de importancia nacional. Y Concepción, a finales del 1960 se direccionaba hacia el comercio y los servicios.



Iniciando la década de 1970 “se inaugura un verdadero complejo en la región, convirtiendo a Concepción en el centro de una nueva actividad industrial, esto significaba una verdadera revolución en la industria química chilena”²⁵². En efecto, hacia la década de 1970, la ciudad presentaba formas más bien duales en sus actividades comerciales donde el centro direccional era Concepción y el moderno puerto industrial, Talcahuano. Paralelamente, los territorios de Penco, Chiguayante y San Pedro de la Paz pasaron a tener un carácter residencial. Las fases económicas por las que atravesaba la región y sus ciudades demostraban una economía inestable, pero con ciertos procesos de auge que ayudaban a mejorar el crecimiento económico en la zona. Como era de suponer, con el paso de los años, los cambios de las políticas económicas a partir de

²⁵² Pacheco, Arnoldo. 1997. *Historia de Concepción*, p. 98.

1974 y la reducción del gasto fiscal afectó el centro de la ciudad, debido “a la heterogeneidad de sus actividades, el tamaño y el carácter básico de sus industrias, pues la competencia introducida por la baja de aranceles de importación ha significado un duro golpe para las industrias tradicionales que sostenían la vida económica.”²⁵³

En consecuencia, el proceso de desarrollo industrial tanto en su primer como segundo momento se convertía entre lo complejo e integral. Y, posterior a la década del 1980, el territorio desde sus aristas económicas sufriría nuevas transformaciones, esto producto de una economía de corte neoliberal.



3.1.4. La Metamorfosis urbana de Concepción ante el desarrollo industrial

Concepción es comprendida en la investigación como un mosaico que se ha ido construyendo socialmente mediante procesos complejos y heterogéneos, como lo ha sido la industrialización, que fueron modelando su territorio y, por ende, su sociedad.

De este modo, durante las primeras décadas del siglo XX, el espacio urbano de la ciudad se transformaba en un sistema complejo, donde interactuaban múltiples aristas de

²⁵³ Mardones Flores, María (Coord.). 2001. *Geografía de la VIII*, p. 404.

tipo económico, político y social, que modificaron la forma de la ciudad.²⁵⁴

Dentro de la modelación del territorio de la ciudad, frente a los contextos económicos se destacaron las primeras intervenciones residenciales obreras del siglo XX auspiciadas por instituciones estatales. Hacemos referencia a los pequeños conjuntos habitacionales ubicados en la Plaza Cruz de Concepción, construidos para empleados de ferrocarriles en el año 1927. Este conjunto residencial se ha caracterizado como uno de los barrios tradicionales de la urbe. Estas nuevas formas de habitabilidad obrera que surgieron en la ciudad se sumaban a los pabellones de viviendas de emergencia construidos después del terremoto del año 1939, ubicados en los bordes de la ciudad como el Parque Ecuador y la Avenida Manuel Rodríguez. Se trató de los primeros intentos por construir institucionalmente la vivienda popular, alterando la estructura urbana tradicional de la urbe penquista.²⁵⁵

²⁵⁴ Brito Peña, Alejandra; Gonzalo Cerda Brintrup, Pablo Fuentes Hernández y Leonel Pérez Bustamante (editores). 2018. *Industria y habitar colectivo, Conjuntos habitacionales en el Sur de Chile*, Editorial Stoq, Chiguayante, p.9

²⁵⁵ Fuentes, Pablo y Leonel Pérez. 2012. “Formación del Concepción metropolitano a través de los grandes conjuntos residenciales. Aportaciones del urbanismo moderno”, *Atenea*, Universidad de Concepción, p.39.

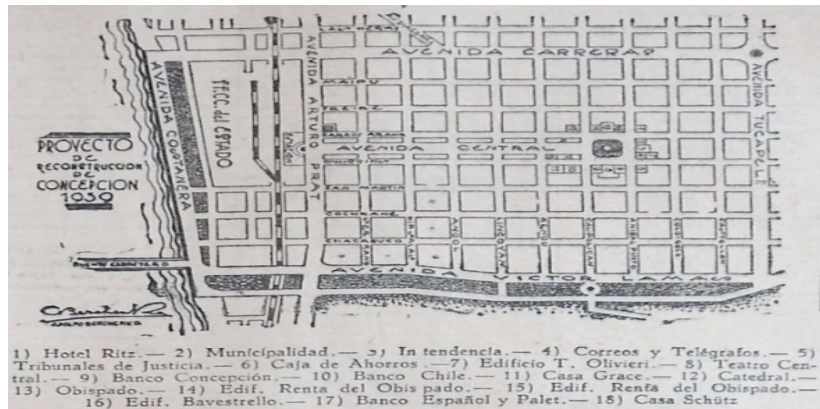


Imagen 7: Plano posterremoto 1939.

Fuente: *El Sur*, 27 de febrero de 1939²⁵⁶.

La imagen del plano anterior fue presentada en el diario *El Sur*, y graficaba como se estaba repensando la remodelación de la ciudad después del terremoto del año 1939. En este contexto, la palabra progreso se transformó en un lema latente que se sumaba a las gestiones realizadas por el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, ya que en su período se crearon la Corporación de Reconstrucción y Auxilio, y la Corporación de Fomento (CORFO), las que vinieron a fortalecer la reconstrucción y la actividad económica desde el área industrial. Si bien -como se mencionó en el apartado anterior- la industria ya estaba presente en la ciudad penquista, la CORFO marcó su presencia en la zona mediante la activación industrial con la instalación de la Siderúrgica Huachipato. Con ello se fortaleció la industria a gran escala, sobre todo después de los años 1939 y 1960.

²⁵⁶El diario *El Sur* publicaba, en el mes de febrero de 1939, el proyecto de reconstrucción que proponía el decorador Berchenko. En la publicación explicaba su proyecto de reconstrucción y esperaba que se fuera considerado, porque creía que todo penquista debía aportar su grano de arena. Para el decorador, lo justo sería llamar a concurso a los arquitectos y artistas de la ciudad, para convertirla en la “Perla del Bío Bío”. Finalmente, dicho trabajo estuvo a cargo del arquitecto Luis Muñoz Maluschka, contratado por la Corporación de Reconstrucción y Auxilio, entidad creada por el presidente de la época, Pedro Aguirre Cerda. Revisar Pérez, Leonel y Leonardo Espinoza. 2006. “El espacio público de Concepción. Su relación con los planes reguladores urbanos (1940-2004)”, *Urbano*, Universidad del Bío Bío, n°32.

Y en virtud de esto, la planificación de la ciudad de Concepción experimentaba cambios, lo que conllevaba la demarcación de nuevas formas territoriales que modernizaron el espacio urbano, como quedó demostrado en el Plan Regulador Intercomunal del año 1962:

[...] “Establece significativas áreas de expansión urbana, proyectando superficie construida continua entre Concepción, Talcahuano, Chiguayante y Penco. Cabe subrayar que este Plan condicionó las normativas de los Planos Reguladores comunales respectivos, destacando la definición de espacios para la industria, así como una vocación marcadamente productivista del territorio metropolitano. En la década de los años 50, por ejemplo, el sector entre Concepción y Talcahuano comienza un rápido poblamiento debido principalmente a la migración de áreas rurales en busca de empleo, como también a la instalación de poblaciones para distintos sectores de trabajadores y directivos de la industria. Por ello es posible pensar que los primeros trabajadores en ocupar los empleos de la naciente industria penquista, al ver la escasa oferta de soluciones habitacionales, se ubicaron en el límite entre Concepción y Talcahuano”²⁵⁷.

²⁵⁷ Aliste, Enrique; Miguel Contreras y Valeria Sandoval. 2012. “Industrialización, desarrollo y ciudad: transformaciones socio-demográficas y espaciales en la geografía social del Gran Concepción (1950-2010)”, *INVI*, N° 75, Vol. N° 27, Universidad de Chile, p.39.

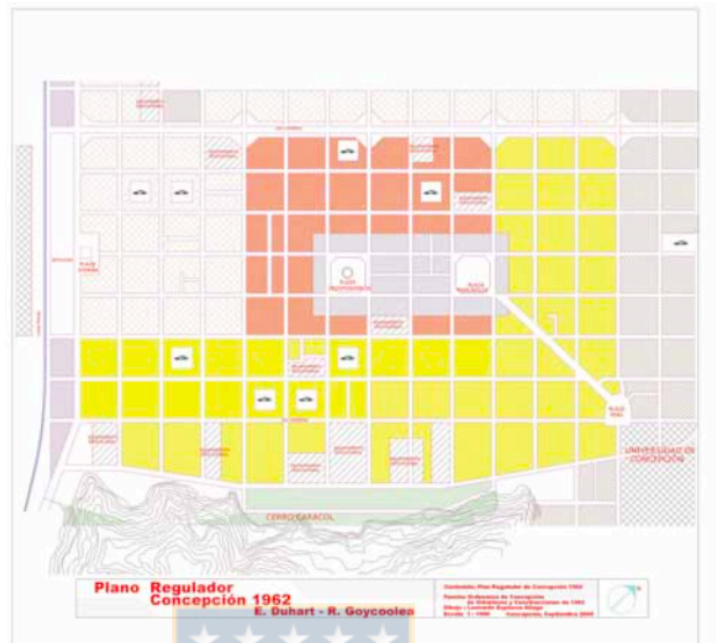


Imagen 8: Plano regulador del año 1962.

Fuente: Aliste, Enrique; Miguel Contreras y Valeria Sandoval. 2012. “Industrialización, desarrollo y ciudad: transformaciones socio-demográficas y espaciales en la geografía social del Gran Concepción (1950-2010)”, *INVI*. N° 75, vol. N° 27, p.39.

En suma, las transformaciones de la industrialización provocaron modelaciones en el territorio penquista; las mayores variaciones socio urbanas se acentuaron desde la época del “Desarrollismo” en la década del 1950, ya que existió un incremento y activación tanto de actividades industriales como de servicios. “Esto significó un cambio social, laboral, y una transformación del territorio de la ciudad mediante la creación de nuevos espacios públicos, emplazamientos industriales y zonas residenciales”²⁵⁸. Enrique Aliste (2012) manifestó que:

²⁵⁸ Brito, Alejandra y Rodrigo Ganter. 2014. “Ciudad obrera: persistencias y variaciones en las significaciones del espacio. El caso de la siderúrgica Huachipato y su influencia en el desarrollo urbano del Gran Concepción”, *EURE*, Vol.40, n°121, septiembre, p. 34.

“El Gran Concepción desde mediados del siglo pasado llegó a conformar un importante polo industrial, y que Dicho carácter fue impulsado por la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) mediante la puesta en marcha de proyectos claves para la economía nacional y regional como la electricidad, el petróleo, pero sobre todo el acero. La Siderúrgica Huachipato de la Compañía de Aceros del Pacífico (CAP), inaugurada en 1950, se considera uno de los hitos más importantes de la historia urbana de la ciudad y fue emblema de la política de industrialización y sustitución de importaciones”²⁵⁹.

En consecuencia, la urbanidad que se configuraba a través del tiempo fue dinámica, pues los procesos económicos dejaron sus huellas en la sociedad y, como bien plantea E. Soja (2008), “este involucra aún más cualidades dinámicas que se derivan de su papel en la conformación del espacio urbano y en la construcción social del urbanismo, una contextualización y una especialización de la vida social en su sentido más amplio, planeada e imbuida de intencionalidad política, que se encuentra en constante evolución. En tanto forma y proceso, el espacio urbano es constante evolución histórica.”²⁶⁰

Como ya se ha mencionado, tanto en Concepción como en los enclaves urbanos cercanos, el proceso de industrialización impulsó variados cambios donde la sociedad participó de la construcción de espacios; algunos de estos con graves problemáticas de

²⁵⁹ Aliste, Enrique; Miguel Contreras y Valeria Sandoval. 2012. “Industrialización, desarrollo y ciudad”, pp.26-25.

²⁶⁰ Soja, Edward. W. 2008. *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Editorial Traficantes de Sueño, Madrid, p. 36.

salubridad como las denominadas poblaciones callampas, los conventillos y tomas de terreno, pero también se configuraban construcciones formales, es decir, barrios que despertaron las diferencias en el habitar del territorio. Por tanto, el proceso industrial no es tan solo cuestión económica, sino, sobre todo, social, pues movilizó población para ser mano de obra de las industrias, ocupando espacios en la ciudad que entregaron a Concepción nuevas cotidianidades e identidades.

En efecto, la instalación de las fábricas en la ciudad no fue tan solo signo de prosperidad, también sus estructuras manifestaron las desigualdades sociales y las diversas condiciones de vida que repercutían, como ya hemos mencionado, en la segregación social, aumentando la población en zonas vulnerables. Bien sabemos que esta problemática no se observó solo en el siglo XX, por el contrario, era una necesidad que se arrastraba desde el siglo XIX. El déficit de viviendas fue una cuestión social latente para la población trabajadora. Por ello, transcurridas las primeras décadas del siglo XX, y con la instalación de industrias posterremoto -como Huachipato- se produjo nuevamente la llegada de población foránea, la que aumentaba el reclamo habitacional. El empresariado, en un inicio “realiza la construcción de campamentos por parte de la empresa para los trabajadores y sus familias. Por este motivo, luego de unos años la planta CAP-Huachipato y la Corporación de la Vivienda (CORVI) buscaron construir conjuntos de viviendas para satisfacer la creciente necesidad habitacional de los

trabajadores, a lo que se sumaba los efectos del terremoto de 1960.”²⁶¹

La CAP configuró variados conjuntos residenciales, por ejemplo, la Villa Los Cóndores, la Villa Capataces CAP, la Villa Acero, la Villa Collao y la Villa Llacolén. Pablo Fuentes y Leonel Pérez (2018) expresaron que dichos conjuntos ayudaron a la descentralización urbana; en ellos se incluyeron áreas verdes, se redujo las dimensiones del espacio público y se fomentó las relaciones comunitarias. “De este modo, estos factores caracterizaron los emprendimientos desarrollados por CAP entre 1950 y 1970”²⁶². Del mismo modo, la industria estimó viviendas separadas para sus altos mandos; ello explica el desarrollo de un fenómeno identitario en torno a la siderúrgica, donde el control y el poder son atributos del espacio, marcando en una dependencia más bien simbólica²⁶³. Alejandra Brito y Rodrigo Ganter (2014) expresaron que los conjuntos barriales emanados por la industria iban mucho más allá del solo desarrollo productivo, “se incorporaba una nueva forma de comprender las relaciones entre el capital y el trabajo, que en la práctica se traducía en la constitución de un obrero moderno, para lo cual la creación de un espacio social *ad hoc* era central. De allí que la política habitacional se convierte en uno de los pilares del nuevo obrero moderno.”²⁶⁴

²⁶¹ Aliste, Enrique; Miguel Contreras y Valeria Sandoval. 2012. “Industrialización”, p.40.

²⁶² Fuentes, Pablo y Leonel Pérez. 2018. “La Compañía de Acero del Pacífico, CAP. Instauración de un modelo urbano habitacional”, *INVI*, n° 33, Vol. 93, Universidad de Chile, p. 86.

²⁶³ *Ibidem*.

²⁶⁴ Brito Peña, Alejandra y Rodrigo Ganter Solís. 2015. “Cuerpos habitados, espacios modelados: el caso de la siderúrgica Huachipato, 1940-1970”, *Historia* 396, n°1, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, p.16.



Imagen 9: Vista panorámica de Concepción desde el cerro Caracol, año 1950.

Fuente: concehistorico.blogspot.com

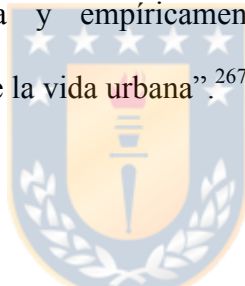


El desarrollo urbano en las ciudades de Concepción y Talcahuano entre las décadas de 1960 y 1970 se expande, pues se incorporaron nuevas áreas habitacionales.²⁶⁵ La ciudad de Concepción pasaba de ser una ciudad con predominio de empleo industrial a un despliegue económico de servicios, configurando desde 1970 en adelante una conurbación marcada entre la zona industrial y servicios.²⁶⁶

²⁶⁵ “El fortalecimiento de la avenida Los Carrera en el centro de Concepción con una serie de conjuntos habitacionales durante el siglo XX ratificó la existencia de un eje nuclear del área metropolitana. Con el emplazamiento de las principales industrias el desarrollo urbano inició un proceso de crecimiento tentacular en el que cada apéndice admitió argollas interdependientes, formando cadenas cuyas direcciones y longitudes se unieron varias rutas”. Fuentes, Pablo y Leonel Pérez. 2012. “Formación del Concepción metropolitano a través de los grandes conjuntos residenciales. Aportaciones del urbanismo moderno”, *Atenea*, p.53.

²⁶⁶ Aliste, Enrique; Miguel Contreras y Valeria Sandoval. 2012. “Industrialización”, p. 40.

La ciudad, en su metamorfosis, fue configurando diversos espacios sociales que entregaron nuevos matices a la vida cotidiana. Por tanto, la sociedad penquista presentaba otros dinamismos en su habitar y nuevas necesidades. E. Soja (2008) estableció que los espacios se caracterizan por ser un “complejo de prácticas espaciales materializadas, que trabajan en forma conjunta para producir y reproducir las formas concretas y los patrones específicos del urbanismo como forma de vida. Aquí el espacio urbano es percibido física y empíricamente como forma y proceso, como configuraciones y prácticas de la vida urbana”.²⁶⁷



De esta manera, comprender a la ciudad y sus espacios implica establecer una interpretación del tiempo vivido por individuos, colectividades y las sociedades.²⁶⁸ Es así que las identidades mutualistas, objeto de nuestra investigación, también construyeron espacios sociales, pues fueron partícipes de los contextos económicos. Desde esta perspectiva, fueron creando nuevas cotidianidades espaciales en la ciudad en torno a las necesidades del período, por tanto, su sociabilidad aportó desde lo social y cultural en la ciudad penquista. En suma, los espacios sociales son representativos de procesos históricos por su carácter integrador en la ciudad, generando formas de habitar

²⁶⁷ Soja, Edward. W. 2008. *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Editorial Traficantes de Sueño, Madrid, p.39.

²⁶⁸ *Ibid.*, p. 40.

y, con ello, nuevas prácticas e identidades locales completamente distintivas de otras ciudades.

La ciudad de Concepción, como se ha establecido, fue construyéndose a través de procesos económicos que fueron dejando sus huellas en la sociedad y, por consiguiente, en su territorio, convirtiéndose en un conjunto de signos, pues el desarrollo de la industrialización entregó nuevas formas de habitar, nuevas identidades y nuevas necesidades. De este modo, Concepción se fue articulando en diversas metamorfosis de sus espacios, pues la sociedad es la protagonista y quien habita sus movimientos.





Imagen 10: Catedral de Concepción, 1930.
Fuente: Colección Grandes postales: Museo de Historia Natural de Concepción.



Imagen 11: Vista de calle Barros Arana desde Hotel Romani, 1970.
Fuente: Historia Arquitectónica de Concepción.

Capítulo IV: La sociabilidad mutualista y su cotidianeidad en Concepción 1910-1970

4. Contextos

4.1. Las Mutualidades como nuevos espacios sociales

Se sostuvo en el apartado anterior que la sociedad chilena, en la segunda mitad del siglo XIX, comenzaba a vivir nuevos escenarios económicos. En función de esta coyuntura se generó una migración campo-ciudad que se prolongó hasta la década de 1920. Los efectos de este proceso fueron sustanciales, ocasionando un incremento en la población urbana que aceleró problemáticas históricas como lo fue la cuestión social, siendo la dificultad de la habitación obrera –específicamente manifestado en el hacinamiento– uno de los elementos representativos producto del abandono del Estado y la insuficiencia de sus instituciones. Desde la perspectiva que deseamos analizar, el surgimiento de la actividad mutualista no puede observarse sin considerar esta problemática histórica. En consecuencia, “el crecimiento económico en el Chile decimonónico produjo la formación de otros significativos núcleos de trabajadores urbanos y semiurbanos.”²⁶⁹ Dicho segmento de trabajadores presentaba condiciones

²⁶⁹ Grez, Sergio. 2007. *De la “Regeneración del Pueblo”*, p. 127.

laborales no del todo favorables, expresadas principalmente en largas jornadas de más de doce horas, sumado a problemáticas de higiene perjudiciales para la salud del trabajador y trabajadora. El contexto socioeconómico sentido en las ciudades desarticulaba, en cierta medida, el sistema laboral “tradicional” de carácter agrario.

Importante es conocer estos matices económicos, pues expresaron problemas como la desprotección social por la ausencia de leyes laborales. Frente a ello, específicamente el incipiente sector obrero artesanal, ante tal escenario, se organizó desde sus sociabilidades creando diversas agrupaciones que buscaron apoyo y solidaridad. De esta manera es como empiezan a nacer las Sociedades de Socorros Mutuos en Chile, en un contexto económico de carácter inestable, pues, como se ha mencionado, en el último período del siglo XIX se vivieron los primeros pasos del proceso de industrialización, siendo la ciudad de Concepción un referente previo a las políticas estatales de la segunda mitad del siglo XX. Conforme a lo anterior, comprender el contexto de las sociedades mutualistas en Chile implica situar la mirada en los eventos de la posguerra civil (1851) junto a la corriente conservadora, ideológicamente distante del asociacionismo y reuniones de personas.

María Angélica Illanes (2003) explicó que las sociedades de socorros mutuos deben analizarse sobre la base de sus distintas capas y mixturas socioculturales, siendo su influencia principal la Sociedad de la Igualdad, la cual se conformó en base a un modelo que orientó la asociación popular y particularmente del socorro mutuo a partir de las influencias de las corrientes liberales. Estas expresiones de sociabilidad fueron contribuyendo ante este punto en el eslabón histórico de las distintas expresiones del movimiento popular²⁷⁰. Por tanto, consideramos en la investigación a la Sociedad de la Igualdad como la semilla de la organización mutualista ya que su estructura orgánica estimulaba la conciencia obrera. A pesar del difícil contexto político que conllevó la guerra civil de 1851 y la represión hacia los sectores populares, grupos de obreros lograron organizarse levantando un círculo societario, específicamente los obreros tipógrafos en el año 1853 -paralelamente, cabe destacar que varios libros de historia otorgaron a esta agrupación el título de la primera sociedad de socorros mutuos-. Al respecto, Illanes (2003) expresó “que esta es la primera sociedad que surge después de la derrota de la Sociedad de la Igualdad y de la guerra civil y que básicamente se organiza para el auxilio mutuo de los asociados.”²⁷¹ En virtud de lo señalado, también en la localidad de Santiago se fundaba la Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos y luego la Unión de Tipógrafos, que operaban desde la sociabilidad y el mutualismo. Con el tiempo la idea fue tomando fuerza y difundiéndose entre sectores obreros y artesanos, pues ya

²⁷⁰ Illanes, María A. 2003. *Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*, LOM Ediciones, Santiago, p. 276.

²⁷¹ *Ibid.*, p. 297.

para el año 1855 se fundaba la Sociedad Tipográfica de Valparaíso, también conocida como Sociedad de Artesanos de Valparaíso.

Los pioneros de estas identidades mutualistas fueron, principalmente, tipógrafos y artesanos; sus sociedades buscaron intereses en común como lo fueron los fondos de previsión y educación gratuita. Se reconoce como su principal promotor, el tipógrafo peruano Victorino Láinez, cuyo interés y esfuerzo se materializó en influir para que estas sociabilidades se fueran expandiendo en diversas ciudades del país. Estos nuevos espacios sociales generados postguerra civil realizaron sus encuentros en la clandestinidad, con objeto de resistir el acecho constante de la mirada conservadora y la represión del gobierno de la época frente a la organización de movimientos liberales o radicales. Pese a las dificultades de la época, la cosmovisión mutualista y su organización estaba en ascenso, comenzando a expandirse entre los trabajadores de los centros urbanos como Concepción, Talcahuano, Coronel, Lota y Tomé, entre otros. El predominio sociocultural de los obreros que se fueron asociando era cercano a los valores laicos, mutualistas, liberales y cooperativistas; uno de sus representantes, Fermín Vivaceta, conocido por sus posiciones liberales de carácter más progresistas, sentó las bases históricas de la sociabilidad asociativa en el socorro mutuo, fundando su proyecto mutualista en el año 1862, nombrándola Sociedad de Artesanos La Unión bajo el lema Unión y Fraternidad. Vivaceta fue el primer presidente y contribuyó con la creación de una escuela nocturna; paralelamente, la sociedad mutual fue conocida como la primera

plurigremial. Al respecto, María Angélica Illanes señala: “En sus estatutos, la sociedad planteaba que su objetivo es el ahorro y socorro mutuo de los asociados, teniendo en vista favorecer su instrucción, moralidad y bienestar. En ningún caso se ocupará de política, en el recinto social.”²⁷² En este sentido, podemos comprender que “las primeras sociedades de socorros mutuos creadas después de la guerra civil que lograron consolidarse, fueron las “sociedades de artesanos”. En ellas se agrupaban artesanos y obreros sin distinción de oficio.”²⁷³ Del mismo modo, el mutualismo llamó a la organización estamental de sus sociedades, por ejemplo, la Sociedad “La Unión” planteaba sus objetivos considerando “la instalación de una caja de ahorro destinada a socorrer a los artesanos enfermos, también a sus familiares en caso de fallecimiento del asociado. También se proyectaba la realización de clases de carpintería, arquitectura, albañilería, dibujo lineal y otras materias en horario vespertino.”²⁷⁴

La expansión de las instituciones mutualistas en las ciudades chilenas hizo considerar su organización asociativa como un movimiento a gran escala, pues sus ideas se fueron difundiendo con rapidez, sobre todo en las últimas décadas del siglo XIX y durante el siglo XX. La bandera de organización y creación de estas sociedades se fundaba en tres conceptos: el mutualismo, la educación y la reivindicación; ideas que

²⁷² *Ibid.*, p. 307.

²⁷³ Grez, Sergio. 2007. *De la “Regeneración del Pueblo”*, p. 439.

²⁷⁴ *Ibid.*, p. 440.

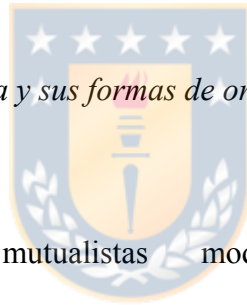
fueron promovidas en primera instancia por la sociedad La Unión de Santiago, convirtiéndose, finalmente, en las cualidades del mutualismo chileno.

Si bien los asociados de las mutuales, en su gran mayoría, fueron artesanos o pertenecientes a la clase obrera, con el tiempo la identidad fue variando, pues se fueron asociando trabajadores de diversos oficios y profesiones. Ahora bien, Grez (2007) ha establecido que “aunque se estaba dando una expansión de la mutualidad, entre las capas medias, comenzaría a tomar vuelo a partir de los años ochenta.”²⁷⁵ Es más, la organización mutualista de finales de siglo XIX no estuvo exenta de polémicas, ya que la ausencia de legislación laboral en la política estatal, permitió a la clase empresarial la libertad de aplicar sus propias regulaciones laborales, situación que dejaba en evidencia la ausencia del Estado frente a los asuntos laborales.

Durante el período de la guerra del Pacífico (1879 y 1883) proliferaron aún más los problemas socioeconómicos, situación que movilizó a las asociaciones de artesanos de Valparaíso, Santiago y Chillán; al respecto, se ha establecido que “fueron los motores, por el cual los trabajadores increparon por primera vez, de manera coordinada al poder político, criticando el modelo de desarrollo económico dominante. Las mutuales organizaron reuniones a fin de pedir medidas proteccionistas, para resguardar al sector

²⁷⁵ *Ibid.*, p. 445.

artesano-industrial de la competencia de los productos extranjeros.”²⁷⁶ Si bien las medidas no fueron del todo las deseadas, este tipo de organizaciones comenzó a consolidarse marcando vínculos de sociabilidad, que partieron desde la informalidad para lograr la organización formal de su sociedad. En consecuencia, la configuración de estas mutuales llevó a crear nuevas expresiones asociativas con su propia cultura y normas según sus estatutos, por tanto, la organización fue un elemento clave para el funcionamiento de estas sociedades.

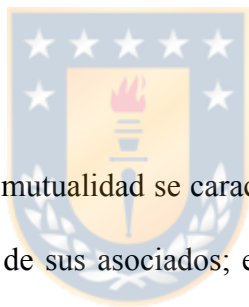


4.2 La sociabilidad mutualista y sus formas de organización

Las sociedades mutualistas modelaron una orgánica definida administrativamente, presentando un directorio compuesto por un presidente, vicepresidente, vocales, secretario y tesorero. En el caso de la o el presidente, era elegido por un período de un año tras la votación secreta de sus asociados y ganaban por mayoría absoluta, transformándose en la figura legal de la mutualidad. El consejo mutual elegía el resto de los integrantes también en votación secreta. El Directorio se reunía por lo general los primeros domingos de cada mes, daba cuenta de las entradas y gastos de la entidad, de las solicitudes de admisión y exclusión, del estado de los enfermos y de todo lo relativo al buen gobierno. También se revisaban los libros de

²⁷⁶ Grez, Sergio.1994. “La trayectoria histórica del mutualismo en Chile (1853- 1990): apuntes para su estudio”, *Mapocho*, N° 35, p. 298.

cuentas de los asociados y, junto con ello, el directorio delegaba acciones que debían ejecutar los mutualistas, siendo la visita a los socios enfermos una de las obligaciones más recurrentes.²⁷⁷ Por ejemplo, tenemos la “primera Sesión de directorio del miércoles 19 de abril del 1944 de la sociedad mutualista de Lorenzo Arenas, donde se organizaban las comisiones de funerales, de enfermos, del centro recreativo, de la escuela nocturnas, de fábrica y de recetarios médicos donde se destinaba al vicepresidente Don Francisco Arriagada para organizar las órdenes médicas y de botica, atendiendo en un horario permanente en su tienda de calle Caupolicán 588”.²⁷⁸



La organización de la mutualidad se caracterizó por ser estricta, sobre todo en el cumplimiento de los deberes de sus asociados; esto se demostraba en algunas de estas sociedades, pues en determinadas ocasiones solicitaban la renuncia a sus integrantes, cuando estos recibían condena por los Tribunales de Justicia.

Título XII

De las exclusiones y otras penas

Art.40.-Serán excluidos de la sociedad:

1º-El que ocultare un mal crónico al inscribirse en la sociedad, sin que permita alegar ignorancia de estos Estatutos y en especial de estas disposiciones;

²⁷⁷ Illanes, María A. 2003. *Chile Des-centrado*, p. 302.

²⁷⁸ Fondo Lorenzo Arenas, LM 09, Libro registro de actas 1940-1949.

2º-El que fuera condenado por los Tribunales de Justicia, por delitos que merezca pena aflictiva o que por su mal proceder se haga indigno del título de hombre honrado a juicio del directorio;

3º-El socio que difamare a la sociedad fuera del recinto social e igualmente al que desprestigiara al directorio o algunos de sus miembros[...]²⁷⁹

Referente a lo mismo, en el año 1946:

EL EX PRESIDENTE ES EXPULSADO DE LA SOCIEDAD

Por acuerdo de la Junta General Ordinaria, posterior a la suspensión, acordó por una casi unanimidad, menos uno, expulsar de la Sociedad al Señor Juan Aguilera Fernández, ex presidente del año 1946, por las faltas cometidas y no darles cumplimiento a los plazos fijados por su finiquito. Las medidas tomadas fueron sin esperar la aprobación del acta y sin perjuicio de la orden judicial correspondiente.²⁸⁰

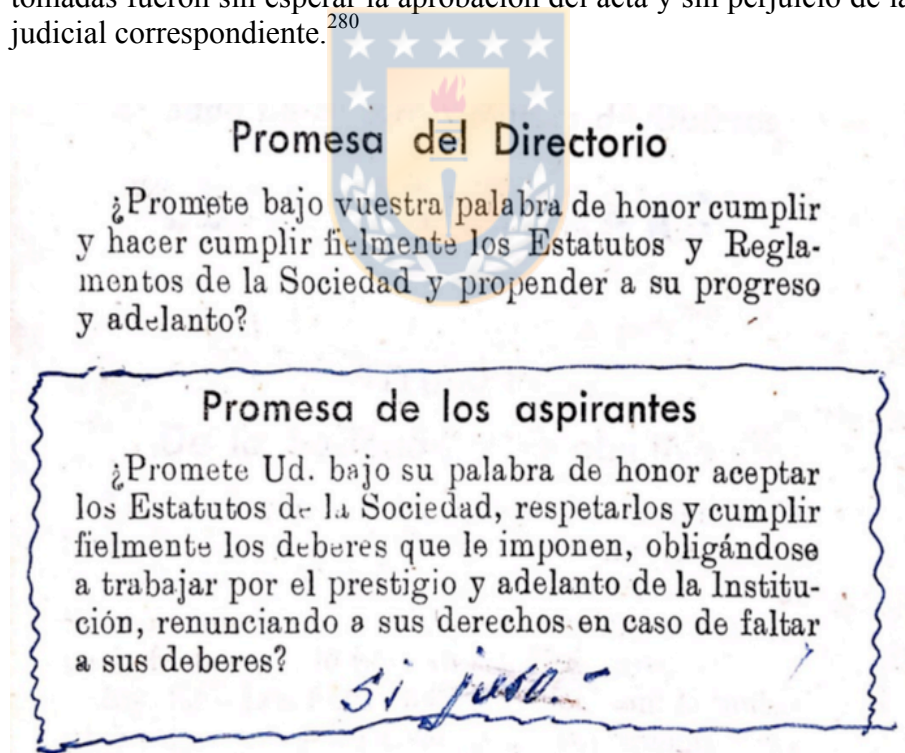


Imagen 12: Promesa del Directorio. Libreta nº 234 que perteneció a un mutualista de la sociedad de Lorenzo Arenas. 1960

²⁷⁹ Estatutos reformados de la Sociedad de Socorros Mutuos de Lorenzo Arenas. 1960, p.19.

²⁸⁰ 94.ª Memoria, correspondiente al año 1947 que presenta la directiva de la Sociedad de S.M. Lorenzo Arenas, por intermedio de su presidente don Carlos Smith Rubio, en conformidad de los Estatutos y Reglamentos, Litografía Concepción S.A., Concepción, 1948, p. 9.

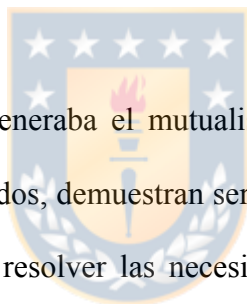
También en su organización fue relevante la educación, procurando satisfacer dicha necesidad con la creación y fundación de las escuelas nocturnas, lo que ayudó a proporcionar instrucción al artesanado, pudiendo adquirir conocimientos de lectura, escritura y aritmética. Estas acciones de parte de las mutuales demostraron las carencias de alfabetización en los sectores sociales, además de la ausencia del Estado frente a las normativas y leyes respecto del artesanado y los sectores obreros. Fueron las mutuales, como asociacionismo de privados, las principales artífices para mejorar sus condiciones de base.



En materia de salud, tenían servicios asistenciales en atenciones médicas y medicinales, pues el socorro físico fue un sistema de atención sanitaria y previsional financiado por los socios a través del pago de cuotas de ingreso. También se consideraba la atención de enfermedades crónicas para los asociados afectados, pudiendo recibir una pensión mensual si el directorio así lo estimaba pertinente. Las mutualidades, desde su organización, fueron construyendo espacios sociales en momentos complejos para sus integrantes, por ejemplo, la muerte. Las entidades mutualistas comenzaron a comprar terrenos en los cementerios con el propósito de edificar sus propios mausoleos, sin embargo, esto no es todo. La preocupación integral por fomentar el mejor vivir la cotidianidad de sus asociados y familias, fueron expresiones que se materializaron en la educación, los temas de salud, la prensa con intereses de “ilustrar” a sus miembros, etc.

María Angélica Illanes (2003) resumió la esencia organizativa de las mutuales frente a sus necesidades, expresando que:

“En definitiva, la organización de socorro mutuo buscaba realizar la unidad entre el cuerpo y el pensamiento: entre la enfermedad y la escuela, el médico y el profesor, la botica y la prensa, la caja de socorro y la conferencia, el baile y la sesión general, el mausoleo y el discurso. El bienestar del cuerpo y la ilustración del espíritu, asumido como tarea solidaria y comunitaria. Con esta sociedad se consolida una organización propiamente de la clase obrera y artesana, autonomizada de la dirigencia política e ideológica de la élite”²⁸¹.



El movimiento que generaba el mutualismo y sus dinámicas organizacionales protagonizadas por los asociados, demuestran ser un ente transformador ante la ausencia del ente estatal, ayudando a resolver las necesidades de la vida cotidiana de quienes integraron las filas del mutualismo. La polifonía de acciones en beneficio del asociacionismo de quienes eran actores del movimiento mutualista, no tan solo marchaba por el estandarte de la ayuda económica, paralelamente –coincidiendo con los análisis de María Angélica Illanes, que presentan una mirada a la cultura cotidiana– fue relevante la educación, la cultura y el esparcimiento, donde se debe considerar el teatro y la música como elementos intrínsecos en la sociabilidad expresada por la mutualidad. En otras palabras: “la sociedad de Socorro Mutuo se funda pues, sobre una doble tradición de la ilustración y de la solidaridad, de la razón y la fraternidad, de la libertad individual

²⁸¹ Illanes, María A. 2003. *Chile Des-centrado*, p. 306.

y socialización colectiva. Doble tradición en la cual reconocemos el sentido que ha tomado en gran medida la historia social de nuestro país.”²⁸²

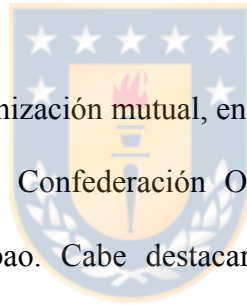
La organización fue vital para su trayectoria y durabilidad, más aún porque el trabajador que se acercaba a ellas buscaba vivir su cotidianidad en función del bienestar. Lo referido, se plasmaba en la Sociedad Igualdad y Trabajo: “buscamos el bienestar material e intelectual de nosotros mismos por medio de la sociabilidad, por lo tanto, debemos respetarnos. No pasemos jamás por sobre nuestros reglamentos, que esa es nuestra divisa y de esta manera colmara nuestras esperanzas.”²⁸³ Dicha frase estuvo presente en variadas sociedades mutualistas, donde la fraternidad y la ayuda eran sus principios de fundación y existencia.

Ante los desafíos del cambio de siglo -vale decir, ante la transición al siglo XX- la organización de las mutualidades fue un vector clave, más cuando en dicho contexto sus funciones se multiplicaban, esto debido a las problemáticas laborales y sus demandas que fueron tornándose cada vez más complejas. Ejemplo de ello, hacia el año 1885, cuando la sociedad “La Unión” de Santiago propusiera la coordinación permanente de las sociedades mutuales de todo Chile, consolidando con esta acción un esfuerzo

²⁸² *Ibid.*, p. 318.

²⁸³ *Ibid.*, p. 342.

societario; para lograr el objetivo se reunieron en el mes de septiembre en un Congreso de Obreros, donde participaron delegados de las distintas sociedades, concluyendo que el movimiento mutualista había levantado en sus inicios la “protección de la industria nacional y cajas de ahorro”. El congreso buscaba mantener contacto con las otras asociaciones, una dirección en Santiago y sostener un contacto para cuando fuese necesario reunirse. Ortiz Letelier (2005) expresó que dicha confederación perdió toda fuerza en el año 1908.²⁸⁴



Al respecto de la organización mutual, en 1884 fueron convocadas las sociedades para sentar las bases de la Confederación Obrera de Sociedades Unidas, nombre inspirado en Francisco Bilbao. Cabe destacar que, hacia fines del siglo XIX, el dinamismo de las sociedades obreras y el funcionamiento de sus asociatividades fueron marcando ciertos cambios, debido a las fuertes alteraciones políticas y económicas que, como efecto, despertaron a otros sectores laborales de carácter más reivindicativo en materia de lucha laboral. Junto con ello, las mutualidades se mantenían confiadas de sus experiencias, puesto que independientemente de los cambios de sociabilidades laborales, la identidad mutualista continuaba afrontando anhelos y nuevos desafíos, propios de los contextos de la época. La Confederación Obrera buscó reflexionar y continuar con la

²⁸⁴ Grez, Sergio.1994. “La trayectoria histórica del mutualismo en Chile (1853- 1990): apuntes para su estudio”, *Mapocho*. N° 35. p 301.

operatividad del socorro mutuo, antecedente expresado en los discursos inaugurales de la Confederación, tal como lo expresan las siguientes líneas:

Juan Francisco González:

[...] “La Confederación Obrera tendrá por objeto el socorro mutuo en más vasta escala que hasta el presente, porque el óbolo todo, por pequeño que sea, será lo bastante para sacar de la miseria a nuestras familias cuando nuestros brazos, tronchados por los años o la muerte, ya no puedan ayudarla.

Jacinto Valenzuela:

La necesidad de la Confederación Obrera se dejaba sentir porque vemos a la falange obrera dispersa y obrando separadamente para atraer a su seno los compañeros que se muestran reacios e indiferentes para cumplir los sagrados derechos de la sociabilidad, participando al compañero que cae al rudo golpe de trabajo los primeros auxilios que la situación requiere”²⁸⁵.

Dichos extractos discursivos constituyen vestigios que han permitido a las mutualidades dar cuenta de su identidad histórica en relación con su independencia durante los últimos años del siglo XIX; sin embargo, y a pesar de los logros asociativos, aún no captaban una gran cantidad de trabajadores, condicionante que representó un desafío para la dimensión organizacional, tratando de confrontar el nudo de la explotación laboral frente al capitalismo existente. María A. Illanes (2003) enunció “que el nuevo paso confederado de la clase obrera chilena significaba abrir las puertas del

²⁸⁵ La temporalidad de los dos extractos de discursos, tienen relación con la inauguración de la Confederación Obrera de finales del siglo XIX, en el año 1894. Los discursos denotaban la nueva fase del movimiento obrero asociativo. En Illanes, María A. 2003. *Chile Des-centrado*, p. 345.

salón particular societario, ampliando su círculo al conjunto de los trabajadores.”²⁸⁶ En base a las nuevas formas de sociabilidad que fueron desarrollando las mutualidades al término del siglo XIX, y a pesar de las adversidades, mantuvieron su vigencia. Una de las problemáticas que generó más dificultades fue la industrialización, fenómeno que forjaba su fortalecimiento en las principales ciudades de Chile y que, al mismo tiempo, ocasionó que la condición laboral obrera empeorara. Este aspecto guarda directa relación con el ente estatal, ya que “el Estado chileno seguía siendo un Estado asocial: ninguna ley amparaba a los trabajadores, tampoco existían de protección social de la masa laboriosa. No había jubilación ni ayuda en caso de enfermedad, cesantía o fallecimiento”²⁸⁷. La idea de la organización mutualista fue bastante atractiva, pues surgieron sociedades de protección mutua para empleados públicos, aunque estas carecían de la esencia histórica de la sociabilidad expresada en las sociedades de socorros mutuos. Las organizaciones de empleados públicos –de carácter público y católico– se alejaban de la historicidad y la cotidianidad de la mutual, es decir, del proyecto de “regeneración del pueblo.”

²⁸⁶ *Ibid.*, p. 350.

²⁸⁷ “Discurso ideológico de las sociedades de socorros mutuos durante el siglo XIX y el siglo XX, fue el objetivo de regenerar el pueblo, un discurso moralizador en que la educación y la entrega de valores permitiera alejar de los vicios como el alcohol, las drogas y los juegos a los sectores populares; las sociedades mutualistas por largo tiempo fueron los gestores de la liga anti-alcohólica en la ciudad de Concepción”. Carrillo Martínez, Michel y Pedro Jara Vergara. 2010. “Acercamiento”, *HAOL*, Núm. 23, p. 53.

En virtud de lo expresado, y dentro del marco de las sociedades mutualistas, la mayor renovación de finales de siglo fue la aparición de la mujer mutualista. Estas sociedades de socorros mutuos femeninas marcaron un auge y una presencia relevante dentro de la organización del mundo laboral femenino. Se instalaron, principalmente, en las ciudades de Valparaíso, Santiago y Concepción.

4.3. *La Mujer en la sociabilidad mutualista*

Los nuevos panoramas sociales y económicos afectaron al trabajo masculino y femenino. La cotidianidad laboral de la mujer también se vio afectada por los procesos de industrialización, ya que muchas de ellas trabajaban en diversas áreas, por ejemplo, en el sector manufacturero, entre otras variadas opciones laborales. Queda demostrado que trabajo femenino fue un elemento real y palpable, el que es analizado por Alejandra Brito y Carlos Vivallos:

“El análisis de la relación de las mujeres con el trabajo pareciera ser un tema más o menos reciente, asociado a la modernización y los movimientos emancipatorios femeninos, procesos que en Chile se llevaron a cabo desde las postrimerías del siglo XIX. Sin embargo, la reconstrucción histórica en las ciudades más grandes del país ha podido constatar la existencia de una estrecha relación entre el mundo laboral - a partir del cual se generan los recursos para la subsistencia de los grupos familiares - y la mujer de sectores populares desde épocas coloniales. Más aún, podríamos decir que en gran medida la mujer pobre del siglo XIX se definió a partir de su oficio laboral, es decir, desde el trabajo”²⁸⁸.

²⁸⁸ Brito Peña, Alejandra y Carlos Vivallos Espinoza. 2010. “Inserción laboral y educación profesional de mujeres en Concepción: Chile (1895-1940)”, *Universum*, n° 26, Vol. 1, Universidad de Talca, p.40.

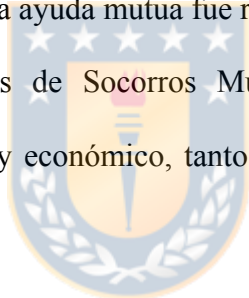
El sector laboral femenino aumentó desde el comienzo del capitalismo industrial en Chile, sobre todo en las dos últimas décadas del siglo XIX. Las mujeres representaban un porcentaje relevante en el ámbito económico-productivo. Sergio Grez (2007) ha explicado que las mujeres estaban insertas en mayor medida en el sector industrial fabril, siendo ampliamente mayoritarias en la sección textil y confección. Ahora bien, sus actividades no eran del todo diferentes a las prácticas laborales masculinas y sus condiciones de trabajo eran igual de deficientes, teniendo que enfrentar problemas como la insalubridad, largas jornadas de faena, ausencia de un sistema de previsión social, bajos salarios, etc.; es decir, una sumatoria de precariedades que se fueron potenciando con la ocurrencia de escenarios complejos, tales como la cesantía y las enfermedades.²⁸⁹

Ante las difíciles condiciones presentes en el ambiente laboral, la organización de los trabajadores y trabajadoras fue fundamental. Es necesario precisar que, para las mujeres el camino de establecer y fundar dichas sociedades fue también una lucha contra la latente omisión de la mujer en la sociedad y, junto con ello, confrontar a un mundo de obreros que se resistía a la presencia femenina. Ana María Carrasco (2014) ha señalado que la lucha social de las mujeres no es gratuita, tiene una razón de ser; argumento que viene y se fundamenta a través de

²⁸⁹Grez, Sergio. 2007. De la “Regeneración del Pueblo”, p. 610.

una ideología de género tradicional que asociaba –y aún persiste– la masculinidad con el trabajo y el espacio público, y la feminidad con la domesticidad y el espacio privado.²⁹⁰

Las organizaciones de mujeres relucieron en las últimas décadas del siglo XIX y se mantuvieron con una atractiva permanencia. Las primeras asociaciones nacen para auxiliarse ante las paupérrimas condiciones que enfrentaban en el aspecto laboral, por lo tanto, la ayuda mutua fue relevante. Fue así como empezaron a organizarse en Sociedades de Socorros Mutuos o Sociedades Mutualistas, buscando el bienestar social y económico, tanto de las socias como de su círculo cercano y familiar.



“Las sociedades mutualistas o de socorros mutuos fueron las primeras organizaciones femeninas preocupadas de solucionar problemas inmediatos de sus asociadas. Jurídicamente se definen como una forma perfeccionada de asociación, basada en la reciprocidad de servicios y donde los individuos están sujetos a leyes comunes. Los principios fundamentales por los cuales se crean son la ayuda mutua y el fomento del ahorro”²⁹¹.

²⁹⁰ Carrasco Gutiérrez, Ana María. 2014. “Remolinos de la Pampa. Industria Salitrera y Movimientos de Mujeres (1910-1930)”, *Estudios Atacameños*, n° 48, p.159.

²⁹¹ *Ibid.*, p.163.

Las mujeres que participaron en el movimiento mutualista chileno no tuvieron una tarea fácil, ya que se enfrentaron a la resistencia patriarcal propia de la época y a la permanente ambigüedad sobre su doble identidad, vale decir, mujeres y trabajadoras. “Pese a que las mujeres trabajadoras tuvieron una acción pública permanente, y activa, su participación ha sido subordinada, y generalmente representados ante el Estado y los empleadores por líderes masculinos.”²⁹² Ahora bien, la situación y posición de las mujeres trabajadoras en lo que respecta a la motivación de construcción de espacios, demarcó también un sentido de lucha para rasgar vestiduras de lo ya acostumbrado a una ideología de género, que asocia la masculinidad con el trabajo y la feminidad con la domesticidad y el espacio privado.²⁹³ A pesar de ello, las mujeres ocupan su espacio y nicho en la vida mutualista de Chile, fundando la primera Sociedad de Obreras de Valparaíso, apoyadas por la sociabilidad de costureras de la misma ciudad. La entidad se fundó el 20 de noviembre de 1887, “Fue una agrupación que surgió desde una identidad de clase proletaria y con el objetivo específico de proteger su deteriorado cuerpo sometido a las más duras condiciones del trabajo asalariado fabril”²⁹⁴.

²⁹² *Ibid.*, p. 159.

²⁹³ Consultar artículos de Carrasco Gutiérrez, Ana María. (2014). “Remolinos de la pampa. Industria salitrera y movimientos de mujeres (1910-1930)”. *Estudios atacameños*, n°48 y Beltrán Pereira, Elena. (1994). “Público y Privado. (Sobre feministas y liberales: argumentos en un debate acerca de los límites de los políticos)”, *Doxa*, num15-16, Universidad de Alicante, España.

²⁹⁴ Ilanes, María A. 2003. *Chile Des-centrado*, p. 327.

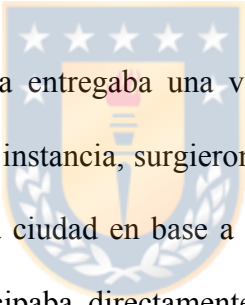
La Sociedad de Obreras de Valparaíso se organizó en función del cumplimiento de tareas concretas, encontrándose entre las más preponderantes, la caja de ahorro y socorros mutuos. Junto con ello, la mutualidad buscó fortalecer la instrucción, la moralidad y el bienestar; a pesar de que la maternidad no estaba considerada en el sistema de salud, colaboraron con ello; por otra parte, se instaba a los hombres a asumir con responsabilidad su paternidad. La sociedad mutualista tuvo muchas asociadas, su directorio quedaba a cargo de Micaela Cáceres como presidenta, junto a las mujeres que le ayudaron a impulsar dicha tarea; ellas fueron Florinda Vásquez, Enriqueta Kochs, Carmen Parada y Fidelicia Campos.²⁹⁵



La primera mutualidad de mujeres fue, sin duda, un impacto en la sociedad de la época, influyendo en la configuración de experiencias similares en otras ciudades del país. Así fue como en 1888 nació la Sociedad de Socorros Mutuos Emancipación de la Mujer, que buscó el bienestar, progreso y cultura para sus asociadas; más tarde cambió su nombre a Sociedad de Protección de la Mujer, siendo una de sus principales dirigentas Juana Roldán, reconocida por la historia tras convertirse en una luchadora ante los derechos de las y los trabajadores. Juana Roldán contribuyó a la formación de numerosas sociedades y confederaciones para estimular la participación de las obreras en la educación, procurando que fuesen conscientes de sus derechos. Su figura de líder

²⁹⁵ Consultar Illanes, María A. 2003. Chile Des-centrado.

partió en la Sociedad Filarmónica José Miguel Infante,²⁹⁶ cuando se une a ella junto a su esposo, Jenaro Alarcón, quien fue también un exponente líder de la sociabilidad obrera. La sociabilidad de la filarmónica se prestó para incorporar temas de educación, y Juana Roldán inició una fase educativa sobre la instrucción de la mujer. La mutualista y activista de la Confederación Obrera fundada en 1894 mantuvo un compromiso con la prensa de la época, donde escribió sobre la mujer y las necesidades de la clase obrera.



La mutualidad femenina entregaba una visión social de la mujer de la época, considerando que, en primera instancia, surgieron sociabilidades de sectores masculinos y construyeron espacios en la ciudad en base a sus necesidades. Pero la mujer obrera, desde su organización, participaba directamente por sus demandas. La prensa de la época jugó un rol crucial para dar a conocer y retratar al sector laboral femenino. Ante tales propósitos, uno de los periódicos reconocidos dentro de las primeras décadas del siglo XX fue *La Alborada* (1905), transformándose en el primer diario que trataba temáticas de la mujer, las cuales eran redactadas por ellas; su directora fue la obrera tipógrafa Carmela Jeria. Este periódico, transcurrido un año, cambia de nombre a *Palanca* (1908), con una renovación mucho más dura en la expresión escrita frente a la

²⁹⁶ “Las Filarmónicas, son entendidas como un lugar de encuentro para el baile, el teatro, la poesía y las conferencias, tenían la particularidad de ser un lugar de participación de hombres y mujeres, solteras y dueñas de casa. Como todas las demás sociedades, las filarmónicas eran además un centro de difusión del ideario de sociabilidad y actuaban como una verdadera escuela de formación de líderes de generación de nuevas organizaciones”. Illanes, María A. 2003. *Chile Des-centrado*, p. 328.

mujer en la sociedad, asumiendo como directora Esther Valdés. En el año 1906 también se levantó una crítica a las mutualidades, declarando lo siguiente:

Las Sociedades de Socorros mutuos

“De día en día vemos que nuevas instituciones de las “Llamadas Socorros mutuos” van naciendo a la vida de la sociabilidad obrera. [...] Según nuestro humilde modo de pensar, tiempo es ya que las colectividades “socorros mutuos” entren a un período más animado y reaccionen sobre el medio de llevar a la práctica el socorro hacia sus hermanos, los desheredados de la fortuna. [...] Formen pues, las colectividades de socorro mutuos, un núcleo poderoso y entusiasta y prepárense para dar la batalla contra el analfabetismo, alcoholismo, el juego y otras inclinaciones [...] Carmen Jeria G²⁹⁷”.



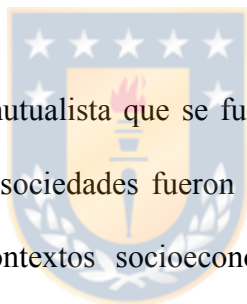
Este tipo de expresiones impulsaba a las mujeres trabajadoras a organizarse y a luchar por sus derechos; la prensa femenina evidenciaba su acción y resistencia. Se comprendió que estos espacios sociales de organización y expresión demostraron que “las mujeres no son sujetos pasivos; desde diferentes lugares y propuestas encontramos sectores de mujeres que se manifiestan, se organizan, discuten, actúan y publican sus peticiones, ideales y propuestas. Este proceso se manifiesta no sólo en las trabajadoras, también en los círculos de clase media e incluso las mujeres de la elite, las profesionales, estudiantes e intelectuales”²⁹⁸. A pesar de la crítica, la construcción de espacios sociales -como las mutuales- que fueron ejercidos por mujeres en las ciudades vino a reafirmar y

²⁹⁷ *La Alborada*, año 1, Valparaíso, primera quincena, marzo de 1906.

²⁹⁸ López Dietz, Ana. “La Alborada y La Palanca. La narrativa feminista en la prensa obrera de mujeres. Chile, 1890-1915”, en *Historia Regional*, Sección Historia, N° 3, Año XXIII, N° 28, 2010, p. 88.

sumar otros elementos de lucha en contra del sistema cultural impuesto, es decir, el patriarcado y la iglesia. Su posición en el mundo laboral las ayudaba a salir de los cuadros subalternos, comprendiendo que estas sociabilidades contribuyeron a trazar su camino de lucha y acompañaron este proceso; por su parte, la prensa fue el relato de aquel acontecer histórico de la mujer obrera y trabajadora.

4.3.1. El caso de la Sociedad de Socorros Mutuos Ilustración de la Mujer de Concepción



El ideal de identidad mutualista que se fue emplazando en las ciudades también llegaba a Concepción. Estas sociedades fueron fundadas tanto por hombres como por mujeres, instalándose en contextos socioeconómicos no exentos de dificultades - descritos en el capítulo anterior-. Concepción comenzaba a desarrollar una economía de carácter industrial, sobre todo en las últimas décadas del siglo XIX y parte del XX. A pesar de aquellos avances, la economía demostraba desigualdades entre el hombre y la mujer de acuerdo a lo presentado en la investigación de A. Brito y C. Vivallos (2010), quienes analizaron el “descenso de la fuerza de trabajo femenina. Si tomamos los datos de la Provincia de Concepción podemos ver que en 1895 fue de un 33%, en 1907 y 1920 alcanzó a poco más de un 26%, en 1930 experimentó una baja muy importante llegando a menos de un 16%, en 1940 sube un poco.”²⁹⁹

²⁹⁹“A nivel de Provincia las mujeres constituyen la cuarta parte de la fuerza laboral con un promedio para los años de estudio de un 25.5%; en cambio en las zonas urbanas la participación es mayor subiendo en el

Bajo estos contextos nació la mutualidad femenina en Concepción y recibió ayuda e impulso de hombres mutualistas. Entre ellos, Lorenzo Arenas, Manuel Merino y Tomás Ovalle, según lo planteado por Sergio Grez (2007), indicando que contribuyeron con su asesoría al surgimiento de la mutual femenina en Concepción en un primer momento, apoyaron a sus esposas y amigas en los preparativos de lo que sería la “Ilustración de la Mujer”, creada en el año 1889, convirtiéndose en la primera mutualidad femenina de la ciudad.³⁰⁰ La entidad planteaba una orgánica y configuración común al resto de las mutualidades, expresando los siguientes términos:

“La S.S.M. “La Ilustración de la mujer” estaba regida por estatutos, que explican la forma de organización y funcionamiento dentro de la Sociedad:

“Art. 1º— Estos Reglamentos tienen por objeto principal determinar con claridad y con arreglo a los Estatutos, el régimen interior de la sala, en sus reuniones y deliberaciones, sin que ellos en modo alguno se contraponga en lo dispuesto en los estatutos de la sociedad”

“Art. 2º, 3º. Designar la proposición que se deba discutir, ofreciendo la palabra hasta dos veces. Cerrará los debates o los someterá a votación.

“Art. 14º— fallecida una socia, es obligación de todas las socias pagar la cuota mortuoria, dentro del plazo de 30 días y la que no lo hiciera se considerará como fuera de la sociedad, sin lugar a reclamos.”³⁰¹

Dpto. de Concepción un poco más de 10 puntos porcentuales, alcanzando en promedio un 35.7%. Esto no es una cuestión diferente en relación al resto del país. Si tomamos los mismos datos en el Departamento de Santiago las cifras son similares alcanzando la fuerza laboral femenina a 35.8% en 1895; 36.2% en 1907; 36% en 1920; 33.1% en 1940. La historiografía social ha mostrado en numerosos estudios que en las zonas urbanas la población femenina es mayor, sobre todo en períodos de modernización como el vivido desde la segunda mitad del siglo XIX, acelerándose el proceso de urbanización, con una significativa migración femenina del campo a la ciudad”. Brito Peña, Alejandra y Carlos Vivallos Espinoza. 2010. “Inserción laboral y educación profesional de mujeres en Concepción-Chile (1895-1940)”, *Universum*, nº26, Vol. 1, p. 42.

³⁰⁰ Grez, Sergio, “De la “Regeneración del Pueblo”, pp. 610-617.

³⁰¹ Estatutos de la Sociedad S.M. “Ilustración de la Mujer”, p. 26.

Ante la creación de los estatutos presentados en el extracto anterior, se conformó el primer directorio de la sociedad mutualista femenina de Concepción, que tuvo como presidenta a Filomena C. de Merino; vicepresidenta: Francisca Pedreros; secretaria: Elena U. de Pérez; prosecretaria: Elena W. de Cleary; Tesorera: F. de Jorquera; directoras: Z. de Gajardo, Carmela B. de Herrera, Filomela Merino y Celestina de Llanos.³⁰² La Sociedad Ilustración de la mujer, nacida al alero de la Sociedad de Socorros Mutuos de obreros de Concepción, consiguió que los beneficios de protección mutualistas se extendiesen a las mujeres, siendo sus objetivos idénticos a la sociedad de varones. Estas sociedades mantuvieron un constante lazo de fraternidad demostrado, por ejemplo, en la entrega de regalos para sus respectivos aniversarios institucionales, programando las cuotas para cumplir con tal requerimiento. Ante lo señalado, las fuentes declaran: “Sesión de directorio, Sociedad Mutualista Lorenzo Arenas, 29 de junio de 1941. Aniversario de la Ilustración de la mujer, como está próximo a la fecha del aniversario de la institución, se acuerda regalar 300 pesos por estar necesitada de dinero, más aún por la reconstrucción de su sociedad.”³⁰³ En consecuencia, la idea de mutualismo ya se había instalado entre las trabajadoras, manteniendo una fluida comunicación y relación con las mutuales de hombres y las filarmónicas; ejemplo de ello, la Ilustración de la mujer con la Sociedad de Lorenzo Arenas ex Sociedad de obreros de Concepción.

³⁰² Los nombres del primer directorio de la S.M. Ilustración de la Mujer fueron extraídos del libro de Sergio Grez *De la “Regeneración del Pueblo” a la Huelga General. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, p.614. La fuente utilizada por el historiador es el *Diccionario Biográfico Obrero de Chile* de Osvaldo López, página 52.

³⁰³ Elgueta Reyes, Rubén y Baeza Contreras, Natalia. 2021. “Ante un Estado Ausente. Las Sociabilidades mutualistas y masónicas como constructoras de espacios en Concepción”, *Historia*, N° 28, vol. 1, p. 590.



Imagen 13: Sociedad Ilustración de la Mujer. Se destacan las señoras Mercedes Olave y Teresa Ibáñez, por su labor social. Aniversario n° 49. *La Patria*, agosto de 1935.

Es importante comprender que las primeras sociedades tuvieron características en común respecto de quienes eran sus asociadas; la mayoría fueron de oficio costureras y obreras. Pero, con el tiempo, el grupo de asociadas abarcó a trabajadoras en general, es decir, existían en las mutualidades femeninas una pluralidad de oficios y profesiones. Estas sociabilidades mantenían constantes relaciones sociales que se fueron afianzando en el tiempo, como fue el caso de Ilustración de la Mujer de Concepción con sus homólogas del país, ocupando un lugar prominente en la sociabilidad obrera de la ciudad.³⁰⁴

³⁰⁴ *El Eco de las sociedades*, Concepción 15 de abril, 1890.

La sociedad Ilustración de la Mujer fue una entidad importante en la construcción de espacios de ayuda mutua hacia la mujer de Concepción. Esta sociedad es el reflejo del desamparo que vivía la mujer en la sociedad de la época. Para la mutual fue relevante mantener el pago mensual de sus asociadas de tal manera de poder administrar sus gastos. Sin embargo, no era del todo suficiente, por lo que cada año la sociedad debía gestionar actividades para aumentar sus ingresos. Su orgánica administrativa les permitía mantener su espacio mutual y entregar los beneficios comprometidos a sus asociadas; sin embargo, esta condición se tornaba más compleja cuando las integrantes de estas sociedades mutualistas se caracterizaban por tener una situación económica inestable.



La presencia de la mujer en la mutualidad penquista fue relevante en el círculo de las asociaciones, convirtiendo en pioneras a las asociadas de la Sociedad de Ilustración de la Mujer en la organización de sociedades de socorros mutuos. Las asociadas comprendieron la importancia de los principios mutuales de la época, y sus mecanismos de redes de sociabilidades con otras mutuales fueron claves para mantener la ayuda mutua entre los trabajadores y trabajadoras. Para mantener estos lazos asociacionistas, la Sociedad S. M. la Ilustración de la Mujer amplió sus actividades de sociabilidad. Estas relaciones intermutuales eran evidentes en cada evento que esta sociedad desarrollaba y, más aún, en la celebración de sus aniversarios, donde la interrelación societaria quedaba

en evidencia. Esto bien se ilustra en su aniversario número trece, pronunciando discursos de agradecimientos:

“La Sociedad Ilustración de la Mujer, celebró ayer con gran entusiasmo su 13 aniversario”

Con una asistencia muy numerosa celebró ayer, dentro del mayor entusiasmo, su 13 aniversario de la S.M “Ilustración de la Mujer” [...]Se procedieron hacer entrega de los diplomas se habían hecho acreedoras a esta distinción.

Número de música y canto, por algunas damas asistentes dieron gran brillo a esta simpática reunión.

**Discurso de la Sra. Hernández, presidenta de la institución.
Señores, Señoras Consocias:**

Tengo la gran satisfacción de encontrarme en esta memorable fecha que desde su fundación ha sido para mí una honra y prestigio para todas las asociadas que me han secundado en esta labor.

Daremos a conocer cómo se formó este núcleo de personas. El día 5 de octubre se juntó grupo siguiéndome la idea y bien intencionada de formar otra institución femenina que tanta falta hacía en esa época para desarrollar nuevas ideas morales e ilustrativas y experimentadas me siguieron, consocias de las Hija del trabajo y apoyándome la idea, formamos un directorio provisorio. Compuesto de la Sra. Adelaida Pardo de Villarroel, Luisa Delgadillo, Ernestina Fernández, Julia Vejar, Sofia de Ibacache, Filomena de Orellana, Rosa de Pradenas, Aurora Toledo, Margarita de Hernández, Fidela de Lara, Uberlinda de Chamorro.

Este directorio tuvo la idea de consultar con los socios, que hoy día son socios honorarios, Sres. Francisco Méndez, José Placencia, Baldomero Lara (Q.E.P.D) y Juan Ignacio Villarroel, recibiendo consejos sanos y encontrándonos con valor, para seguir adelante nos presentamos a las autoridades de Talcahuano. Echamos las bases en calle Colón en el teatro denominado Apolo, organizándonos definitivamente con 130 socias, de las cuales se eligió el directorio fundador, como presidenta a Mercedes Friz de Quintero, vice a la Sra. Adela Pardo, secretaria a la Srta. Ernestina Hernández, tesorera a la Sra. Julia Vejar, protesorera a la Sra. Sofia de Ibacache; y directoras a las señoras Filomena de Orellana, Rosa López de Pradenas, Aurora Toledo y Gregoria López.

Comisión de revisoras de cuentas: señora Margarita de Hernández, señora Margarita de Domínguez, y señora Petronila de Segura.

Desde entonces hasta hoy día, nuestras socias seguimos con todo entusiasmo hasta llegar a esta fecha memorable.

Discurso

De la señorita secretaria de “Ilustración de la Mujer”

Señores, Señoras y Señoritas consocias:

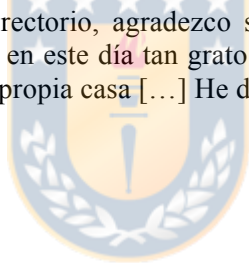
El directorio de nuestra sociedad me ha dado el grato encargo de saludar cariñosamente a todos nuestros amigos que están presentes en este día de regocijo para la Sociedad “Ilustración de la Mujer” porque cumple los 13 años de floreciente existencia.

Tengo el placer de ofreceros gentilmente nuestra casa rogándoos nos acompañéis en nuestro sano regocijo.

La Sociedad de Socorro Mutuo “Ilustración de la Mujer” hoy sus trece años de vida pudiendo con orgullo mirar ante el pasado como el presente y futuro, basada en la unión inquebrantable de sus socias, como en la formalidad y dignidad de todos sus actos.

Seguiremos avanzando en el transcurso de la vida, manteniendo el recuerdo cariñoso de nuestras socias fundadoras de las cuales muchas se han ido al eterno descanso, pero que mantenemos sus recuerdos grabados en toda la historia de la existencia, siempre florida en nuestra sociedad.

A nombre, pues, del directorio, agradezco sinceramente la presencia de todos vosotros en este recinto, en este día tan grato para nosotras, y os ruego creer que os encontráis en vuestra propia casa [...] He dicho³⁰⁵.



También la Ilustración de la Mujer destacó dentro de la cotidianidad penquista por su presencia colaborativa y de beneficencia en la ciudad. Lo esencial de la asociación fue la constante preocupación por el bienestar de sus asociadas, en temas de salud y educación; esta última se fortaleció con la implementación de su propia escuela nocturna. Mas, para mantener la permanencia y función de la escuela, debían estar constantemente organizando y realizando actividades, por ejemplo, famosos fueron las *matinée*, para poder costear algunos los gastos.³⁰⁶ Pese a los problemas financieros, la

³⁰⁵ *La Patria*, 13 de noviembre del 1930.

³⁰⁶ *El Sur*, 19 de marzo de 1932.

escuela continuaba y, avanzados los años, se reconoció la labor desarrollada por la sociedad y recibieron una pequeña subvención fiscal,³⁰⁷ lo que les permitió agregar tres nuevos cursos.³⁰⁸ En algunos de los cursos de esta escuela nocturna enseñaban cursos algunos de ellos eran para potenciar sus oficios como los de corte, ello acorde a la época y a los roles de género. No obstante, no eran estas mujeres pasivas, pues el hecho de asociarse estas mujeres, constituyó por sí mismo un acto relevante en su vida cotidiana.

Asimismo, se observa con claridad la importancia de un proyecto social levantado por las mutuales de la época, donde los esfuerzos de las diferentes sociedades mutualistas se pusieron a disposición de forjar una vida social en común que los identificara. En ello, se observa la puesta en valor de la sociabilización y el establecimiento de una importante ritualidad en torno a determinadas celebraciones ligadas a la vida de las y los mutuales, y de la comunidad en general, tales como la fiesta del trabajo de los 1° de mayo, los aniversarios sociales y las fiestas del fin de año como navidad y año nuevo, entre otras.

³⁰⁷ Carrillo y Jara (2010), en su artículo “Acercamiento a los cambios en la vida interna y externa de las Sociedades Mutualistas en Chile desde 1930-1963”, explican que “El Estado subvencionaba este tipo de escuelas entregando un monto suficiente como para pagar mensualmente a un docente y un director durante los primeros años de la Sociedad hasta los años treinta aproximadamente; desde la década del cuarenta en adelante el monto entregado por el Estado como subsidio escolar comenzó a ascender, pero desde la década de los cincuenta a sesenta el monto empezaba a descender [...]” p.50. Ahora bien, podemos vislumbrar que el financiamiento recibido por las escuelas era insuficiente, ya que las mutualistas realizaban actividades para mantenerlas. El dinero recibido emanaba de la ley 280 del año 1931, donde se explicita que el dinero debe ayudar para los costes de los profesores normales y del personal. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?i=237815>

³⁰⁸ *El Sur*, 14 de junio de 1937.

Dentro del período anual, una de las celebraciones más importantes para las sociedades mutuales fue la celebración de su aniversario social. Este evento, patrocinado por la misma mutual, reunía no solo a los asociados que participaban en torno a ella, sino también a sus grupos familiares, comunidades barriales, otras mutualidades y, en algunas oportunidades, a las autoridades locales, entre otros actores y actoras relevantes para determinada mutual. Tal es el caso de la celebración del aniversario número 25 de la Sociedad de Zapateros Juan Martínez de Rozas, celebrada el 13 de julio de 1925. El *lunch* que esta sociedad ofreció a los socios se realizó en la Sociedad Ilustración de la Mujer, contando con la presencia de representantes de otras sociedades mutuales como Lorenzo Arenas.³⁰⁹



Otro aspecto relevante para las sociedades mutualistas de Concepción de la época, fue el rol que jugó la prensa para visibilizar sus proyectos identitarios, tales como, el estandarte, el mausoleo social, las escuelas nocturnas, entre otros.

De esta manera es posible comprender que la vida social mutualista en la ciudad de Concepción estuvo compuesta por diversos espacios de sociabilidad desplegados alrededor de estas instituciones de trabajadores y trabajadoras. Estas dimensiones le dieron un sentido y un sentir mucho más fuerte y amplio a la noble labor de organizarse,

³⁰⁹ *El Sur*, 13 de julio de 1925.

la que, como ya quedó demostrado, constituyó un espacio que superaba la mera cotización. Destacamos, nuevamente, el notable proyecto educativo:

Sociedad de la Ilustración de la Mujer

“Se han iniciado con toda regularidad las clases en este plantel de educación, y para las obreras que no pueden asistir a las escuelas en el día por sus faenas diarias. Las interesadas que aún no se hayan matriculado pueden hacerlo diariamente en su local de Tucapel 856. Su plan de trabajo no solo se concreta a los ramos indicados (Castellano, Matemáticas, Historia y Jeografía (Sino también funcionando un curso especial de moda y lencería costeados por la sociedad de "La ilustración de la Mujer" que es la que sostiene esta escuela”³¹⁰.



También para esta sociedad, las actividades de esparcimiento social forjaron un carácter identitario que estrechó lazos y entregó unión al colectivo, características que se mantuvieron a lo largo del período de estudio. Así mismo, es posible establecer que estas sociedades de mujeres y hombres fueron creando y propiciando espacios que constituyeron su propio hábitat cultural en torno a las diversas asociaciones conformadas. Frente a la preocupación por la divulgación de conocimientos, se organizaban conferencias que eran dictadas por profesionales. Ejemplo de ello:

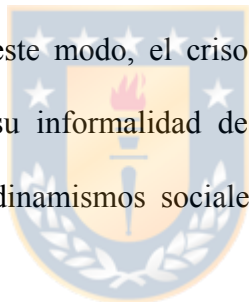
³¹⁰ *La Patria*, 18 de marzo de 1936.

Una conferencia habrá el lunes próximo en la “Ilustración de la Mujer”.

“Estará a cargo del doctor Carlos Concha Vera

Esta prestigiosa institución, acordó en su última reunión de directorio, solicitar del distinguido facultativo don Carlos Concha Vera, efectuara una conferencia el lunes próximo a las 18.30, sobre temas generales como ser: Cáncer, tuberculosis”³¹¹.

Los espacios de sociabilidad que fue generando dicha sociedad femenina expresaban la diversidad de formas de interacción que estas tuvieron, perfilándose con una insignia de matiz cultural, pues su preocupación era mejorar el mundo laboral y, sobre todo, educacional de las obreras. La asociación desarrollaba una sociabilidad heterogénea, abrazando, de este modo, el crisol de una genuina mutualidad. Fue así como la asociación, desde su informalidad de creación y formalidad de ejecución, articuló y entregó diversos dinamismos sociales a la identidad mutual penquista. El diario *La Patria* señaló:



“Ilustración de la Mujer” es altamente abnegada y altruista, en favor de la clase obrera, presentando un envidiable prestigio dentro de la sociedad obrera. Mantiene hace treinta años una Escuela Nocturna para obreras, suministrándoles todos los conocimientos necesarios para hacerle más fácil la lucha por la vida [...] La sociedad proporciona a estas alumnas toda clase de útiles, labores, conscientes en prendas de vestir. Y mantienen un policlínico para la atención de sus socias. El directorio actual:

Presidenta: Cecilia Barrientos

Vicepresidenta: Rosa Ravanal

Secretaria: Luisa Solís

Prosecretaria: Blanca Carrasco

Tesorera: Carmela Sotomayor

Protesorera: Albertina Estrada³¹²

³¹¹ *La Patria*, 6 de marzo de 1931.

³¹² *La Patria*, 6 de noviembre de 1930.

El directorio de la sociedad Ilustración de la Mujer estuvo empeñado en terminar la implementación de espacios de sociabilidad, como la construcción de su salón social y, junto con ello, dar mayor impulso a la escuela nocturna, fundando una escuela-taller. Para obtener los recursos necesarios, el directorio de la sociedad organizó una colecta, convocando a diversas sociedades y personas de la ciudad, y se les entregó una alcancía para realizar sus aportes.³¹³

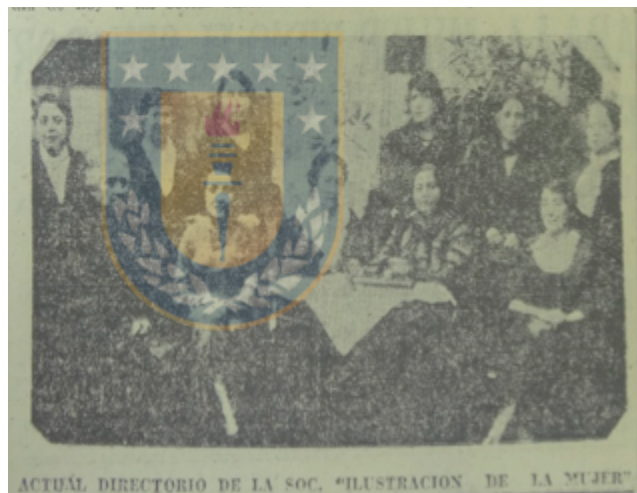


Imagen 14: Fotografía del Aniversario 46° de la Ilustración de la Mujer, *La Patria*, 1935.

La Sociedad Ilustración de la Mujer también fue partícipe de los acuerdos que se tomaban con el resto de las sociedades que pertenecían a La Liga de Sociedades Mutualistas. El 8 de febrero de 1931, según lo manifestado en el diario *La Patria*, celebraron acuerdos y gestiones correctamente realizadas por el representante y

³¹³ *Ibidem.*

secretario Víctor H. Villalón. En forma paralela, ese mismo año, para cumplir con su tarea mutua y obtener recursos, la sociedad de mujeres organizaba eventos sociales como:

Gran baile hoy por "Ilustración de la Mujer"

“Será amenizada por la orquesta Valdivieso Carez, con motivo para reunir fondos para darle término al al gran proyecto del salón social que fue totalmente terminado, esto estuvo presidido por la señora Ercilia de Barrientos quien dirigió con todo acierto la institución”³¹⁴.

Si escrutamos estas mutualidades femeninas desde el feminismo, aparecerán como espacios con una impronta esencialmente masculina

La prestigiosa institución femenina “La ilustración de la mujer” cumple hoy 42 años de próspera existencia

[...]fundada esta sociedad con carácter de ayuda mutua, ha ido día a día en pos del progreso, siendo hoy una de las mejores sociedades penquistas.

Estos felices resultados no se hubieran podido obtener sino se hubiera contado en todo momento con el tino y espíritu de sacrificio de las que han dirigido esta sociedad en estos 42 años de vida, y demás componentes de la institución.

En una sola voluntad se han reunido las ideas de sus socias para levantarla cada día más, y es así que hoy podemos contar con el hogar social completamente terminado, correspondiendo así a los anhelos, que echaron las bases de la institución.

Una de las obras más importantes que ha venido realizando hace 25 años atrás, es el sostenimiento de una escuela nocturna para obreras, en la que desinteresadamente se les enseña a las alumnas todos aquellos conocimientos que les haga más fácil la lucha por la vida.

A la Sociedad S.M “Lorenzo Arenas” cúpula honra de ser la insinuadora de los primeros cambios de ideas encaminados a dar vida a esta entidad femenina penquista, celebrándose la primera reunión preparatoria en los

³¹⁴La Patria, 3 de abril de 1931.

salones de esta institución hermana el 19 de julio de 1889, en cuya asamblea resultó elegido, el siguiente directorio: presidenta, señora Filomena C. de Merino, Vicepresidenta: señora Francisca Pedreros, secretaria: señora Elena W. de Cleary, directoras: Filomena Merino, Luisa de Tornería, Carmen V. de Merino, Carmela de Herrera, Rosalía de Navarro y Celestina de Llanos.

De la fundadora solo sobrevive como una preciada reliquia la señora Francisca Pedreros la que se enorgullece hoy de aquella feliz idea de fundar una institución que había de gozar de tanto prestigio.

[...]Para el día de hoy está comisionada el directorio para visitar a la presidenta honoraria señora Francisca Pedreros y socias que se encuentren enfermas³¹⁵.

El mutualismo femenino, tanto de Concepción como de otras ciudades contribuyó a la construcción de espacios dinámicos en la ciudad, pues la mujer participaba y ayudaba a la integración proletaria. Estas características de colaboración fueron destacadas por el diario *La Patria*, expresando:

Sociedad “Ilustración de la Mujer”

“Junto con ocupar un puesto destacado entre las sociedades mutualistas femeninas es también una de nuestras instituciones más antiguas, pues fundada el 19 de julio de 1889, es decir, cuenta con 49 años al servicio del ideal que se tuvo en vista al fundarla, haciendo honor al movimiento societario mutualista de Concepción, tanto por la hermosa labor que realiza, como por su espléndida organización.

Este gran esfuerzo ha podido realizarlo la Ilustración de la Mujer, gracias al tesón de sus dirigentes y socias en general, que no omiten sacrificios para que la institución siga adelante en su camino de progreso.

Así, vemos que la sociedad mantiene una escuela nocturna para obreras-a cargo de competente profesorado- posee un magnífico salón social propio, donde sus socias encuentran toda clase de comodidades: concede asistencia

³¹⁵ *La Patria*, 19 de julio de 1931.

médica y de botica; cuenta con un cuadro cultural y artístico que da periódicamente hermosas veladas, buena biblioteca y mausoleo social en el cementerio, son actividades que cualquiera sociedad puede lucir con orgullo, sobre todo si son llevadas con entusiasmo con que lo hace la Ilustración de la Mujer.

[...]Al destacarla en esta ocasión como una de las buenas instituciones mutualistas de Concepción, cumplimos con el deber de felicitarla a sus dirigentes y socias... merecido prestigio que han colocado sus 49 años de intensa y fructífera labor societaria mutualista”³¹⁶.

Los factores que caracterizaron el valor de la mutualidad en la Sociedad de Ilustración de la Mujer, además de reflejar los aspectos de asistencia compartida en el socorro mutuo, marcaron una convergencia ideológica con el liberalismo y los ideales de progreso en vigencia como discurso de la intelectualidad de las primeras décadas del siglo XX. Estas asociaciones femeninas fueron un espacio de trascendental interacción social entre las mismas asociadas, como también entre mutualidades. La sociedad Ilustración de la Mujer fue un espacio que construyó desde su sociabilidad diversas identidades culturales que aportaron a la ciudad, pues fueron reconocidas por su labor de promover educación, arte y cultura a las trabajadoras y asociadas. Estas asociaciones femeninas significaron un cambio y aporte social, pues nacieron desde procesos económicos, sociales y culturales que agudizaron un manto de deficiencias y desigualdades en el mundo privado y público de la mujer. De esta manera, permiten reconocerse como identidades territoriales en su organización y acción, constituyendo

³¹⁶ *La Patria*, 8 de septiembre de 1935.

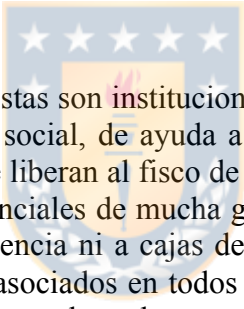
formas concretas de expresiones sociales en la ciudad durante la primera mitad del siglo XX, frente a sus derechos y oportunidades.

En consecuencia, la Ilustración de la Mujer contribuyó al bienestar y progreso de las asociadas en su vida cotidiana. Las mujeres que integraron este espacio de mutualidad realizaron esfuerzos constantes para ampliar el número de asociadas y continuar con la acción de la sociedad en la ciudad, afianzando esta relación surgida entre el mutualismo y el espacio urbano. Asimismo, destacamos la relevancia de esta sociabilidad de mujeres en la ciudad, pues dejaba en evidencia la temprana participación de las mujeres en el mutualismo chileno, ya que pese a la masculinización con la que se fundaron las primeras organizaciones, quedó claro que las mujeres estaban atentas a los procesos sociales. Ejemplo de aquel despertar de la mujer de fines del siglo XIX, es su participación en el ejercicio del mutualismo; y la ciudad de Concepción no estuvo ajena a dicho proceso.

4.4. Formación de sociabilidades mutualistas en Concepción

Humberto Valenzuela (2008) enunció que la asociatividad mutualista nació para responder a las necesidades de los trabajadores a través de la ayuda mutua. Si bien, estas sociedades no fueron organismos de lucha, es decir, que enfrentaran a sus patrones, es

importante rescatar que las mutualidades fueron espacios sociales que antecedieron al movimiento sindical, ayudando a madurar y vislumbrar ideas para iniciar las reivindicaciones económicas y mejoras laborales.³¹⁷ La sociabilidad mutualista surge y se desenvuelve bajo parámetros éticos y simbólicos propios, creando espacios en respuesta al Estado y su deficiencia en materias sociales, particularmente vinculadas a la instrucción y preparación de los sujetos para el trabajo y la vida profesional. José Arriagada, mutualista de la sociedad mutualista Lorenzo Arenas de Concepción, define el pensamiento mutualista, expresando que:



“Las sociedades mutualistas son instituciones de orden destinadas a cumplir una importante función social, de ayuda a sus asociados y de cooperación directa al Estado, ya que liberan al fisco de fuertes desembolsos en lo que se refiere a servicios asistenciales de mucha gente. Estos organismos nuestros, sin recurrir a la Beneficencia ni a cajas de previsión social, ni a la caridad pública, atienden a sus asociados en todos los trances dolorosos de la vida. Además, existe un aspecto de orden sentimental en lo más profundo de nuestras instituciones que debe ser comentado y difundido. A nuestras instituciones se incorporan mujeres de todas las razas y de todos los credos religiosos sólo bajo la inspiración del mutuo conocimiento, en lo social; de acercamiento y ayuda en los momentos más difíciles de la vida, prestando a nuestros asociados no solamente la ayuda material, sino también espiritual. Ninguna representación de los organismos asistenciales de Chile llega hasta donde sus imponentes, llevando una frase de consuelo a su alma dolorida. Nosotros hemos considerado ambos aspectos en la vida del hombre: el material y el espiritual.

³¹⁷ Valenzuela, Humberto. 2008. *Historia del movimiento obrero chileno*, Editorial Quimantú (formato doc), Capítulo II: El mutualismo, p.11. En, <https://ivanhistorico.files.wordpress.com/2013/12/historia-del-movimiento-obrero-chileno-humberto-valenzuela-1.doc>

Existe, además, en las bases de nuestras instituciones, un propósito de inspirar entre todos los asociados un sentimiento de profunda fraternidad y comprensión en un plano de absoluta igualdad³¹⁸.

Las palabras de José Arriagada nos ayudan a comprender que las sociedades mutualistas de Concepción contribuyeron con un tejido relacional de carácter asistencialista y fraternal para todos y todas quienes pertenecieron a dichas sociabilidades, pues el carácter mutual ayudaba a interpretar su pensamiento y el ser mutualista en el espacio social y urbano. Cabe destacar que aquello persistió hasta avanzadas las primeras décadas del siglo XX en Concepción, pues las sociedades de socorros mutuos se mantenían.³¹⁹ Estas se insertaron en un siglo XX que se iniciaba con importantes transformaciones económicas y sociales, específicamente, con el surgimiento de nuevas clases trabajadoras, inmigrantes extranjeros, además del artesanado urbano. Este último grupo estuvo frecuentemente en conflicto con los empresarios, quienes encarnaban el tránsito a la anhelada era industrial.³²⁰ Estos antecedentes se comprenden aún más ante el escenario social y económico que nos dejaban los últimos años del siglo XIX, como bien lo manifiesta Sergio Grez (1998)³²¹

³¹⁸ Municipios de Concepción, directores Francisco Zapata Silva y Jaime Echeverría, Concepción, diciembre 1946, Archivo Histórico de Concepción.

³¹⁹ Revisar Franciscovic, Karina e Isabel Ampuero. 2016. “La importancia del mutualismo en las organizaciones sociales de los inmigrantes en la región de la Patagonia austral (1880-1920)”, *Idelcoop*, N° 220, noviembre, pp. 161-171.

³²⁰ Salazar V., Gabriel. 2016. *Historia de la acumulación*, p. 35.

³²¹ Grez, Sergio. 1998. “La reivindicación proteccionista artesanal y la constitución del movimiento popular (Chile, 1826-1885)”, *Historia Social*, N° 31, Santiago, pp. 89-99.

afirmando que, desde el año 1880, estas realidades sociales fueron palpables y estuvieron representadas en la convocatoria de la Huelga General de 1890, donde el sector obrero y artesanal se expresó con intensidad y decisión ante las problemáticas salariales y laborales que vivió aquel sector social. La desigualdad económica fue un factor determinante ante la “cuestión social”, transformándose en un escenario adverso y promotor de la agitación social. Los problemas económicos y sociales se vislumbraron desde un clima pesimista, alimentado además con las fallas de un sistema político que no enfrentaba las problemáticas de manera decisiva.³²² Entonces, analizar el escenario que ofreció la industria urbana resulta crucial, pues fue un proceso que alteró las ciudades, confirmando una cierta dialéctica de las transformaciones de la sociedad en la urbe, cuyo ejemplo para este estudio son las mutualidades como propulsoras de los círculos de modernización en la ciudad.³²³ Por ello, las problemáticas económicas y sociales se constituyeron en un vector clave para comprender el surgimiento del asociacionismo mutualista durante la segunda mitad del siglo XIX y su expansión durante el siglo XX. Es importante mencionar que estos aspectos se observan como un elemento significativo que revitalizaron los espacios sociales en la ciudad.³²⁴

³²² *Ibid.*, p. 454.

³²³ Pacheco S., Arnoldo. 2003. *Economía y sociedad de Concepción*, pp. 182-201.

³²⁴ En el Capítulo 3 de la investigación se presenta el contexto de la ciudad de Concepción en las aristas sociales y económicas, durante la temporalidad de la investigación.



Imagen 15: Mesa directiva Sociedad Lorenzo Arenas.
Fuente: Diario *La Patria*, febrero de 1932.

La economía en la ciudad de Concepción y el cambio de siglo fueron determinantes para comprender el descontento social. Del mismo modo, Sergio Grez (1994) relaciona los procesos de industrialización y urbanización que Chile vivió desde la segunda mitad del siglo XIX, repercutiendo en el aumento de oficios. Dicho incremento se presentó en las principales ciudades de Chile, es decir, Valparaíso, Santiago y Concepción.³²⁵ En consecuencia, se dio paso a un mayor auge de sociedades de socorros mutuos, y estas asociaciones se concentraron al concluir el siglo XIX respondiendo a los vaivenes industriales de la economía chilena.

³²⁵El autor Enrique Fernández indica que el nacimiento de estas sociedades constituyó una buena alternativa ante un Estado ausente en lo social. Comprendiendo que estas sociedades no eran incluyentes a toda la sociedad popular, pues para ingresar a ellas se necesitaba una mínima capacidad de ahorro y regularidad de ingreso. Ante esto entiende que las sociedades de socorros mutuos son toda agrupación voluntaria de personas, en torno a la satisfacción de determinadas necesidades, priorizando la ayuda mutua. Fernández, Enrique. 1995. “El ocaso de las sociedades de socorros mutuos, Chile 1915-1932”, *Historia*, año 5, Concepción, pp. 108-123.

Las sociedades mutualistas en Chile se enmarcaron en el período postguerra civil (1851), delimitando, como lo refiere el historiador Sergio Grez (2007), un difícil contexto político, como consecuencia de las crisis de los años 1850 y 1851 surgió un alejamiento de una “reforma política y social”. En función de las problemáticas señaladas, se advierte la ausencia estatal como un aspecto concordante con la necesidad de crear las condiciones para el surgimiento del socorro mutuo. Las sociedades mutualistas vivieron etapas de expansión en dos períodos, la primera, entre 1861 y 1879, de mayor consolidación y la segunda, de gran expansión entre 1883 y 1890, años que concuerdan con las primeras manifestaciones mutualistas en la ciudad de Concepción.³²⁶ Lo anterior quedó ejemplificado en la entidad fundada por Lorenzo Arenas en 1876, llamada Sociedad de Socorros Mutuos de Obreros.³²⁷ Esto se expresaba en el acta fundacional:

“En nombre de Dios y de la Concepción Universal, hoy 18 de junio de 1876, en la ciudad de Concepción, los que suscriben, persuadidos de las ventajas e importancia que tiene la unión de obreros en trabajo por la fraternidad y caridad recíproca, acordamos constituirmos y fundar con esta fecha una Sociedad denominada de Socorros Mutuos de Obreros por la cual haremos todos los esfuerzos que nos sean dables a fin de darle estabilidad y vida propia; en esta virtud y estando de acuerdo en todo firmaremos la presente para constancia y para los efectos que hubiere lugar en conformidad con el artículo cinco de nuestros Estatutos”³²⁸.

³²⁶ Grez, Sergio, “La trayectoria histórica del mutualismo, pp. 269-299.

³²⁷ Pacheco Silva, Arnoldo. 2003. *Economía y sociedad de Concepción*, p.182.

³²⁸ Schneider, Carlos y Francisco Zapata. 1950. *El Libro de Oro de Concepción*, Litografía Concepción S.A., Concepción, p. 51.

En las palabras de Fermín Vivaceta, se comprende la importancia de estas sociedades de obreros al exponer que: “la asociación comunica a los hombres el vigor civil y la fuerza moral para sobreponerse a las dificultades, y combatiendo los inconvenientes con imperturbable constancia, obtendremos el seguro triunfo del trabajo contra la miseria.”³²⁹ La cita anterior nos ayuda a comprender que la causa del mayor avance de mutualidades en las ciudades se debía a que el Estado chileno no era partícipe de las demandas sociales; en consecuencia, los trabajadores se encontraban desprotegidos en su actividad laboral.



Por consiguiente, los espacios sociales de las mutualidades en Concepción surgieron bajo las nuevas condiciones económicas que la ciudad comenzó a desarrollar desde la segunda mitad del siglo XIX. La industria penquista despertaba nuevos rubros, naciendo la diversificación de los oficios de artesanos, por ejemplo, costureras, zapateros, tipógrafos, albañiles, carpinteros, sastres, entre otros. Entre los obreros y obreras se desplegó una interacción en la cual, se relacionaron y conformaron espacios sociales formales e informales de apoyo y socorro mutuo.

³²⁹ Blanco, Arturo. “Importancia de las Sociedades de socorro mutuo. Sus beneficios materiales y morales”. Conferencia leída en la Sociedad igualdad y trabajo, 16 de marzo 1911, Ed. Chacabuco 62, Santiago de Chile, 1911, p. 6.

Fernando Campos Harriet (1989)³³⁰ ha establecido que Concepción fue la única ciudad que, en proporción a sus habitantes, mostraba una clara y sólida organización social y laboral, entregando una lista de sociedades confederadas como: *Socorro Mutuo de Obreros, Carpinteros y Ebanistas; Filarmónica Unión Obrera; Albañiles Francisco Bilbao; Unión Víctor Lamas; Lorenzo Arenas* entre otras.³³¹ Los asociados que pertenecieron a las sociedades mutualistas fueron constituyéndose en un grupo cuyo interés no estaba centrado solo en el factor económico, sino también aportaron desde la cultura, donde fueron mejorando sus niveles de educación o perfeccionando su oficio en nuevos talleres.³³² El caso de la Sociedad de Socorros Mutuos Lorenzo Arenas, además de tener su escuela nocturna, presentaban su conjunto artístico “Víctor Domingo Silva” que pertenecía al Departamento de Extensión de Cultura de la misma Sociedad.³³³ Esto nos demuestra la preocupación que tuvieron por fortalecer las diversas aristas sociales dentro de un espacio de mutualidad.

La sociabilidad mutualista de Concepción fue creando un espacio autónomo en la ciudad, fortaleciendo su identidad colectiva en los espacios sociales. Como bien expresó

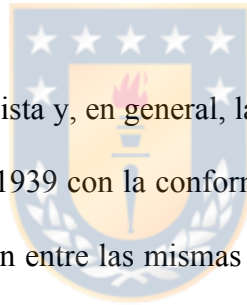
³³⁰ El historiador Fernando Campos destacó la figura de Lorenzo Arenas Olivos, indicando que: “sin buscar situaciones de violencia, trabaja denodadamente por mejorar las condiciones de vida urbana de grandes sectores obreros de la población”. Campos, Fernando. 1989. *Historia de Concepción. 1550-1988*, Editorial Universitaria, p.269.

³³¹ *Ibidem*.

³³² Pacheco Silva, Arnoldo. 2003. *Economía y sociedad de Concepción*, p. 179.

³³³ 15ª Sesión de Directorio 13 de octubre de 1940, Acta de Directorio de la Sociedad mutualista de Lorenzo Arenas de Concepción, LM-09. Archivos Históricos del depósito de la Biblioteca Municipal de Concepción.

Agulhon (1992), se produce identidad en el espacio en que se desarrolla una tendencia natural del ser humano hacia las relaciones y configuración de las esferas públicas y privadas,³³⁴ entregando una disposición al simbolismo, experiencias y memorias del espacio social. Pues tal como lo mencionó Rubén Elgueta (2012), “la Sociedad de Socorros fue un hito importante dentro de la sociabilidad de los trabajadores. Su desarrollo permitió reconocer las virtudes del obrero penquista y valorizar su presencia como actor importante de la economía de Concepción.”³³⁵



El movimiento mutualista y, en general, las mutualidades comenzaron a encauzar nuevos rumbos desde el año 1939 con la conformación de la Confederación Mutualista, favoreciendo a la organización entre las mismas sociedades y denotando la fuerza de su existencia en el acervo cotidiano en las décadas siguientes. El mutualismo se convirtió, tanto en Concepción como en el resto de Chile, en una forma de sociabilidad capaz de responder a las “ausencias” estatales en materia de bienestar social y laboral. Fue así que la presencia de dichas sociabilidades se manifestaba en varias ciudades del país, pues la existencia de estas organizaciones respondió a una necesidad, como bien señala la siguiente cita, destacando, también, la relevancia de estas organizaciones:

³³⁴ Agulhon, Maurice. 1992. “La sociabilidad como categoría histórica”, en VV.AA. *Formas de Sociabilidad en Chile. 1840-1940*, Santiago, Fundación Mario Góngora, pp. 1-10.

³³⁵ Elgueta, Rubén. 2012. “¡Temblad Oligarcas chilenos! El proceso de secularización y los sectores obreros en Concepción 1860-1890”, *Tiempo y Espacio*, N° 28, Chillán, p. 100.

Asociaciones Obreras

“El espíritu de sociabilidad en las clases obreras, despertado en Chile con la fundación de la Sociedad Tipográfica de Valparaíso en mayo de 1855, y seguido por los distintos gremios en toda la República, ha tenido también en Concepción entusiastas imitadores, que han dado vida a importantes asociaciones de socorro mutuo, de instrucción y de pasatiempos, que prestan inapreciables servicios, unas procurando alivio en las desgracias, y las otras proporcionando conocimientos útiles para la cultura, que tantos beneficios está produciendo entre nuestro pueblo.

Donde quiera que se mire, desde Tacna a Magallanes y en cada población de la República, se encontrará organizada una o muchas asociaciones, cuyos fines son análogos, respondiendo a la necesidad del socorro mutuo y de la cultura popular”³³⁶.



4.4.1. La vida cotidiana de las sociabilidades mutualistas

Las sociabilidades mutualistas conformaron una cosmovisión cultural, histórica y valórica compartida; en otras palabras, se enmarcaron en movimientos dinámicos y no pasivos dentro de los contextos propuestos. Es por ello que estudiarlas es realizar observaciones más allá de un componente, pues resulta fundamental saber quiénes fueron aquellos y aquellas asociadas, identificar cómo funcionaban las organizaciones, qué y cómo pretendían organizar en perspectiva de los ideales de progreso compartidos por las sociabilidades laicas de la primera mitad del siglo XX.

³³⁶ Bautistas Bustos, Juan y Joaquín Salinas. 1910. *Concepción Ante el centenario 1810-1910*, Imprenta Valparaíso, p. 617.

Entonces, entendemos las mutualidades desde su contribución en la generación de nuevos espacios y nuevas formas en la vida cotidiana penquista. Y, a su vez, cómo estas sociedades han persistido a través del tiempo y las diversas coyunturas históricas han incidido en las transformaciones de la vida mutualista. Por tanto, observar las sociedades mutualistas específicamente de Concepción nos ayuda a comprender sus tiempos, ya que cada mutualidad fue construyendo su propia microhistoria mutualista.

En suma, la construcción social que fueron generando desde sus sociabilidades las mutualidades de Concepción, no dejó de ser llamativo, pues su cotidianidad nos proporcionó una dimensión espacial del acontecer social que fueron proyectando en la ciudad. Fue así como la mutualidad Sociedad de Lorenzo Arenas contribuyó con diversos servicios sociales, como la instrucción a la clase obrera de Concepción. Esta noble misión se concretaba físicamente en su sede de calle Carrera esquina Tucapel, que funcionaba desde el año 1892 donde formaron con una escuela nocturna y, junto con ello, su espacio colectivo desarrollaba la vida social entre los asociados; dicha acción se confirmaba, ya que la mayoría de los domingos la sede se transformaba en un centro de honestos pasatiempos de los obreros asociados.³³⁷ Entre las celebraciones organizadas por la directiva, se destacó la de 1901, año en que la sociedad cumplía su aniversario número 25. Celebraron con una fiesta en el Teatro Concepción, espacio en el cual se realizó una solemne entrega de medallas a los siguientes socios:

³³⁷ *Ibid.*, p. 618.

“Don Lorenzo Arenas. Iniciador de la sociedad, obrero ejemplar, apóstol de ideas nobilísimas, lejonario de la filantropía, medalla de oro.

Don Augusto Schmidt, obrero infatigable, industrial laborioso, formador de toda jeneración de artesanos, medalla de plata.

Don Manuel Merino, ejemplo de austera probidad, dechado de rectitud, medalla de plata.

Don Carlos Larsen, extranjero de corazón noble, amante de sus hermanos, los obreros de la patria de sus hijos, medalla de plata.

Don Juan Rejis Valenzuela, obrero entusiasta por el bien, adorador de la fraternidad, servidor amante de la sociedad, medalla de plata.

Don José del Carmen Figueroa, protagonista incansable del progreso y la sociabilidad obrera, medalla de plata.

Don Nicanor Lillo, obrero esforzado, entusiasta convencido de la bondad de la sociedad, defensor de la patria en la del 79’, medalla de plata.

En esta magnífica fiesta, a la que concurrieron las autoridades y muchas personas altamente colocadas en esta ciudad”³³⁸.



Imagen 16: Se destaca al mutualista Manuel Merino en su aniversario número 25.

Fuente: Bautista Bustos, Juan y Joaquín Salinas. 1910. *Concepción Ante el centenario 1810-1910*, Imprenta Valparaíso, p. 619.

³³⁸ *Ibidem.*

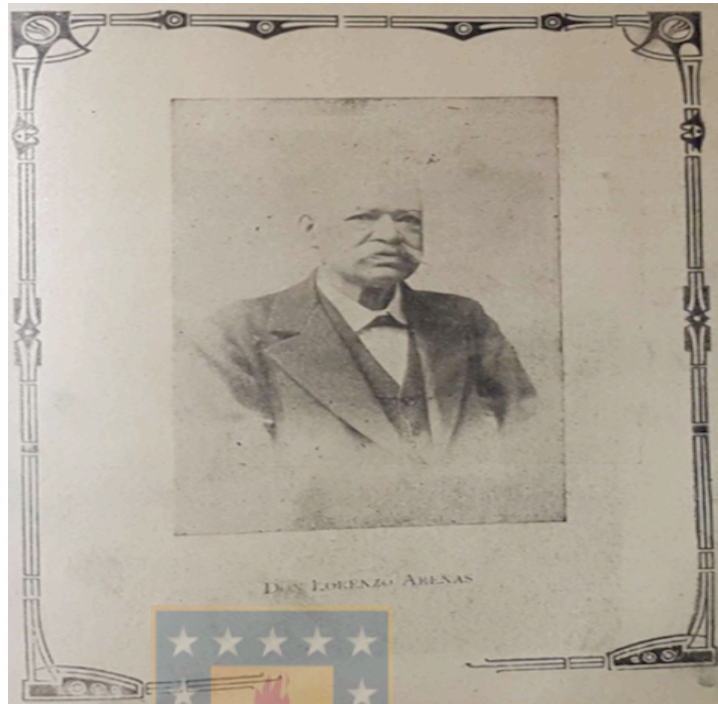


Imagen 17: Lorenzo Arenas Olivos, benefactor y apóstol de la sociabilidad obrera, ejemplo de honorabilidad, rectitud y fraternidad.

Fuente: Bautista Bustos, Juan y Joaquín Salinas. 1910. *Concepción Ante el centenario 1810-1910*, Imprenta Valparaíso, p. 623.

La sociedad Lorenzo Arenas se manifestó firme y segura dentro de las agrupaciones mutualistas, pues fue ganando terreno debido a que contaba con su casa propia donde celebraban sus reuniones y, en variadas ocasiones, proporcionó albergue a otras sociedades. Fue así como en el año 1936, el alcalde de Concepción, señor Alejandro Gutiérrez Letelier, autorizaba como albergue la escuela nocturna Lorenzo

Arenas, lo que tuvo un costo de \$1000, que fue en ayuda del sostenimiento del espacio.³³⁹

Y, como gran parte de las otras mutualidades, también configuró espacios culturales como una biblioteca, la ya mencionada escuela nocturna regida por profesores y ayudantes normalistas, donde asistió un número regular de alumnos, además, mantuvo una escuela dominical de dibujo. Estas sociedades, en pos de su organización, mantuvieron reuniones en las que la directiva recibía noticias de sus espacios culturales, de las celebraciones y reuniones sociales que se organizaban en su sede, como bien quedó señalado en el acta del 22 de diciembre del año 1935:

Sesión de Directorio celebrada el domingo 22 de diciembre de 1935, a las 14:50 horas, con la presidencia del señor Amadeo Riquelme y la presencia del vicepresidente Sr. Espinoza y del Tesorero Tomás Mora. Se leyó el acta de la sesión anterior y fue aprobada. La Escuela Nocturna en conjunto con su presidente dio a conocer mediante un acta, que los exámenes de los alumnos presentan resultados satisfactorios. El mismo día se llevó a cabo en el salón social Lorenzo Arenas el concurso artístico "Víctor D. Silva", con una gran concurrencia, dirigió este concurso el señor Concha. El presidente de la sociedad presidió la formación de una asociación de sociedades mutualistas que se reunirán en nuestro salón social.³⁴⁰

³³⁹ Fondo Sociedad Mutualista Lorenzo Arenas, Volumen LM-04 correspondiente al Libro de Actas año 1936, con fecha del 07 de enero, p. 25.

³⁴⁰ Fondo Sociedad Mutualista Lorenzo Arenas, Volumen LM-04 correspondiente al Libro de Actas año 1935, con fecha del 22 de diciembre, p. 20.

Incluso, entre de los espacios sociales que las mutualidades fueron conformando en la ciudad en beneficio de sus asociados, fue común que construyeran su propio mausoleo en el cementerio de Concepción. En la fotografía siguiente podemos observar el mausoleo de la Sociedad Mutualista Lorenzo Arenas en el año 1910.



Imagen 18: Mausoleo de la Sociedad de Socorros Mutuos de Obreros de Concepción, actual Sociedad Mutualista Lorenzo Arenas.

Fuente: Bautista Bustos, Juan y Joaquín Salinas. 1910. *Concepción Ante el centenario 1810-1910*, Imprenta Valparaíso, p. 621.

La sociedad de socorros mutuos, hasta el año 1910, la componían: “18 honorarios, con 20 años de servicios; 40 jubilados con 12 años, y 332 activos con menos de 12 años, y ha perdido 131 miembros fallecidos en servicio activo de la institución. [...] hasta hace pocos meses la Sociedad se llamaba solamente de Socorros mutuos de Obreros, y en un

acuerdo de los socios se bautizó con el de Lorenzo Arenas, en recuerdo de su meritorio fundador.³⁴¹

Directorio 1910

Presidente, don Roberto Mardones;
Vice-presidente, don Juan Acero;
Secretario; señores Julio C. Ayling y Carlos Wilke M.
Tesorero, don Ahiro von Minnertzkywich
Pro-tesorero, don Dionisio Jimenez;
Directores, señores Juan F. Faundez, José Taboada, Pablo Felik, José Lucas Quiroz, José Arteaga, Gregorio Migueles y Vicente Acuña C.³⁴²



Imagen 19: Directorio 1910 Sociedad mutualista Lorenzo Arenas.
Fuente: Bautista Bustos, Juan y Joaquín Salinas. 1910. *Concepción Ante el centenario 1810-1910*, Imprenta Valparaíso, p. 622.

³⁴¹ Bautista Bustos, Juan y Salinas, Joaquín. 1910. *Concepción*. p. 622.

³⁴² *Ibidem*.

Por su parte, la Sociedad “Ilustración de la Mujer” destacó por ser el primer espacio de socorro mutuo femenino y la única existente en Concepción. Fundada en 1889, ya hacia 1910 se proyectaba en los siguientes términos: “Ha marchado en etapa por la senda del progreso, encontrándose actualmente en un floreciente pie de prosperidad.”³⁴³ Al año llevaba un número de asociadas que ascendía a las 58 activas, 14 jubiladas y 8 honorarias. El local de sus reuniones fue de su propiedad, situado en la calle Tucapel, entre Galvarino y Las Heras. Mantuvieron una escuela para sus asociadas y una bóveda funeraria en el cementerio de la ciudad.

Directorio 1910

Presidente, señora M. de Cártes
Vice-presidente, señora Francisca Pedreros B;
Secretaria, señorita Jovita Ravanal;
Pro-Secretaria, señorita Ernestina Figueroa
Tesorera, señora Jertrudis v. de Miranda;
Directoras, señoras Doralisa Andrade, Doralisa Suarez, Ercira de Einersen, Griselda Arévalo, señoritas Rosa Ravanal, Amalia Silva y Josefina Pincheira:
Pro-Estandarte, señorita Etelvina Suazo;
Comisión de Contabilidad, señoras Francisca Pedreros B, y Doralisa de Andrade.³⁴⁴

La construcción de espacios sociales de carácter mutual continuaba; fue así como nació la Sociedad de Artes Gráficas de Socorro y Protección Mutua en el 1905, compuesta por obreros de la imprenta de la ciudad. Su primer directorio:

³⁴³ Bautista Bustos, Juan y Salinas, Joaquín. 1910. Concepción.p.625.

³⁴⁴ *Ibidem.*

Presidente, don Abelardo Manosalva;
Vice-presidente, don Ramón Solís M;
Secretario, don Vicente Acuña C;
Pro-secretario, don Pedro P. Vaillant;
Tesorero, don Adolfo Alarcón P;
Directores, señores Guillermo Montenegro, Guillermo Sanhueza, Pablo R. Euth, Pedro Henríquez, Pascual Robles y Juan Bautista Figueroa.



Imagen 20: Directorio de la Sociedad de Artes Gráficas de Socorro y Protección Mutua.
Fuente: Bautista Bustos, Juan y Joaquín Salinas. 1910. *Concepción*, p. 630.

La Sociedad de Artes Gráficas de socorro y protección mutua fue conocida por su difícil inicio, logrando en 1908 sobreponerse a las dudas y desconfianzas. El reconocimiento de sus estatutos fue un hito relevante que ayudó a concretar su personalidad jurídica. La sociedad estuvo compuesta por todas las ramas del trabajo de imprenta, por ejemplo, encuadernación, litografía y otros. Con los años acrecentaron sus fondos sociales, dinero que mantuvo en bancos y cajas de ahorro. En 1910 vieron la

posibilidad de adquirir un bien raíz para edificar la casa social, “pero no ha podido realizarse este propósito porque un núcleo poderoso de asociados prefiere, antes que un edificio, un mausoleo en el cementerio”.³⁴⁵

La Sociedad de Protección Mutua Gremio de Fleteros Pedro del Río Z, fundada en el año 1905, surgió como una asociación de carácter modesta, pero relevante dentro del sector obrero penquista. Los gestores de la idea fueron los señores Aníbal Cabrera, Juan Illanes, Juan Bautista Opazo y Francisco Riquelme. Su primer directorio del 10 de septiembre de 1905 estuvo conformado de la siguiente manera:



Presidente, don Aníbal Cabrera;
Vice-Presidente, don Juan N. Campos;
Secretario, don Enrique Espinosa;
Pro-Secretario, don Juan B. Opazo;
Directores, señores Francisco Palma, Juan de Dios Illanes, Alberto Espinosa, Amadeo Bahamondes, Narciso Montoya, Ismael Valenzuela, José Fernández, Ramón Sobarzo y José Manriquez,
Presidente Honorario, don Francisco Riquelme.

Después de algún tiempo, y como una prueba de gratitud a los servicios prestados a la institución el filántropo don Pedro del Río Zañartu, se le dio el nombre de este caballero a la sociedad, llamándose hoy, en consecuencia, Protección Mutua Gremio de Fleteros “Pedro del Río Z.”

El directorio actual está compuesto como sigue:

Presidente, don Narciso Montoya;
Vice-presidente, don Jenaro Corales;
Secretario, don José Cruz Hernández;
Tesorero, don Felix Perez;

³⁴⁵Bautista Bustos, Juan y Joaquín Salinas. 1910. *Concepción*, p. 630.

Directores, señores Enrique Espinosa, Leoncio Moreno, Juan N. Campos, Ejidio Arévalo e Ismael Valenzuela. Al año 1910 lleva 118 socios activos, hai un socio honorario Pedro del Río Z. Posee mobiliario propio y un valioso estandarte.³⁴⁶



Imagen 21: Directorio de la Sociedad de Protección Mutua Gremio de Fleteros Pedro del Río Z.
Fuente: Bautista Bustos, Juan y Joaquín Salinas. 1910. *Concepción*, p. 636.

La cultura mutualista de la ciudad de Concepción fue característica por fomentar encuentros entre las mismas sociedades con el propósito de promover la fraternidad entre los asociados de las diversas entidades. Ejemplo de ello fue que entre las sociedades de conductores de vehículos José Manuel Balmaceda, la de zapateros Juan Martínez de Rozas, panaderos Manuel Baquedano y albañiles Francisco Bilbao, construyeron, de común acuerdo, un mausoleo en el cementerio de la ciudad.

³⁴⁶Bautista Bustos, Juan y Joaquín Salinas. 1910. *Concepción*, pp. 635-636.



Imagen 22: Directorio de la Sociedad de Zapateros Juan Martínez de Rozas.
Fuente: Bautista Bustos, Juan y Joaquín Salinas. 1910. *Concepción*, p. 643.

Las décadas iniciales del siglo XX se caracterizaron historiográficamente como un período de variadas convulsiones y agitaciones sociales. Y fue en ese contexto que la ciudad de Concepción tuvo una importante apertura a la presencia de las mutualidades. En tal sentido, se destacó el surgimiento de la Sociedad Unión de Carpinteros y Ebanistas de Concepción, fundada un 5 de septiembre de 1903. Sus asociados fueron, principalmente, representativos de los oficios designados, pero igualmente abrieron sus puertas a asociados de otros rubros, tales como mueblistas, tapiceros, talladores, torneros y barnizadores, tanto nacionales como extranjeros. En el año 1910, contaba con 150 socios activos, poseía sede propia gracias a un terreno cedido en 1908 por Ilustre

Municipalidad de Concepción, poseían una Escuela de carpintería y su mausoleo. Se destacó por su estandarte, el que fue inaugurado el 10 de mayo de 1908 con un acto literario y musical en el Teatro Concepción; también mantuvo su escuela nocturna, como muchas de estas sociedades, brindando el servicio de educación a los obreros. Hacia el año 1910 se planteaba como una importante sociedad mutualista, destacándose con la de Lorenzo Arenas como una de las primeras, gracias al trabajo progresivo de los asociados y por la unión estrecha entre sus miembros.³⁴⁷

Y, su primer directorio fue:
Presidente, don Federico Soto;
Vice-Presidente, don Gabriel González,
Secretario, don Enrique Romero,
Pro-Secretario, don Aníbal Vargas;
Tesorero, don Braulio Campos;
Directores, señores Francisco Solís, Juan Bogetti, Juan Francisco Espinoza, Salustio Parra, Filidor Pincheira, Gregorio Miguiles, Pedro. N. Gonzales, David Ravanal y Juan José Bustos.³⁴⁸



Imagen 23: Directorio de la Sociedad Unión de Carpinteros y Ebanistas, 1910.
Fuente: Bautista Bustos, Juan y Joaquín Salinas. 1910. *Concepción*, p. 644.

³⁴⁷ Bautista Bustos, Juan y Joaquín Salinas. 1910. *Concepción*, p. 645.

³⁴⁸ *Ibidem*.

Las agrupaciones que se fundaron en la ciudad de Concepción no fueron solo mutualistas, también se fundaron diversas agrupaciones sociales, como la Sociedad Filarmónica Unión Obrera; la que, si bien no tuvo un camino fácil de fundación, los obreros no bajaron su entusiasmo, puesto que vieron estos centros de filarmónicas necesarios para el cobijo de las familias obreras, para proporcionarles espacios amenos. Manuel María Sáez, Aurelio Troncoso, Carlos Moreno y Vicente Acuña, fueron formadores de dicha sociedad, cobrando vida el 20 de marzo de 1904.



Imagen 24: Grupo de Socios de la Filarmónica de Concepción año 1910.
Fuente: Bautista Bustos, Juan y Joaquín Salinas. 1910. *Concepción*, p. 641.

Del mismo modo, se constituyó la Confederación Obrera de Concepción con la intención de unir e interpretar los deseos y necesidades de las distintas sociedades mutualistas y gremiales de la ciudad. “La idea nació en 1905 y fue apadrinada por la Sociedad de Socorros Mutuos de Obreros, presidida en ese entonces por don Tomás Ríos Ovalle. En la primera sesión de la Confederación se acordó dar siempre la

presidencia a la sociedad socorros mutuos de obreros, como una deferencia especial a la institución”.³⁴⁹

El primer directorio quedó conformado:

Presidente, don Tomás Ríos Ovalle, presidente de la Sociedad de Socorros mutuos de Obreros;

Vice-presidente, don Enrique Hoffens, presidente de la Sociedad de Zapateros “Juan Martínez de Rozas”;

Secretarios, señorita Sofía Morales, secretaria de la Ilustración de la Mujer, y don Vicente Acuña, secretario de la Sociedad de Artes Gráficas;

Tesorero, don Gregorio Segundo, Presidente de la Sociedad de Albañiles “Francisco Bilbao”;

Vocales, En este carácter quedaron las demás personas que componían la Confederación, en representación de sus respectivas sociedades.³⁵⁰



La función que tuvo la Confederación fue patrocinar peticiones de indulto ante el Consejo de Estado; mediaba entre patronos y operarios. Además, representó, en general, a las obreras y obreros asociados al progreso e interés.

Mesa Directiva 1910

Presidente, don José del C. Soto;

Vice-Presidente, don Vicente Acuña C;

Secretario, don Silvano González;

Tesorero, don Leopoldo Mora.

³⁴⁹ Bautista Bustos, Juan y Joaquín Salinas. 1910. *Concepción*, p. 632.

³⁵⁰ *Ibidem*.



Imagen 25: Confederación Obrera de Concepción, Mesa Directiva 1910.
Fuente: Bautista Bustos, Juan y Joaquín Salinas. 1910. *Concepción*, p. 633.



Las sociedades nombradas anteriormente contribuyeron al desarrollo de las escuelas nocturnas, los mausoleos, las sedes y casas mutualistas, los centros de cultura, la escuela de arte, entre otros espacios que brindaron a la ciudad de Concepción nuevos matices a la vida cotidiana penquista. También fue evidenciado en cada aniversario de dichas sociedades, pues visitaban los lugares que habían organizado para sus beneficios; mas, no se trataba solo de tener el espacio, sino de la relevancia de la sociabilización que se generaba entre los asociados y sus mutualidades, tal como se demuestra en las lecturas de las actas de la Sociedad de Socorros Mutuos Lorenzo Arenas Olivo:

“Semana de Aniversario del 79° aniversario de la Sociedad de Obreros de Lorenzo Arenas. Comprendida entre los días del 12 de junio al 19 del mismo mes del año 1955. Domingo 12 de junio: iniciación del campeonato

de rayuela. Visitas al mausoleo y bóveda. Visita a los socios enfermos por el directorio. Continuación del campeonato de Rayuela. Lunes 16 de junio, primera presentación del Club Deportivo Sociedad Lorenzo Arenas, en la rama femenina Básquetbol, en el gimnasio atlético italiano”³⁵¹.

El asociacionismo mutualista no solo fue un espacio físico para sus integrantes, pues para lograr que este espacio estuviera en condiciones y la sociedad organizada, las gestiones desplegadas por las directivas debían ser clave. Desde sus acciones lograron negociar acuerdos y mantener el orden económico de los ahorros de cada mutualista. Su concepción original devenida desde la naturaleza solidaria de cada integrante, por la cuota mensual que se pagaba, entendiéndose que este fue un valor igual para todos los socios. Así, con el fondo común, lograban cubrir las ayudas y socorros para los trabajadores. El acta de la Sociedad mutualista Lorenzo Arenas nos permite comprender la envergadura de la organización del directorio para sus asociados.

“El presidente, quien está animado para engrandecer el espíritu mutualista, propone aumentar la cuota a \$10 mensuales, con el objetivo de satisfacer las necesidades de los asociados. El aumento de la cuota, como se menciona anteriormente, busca mejorar las condiciones o beneficios que acoge a un asociado en problemas. Además, queda en evidencia que la cuota actual no alcanza para suplir muchas de las necesidades urgentes”³⁵².

³⁵¹ Fondo Sociedad Mutualista Lorenzo Arenas, Volumen LM-06 correspondiente al Libro de Actas año 1955, con fecha del 12 de junio, pp. 9-12.

³⁵² Fondo Sociedad Mutualista Lorenzo Arenas, Volumen LM-09 correspondiente al Libro de Actas año 1941, con fecha del 25 de mayo, p.70.

En este sentido, el mutualismo resultó ser una agrupación que generaba beneficios frente al desamparo de políticas de cobertura estatal, en una era de naciente economía industrial. Por ello, también se observó el surgimiento de un mayor número de sociedades de socorros mutuos desde las primeras décadas del siglo XX, cuando se organizaron y agruparon los fleteros, choferes, panaderos, sastres, zapateros, gráficos, costureras, obreros y obreras, mostrando un ejemplo más de la vulnerabilidad estatal.

El tejido mutualista en la ciudad penquista aportaba una cultura sociolaboral nueva y diferente. Si bien, estas asociaciones se constituyeron generalmente bajo el fin de la ayuda mutua, el abanico de objetivos fue variado. Las mutuales participaban activamente en la sociedad penquista y en las actividades recreacionales que se organizaban en la ciudad; por ello fue importante también para los y las mutualistas fundar la sociedad filarmónica. En suma, si bien la idea central del socorro mutuo fue proteger y auxiliar a los obreros y trabajadores ante la enfermedad, la muerte y, en algunos casos, frente a la falta de trabajo, también varias de las sociedades mutualistas funcionaron como asociaciones sociales, culturales, educativas y recreativas. El siguiente extracto del discurso del aniversario de 1964 de la sociedad Lorenzo Arenas, muestra la organización recreativa y artística en materia de velada por su aniversario fundacional:

Sesión de directorio efectuada el 20 de mayo de 1964.
Programa de Festividades Aniversario de la Sociedad.
Domingo 14, mañana, romería al cementerio y coctel a la prensa.
Tarde: Comida íntima en compañía de esposas a las 17:00.
lunes 15: 21 horas, velada artística ofrecida por el conjunto Víctor Domingo Silva. Martes 16: se da inicio a los juegos de salón.
Jueves 18: Asamblea General Solemne,
viernes 19: Actuación del conjunto folclórico de la sinfónica.
Sábado 20. Comité Aniversario con adhesiones y asistencia de autoridades y Prensa, seguido de baile.
Domingo 21: competencias deportivas.³⁵³

De acuerdo con lo expuesto, podemos comprender que las diversas sociabilidades mutualistas fueron creando y organizando en la ciudad de Concepción nuevos significados culturales en la vida cotidiana penquista, y esos nuevos significados respondieron a los contextos económicos y sociales propios de la época.

4.4.2. La identidad del ser mutualista

Ser mutualista implicaba una identidad que se configuraba en las sociedades de socorros mutuos a través de variados elementos, algunos de ellos fueron sus estatutos, normas de la institución, condiciones de admisión y las historias de vidas de los asociados y asociadas que contribuyeron en el acontecer cotidiano de las sociabilidades

³⁵³ Fondo Sociedad Mutualista Lorenzo Arenas, Volumen LM-08 correspondiente al Libro de Actas año 1964, con fecha del 20 de mayo, pp. 221-226.

mutualistas en la ciudad de Concepción.³⁵⁴ Cada sociedad mutualista, desde sus relaciones sociales, entretejió en la ciudad de Concepción diversas prácticas cotidianas, aportando con un constructivismo del espacio en sociedad. En este sentido, el tejido identitario del ser mutualista se sostuvo desde la configuración de la sociedad, sus procesos de convivencia y la acción del asociado en la organización que desarrolló espacios prácticos de construcción social.

Las mutualidades penquistas se distinguieron por mantener sus relaciones sociales activas poniendo en práctica el concepto de apoyo mutuo, idea estandarte de la fraternidad mutua. Se respaldaban en diversos encuentros sociales, tales como conferencias en temas específicos y de interés para los asociados y las asociadas, también en sus aniversarios de fundación (fotografía siguiente), en beneficencias, entre otras. En relación a lo mencionado en el diario *La Patria*, se publicaba para el año 1935: "Baile en la Sociedad Lorenzo Arenas, a beneficio de los niños indigentes de la Escuela Mixta N° 19. Se ha organizado un baile para esta noche en la sala social de la Sociedad Lorenzo Arenas, que ha cedido gentilmente su local con este objetivo".³⁵⁵

³⁵⁴ Queda demostrado, así, que las historias de vida las podemos reconocer desde sus memorias, estatutos, y las actas de las sociedades, como también desde la prensa de la época. Charriéz Cordero, Mayra. 2012. Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa, *Griot*, Vol. 5, n°1, p. 52.

³⁵⁵ *La Patria*, 27 de julio del 1935



Imagen 26: Página que representa la sociabilidad activa de los mutualistas, publicación 1935.
Fuente: Diario *La Patria*.

Además, debemos reconocer que otra característica de estos trabajadores urbanos fue su capacidad de ahorro para establecer la ayuda mutua y mejorar sus condiciones de vida. El siguiente extracto de la *–Página Mutualista Societaria –* mencionaba:

“Nos complace en extremo presentar nuestro saludo y felicitaciones de año nuevo a las instituciones mutualistas y de socorros mutuos, que en nuestra ciudad desarrollan una interesante y efectiva labor cultural y asistencia social en beneficio de empleados y obreros que en gran número militan en sus filas.

A todas les deseamos éxito en sus trabajos en el año que se inicia hoy y que puedan ver realizados tantos y tan laudables proyectos de adelanto societario que sabemos que animan a sus entusiastas y dignos dirigentes; en especial, que sus cajas sociales se tonifiquen en tal forma, que puedan

satisfacer todos los servicios que esas instituciones tienen establecidos, tales como botica, médicos, subsidios, escuelas nocturnas y gastos generales. [...] Creemos interpretar los deseos de las directivas societarias al hacer hoy un llamado a los socios de todas ellas pidiéndoles que para el 1936, los que se han mostrado reacios en el cumplimiento de sus obligaciones societarias reaccionen entusiastamente y se hagan el firme propósito de asistir regularmente a las asambleas, cubrir con puntualidad sus cuotas mensuales y, sobre todo, animarse de un gran espíritu de disciplina y cooperación, única forma en que las sociedades mutualistas de Concepción podrán mantener el bien ganado prestigio que se han conquistado entre sus congéneres del país”³⁵⁶.

El mutualista, desde su organización, también tuvo que articular las demandas sociales y laborales frente a la escasa participación estatal en temas laborales. Ante este escenario, el socorro mutuo continuó a pesar de los contextos sindicalistas y de nuevas propuestas de seguros obreros, pues muchos de sus asociados persistieron con el ahorro y beneficios mutualistas, así como otros se retiraron. Lo anterior se explica en la publicación de la página societaria:

La Caja de Seguro Obligatorio y las Sociedades Mutualistas

“Nadie puede desconocer que las sociedades mutualistas, con sus servicios de botica, médicos, subsidios, mausoleos sociales y otras muchas garantías que dispensan a sus socios, se adelantaron a la legislación social, pues tales servicios los vienen dando a sus miembros, con constante y ejemplar regularidad desde que ellas existen. Sólo los dirigentes de estas instituciones saben cuánto tienen que luchar, para sostener tales servicios que en todo momento están a disposición de sus socios.

Con la dictación de la Ley 4054 (Caja de Seguro Obligatorio) las sociedades mutualistas vieron mermadas sus filas y, por consiguiente, sus entradas, pues sus socios en la mayoría, por no decir en su totalidad, son

³⁵⁶ *La Patria*, 1 de enero de 1936.

obreros de escasos recursos, incapaces de cotizar el descuento obligatorio de la ley, más la cuota social de las instituciones. Por esta razón, esos socios contra todos sus deseos se vieron obligados a retirarse de sus instituciones.

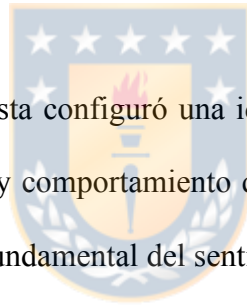
Pero donde hay que llamar la atención especialmente es que, junto con recibir este golpe, las sociedades mutualistas, son la mejor ayuda de la caja de seguro obligatorio, pues sus socios cuando por algún motivo necesitan ayuda social, recurren a sus instituciones, por ser más fácil más directos, y, por lo tanto, más efectivos los servicios que le prestan las sociedades mutualistas y así tenemos que los asegurados de la Caja que a la vez pertenecen a instituciones mutualistas, casi nunca recurren a la Caja”³⁵⁷.



Imagen 27: La página Mutualista Societaria, publicada el 1 de enero 1936, se presenta la fotografía para presentar la página de donde se extrajeron las citas anteriormente expuestas.
Fuente: diario *La Patria*.

³⁵⁷ *La Patria*, 1 de enero de 1936.

La mutualidad chilena estableció estamentos generales de fundación que corresponden a objetivos que, como hemos mencionado, contribuyeron a su esencia identitaria. Estos fueron: adhesión voluntaria; socorro mutuo; organización democrática; neutralidad política, religiosa, racial y social; contribución impuesta por la sociedad para caja de ahorro con fines de socorro, educación y capacitación social y laboral; integración para el desarrollo tanto personal como colectivo; la regeneración del pueblo y las creencias de valores laicos.



Además, el ser mutualista configuró una identidad que consideró “valores, ideas, simbologías, creencias, ritos y comportamiento que cohesionan a un grupo de personas que funcionaron como base fundamental del sentimiento de pertenencia del grupo social. El mutualismo lograba reunir elementos descritos como organización social para definir su identidad, la cual siempre está y estará bajo transformaciones que serán sustentadas por nuevos aconteceres contextuales.”³⁵⁸ Por tanto, la identidad mutualista está en constante reformulación según las diversas experiencias de cada organización y sus asociados, aunque con una base clara: la fraternidad. Respecto a lo anterior, el ser mutualista estuvo sujeto a la organización de cada sociedad, por ejemplo, la sociedad socorro mutuo de obreros Lorenzo Arenas planteaba como objetivo los siguientes artículos:

³⁵⁸ Carrillo Martínez, Michel y Pedro Jara Vergara. 2010. “Acercamiento a los cambios”, p.52

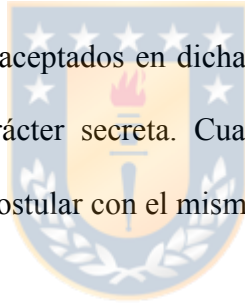
Art.2°.- Los fines de la Sociedad son: la mutua protección y la ilustración de sus miembros y también de las clases trabajadoras.

Art.3°.-La duración de la Sociedad es indefinida y el número de sus socios ilimitado.

Art.4°.-Es absolutamente prohibido en el seno de la sociedad y a la Institución misma ocuparse de política o cuestiones religiosas.

Art.5°.-La Sociedad será administrada por Directorio elegido entre sus miembros por mayoría relativa de votos.³⁵⁹

Para ingresar a cualquier sociedad mutualista de la ciudad se debía cumplir con requisitos de admisión. Existieron solicitudes que los postulantes debían completar con su nombre y apellido, edad, domicilio, taller, oficina o establecimiento, nacionalidad y profesión aspirante. Para ser aceptados en dichas organizaciones, debían pasar por una comisión calificadora de carácter secreta. Cuando se rechazaba alguna solicitud de admisión, no podía volver a postular con el mismo directorio.



El mutualista, en el momento de ingresar, debía ser mayor de 15 años y menor de 50, además de estar aprobado por la comisión calificadora. Luego de la admisión aceptada, el o la mutualista debía poseer una conducta honrada y moral. Así lo estipulaba el Art.37 de la sociedad Lorenzo Arenas: “El aspirante que fuere admitido como socio deberá prestar ante el Presidente de la Sociedad, al tiempo de incorporarse, bajo la palabra de honor, la promesa de respetar y cumplir fielmente los Estatutos y

³⁵⁹ Estatutos (reformados) de la Sociedad Socorro Mutuo de Obreros Lorenzo Arenas, Cruz 975, Concepción, 1935. Libreta nº16, perteneciente al mutualista Armando Arévalo Muñoz, p.5.

Reglamentos de la Sociedad, acto que será secundado por el secretario.”³⁶⁰ El mutualista, al ser admitido, debía cumplir con ciertas características que fueron estipuladas en los estatutos; al respecto: “el aspirante admitido como socio deberá prestar ante la sociedad, al tiempo de incorporarse, bajo la palabra de honor, la promesa de respetar y cumplir fielmente los Estatutos y Reglamentos de la Sociedad”³⁶¹; junto con ello, se comprometían a mantener una conducta honrada y moral. También, las y los socios mutualistas tuvieron diferentes rangos como asociados; estas categorías fueron: activos, honorarios, cooperadores y jubilados. Ya en el año 1935, los mutualistas, destacaron por ser artesanos u obreros, empleados o rentistas y activos profesionales.³⁶²



³⁶⁰Estatutos (reformados) de la Sociedad Socorro Mutuo de Obreros Lorenzo Arenas, p. 17.

³⁶¹Estatutos (reformados) de la Sociedad Socorro Mutuo de Obreros Lorenzo Arenas, Imprenta El esfuerzo, Tucapel 989, Concepción, 1961. Libreta n°234, p.17

³⁶²Estatutos (reformados) de la Sociedad Socorro Mutuo de Obreros Lorenzo Arenas, p. 15.

SOCIEDAD DE S. M. LORENZO ARENAS
 TUCAPEL 852 - FONOS 21751 - CONCEPCION
 Incorporación y Carnet anulada.

26 / 5 / 76.

Solicitud de Admisión

Concepción, 26 de Mayo de 1976

Señor
 Presidente de la Sociedad LORENZO ARENAS
 PRESENTE.

Deseando ingresar a la Sociedad Lorenzo Arenas que Ud. preside, le ruego se sirva ponerlo en conocimiento del Honorable Directorio, sometiéndome, desde luego, a sus decisiones, como igualmente a las disposiciones que señalan los Estatutos y Reglamentos; y en garantía de la seriedad de esta presentación, deposito en tesorería la suma acordada para este año por la Junta General de Noviembre del año pasado.

En espera de su grata contestación, quedo de Ud. como su Atto. y S. S.

Francisco

Nombre JOSE RAMON TRONCOSO MORENO
 Carnet N° 198.613 de CONCEPCION
 Domicilio POB° LAN "B" SECTOR N° 10 CASA N° 12
 Profesión ESTUDADOR
 Dirección de su trabajo _____
 Nacido en CONCEPCION Fecha 25 de ENERO de 1933
 Nacionalidad CHILENO Estado Civil CASADO
 Me presenta don JOSE MELLADO GARTE.
 Director patrocinante JOSE MELLADO GARTE.

FF CARNET

ANO DEL CENTENARIO
 1876-1976
 Sociedad Lorenzo Arenas
 CONCEPCION

FUNDADO EL 25 JUNIO 1876
 CONCEPCION

FUNDADO EL 25 JUNIO 1876
 CONCEPCION

Imagen 28: Documento de Admisión Sociedad de S.M. Lorenzo Arenas, 1976.

Sociedad S. M. de Obreros
"LORENZO ARENAS"
Fundada el 18 de Junio de 1876
Tucapel 652. Fono 21751
CONCEPCION
-o-

CONTESTACION ACEPTACION SOCIO

Concepción, 9 DE AGOSTO de 1976

Señor

JOSE RAMON TRONCOSO MORENO.

POB. LAN "B" SECTOR N° 10 CASA N° 12.

TALCAHUANO.

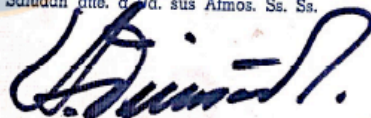
Muy señor nuestro:

Tenemos el agrado de poner en su conocimiento que el Directorio en sesión celebrada el 19 DE JULIO acordó aceptarlo como aspirante a socio, de la Institución. **ACTIVO.**

Después de un año automáticamente pasa a ser socio activo gozando de todos sus beneficios.

Al comunicar a Ud. el acuerdo que antecede, rogámosle estar atento a la primera asamblea de socios con el fin de prestar juramento de estilo.

ROGAMOS A UD. PASAR A FIRMAR REGISTRO DE SOCIOS.
Saludan atte. a Ud. sus Aímos. Ss. Ss.



ARTURO VILLASEÑOR TORRES

El Secretario. **GENERAL.**



Imagen 29: Documento de Contestación Aceptación de socio, Sociedad de S.M. Lorenzo Arenas, 1976.

El asociado, luego de su admisión, tenía obligaciones como el pago de una cuota de incorporación de \$100.-, pagar una cuota mensual de \$30.-, también debía asistir a todas las juntas generales; sin embargo, para un mejor control de sus pagos y revisión, cada socio debía entregar su libreta a tesorería el 30 de junio y el 30 de diciembre de cada año.

Cuotas Pagadas

MESES	Año 1961		Año 1962	
	Ordinaria	Extraord.	Ordinaria	Extraord.
Enero			E° 0,40	
Febrero			E° 0,40	
Marzo			E° 0,40	
Abril			E° 0,40	
Mayo			E° 0,40	
Junio			E° 0,40	
Julio			E° 0,40	
Agosto			E° 0,40	
Septiembre	E° 0,40		E° 0,40	
Octubre	E° 0,40		E° 0,40	
Noviembre	E° 0,40		E° 0,40	
Diciembre			E° 0,40	

MESES	1963		1964	
	Ordinaria	Extraord.	Ordinaria	Extraord.
Enero	E° 0,60			
Febrero	E° 0,60			
Marzo	E° 0,60			
Abril	E° 0,60			
Mayo	E° 0,60		E° 1,00	
Junio	E° 0,60		E° 1,00	
Julio	E° 0,60		E° 1,00	
Agosto	E° 0,60		E° 1,00	
Septiembre	E° 0,60		E° 1,00	
Octubre	E° 0,60		E° 1,00	
Noviembre	E° 0,60		E° 1,00	
Diciembre	E° 0,60		E° 1,00	

Stamp: OBREROS LORENZO ARENAS, FONDO DE RESERVA, CONCEPCION

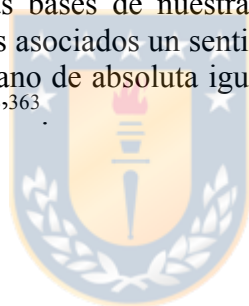
Imagen 30: Estatutos (reformados) de la Sociedad Socorro Mutuo de Obreros Lorenzo Arenas, Imprenta El esfuerzo, Tucapel 989, Concepción, 1961. Libreta n°234.

Los asociados se caracterizaron por ser respetuosos y confiados de la institución, ya que el significado del mutualismo se cumplió, principalmente, con la función social de ayuda para sus asociados y asociadas. Así, el testimonio del mutualista Francisco

Javier Arriagada, quien fue presidente por varios períodos de la Sociedad de Socorros Mutuos Arenas y de la Federación Provincial Mutualista de Chile, expresaba:

“A nuestras instituciones se incorporan hombres y mujeres de todas las razas y de todos los credos, sólo bajo la inspiración del mutuo conocimiento en lo social; de acercamiento y ayuda en los momentos más difíciles de la vida, prestándole a nuestros asociados no solamente la ayuda material, sino también ayuda espiritual. Ninguna representación de los organismos asistenciales de Chile, llega hasta donde sus imponentes, llevándole una frase de consuelo a su alma dolorida. Nosotros hemos considerado ambos aspectos de la vida del hombre: el material y el espiritual.

Existe, además, en las bases de nuestras instituciones, un propósito de inspirar entre todos los asociados un sentimiento de profunda fraternidad y comprensión en un plano de absoluta igualdad. Así, nos habla del sentido social del mutualismo”³⁶³.

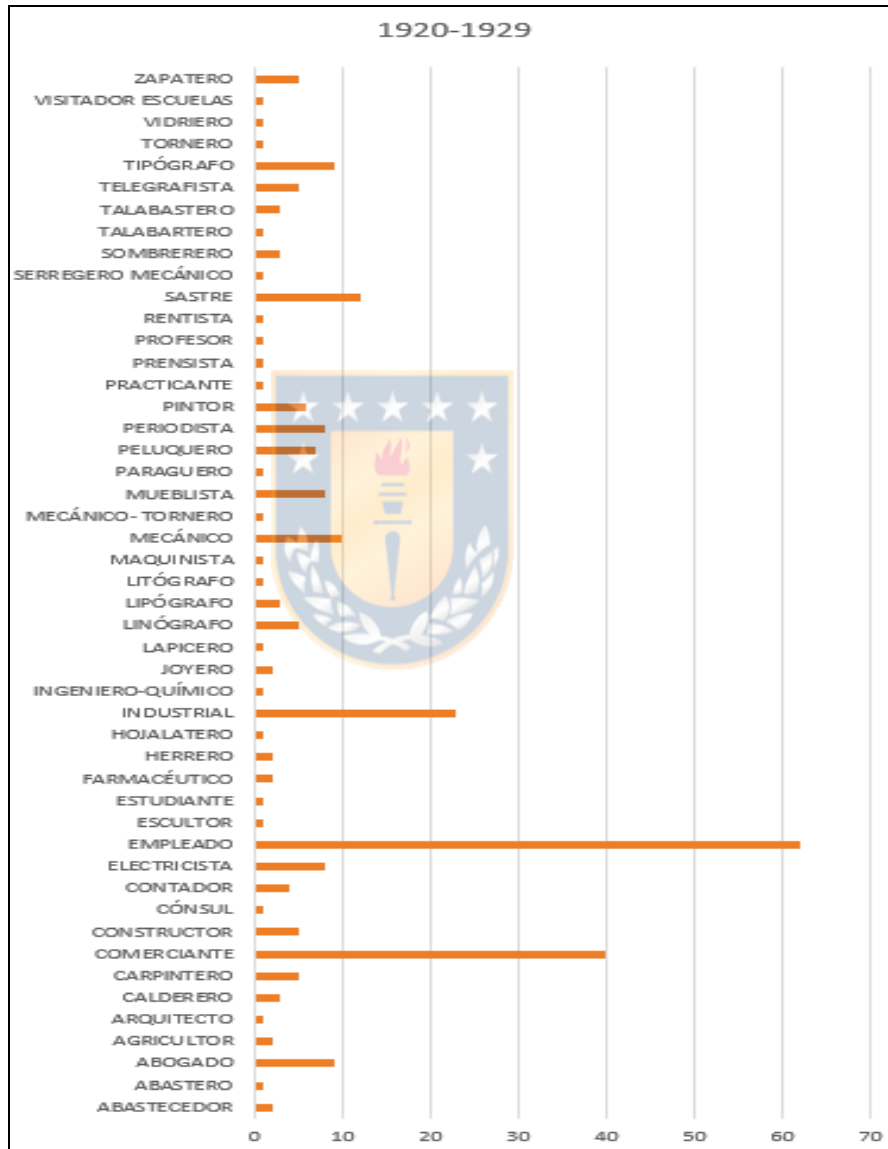


Entonces, ser mutualista estuvo sujeto a un conjunto de matices que fueron configurando identidades respecto a los contextos de la época ya que, con el tiempo, se iban modificando y reformulando los estatutos institucionales; además, el asociado que ingresaba a las sociedades de socorros mutuos fue, sin duda, cada vez más heterogéneo en cuanto a ocupación, edad, estado civil, etc. En este punto, los autores Carrillo y Jara (2010) señalaron que “los primeros cambios de actitudes que derivó en la transformación de la identidad mutualista, es la pérdida del carácter gremialista artesanal independiente perteneciente a la sociedad de socorros mutuos; reflejado en el ingreso de

³⁶³ Zapata Silva Francisco y Echeverría Jaime.H. s/a. Municipios de Concepción 1550-1970, Concepción, diciembre 1946, página de entrevista al señor Arriagada (revista sin número de páginas).

los nuevos miembros a la organización.”³⁶⁴ A continuación, presentamos gráficas de las ocupaciones de los mutualistas en este caso de la Sociedad “Lorenzo Arenas”.

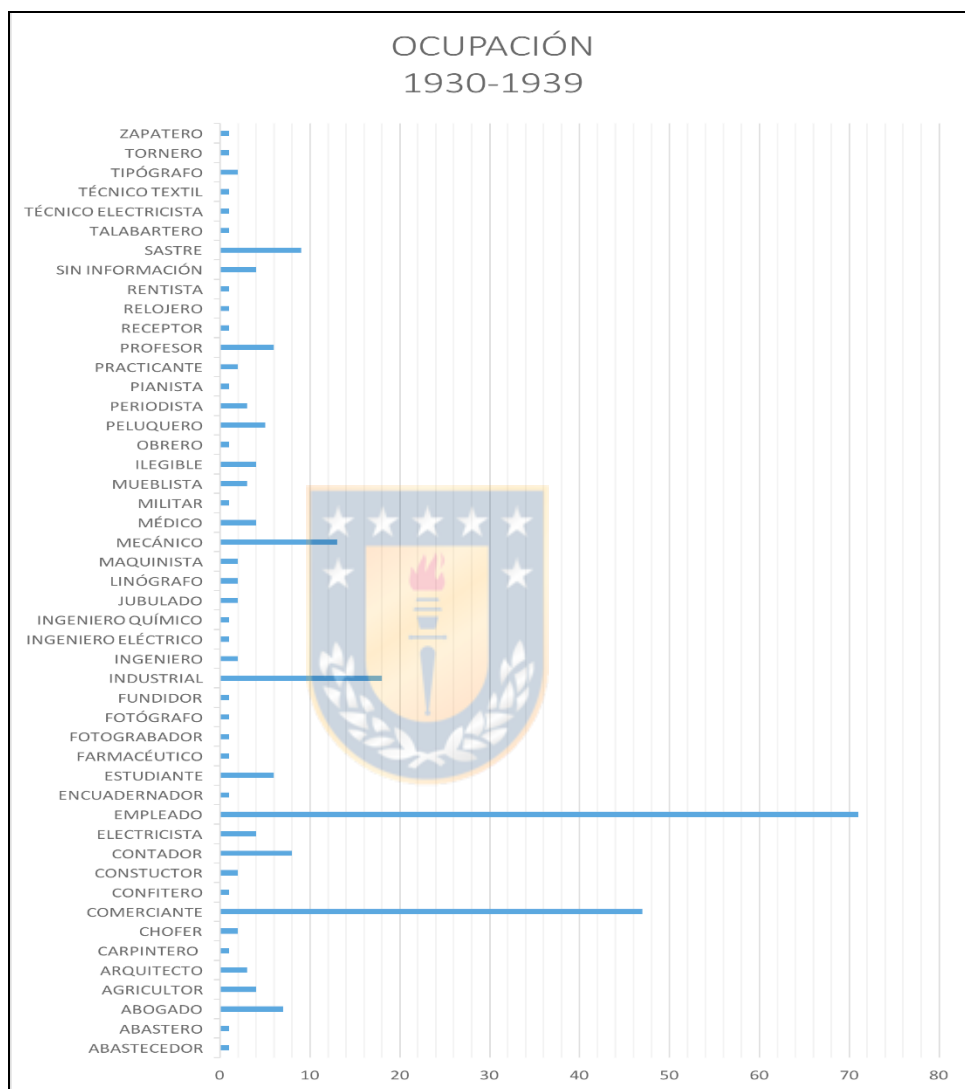
Gráfica n°1: Ocupación mutualistas 1920-1929



Fuente: Libro de Registro de socios Sociedad de Socorro Mutuos Lorenzo Arenas. 1920-1929. Elaboración propia.

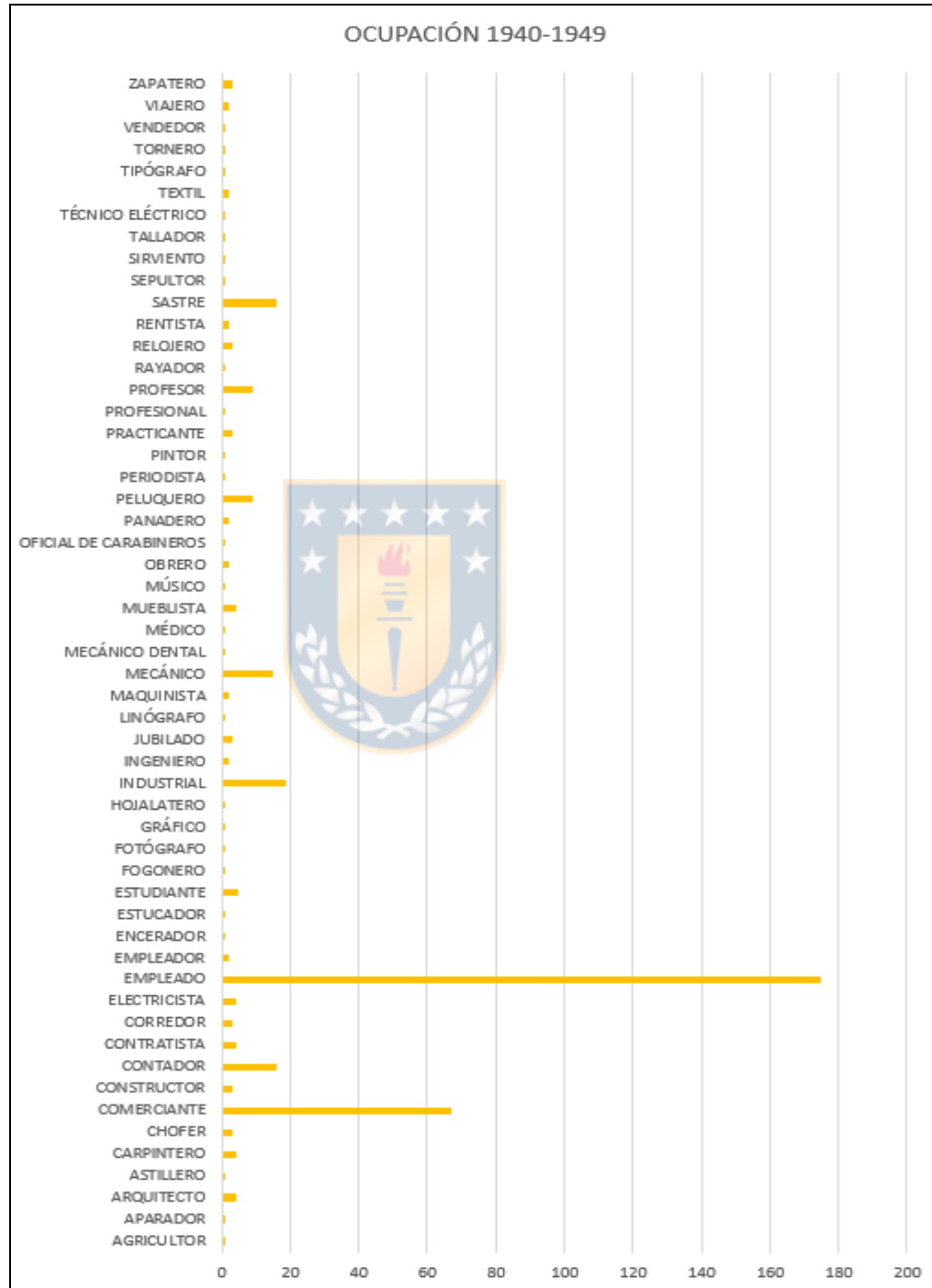
³⁶⁴Carrillo Martínez, Michel y Pedro Jara Vergara. 2010. “Acercamiento a los cambios”, p.52.

Gráfica nº 2: Ocupación mutualistas 1930-1939



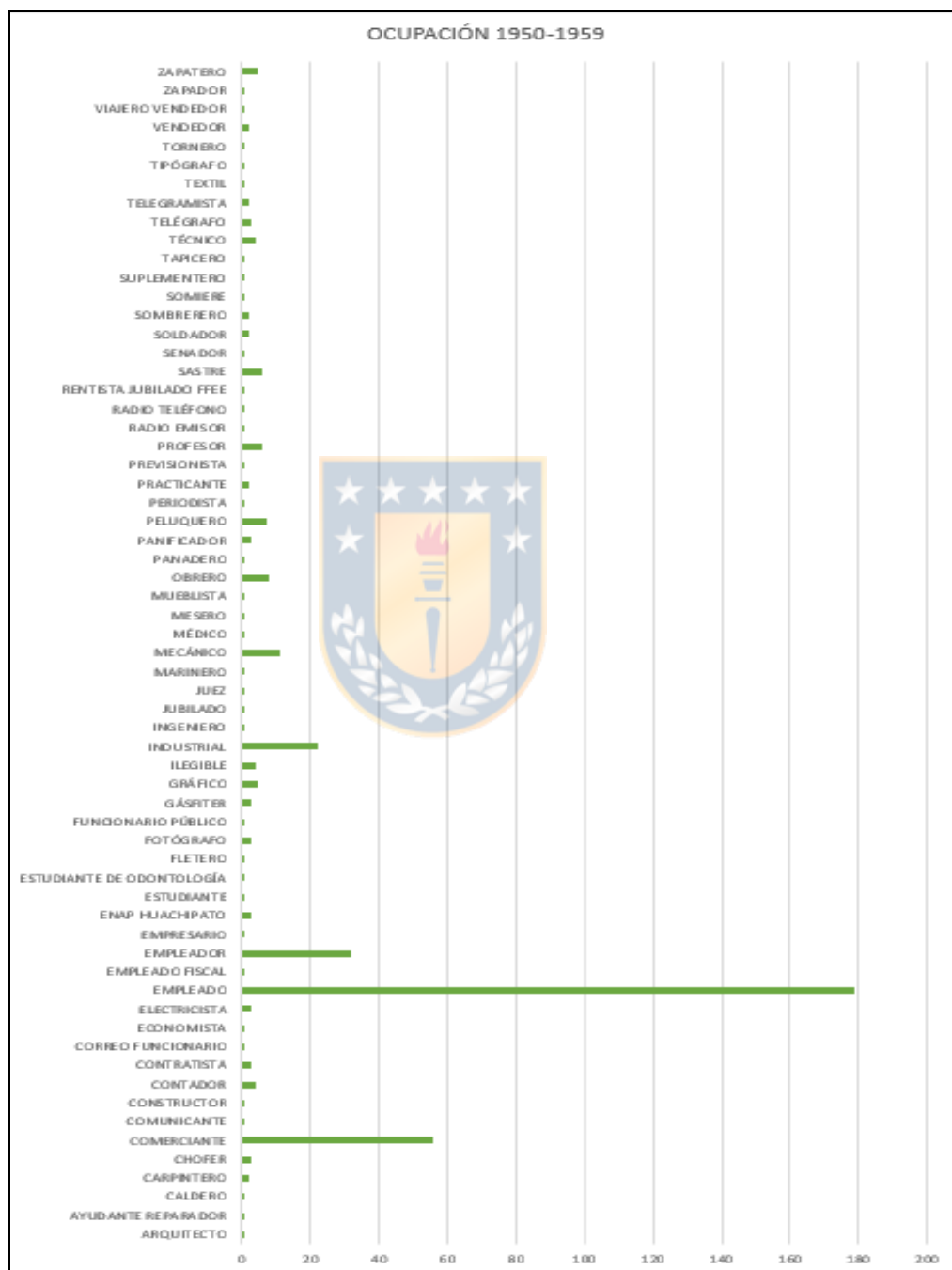
Fuente: Libro de Registro de socios Sociedad de Socorro Mutuos Lorenzo Arenas. 1930-1939. Elaboración propia.

Gráfica nº 3: Ocupación mutualistas 1940-1949



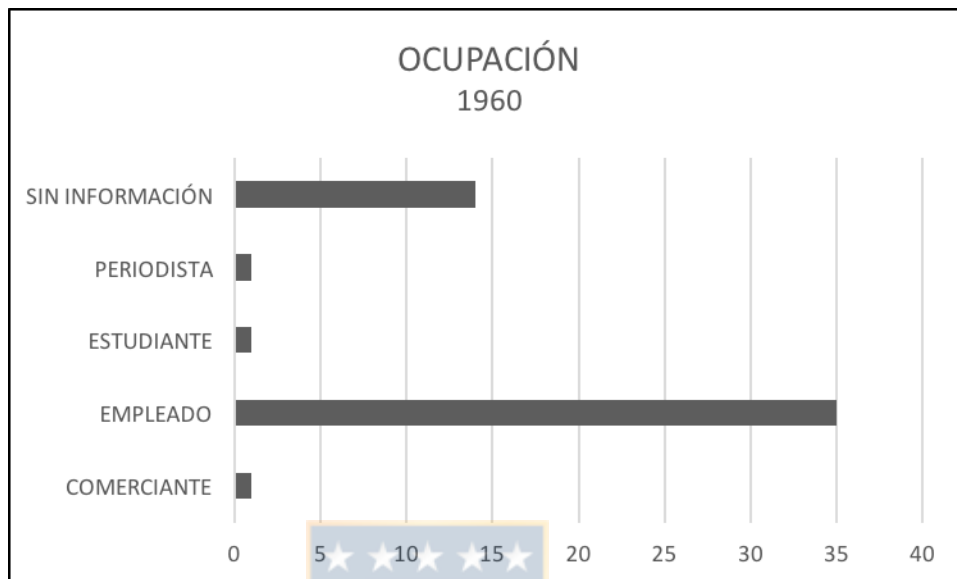
Fuente: Libro de Registro de socios Sociedad de Socorro Mutuos Lorenzo Arenas. 1940-1949. Elaboración propia.

Gráfica n° 4: Ocupación mutualistas 1950-1959



Fuente: Libro de Registro de socios Sociedad de Socorro Mutuos Lorenzo Arenas. 1950-1959. Elaboración propia.

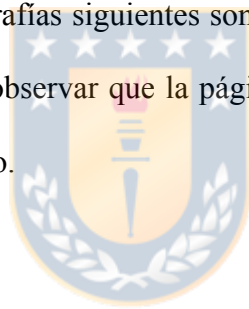
Gráfica n° 5: Ocupación mutualistas 1960



Fuente: Libro de Registro de socios Sociedad de Socorro Mutuos Lorenzo Arenas. 1960. Elaboración propia.

Las gráficas presentadas corresponden al período 1920-1960, y en ellas identificamos la diversidad de oficios de los asociados Lorenzo Arenas, lo que confirma que estas sociabilidades eran agrupaciones heterogéneas; es decir, observamos en los asociados oficios tradicionales (mueblista, zapatero, sastre, peluquero, carpintero, etcétera) así como también fueron reluciendo nuevas profesiones (periodista, abogado, ingeniero, médico). Aunque entre las décadas aludidas destacaron con mayor presencia en sus registros las ocupaciones de comerciantes y empleados, también se detectó una importante cantidad de socios que registraron solo sus nombres y dirección, sin aludir a su ocupación. Por su parte, los autores Carrillo y Jara (2010), en su investigación sobre mutualistas carpinteros y ebanistas de Concepción, destacaron que con el transcurso de

las décadas, las sociedades de socorros mutuos fueron enfrentando cambios que se manifestaron, entre otros, en los oficios de los nuevos asociados inscritos, ya que “la mayor parte de los socios durante su trayectoria pertenecían a un artesano independiente, en la cual el tiempo de trabajo como sus ingreso, estaba regulado por la voluntad económica del propio artesano, lo que conllevaba a un trabajo que no estaba regulado por una economía asalariada de carácter proletario, pero con la llegada de nuevos socios la propia mutualidad derivó a una economía por el salario mensual”.³⁶⁵ En la siguientes páginas exponemos una tabla realizada por los autores que permite corroborar los cambios de oficios, las fotografías siguientes son del Libro de registro de la mutualidad Lorenzo Arenas y podemos observar que la página también contaba con el pago de las cuotas mensuales del asociado.



³⁶⁵ Carrillo Martínez, Michel y Pedro Jara Vergara. 2010. “Acercamiento a los cambios”, p.53.

Tabla de socios incorporados entre los años 1928-1953, Sociedad de Carpinteros y Ebanistas de Concepción

Profesión	1928	1934	1936	1944 - 1953	Total
Carpinteros	1		13	42	56
Electricista	1		1	13	15
Mecánicos		1	1	33	35
O. Industrial		1	1	14	16
Mueblista/ebanista				41	44
Empleados			2	96	98
Pintor			2	7	9
Comerciante			1	55	56
Sin datos			70	25	95
Textil				4	4
Tornero				4	4
Profesor				8	8
Total	2	2	91	342	440

Imagen 31: Fuente: Carrillo Martínez, Michel y Pedro Jara Vergara. 2010. “Acercamiento a los cambios en la vida interna y externa de las sociedades mutualistas en Chile desde 1930-1963”, *HAOL*, Núm. 23, p.52.

Página del registro del socio Juan Mendoza.

Nombre *Juan Mendoza*

Profesión *Proletario*

Calle *Merced* N.º

Incorporado el *22 de Diciembre* de *1932* **238**

Cuota de incorporación

Libreta

Examen médico

1933	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	OBSERVACIONES
Quitar Mensuales	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	
Mortuarias													
Boneda	1	3	8	8	7	7	7	7	7	7	7	7	
Estraordinarias													

Imagen 32: Indica la página del registro del socio Juan Mendoza, desde donde podemos extraer información como su profesión y pagos en la mutualidad Lorenzo Arenas. Fuente: LM 14 Libro registro de pago socios 1929-1930.

Portada del Libro registro de Socios 1921-1960

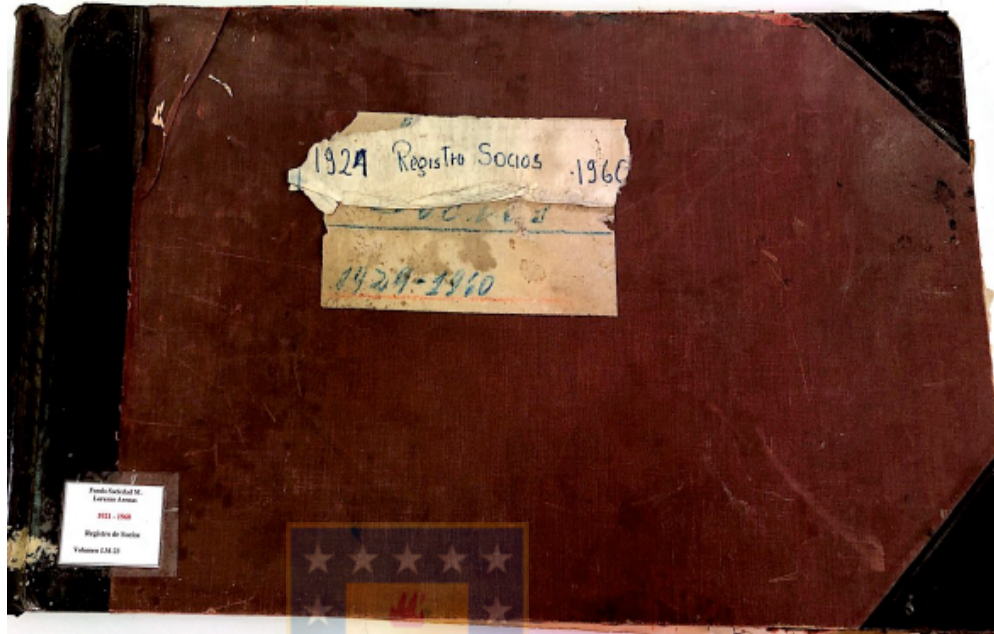


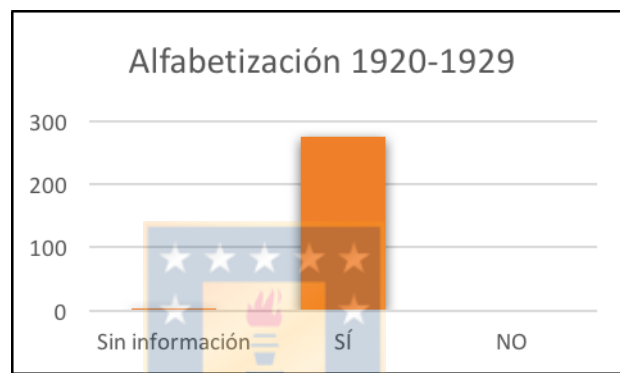
Imagen 33: Libro registro de Socios 1921-1960.

Fuente: LM 23 Fondo Lorenzo Arenas. Archivo Histórico de Concepción.

Las sociedades mutualistas registraban a sus socios año a año, y en sus libros podemos encontrar información de inscripción de cada mutualista, lo que nos ha ayudado a conocer y comprender a estos asociados. Es así, que pudimos identificar en las gráficas y tablas (estas expuestas más adelante) que los mutualistas destacan por ser trabajadores urbanos y, en su gran mayoría, fueron personas alfabetizadas, es decir, sabían leer y escribir. Dicha característica se debe comprender como una de las esencias del mutualista, ya que un factor importante para ser aceptados en la organización era la alfabetización y educación del postulante. En las siguientes gráficas y tablas podemos apreciar que, en la década de 1920, de los 278 socios totales de la mutualidad Lorenzo

Arenas, 275 eran alfabetizados, y en la década de 1940, de un total de 450 asociados inscritos, solo 5 mutualistas no cumplían con el rango de alfabetización.

Gráfica 6: Alfabetización de los mutualistas Lorenzo Arenas entre 1920-1929.



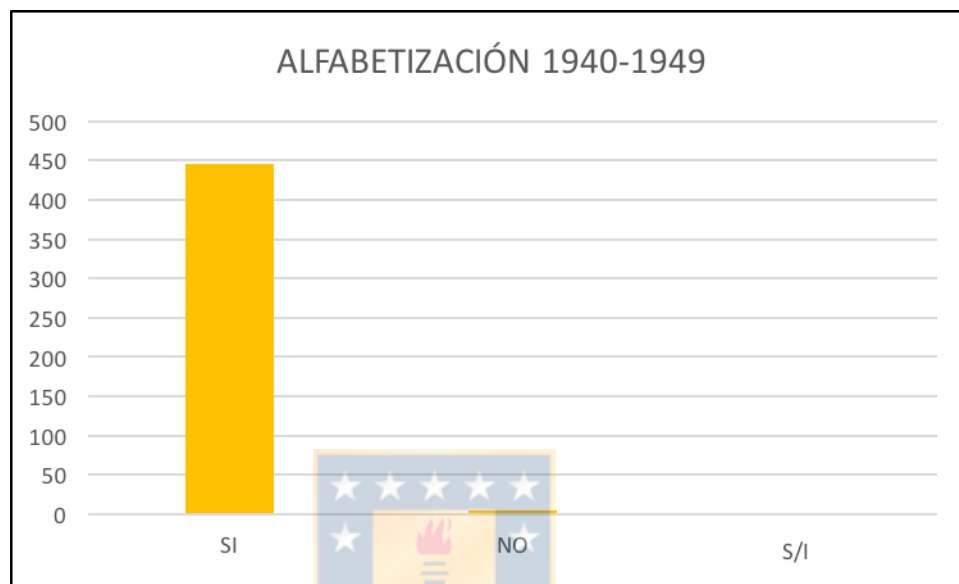
Fuente: Libro de Registro de socios “Sociedad de Socorros Mutuos Lorenzo Arenas. 1920-1960.
Elaboración propia.

Tabla 1: Alfabetización 1920-1929

Alfabetización	Cantidad de socios
Sin información	3
Sí	275
No	0

Fuente: Libro de Registro de socios “Sociedad de Socorros Mutuos Lorenzo Arenas. 1920-1960.
Elaboración propia.

Gráfica 7: Alfabetización de los mutualistas Lorenzo Arenas entre 1940-1949



Fuente: Libro de Registro de socios Sociedad de Socorro Mutuos Lorenzo Arenas. 1920-1960.
Elaboración propia.

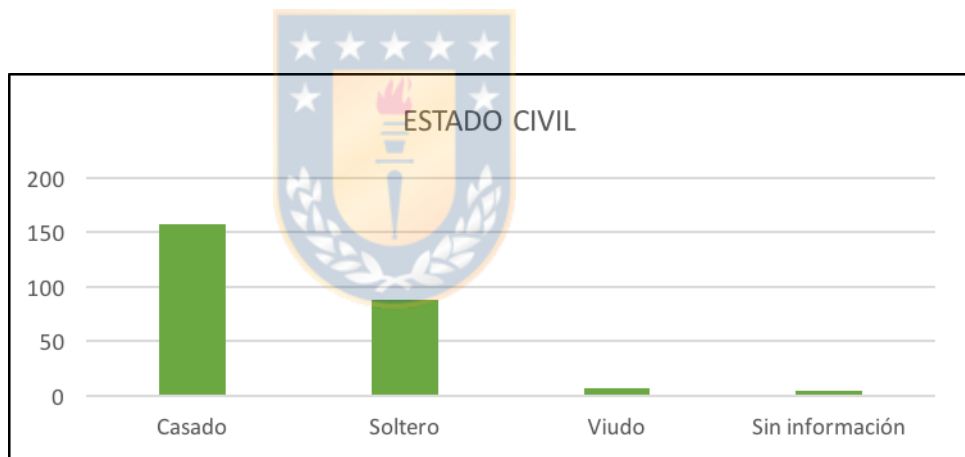
Tabla 2: Alfabetización 1940-1949

Alfabetización	Cantidad de socios
Sin información	0
Sí	445
No	5

Fuente: Libro de Registro de socios Sociedad de Socorro Mutuos Lorenzo Arenas. 1920-1960.
Elaboración propia.

En el Libro de registro de socios mutualistas Lorenzo Arenas también se consultaba por el estado civil de los asociados. Los admitidos de 1930 a 1939, en su mayoría -61%- estaban casados, mientras que el rango de solteros alcanzaba el 34%. Sin embargo, en la década del 1950, solo el 50% estaba casado y un 34% solteros, situación atribuible a la edad de los mutualistas (expuesto en la próxima página). Presentamos gráficas y tablas de las décadas de 1930 y 1950.

Gráfica 8: Estado civil de los mutualistas Lorenzo Arenas 1930-1939.



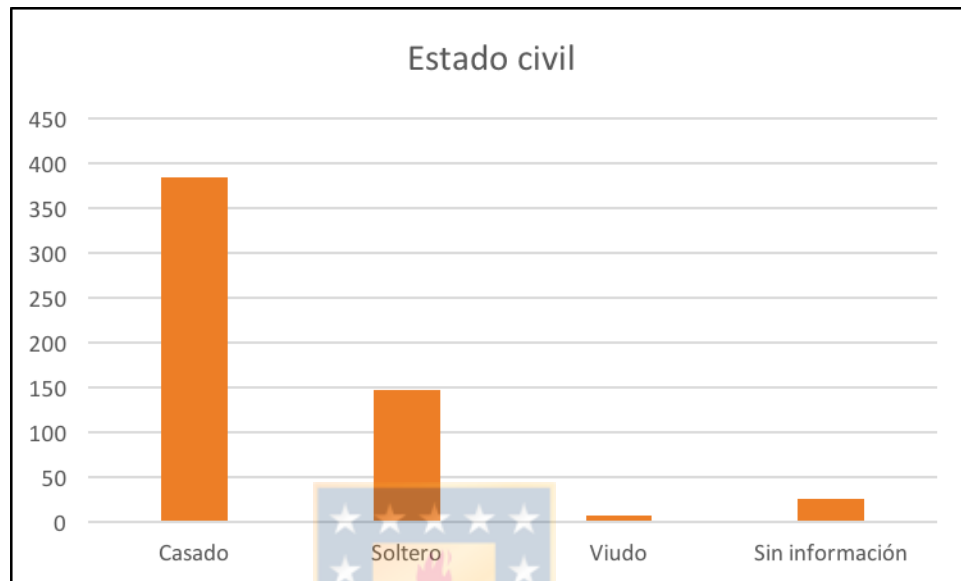
Fuente: Libro de Registro de socios Sociedad de Socorro Mutuos Lorenzo Arenas. 1920-1960.
Elaboración propia.

Tabla 3: Estado civil 1930-1939

Casado	157
Soltero	88
Viudo	7
Sin información	4
Total	257

Fuente: Libro de Registro de socios Sociedad de Socorro Mutuos Lorenzo Arenas. 1920-1960.
Elaboración propia.

Gráfica 9: Estado civil de los mutualistas Lorenzo Arenas 1950-1959.



Fuente: Libro de Registro de socios “Sociedad de Socorro Mutuos Lorenzo Arenas. 1920-1960.
Elaboración propia.

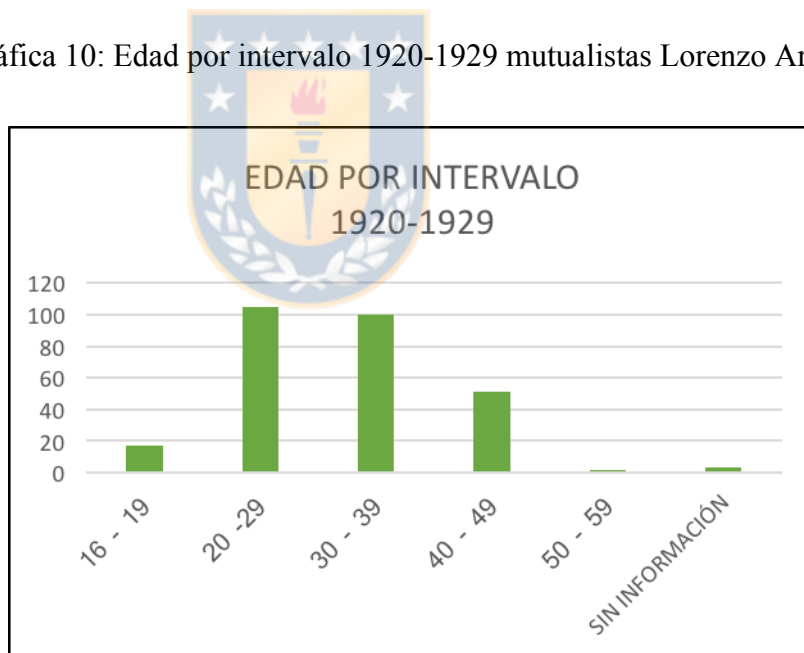
Tabla 4: Estado civil 1950-1959

Casado	384
Soltero	147
Viudo	6
Sin información	25
Total	562

Fuente: Libro de Registro de socios “Sociedad de Socorro Mutuos Lorenzo Arenas. 1920-1960.
Elaboración propia.

Según los requisitos de admisión de las sociedades mutualistas, el rango etario de ingreso exigido era desde los 15 hasta los 50 años. No obstante, al revisar el Libro de registro de la mutualidad Lorenzo Arenas, encontramos anotados entre 10 y 17 socios con 16 y 17 años de edad, aunque el rango con mayor número de asociados entre 1910 y 1970, fue entre 20 y 49 años de edad. A modo de ejemplificación, hemos confeccionado gráficas y tablas de registro de edad de las décadas de 1920 y 1950:

Gráfica 10: Edad por intervalo 1920-1929 mutualistas Lorenzo Arenas



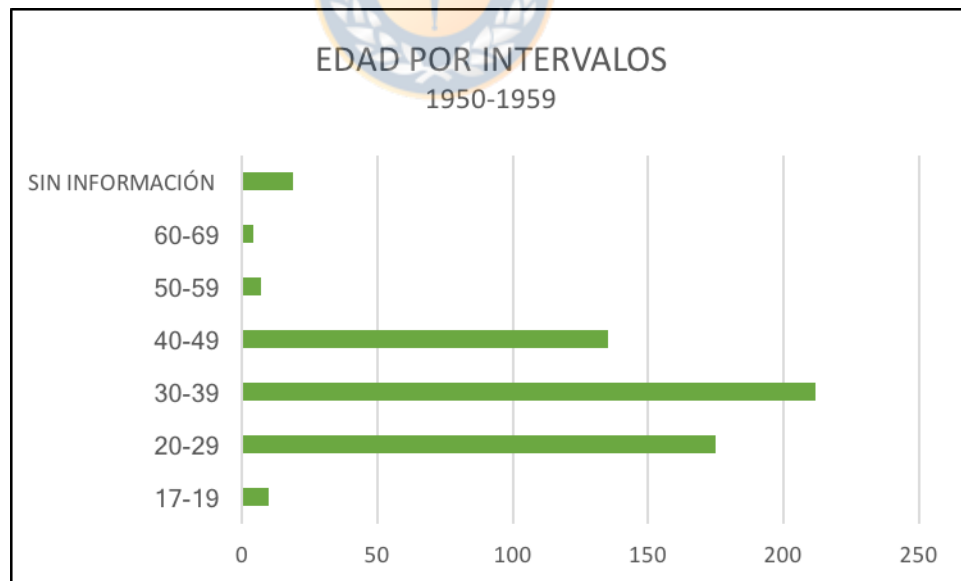
Fuente: Libro de Registro de socios Sociedad de Socorro Mutuos Lorenzo Arenas. 1920-1960.
Elaboración propia.

Tabla 5: Intervalo de edad 1920-1929

INTERVALO DE EDAD	CANTIDAD DE SOCIOS
16 - 19	17
20 -29	105
30 - 39	100
40 - 49	51
50 - 59	2
Sin información	3
Total	278

Fuente: Libro de Registro de socios Sociedad de Socorro Mutuos Lorenzo Arenas. 1920-1960.
Elaboración propia.

Gráfica 11: Edad por intervalo 1950-1959 mutualistas Lorenzo Arenas.



Fuente: Libro de Registro de socios Sociedad de Socorro Mutuos Lorenzo Arenas. 1920-1960.
Elaboración propia.

Tabla 6: Intervalo de edad 1950-1959

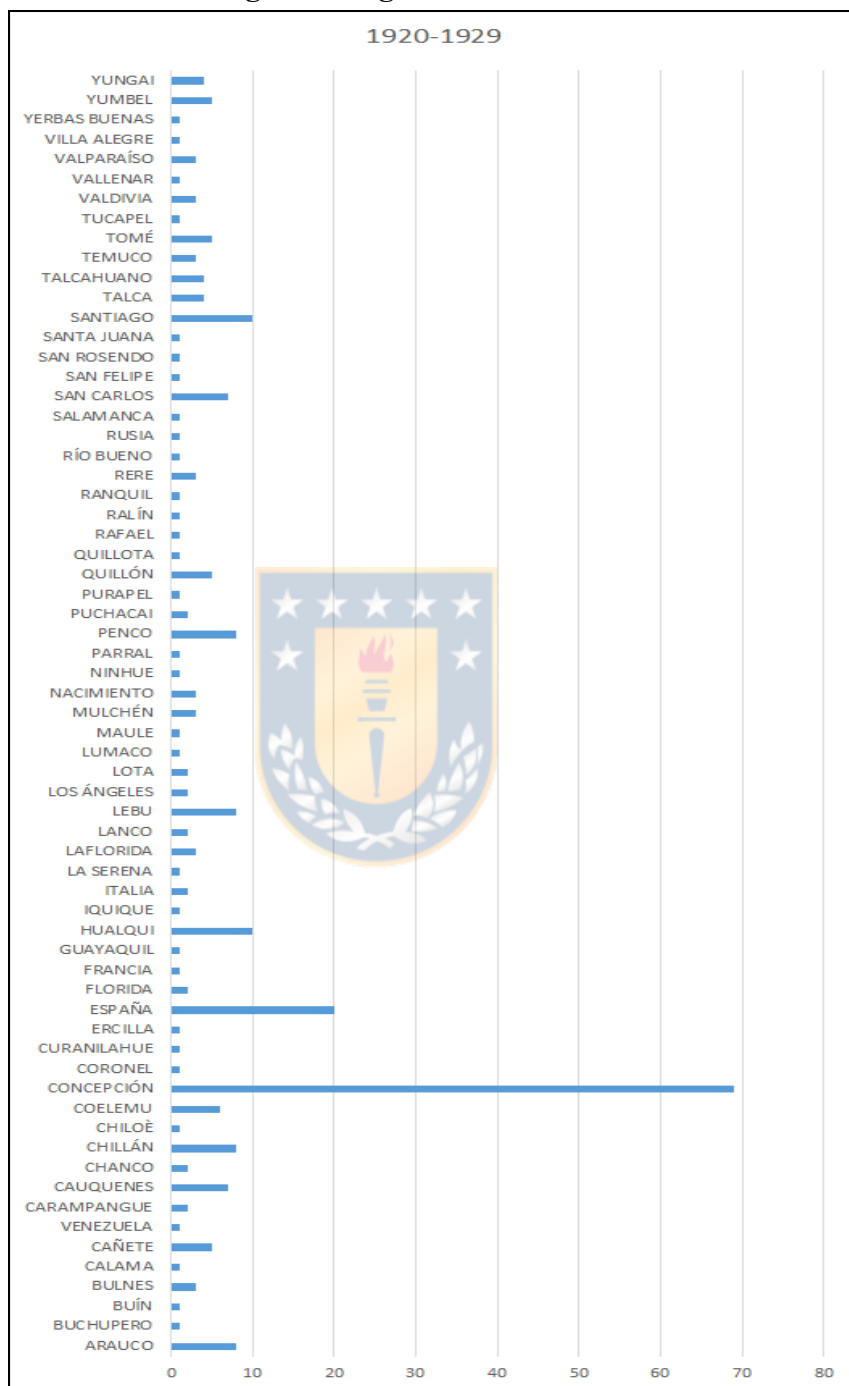
INTERVALO DE EDAD	SOCIOS
17-19	10
20-29	175
30-39	212
40-49	135
50-59	7
60-69	4
SIN INFORMACIÓN	19
TOTAL	562

Fuente: Libro de Registro de socios Sociedad de Socorro Mutuos Lorenzo Arenas. 1920-1960.
Elaboración propia.



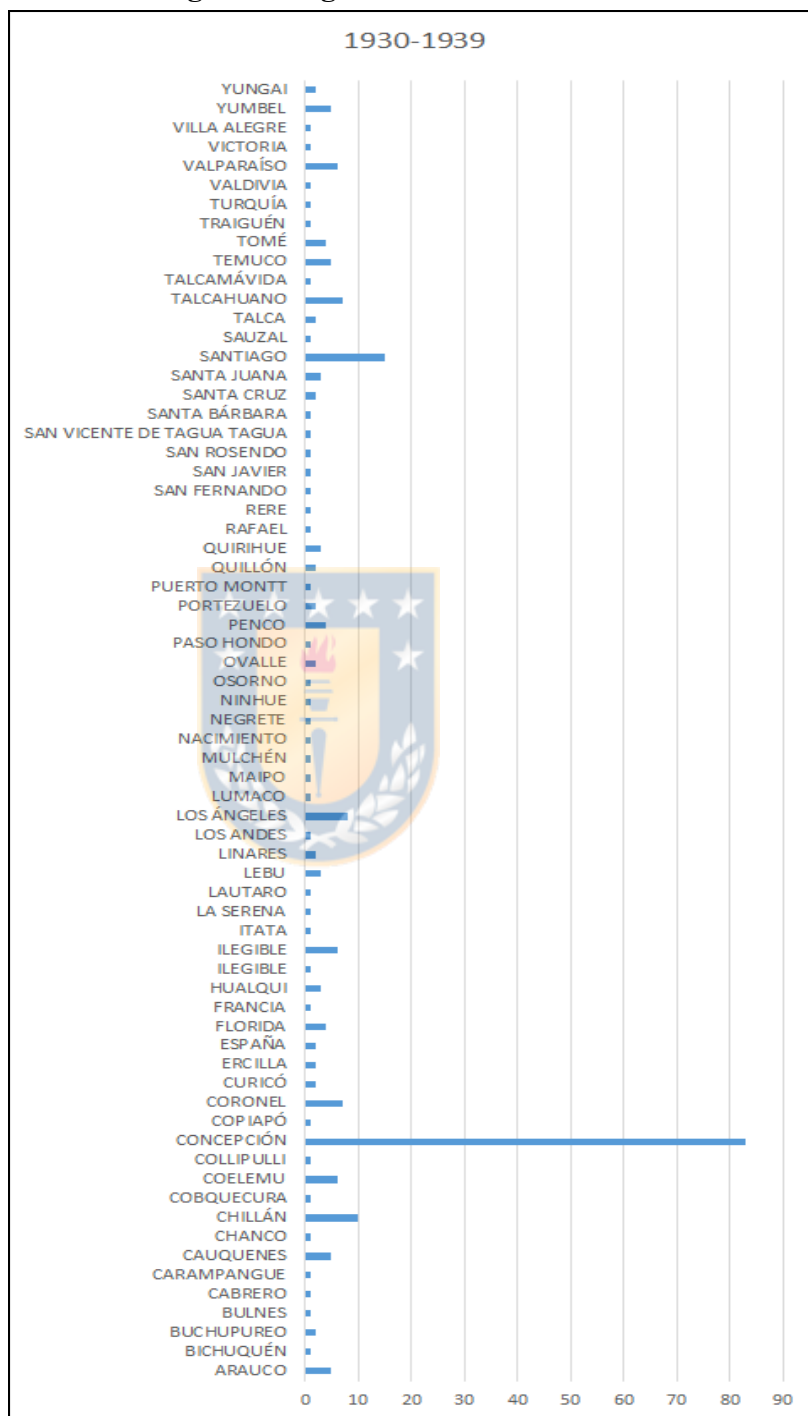
Otro elemento interesante que se observó en el libro de registro y que, sin duda, nos ayuda a entender quiénes eran los mutualistas, es el lugar de origen de los asociados, puesto que también se registraba el lugar de nacimiento y domicilio actual. A continuación, presentamos gráficas especificando por décadas, lugares de origen:

Gráfica 12: Lugar de origen de los mutualistas 1920-1929



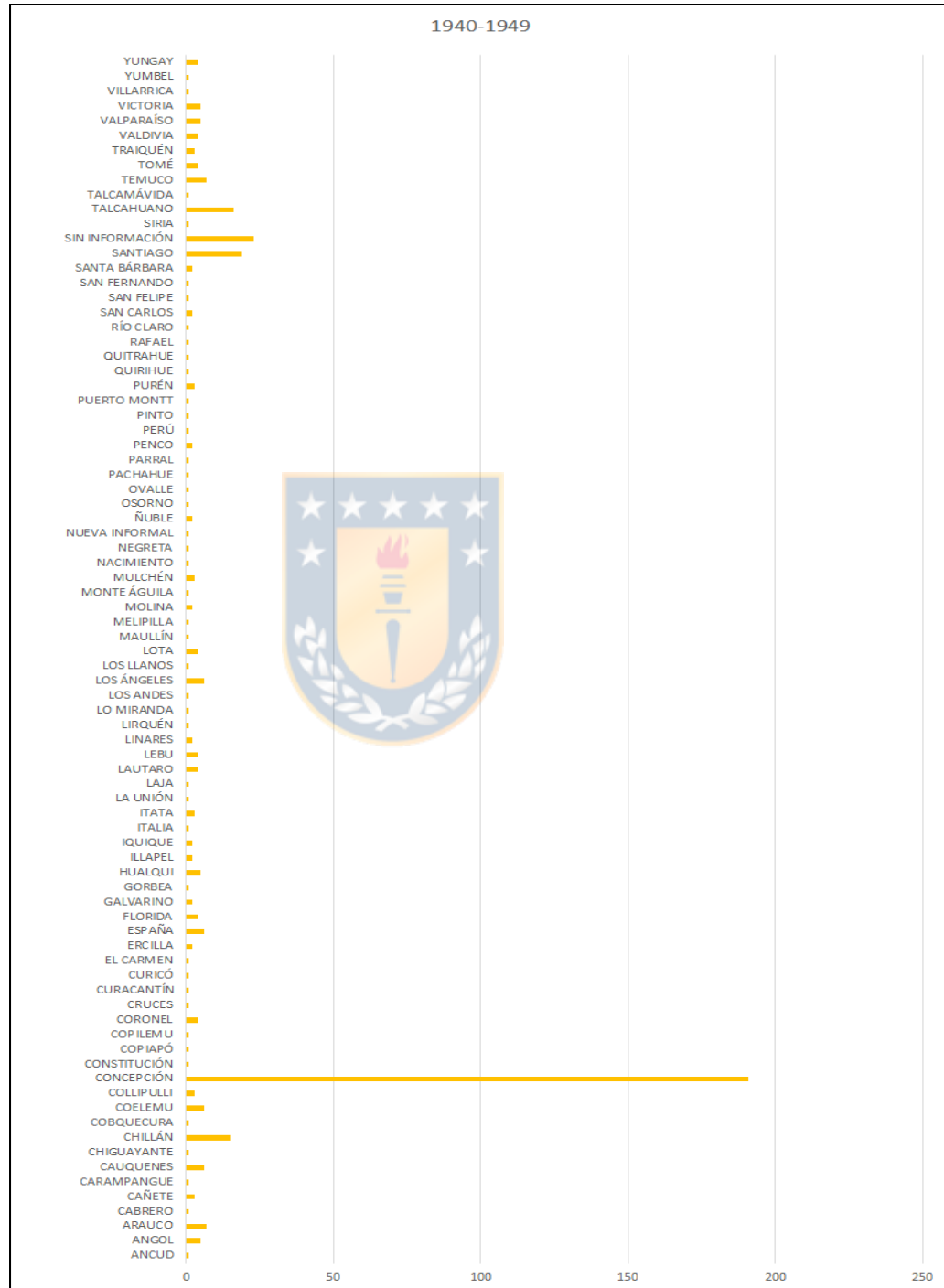
Fuente: Libro de Registro de socios Sociedad de Socorro Mutuos Lorenzo Arenas. 1920-1960.
Elaboración propia.

Gráfica 13: Lugar de origen de los mutualistas 1930-1939



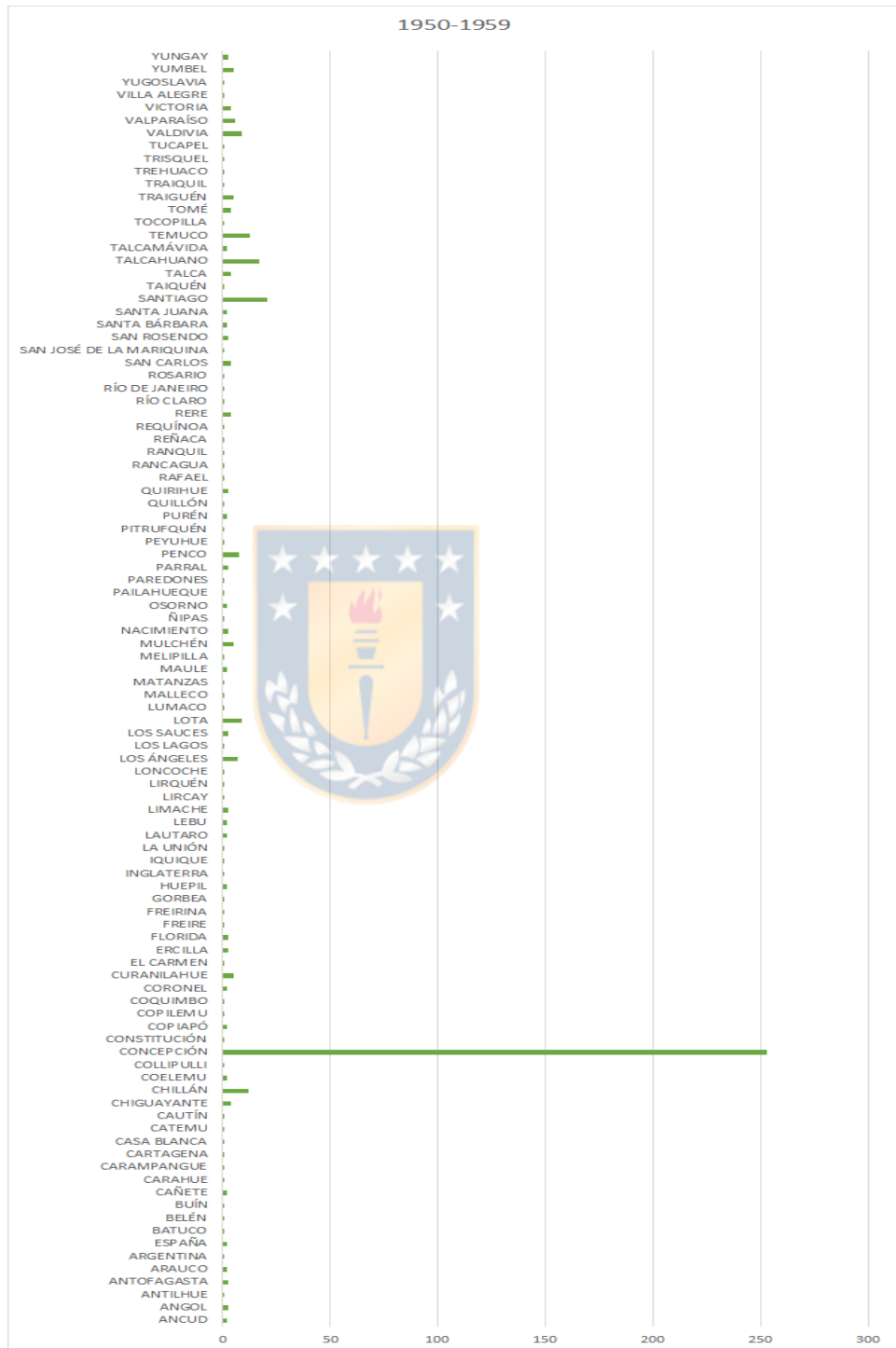
Fuente: Libro de Registro de socios Sociedad de Socorro Mutuos Lorenzo Arenas. 1920-1960.
Elaboración propia.

Gráfica 14: Lugar de origen de los mutualistas 1940-1949



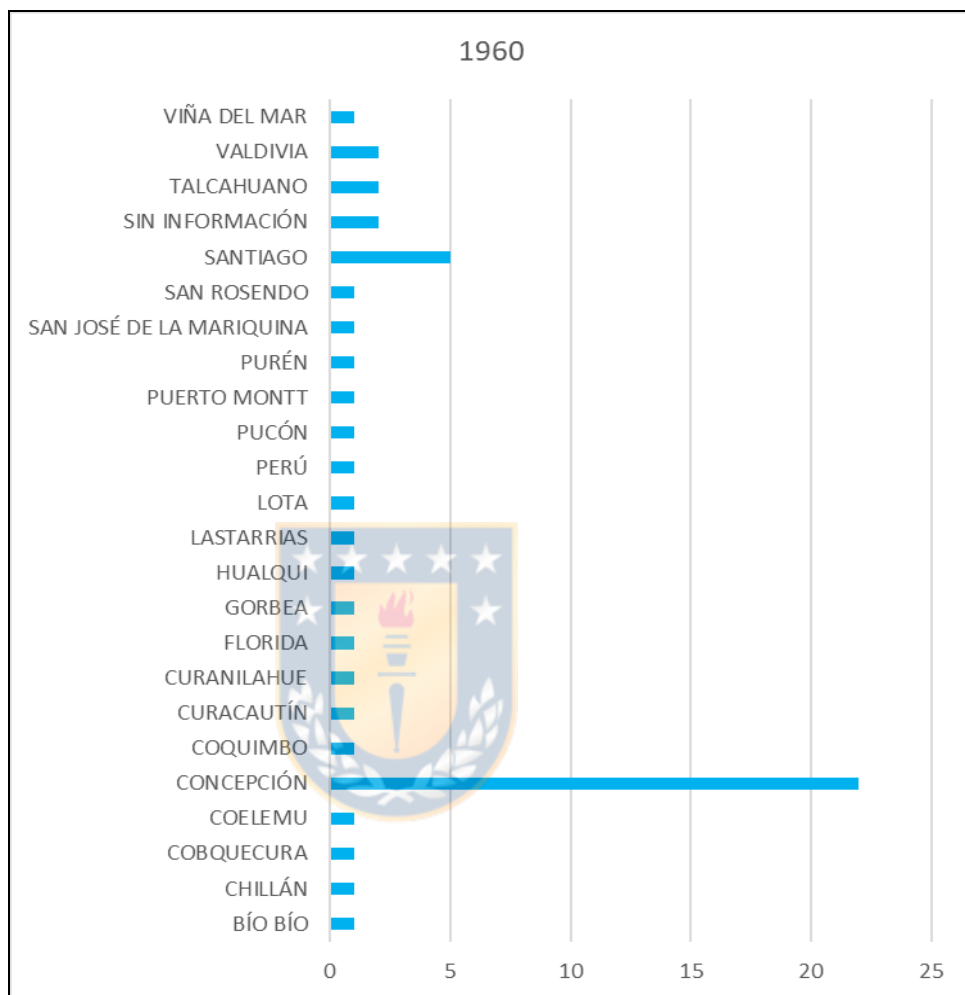
Fuente: Libro de Registro de socios Sociedad de Socorro Mutuos Lorenzo Arenas. 1920-1960.
Elaboración propia.

Gráfica 15: Lugar de origen de los mutualistas 1950-1959



Fuente: Libro de Registro de socios Sociedad de Socorro Mutuos Lorenzo Arenas. 1920-1960. Elaboración propia.

Gráfica 16: Lugar de origen de los mutualistas 1960



Fuente: Libro de Registro de socios Sociedad de Socorro Mutuos Lorenzo Arenas. 1920-1960.
Elaboración propia.

Las gráficas denominadas Lugar de origen, contextualizadas entre 1920 y 1960, nos entregan información valiosa sobre los mutualistas respecto a sus ciudades de nacimiento; logramos identificar en sus libros de registros, que no todos fueron oriundos de Concepción; por el contrario, muchos de ellos nacieron en otras ciudades de Chile, también identificamos, que algunos mutualistas provenían de países extranjeros, tales como España, Rusia, Italia, Inglaterra, Turquía y, entre los latinoamericanos, Venezuela y Ecuador, tal como queda demostrado a través de las gráficas. Esta información dice relación con ola de inmigrantes que llegó a la ciudad de Concepción durante las primeras décadas del siglo XX. En las últimas décadas en estudio, se observa nuevamente la preponderancia de ciudades chilenas como localidad de origen, ocupando el primer lugar Concepción y la zona del Biobío con el mayor número de registros. Si bien es cierto que nuestra investigación abarca hasta el año 1970, en lo que respecta a este punto, solo encontramos información hasta la década de 1960.

Los libros de registro también proporcionaron información relacionada con los espacios de las residencias de los mutualistas, aunque no en todos los años existe la presencia del dato “dirección” del mutualista, sí se pudo observar información y tabular la misma, en los siguientes años: 1891, 1897, 1950, 1951, 1952, 1953 y 1954. Identificamos que, en su gran mayoría, los mutualistas inscritos en los años mencionados residieron en diferentes espacios de la ciudad de Concepción. Detectamos en el libro de registro de la Sociedad mutualista Lorenzo Arenas las direcciones, que si

bien no son de todos los años de la investigación, el transcurrir del tiempo nos posibilita conocer el despliegue urbano de las residencias de sus asociados, lo que nos permitió dilucidar la topografía del espacio privado donde habitaba el mutualista, tal como se muestra en las tablas y mapa presentados a continuación:

Tabla 7: Residencias de los mutualistas 1891-1905

AÑO	RESIDENCIA	AÑO	RESIDENCIA
1891/A1	Concepción, Alameda 56	1897/A21	Concepción. Estación
1891/A2	Concepción, Delicioso 33	1897/A22	Concepción, Serrano 108
1891/A3	Concepción, Comercio 115	1902/A23	Concepción, Maipú, 78
1891/A4	Concepción, Tucapel	1902/A24	Concepción, Malecón, 10
1891/A5	Concepción, Carlos Castell #5	1902/A25	ConcepciónTucapel 52
1891/A6	Concepción, Carlos Castell #23	1902/A26	Concepción, Rosas 94 A
1891/A7	Concepción, Carrera #103	1902/A27	Concepción, O´Higgins 144
1895/A8	Concepción, Las Heras 7	1902/A28	Concepción, A. Pratt 27
1895/A9	Concepción, Carrera 57	1902/A29	Concepción, Carrera, 10
1895/10	Concepción, Lincoyán 79	1902/A30	Concepción, Janequeo SN
1895/A11	Concepción, Carrera 51	1902/A31	Concepción, Maipú, 1
1895/12	Concepción, Rozas 15	1905/A32	Concepción, Lincoyan, 29
1895/A13	Concepción, Comercio 115	1905/A33	Concepción, Maipú, 2049
1896/14	Concepción, Maipú 27	1905/A34	Concepción, Carrera, 41
1897/15	Concepción, Arturo Prat 54	1905/A35	Concepción, Maipú 227
1897/16	Concepción, Chacabuco	1905/A36	Concepción, Colo colo 58
1897/17	Concepción, Cochrane	1905/A37	Concepción, La Campanario
1897/18	Concepción, Carrera 17	1905/A38	Concepción, Comercio 1388
1897/19	Concepción, Carrera 16	1905/39	Concepción, Maipú 1001
1897/A20	Concepción, Arturo Prat 59	A	Asociado

Tabla 7: Domicilios de los asociados mutualistas de la Sociedad Lorenzo Arenas, años: 1891-1895-1896-1897-1902-1905. Elaboración propia.

Tabla 8: Residencias de los mutualistas 1950-1951

AÑO		RESIDENCIA	AÑO		RESIDENCIA
1950/A1	Concepción	Tucapel 1158	1950/A36	Concepción	Población Lorenzo Arenas, Jorge Montt 2713
1950/A2	Concepción	Heras 45	1950/A37	Concepción	Brasil 941
1950/A4	Concepción	Carrera	1950/A38	Concepción	Carrera1883
1950/A3	Concepción	Ayalen 766	1950/A39	Concepción	Galvarino,1962
1950/A4	Concepción	Cochrane 51	1950/A40	Concepción	Lautaro 513
1950/A5	Concepción	Lincoyan 1045	1950/A50	Concepción	Ongolmo 187
1950/A6	Concepción	Rengo 1249	1950/A51	Concepción	Bulnes 343
1950/A7	Concepción	Carrera 1788	1950/A52	Concepción	Freire 1170
1950/A8	Concepción	Rozas 658	1950/A53	Concepción	Pelantaro 46
1950/A9	Concepción	Colo Colo 462	1950/A54	Concepción	Lincoyán 2313
1950/10	Concepción	Maipú 1573	1950/A55	Concepción	Cruz 448
1950/11	Concepción	Ongolmo 742	1950/A56	Concepción	Paicaví 794
1950/A12	Concepción	Galvarino 1099	1950/A57	Concepción	Población Lorenzo Arenas 2825
1950/A15	Concepción	Lincoyán 870	1950/A58	Concepción	Anibal Pinto 1150
1950/A14	Concepción	Carrera 1249	1950/A59	Concepción	Brasil 55
1950/16	Concepción	Carrera 1220	1950/A60	Concepción	Población Lorenzo Arenas 2799
1950/17	Concepción	Bulnes1239	1950/A61	Concepción	Colo Colo 677
1950/A18	Concepción	Freire 648	1951/A62	Concepción	Freire1495
1950/A19	Concepción	Chacabuco 1121	1951/A63	Concepción	Freire 815
1950/A20	Concepción	Maipú 1828	1951/A64	Concepción	Carrera 1556
1950/A21	Concepción	Colo Colo 1055	1951/A65	Concepción	Ongolmo 455
1950/A22	Concepción	Orompello 675	1951/A66	Concepción	Caupolican 147
1950/A23	Concepción	Concepción, O'Higgins 1213	1951/A68	Concepción	Heras 457
1950/A24	Concepción	Comercio 2041	1951/A69	Concepción	Rozas 755
1950/A25	Concepción	Camilo Henriquez 2450	1951/A70	Concepción	Rozas 1389
1950/A26	Concepción	Carrera 664	1951/A71	Concepción	Carrera 1009
1950/A27	Concepción	Heras 970	1951/A72	Concepción	Heras 43
1950/A28	Concepción	Población Lorenzo Arenas, Barraza	1951/A73	Concepción	Carrera 685
1950/A29	Concepción	Rozas 1392	1951/A74	Concepción	Tucapel 1160
1950/A30	Concepción	Castellón 470	1951/A75	Concepción	Maipú 1622
1950/A31	Concepción	Caupolican 1719	1951/A76	Concepción	Collao 1415
1950/A32	Concepción	Rengo 1147	1951/A77	Concepción	Bulnes 974
1950/A33	Concepción	Heras 1050	1951/A78	Concepción	Bulnes 605
1950/A34	Concepción	Rozas 345	1951/A79	Concepción	Carrera 1470
1950/A35	Concepción	Av. Prat 2450	1951/A80	Concepción	Maipú 1529

Tabla 8: Domicilios de los asociados mutualistas de la Sociedad Lorenzo Arenas, años: 1950-1951. (A=asociado). Elaboración propia.

Tabla 9: Residencias de los mutualistas 1951-1952

AÑO		RESIDENCIA	AÑO		RESIDENCIA
1951/A81	Concepción	Prat 870	1952/A118	Concepción	Bulnes 92
1951/A82	Concepción	Lautaro 866	1952/A119	Concepción	Caupolicán 79
1951/A83	Concepción	Anibal Pinto 158	1952/A120	Concepción	Carrera 444
1951/A85	Concepción	Argentina 492	1952/A121	Concepción	Tucapel 781
1951/A86	Concepción	Cruz 1101	1952/A122	Concepción	Bulnes 222
1951/A87	Concepción	Maipú 1051	1952/A123	Concepción	Bandera 1140
1951/A88	Concepción	Colo Colo 1109	1952/A124	Concepción	Tucapel 971
1951/A89	Concepción	Castellón 976	1952/A125	Concepción	Rozas 681
1951/A90	Concepción	Maipú 290	1952/A126	Concepción	Brasil 1050
1951/A91	Concepción	Bulnes 517	1952/A127	Concepción	Freire 1433
1951/A92	Concepción	Maipú 786	1952/A128	Concepción	Serrano 664
1951/A93	Concepción	Carrera 261	1952/A129	Concepción	José Montt 2306
1951/A94	Concepción	Pelantaro 891	1952/A130	Concepción	Barros Arana 208
1951/A95	Concepción	Manuel Rodríguez 701	1952/A131	Concepción	Tucapel 1218
1951/A96	Concepción	Tucapel 989	1952/A132	Concepción	Tucapel 1160
1951/A97	Concepción	Camilo Henríquez 883	1952/A133	Concepción	Barros Arana 1208
1951/A98	Concepción	Heras 444	1952/A134	Concepción	Tucapel 1248
1951/A99	Concepción	Tucapel 1391	1952/A135	Concepción	Tucapel 1160
1951/I00	Concepción	Tucapel 1340	1952/A136	Concepción	Anibal Pinto 660
1951/A101	Concepción	Lincoyan 582	1952/A137	Concepción	Pedro de Valdivia, 97
1951/A102	Concepción	Anibal Pinto 1899	1952/A138	Concepción	Barros Arana 1160
1951/A103	Concepción	Heras 682	1952/A139	Concepción	Bandera 1059
1951/A104	Concepción	Angol 1176	1952/A140	Concepción	Heras 1170
1951/A105	Concepción	Tucapel 781	1952/A141	Concepción	Tucapel 1455
1951/A106	Concepción	Rozas 1660	1952/A142	Concepción	Bulnes 1050
1951/A108	Concepción	Tucapel 1502	1952/A143	Concepción	Colo Colo 1751
1951/A109	Concepción	Tucapel 1502	1952/A144	Concepción	Bulnes 1258
1951/A110	Concepción	Tucapel 1510	1952/A145	Concepción	Bulnes 438
1951/A111	Concepción	Rozas 917	1952/A146	Concepción	Angol 1044
1951/A112	Concepción	Maipú 750	1952/A147	Concepción	Maipú 946
1951/A113	Concepción	Heras 255	1952/A148	Concepción	Manuel Rodríguez 1121
1951/A114	Concepción	O'Higgins 1360	1952/A149	Concepción	Rozas 1058
1951/A115	Concepción	Heras 745	1952/A150	Concepción	Janequeo 844
1951/A116	Concepción	Angol 322	1952/A151	Concepción	Collao 920
1952/A117	Concepción	Tucapel 954	1952/A151	Concepción	Rozas 1056

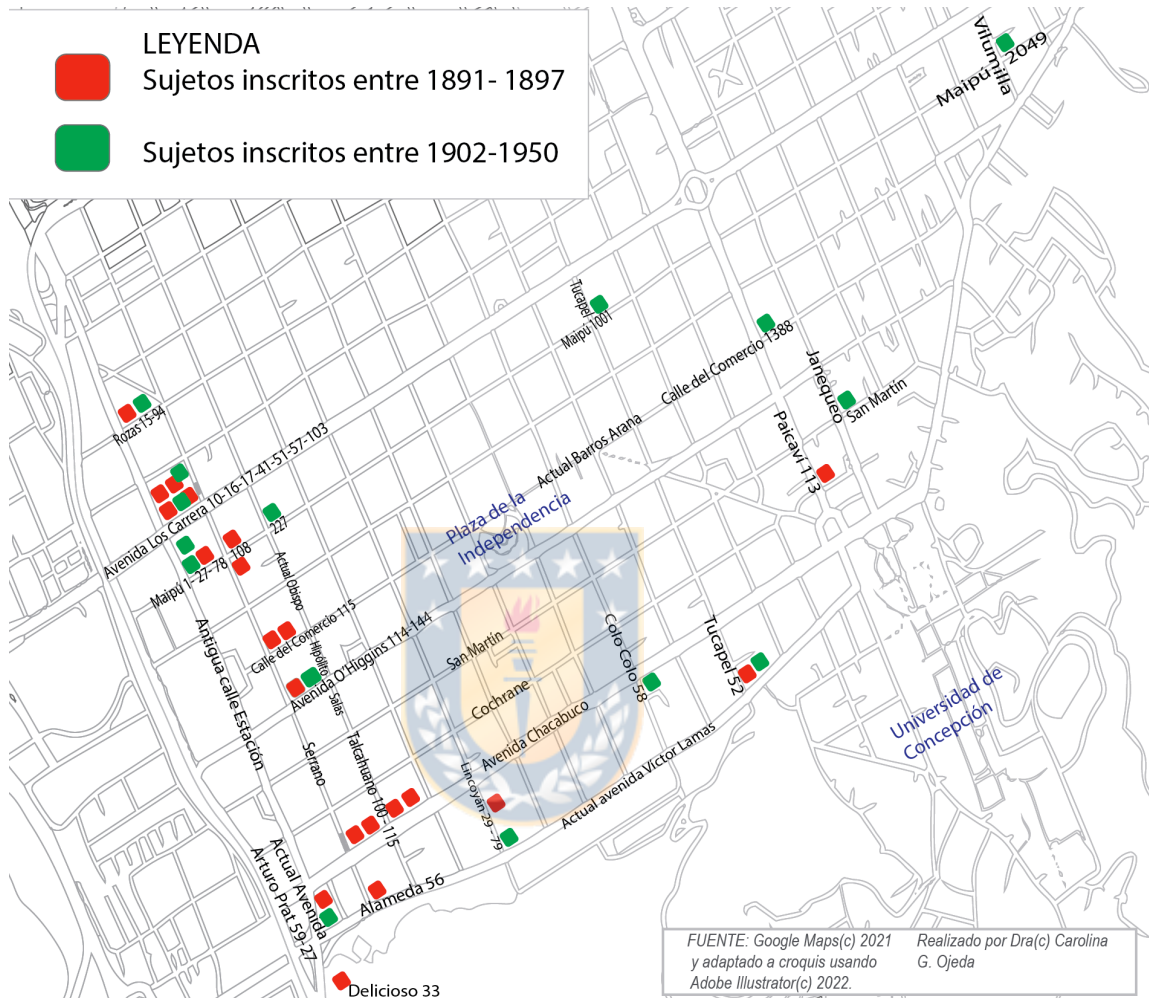
Tabla 9: Domicilios de los asociados mutualistas de la Sociedad Lorenzo Arenas, años; 1951-1952 (A=asociado). Elaboración Propia

Tabla 10: Residencias de los mutualistas 1952-1953

AÑO		RESIDENCIA	AÑO		RESIDENCIA
1952/A152	Concepción	Rozas 1056	1953/A188	Concepción	Ongolmo 1473
1952/A153	Concepción	Orompello 759	1953/A189	Concepción	Heras 674
1952/A154	Concepción	Pelantaro 687	1953/A190	Concepción	Maipú 1159
1952/A155	Concepción	Ongolmo 689	1953/A191	Concepción	Lientur 788
1952/A156	Concepción	Janequeo 1098	1953/A192	Concepción	Victor Lamas 691
1952/A158	Concepción	Heras 980	1953/A193	Concepción	Maipú 280
1953/A159	Concepción	Pinto 1352	1953/A194	Concepción	Lincoyan 512
1953/A160	Concepción	Heras 438	1953/A195	Concepción	Santa Maria 345
1953/A161	Concepción	Tucapel 983	1953/A196	Concepción	Caupolicán 749
1953/A162	Concepción	Castellón 824	1953/A197	Concepción	Tucapel 948
1953/A163	Concepción	Rozas 750	1953/A198	Concepción	Las Heras 960
1953/A164	Concepción	Colo Colo 57	1953/A199	Concepción	Las Heras 960
1953/A165	Concepción	Maipú 68	1953/A210	Concepción	Carrera 1796
1953/A166	Concepción	Colo colo 450	1953/A211	Concepción	Maipú 640
1953/A167	Concepción	Carrera 655	1953/A212	Concepción	Carrera 1641
1953/A168	Concepción	Heras 1213	1953/A213	Concepción	Las heras 1092
1953/A169	Concepción	Tucapel 246	1953/A214	Concepción	Lincoyan 369
1953/A170	Concepción	Tucapel 882	1953/A215	Concepción	Ejercito 1202
1953/A171	Concepción	Tucapel 1048	1953/A216	Concepción	Maipú 1938
1953/A172	Concepción	Castellón 505	1953/A217	Concepción	Serrano 936
1953/A173	Concepción	Nonguén 377	1953/A218	Concepción	Tucapel 1082
1953/A174	Concepción	Lientur 860	1953/A219	Concepción	Camilo Henriquez 2678
1953/A175	Concepción	Orompello 875	1953/A220	Concepción	Heras 834
1953/A176	Concepción	Heras 530	1953/A221	Concepción	Chacabuco 931
1953/A177	Concepción	O'Higgins 103	1953/A222	Concepción	Población Lorenzo Arenas 2718
1953/A178	Concepción	Freire 1520	1953/A223	Concepción	Anibal Pinto 932
1953/A179	Concepción	Paicaví 723	1953/A224	Concepción	Manuel Rodriguez 701
1953/A180	Concepción	Ongolmo 593	1953/A225	Concepción	Bulnes 641
1953/A181	Concepción	Victor Lamas 151	1953/A226	Concepción	Caupolicán 1149
1953/A182	Concepción	Caupolicán 712	1953/A227	Concepción	Las Heras 646
1953/A183	Concepción	Anibal Pinto 855	1953/A228	Concepción	Maipú 1112
1953/A184	Concepción	Tucapel 142	1953/A229	Concepción	O'Higgins 491
1953/A185	Concepción	Bandera 1251	1953/A230	Concepción	Maipú 78
1953/A186	Concepción	Paicaví 1254	1953/A231	Concepción	Bulnes 705
1953/A187	Concepción	Serrano 853	1953/A232	Concepción	Chacabuco 939

Tabla 10: Domicilios de los asociados mutualistas de la Sociedad Lorenzo Arenas, años: 1952-1953. (A=asociado). Elaboración propia.

Mapa de Concepción: Residencias de los mutualistas Lorenzo Arenas



Mapa elaborado en Google Maps(c) 2021 y adaptado a croquis usando Adobe Illustrator(c).

Fuente: Libro registro de Socios de socorro Mutuos Lorenzo Arenas. Fondo Lorenzo Arenas. (Años: 1891-1895-1896-1897-1902-1905-1950-951-1952-1953)

El trabajo de identificar sus residencias constituyó un aspecto relevante, pese a que en este caso se pudo precisar solo con la sociedad Lorenzo Arenas, comprender los emplazamientos habitacionales nos permite interpretar que los asociados vivieron en

sectores cercanos entre sí, alejados del casco histórico, pero concentrados en barrios aledaños como el sector parque Ecuador, sector ferroviario, sectores industriales, de comercios particulares y las calles como Tucapel, Los Carreras, Maipú, las Heras, Janequeo, Población Lorenzo Arenas, etc. En este aspecto, es necesario considerar las ideas de Manuel Delgado (2008)³⁶⁶ para observar los espacios, en este caso, de las organizaciones y las residencias de los mutualistas como dispositivos que expresan identidades y que se configuraron en un territorio; territorios que dejan de ser lugares estáticos porque pasan a ser habitados y practicados, en este caso, por mutualistas y mutualidades. Y en virtud de lo señalado, vemos a las mutualidades con sus asociados y asociadas como un mapa en movimiento de múltiples significados, que constituyeron espacios vivenciales y existentes, es decir el significado de la vida o vidas cotidianas.

Las sociedades mutualistas se encontraron en una dicotomía entre la formalidad e informalidad de sus espacios, porque históricamente fueron formas asociativas en movimiento, es decir, sus espacios mutualistas fueron dinámicos, esto se debe a las acciones que desarrollaron sus asociados pues, desde las redes sociales entre mutualidades como entre los mismos asociados y asociadas, vemos como sus diversas organizaciones amplificaban su movilidad espacial, a partir de la ejecución de actividades que se proponían en sus sociedades, como los bailes fraternos, las comisiones que visitaban a los enfermos mutualistas, actividades culturales como charlas

³⁶⁶ Delgado, Manuel, 2008. *El animal público*, p.39.

educativas, teatro y, por sobre todo, la educación impartida en sus escuelas nocturnas. También destacamos que las sociabilidades mutualistas, dentro de su formalidad, se fueron estableciendo en lugares concretos, o sea, arrendando o construyendo una sede para su funcionamiento. Pero la vida cotidiana, el diario vivir, es el tránsito de lo informal y formal, propio de los mutualistas y, en general, de toda persona que pertenezca a alguna organización.

A continuación, presentamos dos imágenes del libro de registro de la S.M. Lorenzo Arenas, donde podemos observar el mes de inscripción, nombre, estado civil, número de inscripción, profesión, residencia y firma.

Página del año 1921 del Libro registro de Socios 1921-1960.

1921	1921	Registro de la Sociedad de S. M. "Lorenzo Arenas"									
Mes	Día	Estado	Profesion	Residencia	Calle	No.	Presentado por	Firma Original			
Marzo	11	Conyugado	21	Artesano	La Cruz	60	Miguel Benito	Miguel Benito			
Marzo	8	Conyugado	20	Artesano	La Cruz	125	Miguel Vera	Miguel Vera			
Enero	5	Conyugado	20	Artesano	La Cruz	100	Alberto Rodriguez	Alberto Rodriguez			
Mayo	5	Conyugado	20	Artesano	La Cruz	100	Pedro P. Kullant	Pedro P. Kullant			
Junio	19	Conyugado	24	Artesano	La Cruz	100	G. Rodriguez	G. Rodriguez			
Diciembre	10	Conyugado	38	Artesano	La Cruz	100	P. Rodriguez	P. Rodriguez			
Julio	17	Conyugado	26	Artesano	La Cruz	100	L. Rodriguez	L. Rodriguez			
Julio	17	Conyugado	28	Artesano	La Cruz	100	Manuel B. Rodriguez	Manuel B. Rodriguez			
11	31	Conyugado	11	Artesano	La Cruz	100	L. Rodriguez	L. Rodriguez			

Imagen 34: Página del año 1921 del Libro registro de Socios 1921-1960.
Fuente: LM 23 Fondo Lorenzo Arenas. Archivo Histórico de Concepción.

Página del año 1949 del Libro registro de Socios

Registro de la Sociedad de S. M. "Lorenzo Arenas"

Nº	Fecha	NOMBRE	Natural de	Nº	Estado	Profesión	Nº	Residencia	Calle	Nº	Formado por	Forma Original
1	22	Emilio Roberto Llanos	Beltrán	22	casado	cartero	100	Concepción	Francia	212	José María Fajana	P. Wilson
2	23	Guillermo Roberto Llanos	Concepción	23	soltero	Polígono	101	Concepción	111	San José Fajana	Roberto	
3	9	José Antonio Llanos	Concepción	24	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
4	13	Victor Aguirre Mena	Concepción	"	"	Polígono	"	Concepción	201	San José Fajana	José Antonio	
5	13	Enrique Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
6	13	Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
7	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
8	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
9	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
10	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
11	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
12	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
13	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
14	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
15	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
16	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
17	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
18	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
19	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
20	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
21	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
22	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
23	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
24	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
25	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
26	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
27	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
28	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
29	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
30	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
31	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
32	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
33	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
34	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
35	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
36	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
37	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
38	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
39	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
40	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
41	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
42	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
43	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
44	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
45	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
46	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
47	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
48	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
49	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	
50	13	Luis Roberto Llanos	Beltrán	"	"	Comerciante	"	Concepción	100	San José Fajana	José Antonio	

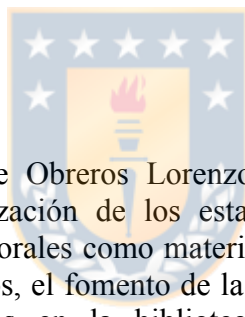
Imagen 35: Página del año 1949 del Libro registro de Socios 1921-1960. Fuente: LM 23 Fondo Lorenzo Arenas. Archivo Histórico de Concepción.

4.4.2. Sociabilidad mutualista de Concepción y sus espacios sociales

La construcción de espacios que forjaron las sociedades mutualistas surgió principalmente desde la actuación de los asociados en la configuración, organización y movilidad de sus sociabilidades, como bien expresaba Marín Gómez (2007) que estas agrupaciones se constituyeron y organizaron en un espacio en el que el grupo podía compartir y dirigir objetivos propuestos. Así, estas mutuales se entendieron como espacios sociales que se conformaron a partir de la acción comunitaria. Se fue comprendiendo que el asociacionismo mutualista fue un colectivo voluntario de individuos para el ejercicio de una acción común, como la protección mutua de los

asociados.³⁶⁷ En relación con lo anterior, entendemos que los espacios sociales que configuraron los mutualistas, no se construyeron tan solo por el pago de sus cuotas mensuales, sino también en la organización de actividades, las que fueron recreacionales, informativas y solidarias que buscaban el bienestar de los y las asociadas. Ejemplo de ello, en la prensa local de Concepción “se anunciaba la realización de talleres para prevenir el alcoholismo a los mutualistas. La asistencia a estos talleres otorgaría al asociado, previo pago, a una serie de beneficios, destacando la oportunidad de asistir a un doctor”³⁶⁸. Paralelamente, el diario

La Patria publicaba:



“La Sociedad S.M. de Obreros Lorenzo Arenas citaba a reunión para determinar la modernización de los estatutos, que iban a favor de las demandas populares, morales como materiales. Y se propone como cambio principal de los estatutos, el fomento de la Cultura Popular, con la creación de instancias culturales en la biblioteca, y continuar con las clases nocturnas, para aquellos obreros que deben trabajar de forma diurna.

También en la página se expresaba que la Liga de las Sociedades Mutualistas, ya había recolectado el dinero, y se alcanzó a reunir 747 mil pesos, que fueron destinados a la ayuda de los obreros del norte”³⁶⁹.

Por consiguiente, las asociaciones mutualistas en la ciudad fueron organizaciones dinámicas dentro de los procesos de sociabilidad, ya que la construcción de espacios

³⁶⁷ Consultar Marín Gómez, Isabel. 2007. *Asociacionismo, sociabilidad y movimientos sociales en el franquismo y la transición a la democracia. Murcia, 1964-1986*. Tesis Doctoral, Departamento de Historia Moderna, contemporánea y de América, Universidad de Murcia, España.

³⁶⁸ *El Sur*, 13 de octubre de 1909.

³⁶⁹ *La Patria*, 22 de noviembre de 1930.

sociales fue surgiendo por la interrelación entre socios, socias y las mismas organizaciones mutualistas. Así, mediante sus asociadas y asociados, las mutualidades entregaron a la urbanidad matices socioculturales; espacios culturales que, claramente, fueron variando según el contexto propio de cada período.

En este sentido, en la investigación entendemos a las sociabilidades mutualistas como entidades que entregaron identidades al territorio desde la configuración de espacios recreacionales, culturales y formativos en la ciudad de Concepción pues, como ya hemos mencionado en apartados anteriores, las mutualidades, en su función fraterna y de bienestar frente al asociado y asociada, fueron creando espacios sociales como las sedes en donde se desarrollaba la sociedad; muchas de estas crearon grupos artísticos; tenían salones sociales donde realizaban bailes, exposiciones y diversos tipos de reuniones; y también las escuelas nocturnas. Por otra parte, estas identidades mutualistas coordinaban actividades de beneficencia que ayudaban a reunir fondos para sus actividades culturales; además obtuvieron ganancias para asegurar el financiamiento de los centros artísticos y educativos que poseían algunas mutualidades. También fueron famosos los bailes, como los planificados por la Sociedad de Peluqueros La Unión convocados para el 30 y 31 de octubre del 1937, con la actuación de conjunto artístico Víctor Domingo Silva en los salones de la Sociedad Lorenzo Arenas para reunir fondos

para proseguir obras de mejoramiento económico y cultural del gremio³⁷⁰. Y se organizaba para el mismo año:

“Gran Baile a Beneficio prepara la Sociedad Lorenzo Arenas para reunir fondos para la gira que hará su centro artístico Víctor Domingo Silva, para el día 4 de diciembre, en los salones de la sociedad en Calle Tucapel 884, gira en la que el Centro artístico dará actos culturales y conferencias ilustrativas gratuitas. De las señoritas que asistan será elegida la reina del baile a la que se obsequiará corona donada por Relojería de don Carlos Concha”³⁷¹.

Dentro de la cotidianidad de los mutualistas, se preocuparon por rescatar y mantener tradiciones populares como fue la práctica del juego de rayuela. Se publicaba: “Con gran entusiasmo se desarrolla el torneo deportivo de Rayuela organizado por Unión de Carpinteros. El próximo domingo se definirá la final de la segunda eliminatoria”³⁷². Respecto a espacios de esparcimientos, se destacaban sus aniversarios de fundación como también sus paseos; clarificamos con los siguientes extractos:

“Semana de Aniversario del 79° aniversario de la Sociedad de Obreros Lorenzo Arenas. Comprendida entre los días del 12 de junio al 19 del mismo mes del año 1955.

Domingo 12 de junio: iniciación del campeonato de rayuela. Visitas al mausoleo y bóveda. Visita a los socios enfermos por el directorio. Continuación del campeonato de Rayuela.

Lunes 16 de junio, primera presentación del Club Deportivo Sociedad Lorenzo Arenas, en la rama femenina Basketball, en el gimnasio atlético italiano”³⁷³.

³⁷⁰ Consultar noticia en diario *La Patria*, 28 de octubre de 1937.

³⁷¹ *La Patria*, 16 de noviembre de 1937.

³⁷² *La patria*, 28 de febrero de 1932.

³⁷³ Acta de registro del Directorio de la Sociedad Mutualista “Lorenzo Arenas”, 12 de junio 1955. Fondo Lorenzo Arenas, LM-06.

“Hoy efectuaba su paseo anual la Unión de Carpinteros y Ebanistas, a las 9 horas desde la plaza Independencia se dirigirán a una quinta agrícola, para un mejor pasatiempo donde habrá una regia orquesta. Se procedió a invitar al Presidente de la Liga de Sociedades Isidoro Barrientos y al presidente de la Sociedad Lorenzo Arenas, José Arteaga, será una tarde repleta de actividades deportivas y culturales. Rayuela y prueba de ligereza”³⁷⁴.

Paseo campestre Fundo Lonco. Sociedad S.M. Pedro de Valdivia



Imagen 36: Sociedad S.M. Pedro de Valdivia.
Fuente: Revista *Siluetas*, 13 de febrero 1914.

³⁷⁴ *La patria*, 28 de febrero de 1932.

Como hemos mencionado, las mutualidades establecieron con importante esfuerzo espacios formativos y culturales, algunos de los más destacados fueron sus escuelas nocturnas y la formación de bibliotecas. A lo anterior se aportan los siguientes antecedentes en la publicación del diario *La Patria*:

“La biblioteca de la Sociedad ‘Pedro del Río Z.’ Es una biblioteca social, que fue formada para los socios y vecinos del barrio, donde tiene su local en la sociedad mutualista; el espacio fue favorecido con valiosos obsequios de libros, tanto de los socios como de otras personas que simpatizan con la obra en que está empeñado su actual directorio, el cual es difundir el gusto por la lectura. Entre los obsequios últimos figura una colección de obras de Alejandro Dumas, donada por el señor Enrique Perret”³⁷⁵.

Organizar bibliotecas en las mutualidades se circunscribe en la entrega de formación y educación. Las bibliotecas se formaban gracias a la organización y voluntad de sus asociados. En una de las actas de registro de reuniones de la sociedad Lorenzo Arenas se menciona que: “Sr Aguilera, explica que se ha entrevistado con la Sra. jefa de la biblioteca de la Universidad de Concepción, a fin de conseguir algunos libros y revistas para hacer efectiva la organización de la biblioteca en la institución. Se propone

³⁷⁵ *La Patria*, 4 de noviembre de 1931.

para la recopilación una velada cultural que tendrá como base, una conferencia dictada por un alumno de la Escuela de Leyes, que ha conseguido el Sr. Aguilera.”³⁷⁶

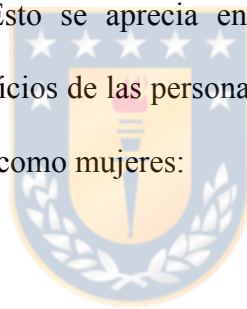
Las prácticas de sociabilidad que conllevaron a la diversidad de espacios sociales de los mutualistas, nos hacen comprender sus dinámicas y vitalidades pues, sin duda, aportaban a la vida cotidiana urbana de la ciudad penquista. Fue así que algunos de sus espacios más destacados fueron la formación de escuelas nocturnas, y que varias mutualidades pudieron constituir. Las escuelas, año a año, ampliaban sus matrículas, y realizaban llamados por intermedio de la prensa local motivando a la inscripción. “La escuela nocturna ‘Juan Martínez de Rozas’ invita a los padres a inscribir con anterioridad a los hijos a la escuela con el objetivo de que no se perturbe el funcionamiento de ella”³⁷⁷. La escuela nocturna que sostiene la Sociedad de Zapateros Juan Martínez de Rozas funcionaba en el local de la sociedad en la Calle Ongolmo, entre las de Rozas y Bulnes, en un salón construido para el objeto. La matrícula total para el año 1931 de la escuela fue de 70 alumnos con una asistencia media de 50 alumnos³⁷⁸. A pesar del número de matrículas, las escuelas nocturnas presentaron en las mutualidades una problemática en común, que fue su mantención y financiamiento, por lo que los mutualistas organizaban actividades para reunir fondos. Por ejemplo, como “Es sabido

³⁷⁶ Acta de registro del Directorio de la Sociedad Mutualista “Lorenzo Arenas”, 8 de agosto del 1945. Fondo Lorenzo Arenas, LM-09.

³⁷⁷ *La Patria*, 11 de abril de 1931.

³⁷⁸ *La Patria*, 20 de abril de 1931.

por todos, que la S. M. Ilustración de la Mujer, sostiene hace 30 años atrás una escuela nocturna para obreras y debido a la crisis económica, la S.M. Ilustración de la mujer, ha decidido solicitar al Alcalde Señor Alfredo del Río, una colecta con el fin de seguir su obra adelante”³⁷⁹. Estos espacios educativos fueron un aporte social y cultural a la ciudad, pues su existencia proporcionó conocimientos a los obreros y artesanos, ya que en un principio se crearon para este grupo, para entregar conocimientos y así se convirtieran en trabajadores integrales, pero ya avanzado el siglo XX, estos espacios educacionales se transformaron en escuelas con nuevas formas de admisión, es decir, mucho más transversales. Esto se aprecia en la siguiente ilustración que permite identificar la diversidad de oficios de las personas que se matricularon, como también la inscripción tanto de hombres como mujeres:



³⁷⁹ *La Patria*, 4 de noviembre de 1931.

Actas de exámenes, inscripción y calificaciones de la Escuela nocturna de la Sociedad S.M. Lorenzo Arenas

83		1964		84		
Nombre	Fecha	Domicilio	Trabajo	Curso	Observaciones	Fecha
1. Luis Gayoso Bazo	14-12-12	S. Pádelas 530	Empl. doméstica	1º año		4-12-64
2. Carlos Pizarro Balgado	03-5-19	Barril 1852	Tec. Vidrios Argos/Arg	1º año		5-5-64
3. Luis Riquelme Amigable	16-5-50	RW C. Barrios del Campo	Panadería Central	5º año		25-11-64
4. Luis Pizarro Pizarro	25-11-15	Angel 1006	Fogon 221 - B. Vialidad	1º año		8-11-64
5. Horacio del R. Alvarez Ulan	1-11-17	Manipi 48	Ind. Nubla (Barril) 2099	1º año		9-11-64
6. Alberto Acanda Tapia	6-5-35	Lautaro 2079	Cia. Electros del	1º año		9-11-64
7. Roberto Alvarez Gonzalez	15-7-1913	Angel 1006	Empleo en	1º año		9-11-64
8. Juan Alberto Ramirez Barrios	04-11-1911	Casa de Rodriguez 289	Empleo en	1º año		9-11-64
9. Luis Valenzuela Alvarez	17-10-51	Barrios 1460	Empleo en	1º año		9-11-64
10. Miguel Barrios Pardo	29-12-12	Galvarino 618	Empleo en	1º año		9-11-64
11. Miguel Ruiz Requena	16-12-11	de Colao 4599	Empleo en	1º año		9-11-64
12. Hugo Liza Liza	25-11-42	Antonia 748	Empleo en	1º año		9-11-64
13. Jorge Gomez Gutierrez	20-11-47	Ang 486	Empleo en	1º año		9-11-64
14. Victor Pizarro Alvarez	30-11-47	Madama 1254	Empleo en	1º año		9-11-64
15. Ricardo H. Rivera Vello	3-11-49	Comunidad H. Rodriguez	Empleo en	1º año		9-11-64
16. Roberto Garcia Rodriguez	22-11-47	Antonia 1440 (Pamp)	Empleo en	1º año		9-11-64
17. Juan Manuel Caballero		Antonia	Empleo en	1º año		9-11-64
18. Roberto Garcia Rodriguez	27-1-56	Bogalvo 320	Empleo en	1º año		9-11-64
19. Juan Antonio Pizarro	15-5-	Hidalgo 32845	Empleo en	1º año		9-11-64
20. Hugo Campos Pizarro	5-7-37	Casa de la 1474	Empleo en	1º año		9-11-64
21. Eugenio Pizarro Alvarez	30-11-50	Angel 137	Empleo en	1º año		9-11-64
22. Armando Riquelme Amigable	27-1-47	RW C. Barrios Pardo 1271	Empleo en	1º año		9-11-64
23. Eduardo Alvarez Balboa	30-11-51	Barrios 1457	Empleo en	1º año		9-11-64
24. Francisco Pizarro Pardo	23-11-49	Pizarro's juel	Empleo en	1º año		9-11-64
25. Luis Osmar Alvarez		Villa Aurora Cam 20	Empleo en	1º año		9-11-64
26. Pedro Osmar Alvarez	5-11-48	Hidalgo 1263	Empleo en	1º año		9-11-64
27. Orlando Medina Alvarez	25-11-57	de Travesa 41 Pabell	Empleo en	1º año		9-11-64
28. Maria Olaya Amigable	6-11-47	Pizarro's 624	Empleo en	1º año		9-11-64
29. Ricardo Pizarro Alvarez	25-11-48	Pizarro 1147 interior	Empleo en	1º año		9-11-64
30. Roberto Pizarro Alvarez	13-11-49	Augusto 73	Empleo en	1º año		9-11-64
31. Ricardo A. Ramirez Alvarez	14-1-48	Pizarro's 1264	Empleo en	1º año		9-11-64
32. Mariana Claudia Gonzalez	25-11-42	Estad. 1111	Empleo en	1º año		9-11-64
33. Roberto Pizarro Alvarez		Fronte 7 Pabell 72	Empleo en	1º año		9-11-64
34. Ricardo Pizarro Alvarez	16-11-47	Ortega 2079	Empleo en	1º año		9-11-64
35. Roberto Pizarro Alvarez		Pizarro's 632	Empleo en	1º año		9-11-64

Imagen 37: Libro que contiene actas de exámenes, inscripción y calificaciones de la Escuela nocturna de la Sociedad S.M. "Lorenzo Arenas". Especificamos que el libro dice en su portada "Visitas Ilustres", pero, al revisarlo, encontramos información de la escuela.

Fuente: Fondo Lorenzo Arenas. LM-20. Archivo Histórico de Concepción

Actas de exámenes, inscripción y calificaciones de la Escuela nocturna de la Sociedad S.M. Lorenzo Arenas

117		Matrícula año 1967-			118				
Nº	Apellido del Alumno	Fecha de inscripción	Domicilio	Profesión	Provección	Empleo	Grado	Calificación	Observaciones
1.	Osuna Vaguet Eduardo	11-III-67	Huapiñolle Puzo 1-3165		Sin Vección	580	af. 11	no	Ena Vaguet Huapiñolle Puzo 1-3165
2.	Aguiar Pérez José	28-IV-67	Huapiñolle . 45 2703	Agudante mecánico					Diaphano Pérez Puzo 45 1-2753
3.	Ortiz Miranda Víctor E.	11-V-67	Dist 2096		Concepción	533			María Elena de O. Dist 2096
4.	Correa Figueroa Fco.	30-III-67	Sociedad Lomas Arenas	Cuñador - emples					
5.	Manrique Manrique Baldo	11-V-67	Bulnes 749	Operario					
6.	Pérez Carrasco René	17-V-67	Cerro La Polera casa #3	Luzes de casa					Pérez Pérez J. J. de García 235 Chillanito
7.	Santibáñez Melina Ruth	13-V-67	Huapiñolle Puzo 7-3003						María Melina Huapiñolle - Puzo 8-3053
8.	Expulveda Saavedra Lina	11-V-67	Chillanito calle L. Arenas 80						Terencia Saavedra
9.	Rodríguez Saavedra M. Celso	6-V-67	Huapiñolle calle G #1594	negociante - cont.					Marcelo Saavedra Huapiñolle calle G #1594
10.	Ojeda Huatada Luis		Baldomero Saavedra #1053	Agudante mecánico					Ana Huatada Baldomero Saavedra 1053
11.	Mateo Baralle Carlos	13-V-67	Manuel Rodríguez 1235						María Baralle Manuel Rodríguez 1235
12.	Obispo Obispo Edmundo	19-V-67	Manuel Rodríguez 171		Concepción	Catedral			
13.	Chanda García Juana	12-V-67	Arturo Pérez 717	Casa					José Flores Arturo Pérez 717
14.	Vergara Ríos David	27-V-67	Paiján 632	Garcón					Lorena Ullate Paiján 632
15.	Kurt Barea René J.	20-V-67	Paiján 1112	Mecánico					
16.	Gutierrez Obajada Segund	12-V-67	Paiján 1200	Empleado					Juan Torres S. Paiján 1200
17.	Correa González Jaime	6-V-67	Huapiñolle Puzo 1/401						Ena Vaguet Huapiñolle Puzo 1-3165
18.	Oscurra Vaguet María								María Charón Pérez 1379
19.	Salaiza Contreras Inaquita	12-V-67	Puzo 1379	Luzes de casa					Marcelo Siguel Galvarino 2118
20.	Martinez Siguel Arturo	4-V-67	Galvarino 2118						
21.	Munoz Zapata Delfina	5-V-67	Dist 243	Cocinera					
22.	Quiñán Figueroa René J.	29-V-67	Arturo Pérez 120	Cutor					Victoria Figueroa Arturo Pérez 120
23.	Pérez Melo Segundo	2-V-67	Comandante de mar. M. Rodríguez	Agudante albañil	Concepción	San Pedro			Ana Melo P. C. Rodríguez 212
24.	Pozo Requena Luis	7-V-67	Huapiñolle casa 3 2370						
25.	Saavedra Benavides Alejandro	6-V-67	Luzeros 2021	Muebles muebles					
26.	Ortíz Varela Herman	9-V-67	Epitacio 1242	Agudante galfer					Ana Varela Epitacio 1242
27.	Figueroa Baroch José	13-V-67	Champelle 1244	fajero	Concepción	353			María Baroch Carreras 2201 Deena repletor
28.	Pérez Soler José	20-V-67	J. Armada Puzo 2142	Indicador	Concepción	1640			María Soler / Manuel Pérez 21-236. Comp. Profesora - María E. Carr P.
29.	Munoz Salgado Luis		Manuel Puzo 24 cont						Roberto Muñoz / Manuel Puzo 24. casa 5 -
30.	Munoz Vozquez L. Juan	4-V-67	Cto. 016 1328 molinero	Agudante	Provección	del Muelle de			María Vozquez / Manuel Puzo 24. casa 5 -
31.	Munoz Salamanca Diego	13-V-67	Champelle 1270	Agudante					Diego Salamanca / Manuel Puzo 24. casa 5 -
32.	Balmaceda Fuente Cao	7-V-67	Acera 1057	Muebles muebles					Balmaceda Fuente Cao / Manuel Puzo 24. casa 5 -

Imagen 38: Libro que contiene actas de exámenes, inscripción y calificaciones de la Escuela nocturna de la Sociedad S.M. "Lorenzo Arenas". Matrículas año 1967.

Fuente: Fondo Lorenzo Arenas. LM-20. Archivo Histórico de Concepción

Actas de exámenes, inscripción y calificaciones de la Escuela nocturna de la Sociedad S.M. Lorenzo Arenas

NOTAS del 1er trimestre 1963

Nombres.	IV - V - VI años.			I - II - III años							Observaciones.	
	Calificación	Calificación	Calificación	Calificación	Calificación	Calificación	Calificación	Calificación	Calificación	Calificación		
1. Miguel Rosencruz Prado	4	4	4	5	4	4	4	4	4	4	4	1er lugar.
2. Luis Muñoz Luaces	5	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	
3. Orlando Medina Medina	2	1	1	3	3	4	4	4	4	4	4	
4. Eugenio Soto Sbrindes	2	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	
5. José Ruiz Aguilar	5	3	2	6	5	4	4	4	4	4	4	1er lugar.
6. Roberto Alarcón González	4	5	2	5	5	5	3	4	4	4	4	
7. Edgardo Peña Salazar	4	1	1	5	3	6	5	3	6	6	5	
8. Carlos Hidalgo	5	5	1	6	5	6	5	4	5	6	7	
9. Francisco Martínez Seguel	6	6	5	6	5	4	6	4	4	4	4	1er lugar.
10. Ricardo Alarcón González	6	5	6	5	6	5	7	5	7	5	7	
11. Marino Seguel Romareda	4	2	2	4	4	6	4	3	6	6	5	
12. Juan Sequera Campos	6	5	3	6	6	7	6	5	7	7	7	
13. Armando Ornela Jara	3	3	5	4	6	6	4	7	6	7	6	
14. Eugenio Fuentes Silva	5	5	4	6	6	6	6	5	7	7	7	
15. Ricardo Salamanca Díaz	5	5	5	6	5	6	7	5	7	7	7	
16. Yolanda Vergara Orsini	6	6	4	6	6	7	6	5	7	7	7	
17. Luis Riguet Villalobos	5	5	5	7	7	6	5	7	7	7	7	
18. Inés Espinoza Prado	4	5	4	3	5	7	7	7	6	6	7	
1. Alberto Muñoz	6	6	6	6	6	6	7	6	7	7	7	1er lugar.
2. Ricardo Leuce	5	4	4	6	5	5	5	6	5	6	6	
3. Juan Olate	5	5	5	5	6	4	7	5	5	6	7	
4. Carmen Sepúlveda	4	4	4	4	4	6	5	4	5	5	5	
5. Luis Valdecarana	5	4	4	4	5	5	4	5	5	6	5	
6. Héctor Orjane	4	6	6	6	6	6	6	6	6	7	6	1er lugar.
7. Segundo Neaya	5	5	5	4	7	6	5	6	7	7	6	
8. Nelson Valencia	4	4	3	3	5	5	6	4	5	6	5	
9. Ramona Rivera	4	5	6	4	4	7	5	6	7	7	6	
10. Luis Antonio Oetiz	5	5	5	5	7	5	5	6	6	6	6	
11. José Muñoz	5	5	5	6	5	7	6	5	6	6	5	1er lugar.
12. Nelson Salamanca	3	3	4	4	3	5	5	3	5	5	4	

Imagen 39: Libro que contiene actas de exámenes, inscripción y calificaciones de la Escuela nocturna de la Sociedad S.M. "Lorenzo Arenas". Matrículas año 1963.

Fuente: Fondo Lorenzo Arenas. LM-20. Archivo Histórico de Concepción

Las escuelas nocturnas fueron espacios de planificación. Y para vigilar el cumplimiento, las sociedades mutualistas a cargo realizaban cada fin de año visitas, registraban actas de cumplimiento y los profesores presentaban las actas de examen. Por ejemplo:

Acta de examen 1967.
Profesora: Blanca Luz Quidaleto Bravo.

Nombres de los alumnos.	Castellano	Matem.	C. Sociales	Naturales	Caligrafía	Calificación	Exp. de opinión	Medios de calificación	Actos de presencia	Conducta	Notas de asistencia	Observaciones.
I Fuente de los Alanisao	6	7	6	6	7	6	6	7	7	6	6	Obtuvo el 1º lugar. Demuestra gran interés por sus estudios. Demuestra gran eficacia por su parte.
Obarola Obarola Edmundo	6	6	6	6	5	6	7	3	7	6	6	
Bones Figueroa Francisco	6	5	6	5	5	6	7	6	7	7	7	
II Iurt Buesa Patricio	5	6	5	5	5	5	5	6	5	5	5	Repete por inasistencia.
Salamanca Diaz Manuel	4	3	3	3	4	3	5	5	5	5	3	
III Ruti las Figueroa Rene Patricio	3	3	4	3	4	3	3	3	5	6	5	Repete por inasistencia.
IV Aguayo Pérez José	4	4	5	5	5	5	6	7	7	6	6	Es un alumno muy esforzado.
Manríquez Manríquez Ballina	4	4	4	4	5	4	6	7	7	5	4	
Sepúlveda Saavedra Dina	4	4	5	5	5	5	5	6	6	5	6	
V Arias Miranda Victor B.	6	7	6	6	6	6	7	7	7	7	7	Obtuvo 2º lugar. Muy responsable.
Marín Seguel Arturo	4	4	5	5	5	5	6	6	6	5	6	
Munoz Salgado Luis	3	3	3	4	4	3	5	5	5	5	3	Obtuvo 3º lugar. Obtuvo 1º lugar. Repete por inasistencia.
Pérez Barmone René	5	6	5	5	5	5	5	5	5	5	5	
Rodríguez Sánchez José	5	6	5	6	6	7	7	7	7	7	7	
Samborín Molina Ruth	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	
Vergara Medina Lucía	3	3	3	4	5	3	5	5	5	4	3	
Henríquez Saavedra María E.	5	6	6	6	6	6	7	7	7	6	6	

Promovidos

H = 13

M = 4

Matrícula final = 17 alts.

Repetidos

H = 9


M = 4

13

H = 4

M = 4

Blanca Luz Quidaleto Bravo



Concepción, 15 de Diciembre 1967.

Imagen 40: Libro que contiene actas de exámenes, inscripción y calificaciones de la Escuela nocturna de la Sociedad S.M. "Lorenzo Arenas". Acta examen año 1967, Fondo Lorenzo Arenas. LM-20.

Acta de visita

Concepción 22 de marzo, 1954

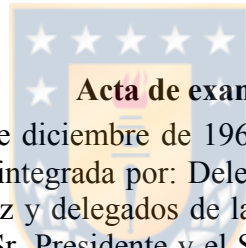
Con esta fecha he visitado la escuela nocturna n°3 Particular de adultos sostenida por la sociedad de S.M “Lorenzo Arenas” y dirigida por don Manuel Vigueiras Hermosilla, profesor normalista con 9 años de servicios.

Local y Mobiliario: La escuela funciona en una sala amplia convenientemente iluminada y dotada de mobiliario suficiente y adecuado para la demanda de matrícula y capacidad de la sala.

Cursos: Funcionaron los tres cursos comunes de las Escuelas complementarias de adultos con una matrícula general de 23 alumnos. La asistencia de hoy de 18 alumnos. -

Libros: Se encuentran al día.³⁸⁰

Firma: El director técnico.



Acta de examen

En Concepción, a 16 de diciembre de 1960, a las 19,30 hrs se instituyó la comisión examinadora integrada por: Delegado de la Inspección Provincial Sr. Hugo Troncoso Saez y delegados de la Sociedad “Lorenzo Arenas” Sr. Aurelio Solar Veloso, Sr. Presidente y el Sr. Antonio Alvarez secretario de dicha institución, dejamos constancia de lo siguiente: curso de 60 alumnos bajo la dirección del profesor normalista Sr. Manuel Vigueras Hermosilla.

Pedagógico: Tres grupos: Inferior, Medio y Superior. Los alumnos en general presentan excelente preparación en los tres niveles.

Destacamos la tenaz y ardua tarea que desarrolló el Sr. Vigueras en el año 1960.

Firman y dejan constancia:

Sr. Hugo Troncoso Saez

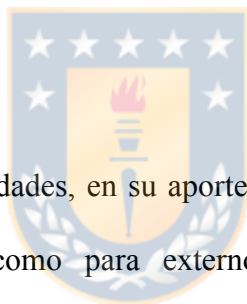
Aurelio Solar Veloso

Antonio Alvarez³⁸¹

³⁸⁰ Libro de actas, exámenes, inscripción y calificaciones de la Escuela nocturna de la Sociedad S.M. “Lorenzo Arenas”. Acta de visita año 1952, Fondo Lorenzo Arenas. LM-20.

³⁸¹ *Ibíd*

Las mutualidades no estuvieron ajenas a los problemas de la educación del país, por ello, el esfuerzo de mantener estos espacios formativos fue fundamental. También otras sociedades mutualistas en la ciudad quisieron impartir talleres de materias específicas y ofrecerlos a un valor determinado, ayudando a reunir fondos para sus sociedades. En este sentido, “Carpinteros y Ebanistas, ofrecieron un bono de valor de \$20 c/u. A fin de reunir fondos para instalar ‘Una Escuela Taller de Carpintería’. Los conocimientos de este taller podrán ser adquiridos por las Instituciones Mutualistas a precios muy reducidos”.³⁸²



Por tanto, las mutualidades, en su aporte a la construcción de espacios sociales tanto para sus asociados como para externos, nos hicieron reconocer que sus sociabilidades estaban en constante movilidad, y con el transcurso del tiempo fueron dinamizando variados aspectos de su conformación. Desde sus inicios, las mutualidades femeninas y masculinas constituyeron espacios relacionales, en donde la ayuda mutua y fraternidad fueron los estandartes necesarios en sus colectivos para mantener sus lazos. Si bien, hemos visualizado la construcción de espacios como bibliotecas, escuelas, mausoleos, también dentro de sus mismas sociabilidades y desde la organización interna se empezaron a discutir cambios en admisión, como el ingreso de mujeres en mutualidades tradicionalmente constituidas por hombres. Fue así que “Bajo la

³⁸² Acta de registro del Directorio de la Sociedad Mutualista “Lorenzo Arenas”, 31 de marzo de 1946. Fondo Lorenzo Arenas, LM-09.

presidencia del titular Sr. Eduardo Manosalva, se abrió la sesión a las 21:40 horas. Fue leída el acta de la sesión del 4 de agosto, lo que fue aprobada con una observación referente a la creación de la sección femenina, a la cual podrían ingresar las señoras y señoritas familiares de los socios y simpatizantes como muestra activa de la institución”.³⁸³ Fue un tema de discusión y controversia entre las mutualidades que quisieron aceptar la admisión femenina:

“A continuación, es leída una solicitud de aspirante a socia de la señora Silvia Morales Pérez de 38 años de edad, presentada por don Julio Contreras Silva. Como consecuencia de la solicitud, se produce un interesante cambio de opiniones sobre si es necesario o no el ingreso de la mujer a la institución. El Sr. Solar aclara que los Estatutos especifican el cese en la calidad de socios. Estima si sería de mucha conveniencia, reglamentar el acceso de damas, sobre todo en la asistencia social. Al respecto, un señor director sugería más o menos lo siguiente. Al presentarse una solicitud por una dama para ser socia de más de 25 años de edad, debe ir acompañada por otra solicitud de otra dama con menos de 25 años. El embarazo, para la sociedad no debe ser considerado enfermedad. Toda futura postulante que ingrese a la institución, tendrá los beneficios que el reglamento estipule. De acuerdo con lo anterior, la solicitud de la Sra. Morales queda pendiente mientras no sea presentada en la asamblea general para su ratificación. Mientras no haya un estudio profundo sobre la materia, se sugiere limitar el número de socios a aceptar”³⁸⁴.

En relación con la cita anterior, identificamos que las sociedades mutualistas, desde sus espacios relacionales, se fueron modificando con el paso de los años; esto

³⁸³ Acta de registro del Directorio de la Sociedad Mutualista “Lorenzo Arenas”, 29 de septiembre de 1955. Fondo Lorenzo Arenas, LM-06.

³⁸⁴ Acta de registro del Directorio de la Sociedad Mutualista “Lorenzo Arenas”, 14 de octubre de 1964. Fondo Lorenzo Arenas, LM-08.

consideraba, por ejemplo, la reformulación de sus estatutos como, también, los requisitos de admisión de mujeres en las sociedades mutualistas masculinas desde su fundación. Esto último, denotaba, sin duda, cambios en la configuración de admisión y de organización social; ahora bien, la cita anterior muestra el precedente de la primera mujer que solicita ingresar a una mutual masculina como fue la S.M. Lorenzo Arenas.

Otro elemento que fueron desarrollando en la ciudad, fue buscar soluciones al problema de la vivienda que aquejaba a muchos mutualistas, sobre todo después del terremoto del año 1939, acrecentando la problemática que, incluso, se vio plasmada en publicaciones de prensa como también en el registro de actas de sus reuniones. “El mutualista Amadeo Riquelme, planteaba el problema habitacional de viviendas como un problema central del mutualismo en nuestra sociedad”.³⁸⁵ La discusión sobre la vivienda fue un punto central dentro de las reuniones de directorio, pues como en el caso de la sociedad Lorenzo Arenas que vio acrecentada la cesantía entre sus asociados como consecuencia del terremoto. Para dar soluciones y apoyo a los mutualistas respecto al problema de vivienda, se comenzó a generar un programa de Habitación popular; de este modo, el mutualista “Sr. Harrizon dice como delegado y pide que se consigan con el ministro Raúl Puga, a que se intervenga en una preferencia para unas 15 o 20 personas cesantes de los socios, para obtener viviendas en la población ‘Bio-Bio’, que pronto

³⁸⁵ Acta de registro del Directorio de la Sociedad Mutualista “Lorenzo Arenas”, 28 de junio de 1941. Fondo Lorenzo Arenas, LM-09.

construirá en la manzana”.³⁸⁶ Para el año siguiente, el presidente de la mutualidad Lorenzo Arenas, “señor Harrison, comunica en la reunión del 12 de abril de 1942 que se habían conseguido de la caja de Habitación popular, la construcción de una población compuesta de 200 casas y que llevara el nombre del fundador de la sociedad, acordando enviar una carta de agradecimiento al Ministro del trabajo, por la deferencia hacia la sociedad”³⁸⁷. También se informa que respecto a la Población Bio Bio, “el Sr. Harrison consiguió 12 casas de esta población en construcción, para los socios de esta institución. En otros acuerdos, se cita para el domingo próximo a los socios que se interesan por adquirir casas en la población Bio-Bio. Pagar a la federación Provincial la cuota de \$50 que le corresponde como adherente a esta institución”.³⁸⁸



Las sociedades mutualistas cohabitaron la ciudad y sus espacios, jugaron un rol activo, entendiéndose como un “producto social”, resultado de sus acciones, de las prácticas, las relaciones y las experiencias sociales. Es decir, no hay relaciones sociales

³⁸⁶ Acta de registro del Directorio de la Sociedad Mutualista “Lorenzo Arenas”, 17 de agosto de 1941. Fondo Lorenzo Arenas, LM-09.

³⁸⁷ Ibid

"Artículo 1.0, Créase la Caja de la Habitación Popular, dependiente del Ministerio del Trabajo, destinada al fomento de la edificación de viviendas salubres y de bajo precio, huertos obreros y familiares, y a los demás fines que le asigne esta ley. En: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=25240>. La Ley 6.640 autoriza al Presidente de la República para contratar préstamos bancarios destinados a levantar viviendas populares. Bajo su alero se construyen alrededor de 6 mil unidades habitacionales. En 1943 se reestructura la Caja de la Habitación Popular, que sigue construyendo directamente las viviendas con fondos propios, pero conjuntamente amplía y concede una serie de franquicias tributarias a la llamada habitación económica, lo que incentiva a las empresas inmobiliarias. En: <https://www.minvu.gob.cl/sobre-minvu/historia/>

³⁸⁸ Acta de registro del Directorio de la Sociedad Mutualista “Lorenzo Arenas”, 12 de abril de 1942. Fondo Lorenzo Arenas, LM-09.

sin un espacio, de igual modo que no hay espacio sin relaciones sociales,³⁸⁹ pues cada sociedad mutualista en Concepción, desde sus expectativas y necesidades, marcó un estilo de vida según la época. Si bien, entregaron espacios socioculturales, también realizaban solicitudes como fue el caso de las viviendas ante las precariedades posterremoto. Así, sus construcciones asociativas fueron procesos de creciente movilidad espacial en sus vidas y en aporte a la vida cotidiana de la ciudad, comprendiendo que sus espacios son dinámicos y nunca plenamente territorializado, aquello hacen comprender de estas sociedades mutualistas su vigencia en la actualidad.³⁹⁰



De esta manera, las sociedades mutualistas de la ciudad de Concepción realizaron importantes aportes en cada generación de directorio que asumió, como también en cada una de las épocas vividas por la ciudad y sus habitantes. Sus vidas sociales estuvieron llenas de significados y esto fue lo que sustentó el desarrollo, vigencia y proyección mutualista. Entendiendo que se organizaron con valores claros, pero no inamovibles al momento de discutir, como lo fueron desde 1950 las nuevas formas de admisión, las reformulaciones de estatutos siempre a favor de la fraternidad y ayuda mutua, valores determinantes y permanentes en la historia de la mutualidad. En

³⁸⁹ Lefebvre, Henri, 2013. *La producción del espacio*, Capitán Swing-Colección entrelíneas, España, p.16.

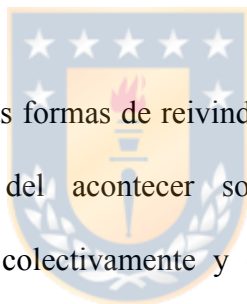
³⁹⁰ Delgado, Manuel. 2008. *El animal público*, p.16

este sentido, son sociedades de espacios relacionales y susceptibles a la movilidad cotidiana en los aspectos social, cultural, económico y político.

4.4.4. Vigencia de la sociabilidad mutualista en Concepción

La trayectoria y vigencia de las sociedades mutualistas se debe principalmente al fortalecimiento de sus espacios de sociabilidad recreacional y a su capacidad de continuar con la ayuda mutua. A pesar de los nuevos escenarios que tuvieron que enfrentar para mantenerse en vigencia, no podemos desconocer que el mutualismo del año 1970 ya no era el mismo de inicios del siglo XX. Ayudan a comprender los cambios de identidad del mutualismo, los estudios de Sergio Grez (1994) al respecto, indicando que la edad de oro del mutualismo se ubicó entre 1854 y 1924, y que durante los años siguientes, las sociedades mutualistas tuvieron que enfrentar avances importantes del Estado en materias socioeconómicas, como fue el impacto de la legislación social y la cotización del seguro social. Con ello se iniciaron fisuras en el mutualismo y se vivieron ciertas contradicciones. Por un lado, siguió siendo la principal forma de organización, pero surgieron nuevas formas de lucha social y nuevas ideologías. Para algunos activistas, el mutualismo ya había cumplido su papel histórico, mientras que para otros este seguía siendo el medio privilegiado para mejorar la condición popular, “los

artesanos eran siempre los más fieles al mutualismo, al igual que los nuevos adeptos reclutados entre los empleados y las clases medias. [...] los obreros eran más proclives a las nuevas formas de organización, que anunciaban el nacimiento del sindicalismo.”³⁹¹ A pesar del contexto, “el mutualismo habría intentado recuperarse a través de múltiples estrategias: la preocupación por la problemática de la vivienda [...] disminución de las tarifas de transporte y de los precios, además de preocuparse de aspectos tradicionales como la educación o la recreación.”³⁹²



La aparición de nuevas formas de reivindicación no conllevó que las sociedades mutualistas desaparecieran del acontecer social. Las mutualidades continuaron trabajando por su sociedad colectivamente y constituyendo con la acción espacios culturales que fueron un aporte a la vida cotidiana de la ciudad de Concepción. En efecto, y a pesar del panorama macro que estaban viviendo las sociedades mutualistas, desde lo micro, en la ciudad de Concepción pudimos constatar la vigencia de las funciones mutualistas. Como ya ha sido referido, este cambio de identidad se pudo observar, por ejemplo, con la evolución de los mutualistas que ingresaban a las sociedades, pues, además de sus nuevos oficios y profesiones, la condición económica también fue diferente; hubo industriales, comerciantes y parte del proletariado conformado estas organizaciones.

³⁹¹ Grez, Sergio. 1994. “La trayectoria histórica del mutualismo”, pp.307-308.

³⁹² Venegas Espinoza, Fernando. 2019. *Estado y Sociedad*, p. 59.

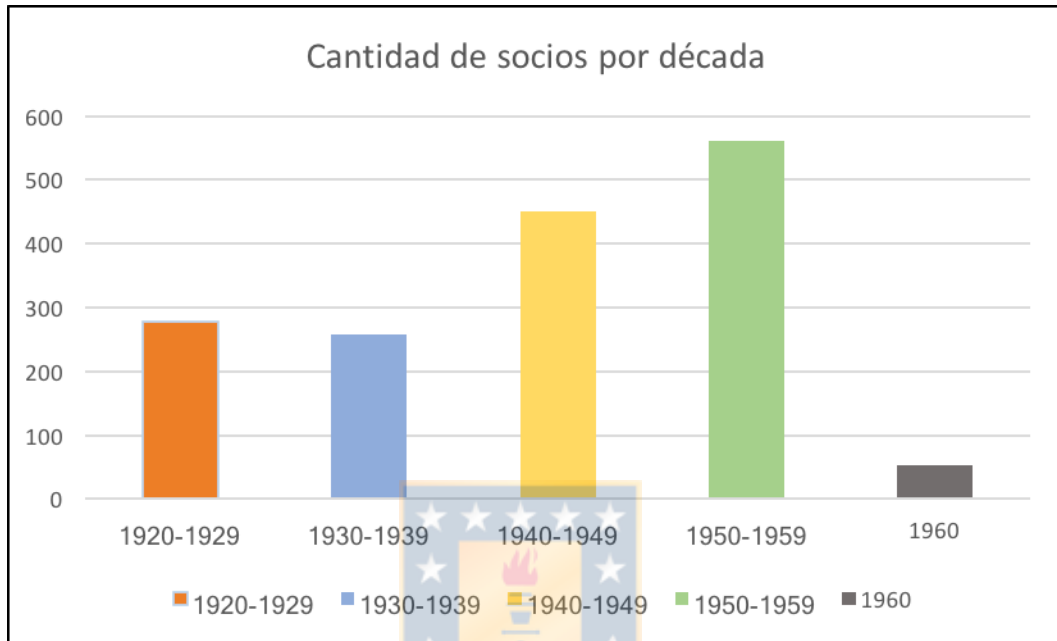
Tabla 12: Socios incorporados en la sociedad 1950-1959

PROFESIÓN	SOCIOS	PROFESIÓN	SOCIOS
ARQUITECTO	1	MECÁNICO	11
AYUDANTE REPARADOR	1	MÉDICO	1
CALDERO	1	MESERO	1
CARPINTERO	2	MUEBLISTA	1
CHOFER	3	OBRAERO	8
COMERCIANTE	56	PANADERO	1
COMUNICANTE	1	PANIFICADOR	3
CONSTRUCTOR	1	PELUQUERO	7
CONTADOR	4	PERIODISTA	1
CONTRATISTA	3	PRACTICANTE	2
CORREO FUNCIONARIO	1	PREVISIONISTA	1
DUEÑA DE CASA	2	PROFESOR	6
ECONOMISTA	1	RADIO EMISOR	1
ELECTRICISTA	3	RADIO TELÉFONO	1
EMPLEADO	179	RENTISTA JUBILADO	1
EMPLEADO FISCAL	1	SASTRE	6
EMPLEADOR	32	SENADOR	1
EMPRENDEDOR	1	SIN INFORMACIÓN	138
EMPRESARIO	1	SOLDADOR	2
ENAP HUACHIPATO	3	SOMBRERERO	2
ESTUDIANTE	1	SOMIERE	1
ESTUDIANTE DE ODONTOLOGÍA	1	SUPLEMENTERO	1
FLETERO	1	TAPICERO	1
FOTÓGRAFO	3	TÉCNICO	4
FUNCIONARIO PÚBLICO	1	TELÉGRAFO	3
GÁSFITER	3	TELEGRAMISTA	2
GOBERNADOR	1	TEXTIL	1
GRÁFICO	5	TIPÓGRAFO	1
ILEGIBLE	4	TORNERO	1
INDUSTRIAL	22	VENDEDOR	2
INGENIERO	1	VIAJERO VENDEDOR	1
JUBILADO	1	ZAPADOR	1
JUEZ	1	ZAPATERO	5
MARINERO	1	TOTAL	562

Fuente: Libro de Registro de socios Sociedad de Socorro Mutuos Lorenzo Arenas. 1920-1960.
Elaboración propia.

De acuerdo con lo anteriormente descrito, las mutualidades fueron capaces de mantenerse a pesar de los cambios socioeconómicos; continuaron admitiendo asociados, como se ejemplifica en la siguiente gráfica y tabla. A pesar de las mejoras otorgadas por el Estado a la clase trabajadora, fruto de la lucha social, las mutualidades continuaron presentes, con sus estatutos vigentes, como organizaciones y espacios recreacionales y de importante ayuda mutua, pues el ideal de fraternidad perdura a través del tiempo.

Gráfica 17: Socios por década 1920-1960



Fuente: Libro de Registro de socios Sociedad de Socorro Mutuos Lorenzo Arenas. 1920-1960. Elaboración propia. (El año 1960 es bajo en cantidad de inscripción, ya que solo hay datos del año en sí, no de la década). Elaboración propia

Tabla13: Socios por década

Década	Cantidad de socios
1920-1929	278
1930-1939	257
1940-1949	450
1950-1959	562
1960	52
TOTAL	1599

Fuente: Libro de Registro de socios Sociedad de Socorro Mutuos Lorenzo Arenas. 1920-1960. Elaboración propia. (El año 1960 es bajo en cantidad de inscripción, ya que solo hay datos del año en sí, no de la década). Elaboración propia

Acta de reunión

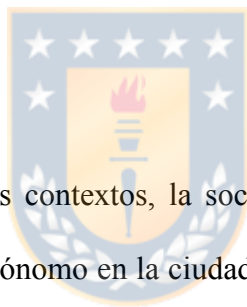
“Se abre la sesión bajo la presidencia del Sr. Aurelio Solar. El Sr. Aquereque con elocuentes frases explica a los nuevos asociados lo que es el mutualismo y especialmente se refiere a la sociedad "Lorenzo Arenas" instándoles a que lleguen a ser muy buenos consocios, para lo cual deben tener presente: el puntual pago de las cuotas mensuales, evitar toda crítica malsana y prestar constante cooperación a las actividades de la Institución. Ofrecida la palabra, el Sr. Romero se refiere a las ramas deportivas y culturales que mantiene la sociedad, expresa su confianza, de que los nuevos socios, recién juramentados, aporten sus condiciones para el mayor brillo de estas actividades y prestigio de la institución. Cuentas, el Sr. Palma da cuenta de la iniciación de las actividades de la Escuela Nocturna, que mantiene la Sociedad, tiene abundante matrícula, por lo cual debió comenzar con dos maestros”³⁹³ .



El acta de registro de la Sociedad Lorenzo Arenas nos demuestra que los contextos micro de las mutualidades son diversos y, en lo que respecta a lo sociopolítico, golpearon por igual a cada una de las mutualidades. El sentir cotidiano de estas marcó diferencias pues, a pesar de la crisis por las nuevas leyes sociales y el robustecimiento del sindicalismo, las mutualidades penquistas -en este caso, con el ejemplo de la sociedad Lorenzo Arenas- continuaban apreciando la cohesión de su sociabilidad ante los nuevos asociados, donde se destacaba la importancia de pertenecer a una sociedad mutualista.

³⁹³ Acta de registro del Directorio de la Sociedad Mutualista “Lorenzo Arenas”, 13 de marzo de 1963. Fondo Lorenzo Arenas, LM-08

Siguieron en permanencia los valores de fraternidad y ayuda mutua, considerando también sus bases como el ahorro mutuo, la neutralidad política, religiosa, social y preocupación por la previsión y la salud. Se mantuvieron elementos importantes dentro de su identidad como el ritualismo de admisión, la estructura organizativa, el ahorro mutuo y la sociabilidad. Se vieron aumentados los espacios recreacionales, pues fueron los que permitieron la sobrevivencia organizativa de estas sociedades hasta la actualidad, aunque ya fuera de los escenarios socio-políticos de los que, por tanto tiempo, fueron protagonistas.



A pesar de los nuevos contextos, la sociabilidad mutualista de Concepción se concretó como un espacio autónomo en la ciudad, pues fue un hito importante dentro de la sociabilidad de los trabajadores. Su trayectoria permitió reconocer las virtudes del trabajador penquista y valorizar su presencia como actor importante en la economía de Concepción³⁹⁴.

El movimiento mutualista penquista -desde su creación y a pesar de los matices propios de la época- se proyectó para resguardar a sus asociados, constituyendo una sociabilidad que descansaba en valores como la fraternidad y la solidaridad entre

³⁹⁴ Elgueta, Rubén. 2012. “¡Temblad Oligarcas chilenos!”, p. 100.

mutualidades de la ciudad, promoviendo a partir de la educación el desarrollo intelectual, social, cultural y material. En general, las mutualidades comenzaron a encauzar nuevos rumbos desde el año 1939 con la conformación de la Confederación Mutualista, favoreciendo a la organización entre las mismas sociedades y denotando la fuerza de su existencia en el acervo cotidiano de la época.

En consecuencia, las sociedades se proyectaron con organización, demostrándolo en 1951 cuando reclamaron al Estado por no ser consideradas en la promulgación de leyes sociales, a pesar de ello, el mutualismo no bajó sus brazos, permaneciendo en vigencia debido a su organización y participación en actividades, donde la lucha por lograr sus derechos era un trabajo que incluía a los asociados y las asociadas mutualistas³⁹⁵. Uno de los procesos que marcó presencia fue en el marco legal respecto de su accionar, quedando zanjada la promulgación de la Ley 15.177, del año 1963³⁹⁶.

³⁹⁵ Invito a revisar el artículo actualizado del Mutualismo en Chile del autor Leiva Flores, Sebastián. 2019. “Los ‘obreros blancos’ en Chile. El mutualismo y el cooperativismo entre las décadas de 1940 y 1960”. *Claves. Revista de Historia*, Vol. 5, N° 8, Montevideo, pp. 124-151. Es importante destacar que este autor realiza una importante revisión de fuentes especializadas en el tema, como *La Gaceta Mutualista*.

³⁹⁶ Decreto 215 aprueba el reglamento para la aplicación de la ley 15.177, de 22 de marzo de 1963, que creo la confederación mutualista de Chile. Artículo 1° La "Confederación Mutualista de Chile", creada por la ley 15.177, se regirá por las disposiciones de dicha ley, por las del presente Reglamento y por las que se contemplen en los Reglamentos Internos y de Sala que acuerde la propia Confederación en ejercicio de sus atribuciones. Consultar artículos que componen la ley en, <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=11083&idVersion=2022-05-01>

Es por ello que la problematización se centró en comprender a las mutualidades desde sus sociabilidades, la construcción de espacios sociales formativos y relacionales, además de entender quiénes eran los mutualistas y cómo se organizaban. Sin embargo, aquello no implica desconocer los escenarios sociales y políticos que se suscitaron en el siglo XX, sobre todo con el surgimiento de la Ley del Seguro Obrero³⁹⁷. A pesar del nuevo curso que toman estas sociedades, no podemos olvidar que las mutualidades fueron el germen del llamado movimiento obrero. En tal sentido, las sociabilidades mutualistas seguirán presentes desde la movilidad de sus asociaciones.



A partir de las expresiones valóricas y el accionar mutualista de Concepción, es posible comprender las dinámicas sociohistóricas, en las cuales los miembros que se desarrollaron en estas formas de sociabilidad fueron capaces de ir dinamizando el espacio urbano en su cotidianidad. Ante este punto, y a pesar de los nuevos escenarios que tuvieron que enfrentar, el mutualismo se convirtió tanto en Concepción como en el resto de Chile durante el siglo XX en una forma de sociabilidad que fue capaz, en su momento, de responder a las ausencias y debilidades del Estado, en materia de protección social y laboral, lo que permitió congeniar las fuerzas necesarias para elevar la organización mutualista, para llevar proyectos y metas expresadas en pos del socorro mutuo y el discurso del progreso.

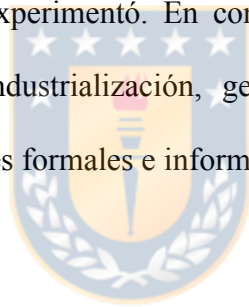
³⁹⁷ Consultar sobre la ley en: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=24431>

Conclusiones

Abordar los estudios desde lo cotidiano se transforma en una fuente inagotable, proporcionándonos una dimensión espacial y temporal del acontecer humano en sus comunidades, en la vida de un pueblo, de una ciudad y de un lugar determinado. Comprender la vida cotidiana en los estudios históricos es comprender las costumbres, las actitudes y las mentalidades, es decir, elementos que se refieren al vivir en sociedad. Lo cotidiano son los actos diarios, sobre todo el hecho de que se encadenan formando un todo, o sea, no se reduce a acciones aisladas como comer, beber o vestirse; es necesario observar los contextos de las acciones y las relaciones sociales en las cuales toman lugar en un tiempo social. De esta forma, en la vida cotidiana las sociedades reiteran y repiten tendencias, pero también rompen con estas y construyen otras diferentes.³⁹⁸ La vida cotidiana se adentra en las relaciones sociales que se expresan construyendo espacios que van estableciendo lazos económicos, culturales y sociales, considerando, además, la importancia histórica del tiempo y el espacio. De esta manera, comprendemos que la sociedad es aquella que activa y dinamiza la cotidianidad de los espacios urbanos.

³⁹⁸ De Mattos, Carlos y Felipe Link, Felipe (Eds.). 2015, *Lefebvre revisitado*, pp. 44-45.

Por tanto, la sociabilidad y la vida cotidiana como categorías de análisis tienen sus complejidades propias, pues se debe comprender los factores de tiempo y espacio, y como confluyen e interactúan en la sociedad. La sociabilidad nos acerca a la realidad de las relaciones, propiciando nuevas miradas al estudio de la sociedad desde sus formaciones tanto públicas como privadas. En este sentido, las asociaciones fueron de vital importancia en los procesos de sociabilidad, entendido desde las relaciones interpersonales. De este modo, se fue comprendiendo el espacio cotidiano de las sociabilidades mutualistas de Concepción, pues surgieron ante nuevas necesidades económicas que la ciudad experimentó. En consecuencia, la economía de la ciudad, producto del proceso de industrialización, generó nuevos rubros, los que fueron conformando espacios sociales formales e informales, vivos y activos.



Con la presente investigación, comprendimos que las sociedades mutualistas no fueron desplegando un tejido urbano homogéneo, sino que el desarrollo de sus sociabilidades activó la vida cotidiana penquista, que fue relacionándose con diversos oficios y profesiones, contribuyendo con espacios sociales relevantes en la urbanidad. También pudimos observar que la ciudad y sus espacios habitados mantuvieron un rol activo, resultado de la acción, de las prácticas, las interacciones y las experiencias sociales que fue elevando el movimiento mutualista. Es por ello que observamos a la ciudad desde las sociedades mutualistas como colectividades que conformaron espacios vivos y que se convirtieron en experiencia y memoria histórica. La ciudad, más allá de

sus puntos estructurales, aportó en lo cotidiano, desde las reacciones específicas de una sociedad determinada.

Durante el desarrollo de la investigación fuimos analizando los contextos generales del país entre los años 1910 y 1970. Esto para comprender los escenarios económicos y sociales, en los que las sociedades mutualistas se fueron insertando, frente a la actuación del Estado ante los procesos industrializadores y el rol del capitalismo, elementos, sin duda, instauraron el descontento en las sociedades privadas desde su organización formal, como el antecedente que da origen a las mutualidades. Las vicisitudes económicas fueron un aspecto transformador del que el espacio habitado no quedó ausente, sino, más bien, actuaba frente a las crisis económicas, pues las ciudades sufrieron transformaciones y junto con ello la vida cotidiana se alteraba. Mientras una parte de la sociedad se trasladaba a las ciudades en busca de mejores condiciones laborales, la historiografía nos muestra que las problemáticas aumentaron y las soluciones fueron prácticamente inexistentes. Es un tema fértil para la investigación el estudio de la vida cotidiana de procesos que fueron de larga duración, por ejemplo, la cuestión social que, como ya sabemos, no terminó en las primeras décadas del siglo XX sino se fue transformando con el tiempo. Una mirada desde la microhistoria brinda un amplio abanico de posibilidades para revisar las problemáticas históricas contemporáneas. Sin duda, el siglo XIX fue un escenario que cargó el acontecer y desarrollo del siglo XX, pues sus huellas se vieron reflejadas en la organización de

espacios sociales que buscaron ayudarse mutuamente ante las escasas o nulas soluciones ofrecidas por parte del ente estatal. La ciudad de Concepción recibía el siglo XX con una floreciente industria manufacturera, donde se destacaban las de alimentos, textiles y carbón. Este antecedente industrial es trascendente, pues se complementa con la segunda etapa que vive la industria en la región de Biobío que se extendió aproximadamente entre los años 1930 y 1970.

El siglo XX, en sus inicios, significó para la ciudad de Concepción un tiempo de transformaciones, donde el proceso de cambios que se fue gestando desde finales del XIX, marcó mayor relevancia en el acontecer de la primera mitad del siglo XX penquista, esto se ha constatado en las variantes económicas, urbanas, políticas y en las condiciones de vida en general. Se fue construyendo una ciudad donde la articulación en materia social era mínima y las diferencias eran múltiples. Estas discrepancias fueron en crecimiento desde el proceso de la cuestión social y el período posterremotos de 1939 y 1960, generando una realidad maquillada. Por lo tanto, la ciudad nos abrió un escenario de conciencia social, que no venía de la mano del poder o el ente estatal, sino, de la sociabilización de organizaciones laborales que afrontaban las ausencias del aparato estatal.

Fue así como el desarrollo industrial, urbano y comercial que fue viviendo Concepción, se tradujo en modificaciones no sólo en aspectos territoriales, sino, también en la sociedad, pues esta -tanto la urbana como la que se integraba a ella desde su pasado rural- se insertó en una economía de capital. Aquello significó que las diferencias sociales se fueron instaurando en la ciudad, lo que hizo urgente la necesidad de organización de los trabajadores ante la ausencia de políticas públicas y, sobre todo, un Estado que se encontraba ajeno a la realidad y necesidades del país. Por consiguiente, la sociedad penquista fue viviendo adaptaciones frente a los nuevos escenarios económicos. Pues, “la vida desarrollada por los sectores populares fue dramática, pero sin duda, las experiencias que se alcanzaron en el desarrollo del siglo XIX y la primera década del siglo XX, pueden considerarse determinantes para el desarrollo posterior,”³⁹⁹ del siglo XX.

Problematizar el proceso industrial para comprender la economía de la ciudad hace repensar lo propuesto desde los lineamientos macroestructurales en la historia, planteándose que la industria fue un proceso relevante solo después de la desatada crisis económica del año 1929. Para Brito Peña, “Las explicaciones económicas clásicas han establecido que el desarrollo industrial no fue posible en un país como Chile, por cuanto no hubo crecimiento del mercado interno que estimulara la producción

³⁹⁹ Benedetti, Laura. 2019. *La cuestión social*, p. 285.

manufacturera.”⁴⁰⁰ No obstante, autores como Gabriel Salazar y Sergio Grez, plantearon en sus investigaciones el surgimiento del progreso y desarrollo económico industrial, existiendo verdaderos centros productivos que desarrollaron junto con ello, una importante mano de obra artesanal que convocó la fuerte migración del campo a la ciudad durante el siglo XIX.

Para la economía de la región del Biobío cobró especial importancia su producción de trigo, de carbón y la industria manufacturera, siendo esta última una de las que más se fortaleció a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX. A raíz del auge de la economía, se inició en Concepción y en otras ciudades de la región, un proceso de urbanización constante, junto al llamado de abrir las puertas a la modernización. Puesto que, desde la segunda mitad del siglo XIX se intensificó la convivencia entre una economía propia de los terratenientes y empresarios locales con los extranjeros, se fomentó el comercio local, potenciando su capacidad productiva a través de la instalación de industrias.

⁴⁰⁰ Brito Peña, Alejandra. 2014. *Autonomía y subordinación. Mujeres en Concepción, 1840-1920*, Editorial LOM, Santiago-Chile, p. 160

Podemos ilustrar que el desarrollo industrial en la región de Concepción fue llevado a cabo en gran parte por los inversionistas extranjeros, intensificándose luego de 1930 y potenciándose aún más luego de la década de 1940. La ciudad se transformaría en un punto de crecimiento industrial; ello, con bastante anterioridad a que el Estado asumiera un rol regulador en la economía nacional.⁴⁰¹ De acuerdo con lo anterior, es preciso comprender en el desarrollo económico el rol estatal en el período estudiado, puesto que este marcó cierta presencia, sobre todo, luego de la crisis mundial del año 1929. Sin embargo, la constante del sistema estatal se caracterizaba por un distanciamiento tanto la ciudad como en la región, donde solo actuó en base a un rol de defensa social o “Benefactor”. Por tanto, el Estado y sus ausencias, coincidieron en la insistencia de una mirada homogeneizadora de los procesos, omitiendo que cada territorio del país vivía y vive sus propias realidades.

En virtud de esta ausencia del Estado, la sociedad buscó responder a los desafíos y sus necesidades a través de la organización social. Fue así como las mutualidades y otras entidades no emanadas de la configuración estatal, se constituyeron en parte fundamental de las acciones con pretensiones públicas, coincidentes con un factor común y preponderante: el asociacionismo de privados, como es el caso de la mutualidad, demostró ser el resultado de la precariedad de un Estado que estuvo ausente,

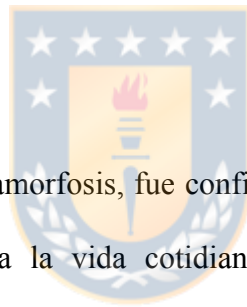
⁴⁰¹ Mazzei de Grazia, Leonardo. 2015, *Historia Económica Regional*, p. 252.

renuente de todo el concierto de progreso que los sectores privados demandaban para la ciudad de Concepción de la primera mitad del siglo XX.

Por lo tanto, es posible examinar a la ciudad desde su historia como un aparato de producción compleja, donde los habitantes son sus protagonistas, pues logran dinamizar los espacios que construyen ciudad desde lo percibido y habitado.⁴⁰² En este raciocinio, el cuestionamiento a la idea económica en la ciudad no es antojadizo, ya que el factor industrialización, provocó que la sociedad penquista viviera una serie de transformaciones, debido a los cambios registrados desde la postrimería decimonónica en la economía, la política y la administración, organización y planificación de la ciudad. Con ello, además, se generó una identidad local y política que transmutó en los diversos espacios físicos de la urbe, convirtiéndose esta en una conurbación y en una síntesis de las personalidades construidas en los distintos lugares de reunión, asociatividad y esparcimiento.

⁴⁰² Para comprender lo percibido y habitado, invito a revisar lecturas de Henri Lefebvre, como *Derecho a la ciudad y Producción del espacio*. También la versión actual, Harry, O, Maier, (2013). “*Soja's Thirdspace, Foucault's Heterotopia and de Certeau's Practice: time-space and social geography in emergent Christianity*”. *Historical Social Research*, 38(3), 76-92, ayuda a comprender las dimensiones del espacio vivido desde las diversas experiencias.

El aporte que buscó entregar el estudio fue comprender a las sociedades mutualistas de Concepción, en su vida cotidiana y su accionar. Fue necesario analizar los contextos microhistóricos de esta ciudad, relacionados con los diversos escenarios sociales y económicos que fueron claves en la transformación del espacio habitado de la ciudad penquista. Por tanto, los contextos socioeconómicos de la ciudad de Concepción en el período abordado, constituyeron un vector clave para comprender la sociabilidad mutualista, ya que la urbe, al igual que las otras ciudades del país, estaba viviendo nuevas perspectivas económicas debido al proceso de modernidad de la misma.



Concepción, en su metamorfosis, fue configurando diversos espacios sociales que entregaron nuevos matices a la vida cotidiana. Es por ello que se analizó en la investigación el espacio habitado, observándose desde los contextos y fuentes, ayudando a establecer una interpretación del tiempo vivido de un individuo, colectividades o las sociedades. De esta manera, las identidades mutualistas, objeto de nuestra investigación, también construyeron espacios sociales, pues fueron partícipes de los contextos económicos. Desde esta perspectiva, fueron creando nuevas cotidianidades espaciales en la ciudad en torno a las necesidades del período, por tanto, su sociabilidad hizo aportes en los ámbitos sociales y culturales en la ciudad penquista. En suma, los espacios sociales son representativos de procesos históricos por su carácter integrador en la ciudad, generando formas de habitar y, con ello, nuevas prácticas e identidades locales.

En consecuencia, el contexto socioeconómico industrial que se generó en ciudades como Valparaíso, Santiago y Concepción desarticuló el sistema laboral tradicional. Es importante conocer los escenarios económicos, pues evidenciaron problemas como fue la desprotección social frente a la ausencia de leyes laborales, afectando específicamente el incipiente sector obrero artesanal, que se organizó en sociabilidades, creando y dando vida al movimiento mutualista en Chile, teniendo como telón de fondo un contexto económico de carácter inestable. Los pioneros de estas identidades mutualistas fueron, principalmente, tipógrafos y artesanos, quienes, mediante sus sociedades buscaron el bien común. El mutualismo, desde sus organizaciones microhistóricas fue un ente transformador ante la ausencia estatal, ayudando a resolver las necesidades de sus asociados. La mutualidad en Chile -también en Concepción- contribuyó con espacios sociales relevantes en materia de educación, cultura y esparcimiento.

Los cambios sociales y económicos no solo repercutieron en la población masculina, por el contrario, la población femenina también sintió y vivió estos procesos, ya que muchas mujeres trabajaban en áreas diversas como el sector manufacturero y otros oficios, por tanto, también se organizaron en sociabilidades mutualistas.

Resulta relevante dar a conocer la propuesta del mutualismo en Concepción, la que alcanzó al mutualismo femenino, con la Sociedad Ilustración de la Mujer, la cual se desarrolló a partir de prácticas otrora disruptivas, otorgándole una posición en la esfera pública a las mujeres participantes, ampliando continuamente la invitación a partir de diversas actividades de extensión que tenía esta mutualidad. Esto, en definitiva, contribuyó al bienestar, educación, progreso y cultura en la vida cotidiana de las mujeres que integraron estos espacios mutualistas, quienes, además, realizaron diversos esfuerzos por amplificar su radio de acción, con el objetivo de incidir de la misma manera en la vida cotidiana de otras mujeres de la ciudad, independientemente de sus vínculos asociativos.

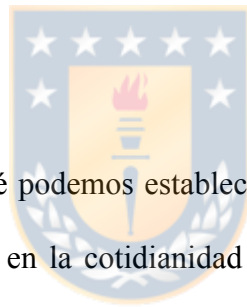


Lo anterior, pone de manifiesto las relaciones que se urden entre el mutualismo y el espacio urbano, en donde el tejido social es denso y diverso, entregando así las condiciones necesarias para el despliegue de organizaciones que contribuyan al bienestar íntegro de las personas, lo cual fue el horizonte mutualista. Esta realidad dejó en evidencia la temprana participación de las mujeres en el mutualismo chileno, incidiendo de forma concreta a partir de la creación de sociedades mutualistas en diversas ciudades del país.

La sociabilidad mutualista de Concepción no se destacó por enfrentaran al Estado, no obstante, sí constituyó espacios sociales que antecedieron al movimiento sindical, contribuyendo a madurar ideas e iniciando las reivindicaciones económicas y mejoras laborales. Las mutualidades de Concepción fueron asociaciones voluntarias en las que los asegurados eran sus propios gestores y administradores; surgieron bajo las nuevas condiciones económicas que la ciudad comenzó a desarrollar desde la segunda mitad del siglo XIX. Puesto que, como ya se ha expresado, la industria despertó nuevos rubros y desplegó una interacción en la cual se relacionaron y conformaron espacios sociales formales e informales de apoyo y socorro mutuo. Durante la década de 1940 el sindicalismo se robustecía y, gracias a la lucha sostenida, obligó al Estado a legislar a favor de los derechos laborales. En este escenario, las mutualidades intentaron revertir la situación, aunque estaban conscientes de que las leyes protectoras y el movimiento sindical se fortalecía al mismo tiempo que mutualismo declinaba; a pesar de ello el mutualismo continuó, pero ya no como la única entidad que velaba por el bienestar del trabajador. Sin duda, el nuevo panorama legislativo condujo al mutualismo a una crisis en esas materias, pero como espacio recreacional, solidario y fraterno aún está presente.

Observamos las sociabilidades mutualistas en su aporte a la vida cotidiana en la ciudad de Concepción, pues estos fueron movimientos dinámicos y no pasivos. Los estudiamos y entendimos desde sus contextos, más allá de ese tinte sociopolítico ya estudiado por la historiografía chilena. En la presente investigación, a partir de las

fuentes revisadas, pudimos comprender a estas mutualidades desde las aristas de quiénes eran las y los asociados, cómo funcionaban, cómo y qué organizaban y para qué. El “ser mutualista” significó a una identidad que se configuraba a través de sus estatutos, normas de la institución, condiciones de admisión, más las historias de vidas de los asociados y asociadas que contribuyeron en el acontecer cotidiano de las sociabilidades mutualistas en la ciudad de Concepción. Por tanto, la identidad que expresa la mutualidad está en constante reformulación considerando las diversas experiencias de cada organización.



En consecuencia, ¿qué podemos establecer respecto de la trayectoria y vigencia de la sociabilidad mutualista en la cotidianidad de Concepción, entre los años 1910 y 1970? Su existencia se debe, principalmente, al fortalecimiento de sus espacios de sociabilidad recreacional y la mantención de la ayuda mutua. Entendemos que las sociedades mutualistas establecidas en Concepción desarrollaron espacios de sociabilidad organizados por sus asociadas y asociados; en tal sentido, constituyeron nuevas identidades que se expresaron desde lo colectivo. Establecieron espacios sociales y de expresión fraterna, aportando a la urbanidad en los ámbitos cultural, educacional y recreacional. En síntesis, las mutualidades a partir de su sociabilidad proyectaron un dinamismo y vigencia en el espacio relacional en concordancia a las deficiencias estatales entre los años propuestos en el estudio.

En materia de proyecciones, es necesario continuar estudiando las sociabilidades mutualistas; consideramos que se vuelve inagotable como objeto de estudio en cuanto temas de abordaje. Si bien, debemos reconocer que durante la investigación surgieron dificultades para acceder a fuentes primarias por la pandemia acaecida (COVID 19), considerar el mutualismo categorizado desde la sociabilidad y la vida cotidiana, ha brindado un aporte a su historia en la ciudad de Concepción configurando nuevas perspectivas y problemáticas. Planteamos, en consecuencia, la posibilidad de realizar un estudio biográfico mucho más acabado, analizar la vigencia de las mutualidades con entrevista a las y los asociados actuales, además de poder relacionar espacios mutualistas de otras regiones o ciudades, para seguir aportando desde miradas microhistóricas que, actualmente, escasean en la historiografía nacional y local. El trabajo de entrevista, sin duda, constituirá un aporte y rescate valioso, ya que las fuentes mutualistas son escasas y muchas de ellas inconclusas. También es posible profundizar desde una mirada de género, rastreando las sociedades femeninas en la historia y su vigencia. Estimamos necesario continuar con miradas investigativas socioculturales, ampliando la mirada epistémica en torno a la historicidad del movimiento mutualista chileno.

Finalmente, debemos asumir que el movimiento mutualista tuvo que reinventarse frente a la naciente legislación que venía a reconocer y proteger los derechos sociales de los trabajadores del país. De esta manera, los mutualistas fortalecieron sus espacios de sociabilidad desde los aspectos recreacionales y culturales. Gracias a ello, muchas de

estas organizaciones se mantienen en la actualidad a través de sus espacios de convivencias fortaleciendo su asociacionismo, han establecido casinos y clubes deportivos realizando torneos entre mutuales. En este sentido, el mutualismo fue generando un nuevo concepto en la sociedad, sus estatutos se vieron reformulados y se fueron modificando hacia una visión más cercana a la comunidad donde se instalaban. Estas reestructuraciones propiciaron el fortalecimiento de sus espacios de sociabilidad, ayudando a que estas sociedades se encuentren vigentes hasta el día hoy. Si bien -y destacamos- que muchas de ellas aún conservan las ayudas en materia de salud y mantienen sus mausoleos, esta nueva visión de mutualismo perdura en la ciudad de Concepción, pues sus cambios se centraron en operar como un club social, donde la protagonista es la cotidianidad de sus asociados. Por tanto, la mutualidad más allá de los contextos legales y de los seguros, destacaron por el espíritu de fraternidad que se mantiene, pues dichas características coadyuvaron a la pervivencia de las mutualidades de Concepción hasta el presente.

Referencias bibliográficas y fuentes

Artículos

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. (2003). “Invitación a otra microhistoria: la microhistoria italiana”, Universidad Nacional Autónoma de México Histórica XXVII.2
- Aliste, Enrique, Contreras Miguel y Sandoval, Valeria, 2012. “Industrialización, desarrollo y ciudad: transformaciones socio-demográficas y espaciales en la geografía social del Gran Concepción (1950-2010)”, Revista *INVI*. N° 75, Vol No 27: 21-71
- Ávila Espinosa, Felipe. 1993. “La sociedad mutualista y moralizadora de obreros del distrito Federal 1909-1911”, En Revista *HÁdex*, XLIII: 1, 1993
- Baeza Flores, Alberto. 1966. “Panorama social y político de Chile en el siglo XX”. Mundo Hispánico.
- Bertrand, M. 2009. “Del actor a la red: análisis de redes e interdisciplinariedad”, Nuevo Mundo Mundos Nuevos, 2009, <https://nuevomundo.revues.org/57505>
- _____. 1999. “De la familia a la red de sociabilidad”, en Revista Mexicana de Sociología, Vol. 61, N° 2, abril-junio, UNAM, <https://www.jstor.org/stable/3541231>
- Brito Peña, A. 2008. “Los Sectores Populares ante el proceso modernizador del Gran Concepción (Chile 1880-1940): Perspectivas de análisis”, Revista de Humanidades, vol. 17-18, junio-diciembre, pp. 51-66 Universidad Nacional Andrés Bello Santiago, Chile.
- Brito Peña, Alejandra y Ganter Solís, Rodrigo, 2015. “Cuerpos habitados, espacios modelados: el caso de la siderúrgica huachipato, 1940-1970”, *Historia 396*, n°1, 11-36
- _____, 2014. “Ciudad obrera: persistencias y variaciones en las significaciones del espacio. El caso de la siderúrgica Huachipato y su influencia en el desarrollo urbano del Gran Concepción”, Revista *EURE*, Vol.40, n°121, septiembre, 29-53, p. 34

- Carrillo Martínez, Michel y Jara Vergara, Pedro. 2010. “Acercamiento a los cambios en la vida interna y externa de las sociedades mutualistas en Chile desde 1930-1963”, HAOL, Núm. 23, 51-63.
- Cavieres, Eduardo. 1986. “Grupos intermedios e integración social: La sociedad de Artesanos de Valparaíso a comienzos del siglo XX”, Cuadernos de Historia, Universidad de Chile, no6-1986.
- Cornejo, Marcela; Mendoza, Francisca; Rojas, Rodrigo. 2008. “La investigación con Relatos de Vida pistas y opciones del Diseño Metodológico”, en PSYKHE n° 1 vol. 18: 29-39.
- Chapman Quevedo, Willian Alfredo. 2015. “El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico Investigación y Desarrollo”, Vol. 23, núm. 1, enero-junio, 2015, pp. 1-37 Universidad del Norte Barranquilla, Colombia
- Díaz Ruiz Susana. 2005. “La ciudad como espacio social de convivencia”, Revista Acciones e Investigaciones Sociales, pp. 77-107, España
- Elgueta Reyes, Rubén y Baeza Contreras, Natalia. 2021. “Ante un Estado Ausente. Las Sociabilidades mutualistas y masónicas como constructoras de espacios en Concepción”, en *Historia*, N° 28, vol. 1
- Fernández Darmas, Enrique. 1995. “El ocaso de las sociedades de socorros mutuos, (Chile 1915- 1932)”, Revista de Historia, Departamento de Historia, Universidad de Concepción, año –Vol.5-1995.
- Fuentes, Pablo y Pérez, Leonel, 2012. “Formación del Concepción metropolitano a través de grandes conjuntos residenciales. Aportaciones del urbanismo moderno”, *Atenea*, 505, 33-78.
- Fuentes, Pablo y Pérez, Leonel, 2018. “La Compañía de Acero del Pacífico, CAP. Instauración de un modelo urbano habitacional”, Revista *INVI*, n° 33(93), pp. 71-96
- Fuentes Cortés, Miguel. 2009. “Educación Popular en la Sociedad de Artesanos de La Serena: Escuela Nocturna”, 1874-1884. *Universum* 24. Vol. 1.
- Franciscovic, Karina y Ampuero Isabel. 2016. “La importancia del mutualismo en las organizaciones sociales de los inmigrantes en la región de la Patagonia austral (1880- 1920)”, Revista *Idelcoop*, N° 220.
- Ffrench-Davis, Ricardo. 1990. “Desarrollo económico, inestabilidad y desequilibrios políticos en Chile. 1950-1989”. Colección Estudios No. 28. Santiago: CIEPLAN

- Godoy O., Milton. 1994. "Mutualismo y educación: las escuelas nocturnas de artesanos, 1860- 1880", Santiago, Última Década. N° 2.
- Grez, Sergio.1994. "La trayectoria histórica del mutualismo en Chile (1853- 1990): apuntes para su estudio", Mapocho. N° 35.
- Harry, O, Marie, 2013. "Soja's Thirdspace, Foucault's Heterotopia and de Certeau's Practice: time-space and social geography in emergent Christianity". *Historical Social Research*, 38(3), 76- 92.
- Illanes, María A. 2003. "La revolución solidaria. Las Sociedades de Socorros Mutuos de Artesanos y Obreros: un proyecto popular democrático, 1840-1887", Revista Polis na 5.
- Lamikiz Jauregiondo, Amaia. 2003. "La perspectiva local en el estudio de la sociabilidad. Espacios asociativos de la juventud guipuzcoana en la década de 1960", [113 6 - 6 8 3 4 (2003), 3 3; 4 9- 61]
- Largo Jiménez, Fernando y Pujol –Andreu, Josep. 2016). "Desarrollo y crisis del mutualismo de trabajadores en España en el siglo XX: Nueva aproximación desde el capital social", Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona. Vol. XX, núm.
- Lindón, Alicia. 2007. "Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: Los Hologramas espaciales", Revista Eure, Vol.99, pp.31-46, Santiago de Chile.
- Lindón, Alicia. 2004. "Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana", Revista Veredas, Vol. 5 n°5, Universidad Autónoma Metropolitana, México
- López Pérez, Felipe. 2012, "Apuntes para el estudio de los espacios de sociabilidad en concepción en la primera mitad del siglo XX", Revista Derecho y Humanidades, n°20, pp 313-340.
- López Roldán, Pedro. 1996. "La construcción de tipologías: Metodología de análisis", Universidad Autónoma de Barcelona, España, Rev., Papers 48, pp. 9-29.
- Luengo Teixidor, Félix. "Sociabilidad y socorros mutuos: las sociedades de socorros mutuos de Rentería (1890- 1930)". pp. 177-187. En https://errenteria.eus/es/ficheros/57_17993es.pdf
- Montilla, Salas, Xavier. 2012. "Bases bibliográficas para una historia de la sociabilidad, el asociacionismo y la educación en la España contemporánea", Ediciones Universidad de Salamanca, Hist. Educ., 31.

- Moreno Ruiz, Rafael. 2000. “La Génesis del Mutualismo en Europa”, *Revesco-Revista de estudios Cooperativos*, Num72-2000, España
- Mauro, Diego. 2015. “El mutualismo católico en Argentina: el Círculo de Obreros de Rosario en la primera mitad del siglo XX”, *Historia Crítica*. No. 55, Bogotá, enero – marzo 2015, 288 pp. issN 0121-1617
- Navarro Navarro, Javier. 2006. “Sociabilidad e historiografía: trayectorias, perspectivas y retos,” *Universitat de València Saitabi*, 56.
- Ortega, Luis. 2016. “Políticas de "fomento" en una sociedad en transición: desafíos y obstáculos. Chile en la primera mitad del siglo XX”. *Atenea (Concepción)*, (514), 13-29. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622016000200013>
- Ortega Martínez, Luis. 2012. “La crisis de 1914-1924 y el sector Fabril en Chile”. *Historia* nº45, Vol. II,433-454
- Palos Joan-Lluís. 2001. “El público del historiador está cambiando. Entrevista con Peter Burke”, en *La Vanguardia (Barcelona)*, 19 de enero de 2001, pp. 10-11]
- Pérez, Leonel y Espinoza, Leonardo, 2006. “El espacio público de concepción. su relación con los planes reguladores urbanos (1940-2004)”, *Urbano*, nº32
- Revel, Jacques. 1995. *Micro-análisis y construcción de lo social*, Anuario del IEHS,0, Tandill.
- Romero, Luis Alberto. s/a. “Urbanización y sectores populares: Santiago de Chile, 1830-1875”, *Eure*, nº31, Santiago de Chile
- Rovelli, Carlo. 2016. “Seven brief lessons on physics”. New York: Riverhead books
- Serna, Justo y Pons, Anaclet. 2003. “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis Contribuciones desde Coatepec,” núm. 4, enero-junio, Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.
- Solà i Gussinyer, Pere. 2003. “El mutualismo y su función social: sinopsis histórica”, CIRIEC-España, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, núm. 44, abril, 2003 Centre International de Recherches et d'Information sur l'Economie Publique, Sociale et Coopérative Valencia, Organismo Internaciona.

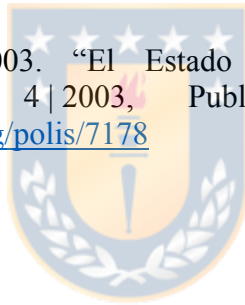
Sisto, V. 2008. “La investigación como una aventura de producción dialógica: La relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea”. *Psicoperspectivas*, VII, 114-136. desde <http://www.psicoperspectivas.cl.p.116>.

Teitelbaum, Vanesa. 2011. “El mutualismo en el mundo del trabajo (Tucumán, Argentina, 1877- 1914)”, *Varia historia*, Belo Horizonte, vol. 27, no 46: jul/dez.

_____ y Gutiérrez Florencia. 2008. “Sociedades de Artesanos y Poder Público Ciudad de México, segunda mitad del siglo XIX”, En revista Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México, n. 36, julio-diciembre 2008,

Venegas, Fernando. 2014. “Las posibilidades para el renacimiento del mutualismo en Chile entre 1930 y 1960. Estudio de un caso, Limache,” *Revista de Historia* 396-no2-2014.

Vergara Estévez, Jorge. 2003. “El Estado y las organizaciones sociales en Chile”, *Polis* [En línea], 4 | 2003, Publicado el 19 octubre 2012: <http://journals.openedition.org/polis/7178>



Libros

Ander-Egg, Ezequiel. (1995). *Técnicas de investigación social*, Buenos Aires, Editorial Lumen.

Augé, Marc. (1998). *Los “no lugares” espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: Gedisa.

Agulhon, Maurice. 2009. *El Círculo Burgués. La sociabilidad en Francia. 1810-1848*, Ediciones Siglo XXI, Argentina.

_____. 2009. *Historia Vagabunda. Etnología y Política, en la Francia contemporánea*, Gallimard, México.

Aurell, Jaume. 2008. *Tendencias historiográficas del siglo XX*, Editorial Globo, Chile.

Benedetti, Laura. 2011. *La cuestión social en Concepción y los centros mineros de Coronel y Lota*, Editorial Al Aire libro. Concepción.

- Benedetti, Laura. 2019. “*La cuestión social en Concepción y los centros mineros Coronel y Lota*”, Editorial Del Archivo Histórico de Concepción, Concepción.
- Bertrand, M. 2011. *Grandeza y miseria del oficio, los oficiales de la Real Hacienda de la Nueva España siglos XVII y XVIII*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bloch Marc. 2015. *Introducción a la Historia*, Fondo de Cultura Económica, México
- Borja, Jordi. 2000. *El espacio público, ciudad y ciudadanía*, Barcelona.
- Burke. Peter. 2007. *Historia y teoría social*. Amorrortu/editores. Buenos Aires-Argentina.
- _____. Ed. 2009. *Formas de hacer historia*. Editoria Alianza, Madrid, España.
- Brito Peña, Alejandra. 2014. *Autonomía y subordinación. Mujeres en Concepción, 1840-1920*, Editorial LOM, Santiago-Chile.
- Brito Peña, Alejandra, Cerda Brintrup, Gonzalo, Fuentes Hernández, Pablo y Pérez Bustamante (editores), 2018. *Industria y habitar colectivo, Conjuntos habitacionales en el Sur de Chile*, Editorial Stoq, Chiguayante
- Castells Manuel. 2014. *La cuestión Urbana*, Ediciones Siglo XXI, México.
- Carmagnani, Marcello. 1998. *Desarrollo industrial y subdesarrollo económica. El caso chileno (1860-1920)*, DIBAM, Santiago de Chile
- Cavieres, Eduardo. et. al. 2005. *La historia en controversia*, Edición Universidad Católica de Valparaíso.
- Campos, F. 1989. *Historia de Concepción. 1550-1988*. Concepción, Editorial Universitaria.
- Cartes, A. (2014). *Biobío, Bibliografía histórica regional*, Centro de Investigaciones Barros Arana/Dibam. Editorial Universidad de Concepción.
- Certeau, M. 2007. *La invención de lo cotidiano. Las artes de hacer*. [Traducción de Alejandro Pescador], México, Universidad Iberoamericana.
- Chinoy, Ely. 2006. *La Sociedad. Una introducción a la sociología*, Fondo de Cultura Económica, México.
- De Mattos, Carlos, LINK, Felipe (Eds.). 2015. *Lefebvre revisitado: Capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad*. RIL Editores, Santiago.

- Di Stefano Roberto, Sabato Hilda y Romero Luis Alberto. 2002. *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776-1990*, Edilab Editora, Argentina.
- Dos Santos, Theotonio. 2009. *Fuerzas productivas y relaciones de producción: Un ensayo introductorio*. Segunda edición.
- D'Assuncao Barros, José. 2008, *Ciudad e Historia, una introducción a los estudios sobre ciudad*, LOM.
- Estrada, Baldomero. 1992. *La sociedad de socorros mutuos Italia. Santiago 1880-1900: expresión de sociabilidad y adaptación de una comunidad migrante*. Fundación Mario Góngora. "Formas de sociabilidad". Santiago. Editorial Vivaria.
- Gaddis, John. 2004. *El paisaje de la historia, como los historiadores representan el pasado*, Editorial Anagrama, Barcelona, España.
- Gazmuri, Cristian. (1999). *El "48" chileno. Igualitarios, Reformistas, Radicales, Masones y Bomberos*. Santiago, Editorial Universitaria.
- Gazmuri Cristián (ed), 2001. *El Chile del Centenario, los ensayistas de la crisis*, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.
- Ginzburg, Carlo. 2016. *El queso y los gusanos, el cosmo según un molinero del siglo XVI*, Ariel, Argentina
- _____. 2014. *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Fondo de cultura económica, Argentina.
- González y González. 1995. *Pueblo en Vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, El Colegio de Michoacán, México.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar. 2006. *Introducción a la historia de la vida cotidiana, Centro de estudios Históricos*, El Colegio de México, México, D.F
- Grez, Sergio. 2007. *De la "Regeneración del Pueblo" a la Huelga General. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Santiago, DIBAM & RIL & Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Grez Toso, Sergio. 1995. *"La Cuestión social en Chile ideas y debates precursores (1804-1902)"*, Centro de Investigación Barros Arana, Santiago de Chile.

Góngora, Mario. 1982. *“Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en Chile”*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile

Hernandez Sandoica, Elena. 2004. *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Editorial Akal, Madrid-España.

Hobsbawm, Eric. (2013). *Un tiempo de rupturas. Sociedad y cultura en el siglo XX*. Editorial Crítica.

_____. 1997. *Sobre la Historia*, Crítica, España

Illanes, María A. 2003. *Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*. Santiago, LOM Ediciones.

Jobet, Julio César. 1951, *Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile*. Editorial universitaria, Santiago de Chile.

Lefebvre, Henri. 2015. *El derecho a la ciudad*, Colección entre líneas, España, Editorial Capitán Swing.

_____. (2013). *La Producción del Espacio*, Colección entre líneas. Editorial Capitán Swing.

Levi, Giovanni. *Sobre microhistoria*, en BURKE, Peter.Ed. (2009). “Formas de hacer historia”. Editorial Alianza, Madrid, España.

León, Marco. 2018. *Estudios sobre la “Capital del Sur”: Ciudad y Sociedad en Concepción 1835-1930*. Concepción. Editorial SEMCO.

Mardones Flores, María (Coord.).2001, *“Geografía de la VII Región del Biobío”*. Editor, Instituto Geográfico Militar, Tomo VIII, Chile

Mazzei de Grazia, Leonardo. 2015. *Historia Económica Regional de Concepción 1800-1920, Concepción*, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción.

_____. 1992. *Inmigración y Mutualismo: la Sociedad Italiana Mutuo Soccorso ‘Concordia’ de Concepción*. Fundación Mario Góngora. Formas de Sociabilidad. Santiago. Ediciones. Vivaria.

Ortiz Letelier, Fernando. 2013. *El movimiento Obrero en Chile (1891-191)*, LOM, Santiago de Chile

Pacheco Silva, Arnoldo. 2003. *Economía y sociedad de Concepción, siglo XIX: Sectores populares urbanos, 1800-1885*. Proyecto Fondecyt, Concepción, Editorial Universidad de Concepción.

- Pacheco, Arnoldo. 1997. *Historia de Concepción en el Siglo XX*, Concepción, Cuadernos del Bio Bio.
- Pinto Santa Cruz, Aníbal. 1958. *Chile un caso de desarrollo Frustrado*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Ramírez Necochea, Hernán. 1986. *Historia del Movimiento Obrero en Chile*. Ediciones LAR, Concepción.
- Reyes del Villar, Soledad. 2004. *Chile en 1910, una mirada cultural en su centenario, editorial Sudamericana, Santiago-Chile*.
- Salazar, Gabriel. 2016. *Historia de la acumulación capitalista en Chile (apuntes de clase)*, LOM, Santiago de Chile.
- _____ y Pinto, Julio. 2014. “*Historia Contemporánea de Chile I y II. Estado, legitimidad, ciudadanía*”, Lom, Santiago de Chile.
- Simmel, G. 1986. Sociología I. *Estudios sobre las formas de socialización*, Editorial Alianza, Madrid.
- Soja, Edward. W. 2008. *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Editorial Traficantes de Sueño, Madrid.
- Subercaseux, B. 2011. *Historia de las ideas y la cultura en Chile tomo V el Centenario y las Vanguardias*, Editorial Universitaria, Santiago.
- Subercaseaux, Bernardo. 2011. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Volumen I, II Y III. Editorial Universitaria, Santiago de Chile
- Tozzi Verónica y Bentivoglio, Julio, Compiladores. 2016. *Hayden White: Cuarenta años de Metahistoria. Del pasado histórico al pasado práctico*, Editorial Prometeo, Argentina, Buenos Aires.
- Uribe Fernández, Mary Luz. 2005. *La vida cotidiana como espacio de construcción social Procesos Históricos*, núm. 25, enero-junio, 2014, pp. 100-113 Universidad de los Andes Mérida, Venezuela.
- Venegas Espinoza, Fernando. 2019. *Estado y Sociedad. Construcción de espacios en contextos locales: Limache, 1860-1960*, Vol. I, Ediciones Universitaria de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso-Chile.
- _____. 2019. *Estado y Sociedad. Construcción de espacios en contextos locales: Limache, 1860-1960*, Vol. II, Ediciones Universitaria de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso-Chile.

Vieytes, R. 2004. *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad. Epistemología y técnicas*. Buenos Aires: Editorial de la Ciencia.

White, Hayden. 2014. *Metahistoria, la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Editorial Fondo de cultura económica, México.

Tesis

Holloway Guzmán, Nicolás. (2007). *Identidad, sociabilidad y política en el movimiento mutualista: la sociedad de artesanos «la unión» de Santiago, 1862-1888*. Tesis Universidad de Chile. Grado Licenciado en Historia.

Largo Jiménez, Fernando. 2017. *Mutualismo y capital social. El papel de la federación de mutualidades de Cataluña, 1896-1936*, Tesis doctoral del departamento de Economía e Historia económica, Facultad de Economía y Empresas, Universidad de Barcelona, España.

Marín Gómez, Isabel. 2007. *Asociacionismo, sociabilidad y movimientos sociales en el franquismo y la transición a la democracia. Murcia, 1964-1986*. Tesis Doctoral, departamento de Historia Moderna, contemporánea y de América, Universidad de Murcia.

Fuentes

-Blanco, Arturo. *Importancia de las Sociedades de socorro mutuo. Sus beneficios materiales y morales*. Conferencia leída en la Sociedad igualdad y trabajo-16 de marzo 1911, Ed. Chacabuco 62. Santiago de Chile, 1911.

-Bautista Bustos, Juan y Salinas, Joaquín. 1910. *Concepción Ante el centenario 1810-1910*, Imprenta Valparaíso.

-Ossa, F,Vicente; Serrato, Abraham y Contardo, Fanor. 1910, *Concepción en el Centenario Nacional, Concepción, Litografía e Imprenta Soloudre y Cia*.

-Recabarren Serrano, Luis Emilio. 1910, “*Ricos y Pobres. A través de un siglo de vida republicana*”.

-Schneider, Carlos y Zapata, Francisco. *El Libro de Oro de Concepción*, 1950, Litografía Concepción S.A., Concepción.

-Zapata Silva Francisco y Echeverria Jaime.H. s/a. *Municipios de Concepción 1550-1970*, Concepción.

Administrativos

-Acta Municipal. "Solicitud de Agua, agosto 1864". *Archivo Histórico de Concepción*.

-Acta Municipal. "Solicitud Municipal, mayo 1880". *Archivo Histórico de Concepción*.

-Libro Acta de registro del Directorio de la Sociedad Mutualista "Lorenzo Arenas". Fondo Lorenzo Arenas, *Archivo Histórico de Concepción*.LM-06.

-Libro Acta de registro del Directorio de la Sociedad Mutualista "Lorenzo Arenas". Fondo Lorenzo Arenas, *Archivo Histórico de Concepción*.LM-08.

-Libro Acta de registro del Directorio de la Sociedad Mutualista "Lorenzo Arenas". Fondo Lorenzo Arenas, *Archivo Histórico de Concepción*. LM-09.

-Libro de Registro de socios "Sociedad de Socorro Mutuos Lorenzo Arenas. 1920-1960. Fondo Lorenzo Arenas. LM-23.

-Libro de Actas, exámenes, inscripción y calificaciones de la Escuela Nocturna de la Sociedad S.M "Lorenzo Arenas". Fondo Lorenzo Arenas. LM-20.

-Libro Estatutos (reformados) de la Sociedad Socorro Mutuo de Obreros" Lorenzo Arenas", Imprenta El esfuerzo, Tucapel 989, Concepción, 1961. Libreta n°234.

-Libro registro de Socios de socorro Mutuos Lorenzo Arenas. Fondo Lorenzo Arenas. (años: 1891-1895-1896-1897-1902-1905-1950-951-1952-1953-1954)

-Estatutos (reformados) de la Sociedad Socorro Mutuo de Obreros "Lorenzo Arenas", Cruz 975-Concepción, 1935. Libreta n°16.

-Documento de Contestación Aceptación de socio, Sociedad de S.M Lorenzo Arenas, 1976

-Documento de Admisión Sociedad de S.M Lorenzo Arenas, 1976.

Prensa

-La Alborada (Valparaíso, 1906).

-La Palanca (Santiago, 1908).

-El Eco de las Sociedades (Concepción, 1890).

-La Patria (Concepción, 1930-1938).

-El Sur (Concepción, 1911-1939).

Revista

Siluetas, Concepción, 13 de febrero 1914, año 1, n°2.



